

LA TRADUCCIÓN DE LA VARIACIÓN LINGÜÍSTICA

ROBERTO MAYORAL ASENSIO

**A mis hijos, Roberto y Débora;
a mis alumnos**

**Este trabajo no hubiera sido posible sin la ayuda
de Ricardo Muñoz Martín**

ÍNDICE

PRÓLOGO
1. INTRODUCCIÓN
2. LA VARIACIÓN LINGÜÍSTICA
3. APORTACIONES AL ESTUDIO DE LA VARIACIÓN.....
3.1. Estudios lingüísticos
<i>Martin Joos</i>
<i>Georges Mounin</i>
<i>Eugene Coseriu</i>
<i>Dell Hymes y M.A.K. Halliday</i>
<i>Mona Baker</i>
3.2. Estudios sociolingüísticos.....
<i>William Labov</i>
<i>M.A.K. Halliday, Angus McIntosh y Peter Strevens</i>
<i>David Crystal y Derek Davy</i>
<i>Michael Gregory y Susan Carroll</i>
<i>Muriel Saville-Troike</i>
<i>Dell Hymes</i>
3.3. Estudios traductológicos
<i>Eugene Nida</i>
<i>John C. Catford</i>
<i>Juliane House</i>
<i>Mildred Larson</i>
<i>Rosa Rabadán</i>
<i>Peter Newmark</i>
<i>Basil Hatim e Ian Mason</i>
<i>Roger T. Bell</i>
<i>Ricardo Muñoz</i>
<i>Roberto Mayoral</i>
3.4. Orientaciones ideológicas

<i>Otto Kade</i>
<i>María del Carmen Vidal</i>
<i>Teoría feminista de la traducción (autoras varias)</i>
<i>Lawrence Venuti</i>
<i>Basil Hatim e Ian Mason</i>
<i>Peter Newmark</i>
4. REVISIÓN DE LOS ANTECEDENTES	
4.1. Los datos lingüísticos y sociolingüísticos en el campo de la traducción	
4.2. Descripción lingüística de la variación	
<i>Lo lingüístico y lo social</i>	
<i>La denominación de variables extralingüísticas significativas</i>	
<i>Las formas de hablar, según parámetros extralingüísticos</i>	
<i>Definiciones de las manifestaciones de la variación</i>	
4.3. La variación en la lengua	
4.4. La variación en el habla	
4.5. Algunos tipos específicos de variación	
<i>El idiolecto</i>	
<i>El tema, la profesión, el género, el tipo de texto y la situación comunicativa</i>	
<i>Lengua estándar, posición social y/o económica y nivel educativo</i>	
<i>La actitud, la formalidad, el argot y el tabú</i>	
<i>Dialectos geográficos</i>	
<i>El sexo</i>	
<i>El uso y los usuarios</i>	
4.6. Críticas a las aproximaciones de la sociolingüística	
<i>Anatopismo</i>	
<i>Anacronismo</i>	
<i>Ralph Fasold</i>	
<i>Jenny Cheshire</i>	
<i>Lesley Milroy</i>	
<i>Suzanne Romaine</i>	
<i>Glyn Williams</i>	
<i>Talmy Givón</i>	
<i>R.A. Hudson</i>	
4.7. Estudios traductológicos sobre la variación	
4.8. Orientaciones ideológicas en el estudio de la variación	

5. PROPUESTA DE FUNDAMENTOS TEÓRICOS
5.1. Compartimentación del significado
5.2. Compartimentación de la realidad
5.3. Variación en la comunicación
5.4. Pistas de contextualización
5.5. Marcadores
5.6. Estereotipos
5.7. Unidades de traducción
5.8. Eficacia en la comunicación
5.9. Encargo de traducción
5.10. Macrotexto y microtexto
5.11. Proceso de traducción y variación
6. EPÍLOGO
7. REFERENCIAS
8. APÉNDICE: <i>El inglés de los negros estadounidenses en sus representaciones literarias</i>

PRÓLOGO

El libro *La traducción de la variación lingüística*, de Roberto Mayoral Asensio, es especialmente oportuno en estos momentos, en que un número cada vez amplio de estudiosos en los campos de la lingüística, la sociolingüística y las teorías de la traducción reconoce la falacia de determinar correspondencias entre las lenguas basándose en la lingüística transformacional. El concepto de un hablante-oyente ideal es un mito académico puesto que nadie ha controlado jamás por completo una lengua o cultura. Nuestra atención debería centrarse a todos los niveles del lenguaje, desde los sonidos hasta el discurso, en la variación. Y este libro demuestra de forma amplia y meticulosa cómo los lingüistas y los especialistas en traducción han resaltado constantemente las diferencias de uso dentro de las diferentes lenguas y entre sí [¿?].

Los cuatro primeros apartados del libro tratan de la variación en los estudios lingüísticos, sociolingüísticos, traductológicos e ideológicos de la variación en las lenguas, y cada uno de los apartados se vincula con una o varias personas que han escrito sobre estos temas. Estos capítulos, junto con una bibliografía excepcional, proporcionan tanto a lingüistas como a traductores un material de referencia excelente. El apartado cuarto revisa los datos disponibles sobre la variación en las lenguas a diferentes niveles, por ejemplo, paralingüísticos, extralingüísticos, terminológicos, profesionales y geográficos y a continuación discute la validez de la evidencia sociolingüística presentada por los diferentes especialistas en el campo. El apartado quinto estudia ciertos fundamentos teóricos de la variación en el significado lingüístico, la comunicación, los marcadores, las unidades de traducción y la eficacia de la comunicación. [La tesis doctoral en la que este libro se inspira incluía un apartado empírico en el que un corpus de textos originales ingleses y diferentes traducciones de los mismos eran estudiados desde el punto de vista de los marcadores, los segmentos y las técnicas de traducción. Especialmente interesantes resultaban los datos estadísticos resultantes de la comparación de traducciones diferentes de un mismo texto. La precisión estadística de los datos aportados por Mayoral sobre las traducciones de los textos en su tesis muestra la forma en que las observaciones teóricas de los especialistas en traducción pueden quedar realizadas por los datos prácticos.]

La importancia de esta obra se debe al hecho de que autor ha tenido una enorme experiencia en la traducción de muchos tipos diferentes de textos. Esta experiencia práctica se evidencia

constantemente en el detalle de sus observaciones y en la objetividad que muestra respecto a las teorías de la traducción.

Dado que la variación en las lenguas tiene lugar a todos los niveles y comporta diferencias de significado (tanto designativo como asociativo), la obra de Mayoral marca un avance importante en la dirección correcta: [primero,] enfatizando el papel de la variación [y segundo, proporcionando una base cuantitativa para la evaluación de la medida en diferentes traducciones reflejan las distinciones semánticamente relevantes. Mayoral muestra tener un fino instinto para la detección de los diferentes de marcadores.]

En lo que se refiere a la tipología de la variación, la importancia de ésta para los traductores [y una metodología para el estudio y la evaluación de los marcadores significativos,] Mayoral ha hecho una importante contribución a los estudios de traducción.

Eugene A. Nida

INTRODUCCIÓN

En mi vida profesional han sido dos los estímulos principales para abordar el estudio de problemas de traducción puntuales: la docencia y el trabajo profesional. Mi trabajo profesional se ha centrado muy principalmente en la traducción jurada y, aunque en esta actividad el rango de los textos que se traducen es potencialmente ilimitado, en raras ocasiones surge la necesidad clara de plantearse el problema de la traducción de la variación (quizás una nota de suicidio escrita por una niña o una carta de un demandado de la que se parece deducir un reconocimiento de paternidad). Algo muy diferente ocurre con la docencia de la traducción, especialmente cuando se está a cargo de asignaturas de Traducción General, en las que se impone el desafío de ofrecer al alumno las herramientas de reflexión y maestría generales para la profesión que han escogido. Una vez realizado el inventario de problemas de traducción, el profesor intenta aprender de lo que los grandes maestros han dicho, aprende todos los días del trabajo y también de la reflexión de sus alumnos y, para aquello que queda por resolver, aborda su propia reflexión sistemática. De este modo, y con la paciencia y comprensión de los alumnos —que aceptan el hecho de que los conocimientos de sus maestros son incompletos, que aceptan que el profesor haga uso de la clase no sólo para enseñarles a ellos sino también para incrementar su propio saber— el profesor va tachando de su lista de temas pendientes aquellos para los que adquiere la convicción de poder resultar útil ya a sus alumnos, aquellos para los que ya ha satisfecho de forma suficiente su curiosidad. Un tema, sin embargo, ha sido objeto constante —debería decir intermitente— de mi preocupación académica durante dieciocho años de docencia: la traducción de la variación lingüística.

En primer lugar, la experiencia me dicta que son muy escasos los alumnos que entran en las aulas con la capacidad natural para resolver el problema de hacer que los personajes de los textos hablen de forma diferente a como aquellos mismos habitualmente hablan; más difícil todavía es encontrar a quien sea capaz de hacer hablar a cada uno de los personajes de los textos de una manera diferente y que esta forma idiosincrásica de hablar sea coherente con las circunstancias que definen a ese personaje en cada momento concreto. Esta rara capacidad se encuentra en

muchos traductores profesionales autodidactas; el reto para los formadores de traductores es, pues, detectarla, definirla e intentar desarrollarla en los candidatos a profesionales.

La literatura de que he dispuesto en el campo de la traducción, esta vez, no me ha resuelto mis necesidades. El problema que me preocupaba se ha tocado desde perspectivas muy diversas: el estilo, las variedades de lengua y la connotación, entre otras, cuando no desde todas a la vez y de forma contradictoria. La información se encuentra muy dispersa en disciplinas diferentes, como la lingüística, la sociolingüística, la estilística y los estudios de traducción y el tema, que yo sepa, apenas ha sido objeto de atención monográfica en una dimensión productiva sino que se ha tocado habitualmente como objeto secundario de atención. Son excepciones *Niveaux de langue et registres de la traduction*, número monográfico de *Palimpsestes* (Bensimon y Coupaye: 1996) y una tesis doctoral en curso por Cristina García, de la Universidad Jaime I de Castellón (García, inédito).

Los Estudios de Traducción, cuando han tocado el tema, lo han hecho con escaso espíritu crítico hacia lo que ofrecían disciplinas cercanas; han adoptado los puntos de vista de estas disciplinas y los han intentado trasladar automáticamente al estudio de la traducción, olvidando que la traducción no responde a todos los principios que se establecen en general en el estudio de la lengua, sino solamente a aquellos que, además de satisfacer su condición de proceso lingüístico, satisfacen también las condiciones particulares de la traducción como proceso de mediación entre personas o grupos con lenguas y culturas diferentes, sometido a un encargo profesional. Así, conclusiones fruto del interés de otras disciplinas por la descripción y clasificación de los procesos lingüísticos se han mostrado poco o nada fructíferas en su trasvase íntegro e indiscriminado a la traducción. Muchos trabajos que se han propuesto ofrecer soluciones de traducción partiendo de sistemas de clasificación heredados han caído en una dinámica circular en la que sus conclusiones han vuelto a versar —en un proceso estéril— sobre la adecuación de las categorías adoptadas, defraudando las expectativas suscitadas.

No ha sido el menor problema derivado de la diversidad de perspectivas el de la definición del objeto de estudio: en sucesivos momentos de mi reflexión me ha parecido estar estudiando la traducción del estilo, las variedades de lengua, los marcadores de relaciones pragmáticas, el contexto y la variación.

Los marcos teóricos clásicos a los que he acudido tampoco me han resultado demasiado útiles: ni el estructuralismo, ni el generativismo, ni la lingüística funcional, ni los enfoques textuales me acercaban a mi objetivo, como tampoco me permitían avanzar respecto a lo ya establecido. El recurso a los resultados de la sociolingüística, con la fe con la que uno se acerca a una disciplina con marchamo de ciencia experimental, me ha revelado un mundo apasionante con una capacidad de reflexión autocrítica envidiablemente saludable pero con datos hoy por hoy insuficientes y una validez bajo sospecha por posibles problemas metodológicos. En todo caso, la exploración de estos marcos y perspectivas teóricos no ha resultado en vano; la ciencia, la experiencia y la intuición de los grandes maestros transciende los marcos teóricos que su época les ha impuesto y nos han dejado los apoyos imprescindibles para que nosotros podamos andar en años posteriores. En este sentido, la obra de Eugene A. Nida y la de J.C. Catford, por mencionar a los más destacados, me han resultado de incalculable valor. Ha sido sólo cuando mi reflexión ha confluído con los enfoques cognitivos y funcionalistas de la traducción, por un lado, y con la posiciones de R.A. Hudson en la sociolingüística por otro lado, cuando he encontrado un marco teórico en que encajar las conclusiones extraídas del trabajo práctico de traducción.

Mi estudio del proceso de traducción de la variación lingüística con textos concretos ha constituido durante mucho tiempo un proceso paralelo al de la búsqueda teórica. Búsqueda que he intentado realizar con métodos habituales en la investigación lingüística pero raros en los Estudios de Traducción. Si bien es verdad que los **estudios empíricos** encuentran un lugar en la mayor parte de las categorizaciones de los Estudios de Traducción, en la práctica no ha sido un camino muy trillado. La realidad es que la inmensa mayoría de los estudios de traducción son meramente introspectivos —no pretendo ni mucho menos negar su valor y su necesidad— y que, cuando las reflexiones teóricas se han acompañado del estudio de actos de traducción, éste no ha guardado demasiada relación con las reflexiones que lo precedían y sus conclusiones se han basado casi exclusivamente en ellas. Este trabajo está basado en las conclusiones de una tesis doctoral que leí en la Universidad de Granada (Mayoral, 1998), que se derivaron del trabajo empírico y sistemático sobre un corpus de dimensiones suficientes.

Al estudiar el proceso de la traducción de la variación lingüística, podemos centrarnos en tres aspectos, a los que haré referencia necesariamente a lo largo del trabajo (con excepción de lo relacionado con la ejecución de tareas):

- *Proceso cognitivo de la traducción*: el proceso mental o cognitivo común a cualquier operación de traducción. No es específico de la traducción de la variación lingüística. En él se dan dos estadios : un procesamiento superficial (se resuelven las operaciones de traducción por defecto, aquellas para las que son válidas las soluciones más habituales o soluciones por defecto) y otro más profundo, que en general consiste en las *técnicas de solución de problemas*.
- *Técnicas de solución de problemas*: en nuestro caso, procedimientos específicos para la solución de problemas de traducción de la variación lingüística. Dada la carencia de descripciones de los procesos mentales específicos de estas operaciones, mi aportación se va a basar en un estudio del corpus basado en la comparación entre los segmentos del texto original (*input*) y sus correspondientes segmentos en el texto traducido (*output*), en un modelo de estudio de *caja negra*, intentando descubrir regularidades y tendencias que puedan constituir mi aportación a un futuro estudio integral de la cuestión.
- *Proceso comunicativo (social) de la traducción*: cada acto cognitivo de traducción se realiza bajo condiciones comunicativas específicas (tiempo, lugar, participantes, función, características del traductor, contenido del mensaje, remuneración...) que definen esa actividad. El carácter comunicativo de la actividad impone también condiciones de eficacia en la comunicación. Estos factores se integran en el proceso cognitivo de la traducción como condicionantes «externos» que van servir para contribuir a determinar los resultados finales.

Dentro del proceso social de la traducción se puede situar lo que también podríamos llamar el **proceso de ejecución**, que sería el desarrollo por el traductor de las **tareas** ordenadas que le permiten alcanzar la ejecución de un determinado encargo. La distinción entre los procesos social y cognitivo de la traducción se puede encontrar, por ejemplo, en el Capítulo 4 de la obra de Donald C. Kiraly *Pathways to Translation* (1995: 52-71).

Cuando se trabaja en el estudio de aspectos de la comunicación muy directamente vinculados a parámetros sociales se presentan numerosas posibilidades de establecer vínculos entre el acto comunicativo —su contenido o sus participantes— y la ideología. Algunas de estas discusiones pueden resultar productivas; otras, en cambio, en nuestra opinión están forzadas por un activismo que ha extraviado su foro. No carente de preocupaciones ideológicas ni de un afán de justicia social por mi propia parte, he intentado siempre en este trabajo mantener el norte, ayudándome para ello de las coordenadas que la perspectiva de la práctica profesional y la de la formación de profesionales proporcionan.

En este trabajo nos proponemos, por tanto,

- a)* Una definición del objeto de estudio —el proceso de la traducción de la variación lingüística.
- b)* Una visión global de la descripción del mismo desde diferentes perspectivas a lo largo de la historia.
- c)* Una selección de las aportaciones que los diferentes marcos teóricos brindan o pueden brindar para su estudio.
- d)* La clarificación del camino para seguir perfilando y profundizando su descripción y así poder abordar las aplicaciones didácticas y estratégicas que de ello se puedan derivar.

LA VARIACIÓN LINGÜÍSTICA

La existencia de la *variación lingüística* se ha aceptado como una verdad evidente por la mayoría de los lingüistas y pocos se han ocupado de definirla, aunque sí muchos de estudiarla y describirla. Muchos de los que han trabajado con ella han preferido abordar la definición desde otros conceptos próximos en su campo semántico y así han preferido definir *variedad*, *(no-) marcado* o *marcador*. Como punto de partida podemos adoptar una definición como la de Ricardo Muñoz (comunicación personal):

«Variación es la expresión de significados potencialmente similares mediante estrategias diferentes que dan lugar a segmentos textuales distintos».

Se han dado otras definiciones, como la de Halliday (1978: 2), aunque ésta no recoge la totalidad de los rasgos que se le han atribuido a la variación a lo largo de la historia (he adoptado la estrategia de traducir todas las citas, con la sola excepción de una cita interna dentro de una cita de Rabadán. A partir de este momento, las citas de autores, a no ser que se especifique lo contrario, se hacen en mis propias traducciones):

«La variación en una lengua es, en un sentido muy directo, la expresión de atributos fundamentales del sistema social; la variación dialectal expresa la diversidad de estructuras sociales (jerarquías sociales de todo tipo), en tanto que la variación de registro expresa la diversidad de los procesos sociales».

Variación se refiere también no a la existencia de formas diferentes dentro de una comunidad condicionadas socialmente (variedad de lenguas, es decir, la variedad como el estado) sino al proceso por el cual se da un movimiento entre variedades y el hablante cambia de variedad bajo ciertas condiciones sociolingüísticas (Halliday, 1978: 74). Ambos conceptos son objeto de estudio de la sociolingüística y la variedad como proceso se relaciona muy directamente (aunque no exista coincidencia) con el concepto de *cambio lingüístico*.

La existencia de la variación, o de formas diferentes de hablar, se ha atribuido a causas diferentes, aisladas o en combinación. Así, en la literatura sobre este tema, pueden ser causas de variación:

- La individualidad del hablante o singularidad de cada enunciado.
- Las opciones que ofrecen los recursos de la lengua (léxico, gramática, fonología).
- Los valores connotativos del significado.
- Las variables o realizaciones respecto a un invariante.
- El contexto social.
- El contexto situacional.
- La existencia de sublenguas o variedades.
- La ideología.

Dentro de la lengua la variación se ha localizado de forma preferente en lugares diferentes:

- El significado.
- Los elementos léxicos.
- Las realizaciones.
- El sistema interno de la lengua.
- El estilo.
- Las variedades o lectos.
- La substancia lingüística.

Y la variación se ha contemplado como

- Índices.
- Rasgos distintivos (pertinentes).
- Pistas de contextualización.
- Marcadores (indicadores)
 - Semánticos.
 - Sintácticos (sintagmáticos).
 - Estilísticos.
 - Discursivos.
 - De variedad.
 - De registro.
 - Dialectales.
 - De código.
 - Indicadores.
 - Distinguidores.

Los marcadores pueden ser considerados como rasgos o como componentes de las substancia. El estudio de la variación como producto del estilo se remonta a la antigüedad clásica, con la **retórica**, y se mantiene de forma ininterrumpida hasta nuestros días, aunque autores como por ejemplo **Leo Hickey** (1987: 18-21) situarían el comienzo de la estilística «moderna» en la obra de **Charles Bally** (1930, 1905), que se propone el estudio de los modos de expresión afectivos,

apartados de los modos de expresión ideales y normales (siendo estos últimos abstracciones pertenecientes a la norma, una lengua natural y neutra).

La **Escuela de Praga** es aceptada por muchos también como uno de los hitos en el estudio de la variación lingüística. Se basa esta Escuela en la distinción de Saussure entre *lengua* y *habla*, y sitúa la variación en el habla. Con representantes como Trubetzkoi (1939), Martinet (1960, 1955, 1949), Jakobson (1959) o Vachek (1966, 1964), los componentes de esta Escuela aplican el concepto de *invariante* (y su opuesto *variable* o *realización*) en primer lugar a la fonología (fonema/sonido), después a la morfología (morfo/almorfo) y con posterioridad lo intentan aplicar también a la sintaxis y al léxico. La vigencia de esta Escuela concluirá con la aparición de las primeras obras de Labov (hacia 1968-70), que se suele considerar el comienzo de la sociolingüística. Hjelmslev (1954 [1943], 1928) sigue utilizando el concepto de *variante*, una forma de expresión diferente a otra que no supone un cambio de contenido. Las variantes pueden ser *ligadas* (condicionadas por el entorno, variedades) o *libres*.

La distinción entre **significados connotativos** y **denotativos** tiene una larga historia, que documenta Mounin (1963). Esta distinción se remonta a la **lógica escolástica**, pasa a los **lógicos**, con Stuart Mill (1846), y se da de forma constante, con la interrupción del generativismo (partidario del estudio de la competencia frente al estudio de la actuación), con los casos destacados de Bally (1930), Bloomfield (1933), Morris (1946), Miller (1951), Hjelmslev (1954 [1943]), Ullmann (1973, 1964), Mounin (1963), Nida (1964), Hymes (1969), Enkvist (1973), Turner (1973) y Hickey (1987). Esta distinción desaparece en las concepciones cognitivas, que consideran la unidad del significado, con las excepciones de Bell (1991) y de Kussmaul (1995). El primero mantiene al mismo tiempo puntos de vista cognitivos y la distinción entre significado connotativo y denotativo y el segundo (1995:56) suscribe la distinción e identifica al primero con el significado pragmático y al segundo con el referencial.

La **sociolingüística** constituye una reacción frente al generativismo, que se centra de forma exclusiva en el individuo, frente al estudio de la lengua en relación a los grupos sociales que realiza la sociolingüística. La sociolingüística se dedica al estudio de la lengua en su contexto social, de la relación entre ambos y de la relación entre la variación lingüística y el cambio lingüístico. Su principal representante es Labov (1966). Otros sociolingüistas son Trudgill

(1974a y b), Crystal y Davy (1969), Hymes (1974), Hudson (1980), Milroy (1987) o Williams (1992).

Anteriormente, con **J.R. Firth** (1951, 1950, 1937) se había producido una nueva orientación en la lingüística, al considerar que la lengua tiene una función social, como medio de comunicación y como forma de identificación de grupos sociales. Fruto de estos planteamientos será la lingüística funcional o sistémica, en la que se funden los trabajos de varios autores como Halliday, Gregory, Strevens, McIntosh, Carroll y Hasan. Esta escuela va a mantener su predominio en Gran Bretaña hasta nuestros días. Catford (1965) reconoce también las influencias de Firth y de Halliday.

En ocasiones resulta muy difícil separar la disciplina denominada **sociolingüística** de la disciplina denominada **estilística**. El estudio de la lengua en su contexto, en su uso, forma parte de definiciones comunes a ambas disciplinas y los elementos que deberían separarlas (el estilo individual en la estilística y el contexto social en la sociolingüística) también se solapan. La estilística estudia dialectos y registros al igual que la sociolingüística, y la sociolingüística estudia el estilo bajo denominaciones como *idiolecto*, *estilo* o *tenor (tono)*. Podríamos pensar que, aunque el objeto de estudio sea el mismo, los enfoques van a ser diferentes, pero la verdad es que hay obras que son reivindicadas tanto por la estilística como por la sociolingüística, como la de Crystal y Davy, la del grupo en torno a Halliday y otras que, sin adscribirse a ninguna de las dos disciplinas, fácilmente podrían caber en ambas (Brook: 1979). Las escalas estilísticas, originadas en la estilística, son adoptadas por la sociolingüística. La conceptualización de variedades aproxima en buena medida la sociolingüística a la estilística. De hecho, Leo Hickey (1987) crea una nueva disciplina, la *pragmaestilística*, que, en su propia declaración, es fruto de la confluencia de disciplinas como la estilística, la pragmática, la lingüística de texto, la etnometodología, la semántica y la sociolingüística y constituye un intento de sincretismo entre diferentes herencias y disciplinas. Los estudios sociolingüísticos en los que intervienen criterios de análisis y caracterización extralingüísticos (ideología, opresión, etc.) han analizado la variación como manifestación de desigualdades sociales y de relaciones de poder y han propuesto la modificación del habla como forma de incidir en un cambio social favorable a los discriminados socialmente.

La variación lingüística que interesa principalmente al traductor es la variación relacionada con el contexto social y situacional. Queda excluida de nuestro trabajo, por tanto, la variación ocasionada por las opciones que ofrecen los recursos de la lengua (por ejemplo, en español, la opción entre el pasado de subjuntivo en *-ra* o en *-se*). Este último tipo de variación es caracterizada por Françoise Gadet (1996) como *variación inherente* o *variación intrínseca*: para un mismo hablante, en una misma situación de comunicación y con una identidad social estable para el sujeto no debiera aparecer ninguna variación si ésta estuviera vinculada únicamente a factores extralingüísticos.

En la primera definición que hemos dado también podría caber una variación *cultural* (creo que nadie la ha llamado así todavía) que contemplaría el hecho de que un mensaje similar se pueda transmitir en la traducción con situaciones y estrategias diferentes, cuando la situación mediante la que se comunica el enunciado original no existe en la cultura de la lengua a la que se traduce o no resulta igual de familiar. Se podría incluir en este apartado la traducción de lo que clásicamente se ha denominado *referencias culturales* y que han estudiado muchos autores, entre otros Nida (1964), Nida y Reyburn (1981), Mayoral y Muñoz (1997). Puede incluir los *culturemas* de Vermeer (1983: 8) y Nord (1997b: 33-4). Al no tratar de la variación interna en una lengua según parámetros sociales y situacionales sino de la variación relacionada con la existencia de instituciones marcadas culturalmente, no va a ser objeto de nuestro trabajo.

Variación y traducción aparecen vinculados también en la obra de Lance Hewson y Jacky Martin, *Redefining Translation: The Variational Approach* (1991). Los autores definen variación de la siguiente forma (1991: 40)

«La variación se podría definir como el conjunto de todas las formulaciones posibles que se pueden asociar a cualquier situación identificable dada. Los participantes en la comunicación tienen en todo momento a su disposición conjuntos de formulaciones más o menos intercambiables, más o menos aplicables en diversos grados de matices parafrásticos que pueden ajustar libremente a sus objetivos comunicativos. La comunicación se podría concebir pues como la selección co-negociada y contextualmente motivada de formulaciones comunicativas (más o menos) predecibles».

Nótese que en esta definición se incurre en el error de confundir la categoría por sus miembros. El conjunto de formulaciones son todas las instancias que comparten la característica *variación*, así que no pueden ser la variación misma.

Por otro lado, y aunque, como se verá más adelante, se defiende un continuo gramática-vocabulario, es poco probable que el cerebro almacene todas las variaciones posibles de todos los enunciados para todos los contextos. De hecho, en mi opinión, esto haría del procesamiento de la información una tarea imposible, por cuestión de volumen y complejidad. Además, las formulaciones comunicativas no son totalmente predecibles, aunque sí suelen serlo los rasgos sociolingüísticos básicos de un enunciado en una situación comunicativa concreta. Mi postura está muy alejada de la de Hewson y Martin, como paso a argumentar, glosando una cita de los autores sobre la naturaleza y funcionamiento del significado (1991: 40-1):

- 1) Los participantes en el acto de comunicación tienen en todo momento alguna noción de las diferencias entre las opciones de formulación a su disposición y de su significado referencial nuclear compartido. Constituyen colectivamente el rango de variación constituido por opciones de variación.
- 2) Pueden poner en relación estas opciones con las diversas determinaciones textuales o parámetros que pueden identificar.
- 3) El rango de variación se debe corresponder con el mismo segmento de realidad.

La primera y la tercera de las estipulaciones son especialmente interesantes. En la primera se supone un significado modular, ordenado de algún modo concéntricamente, o sometido al criterio de verdad en cuanto que referencial. La unidad del significado es una de las premisas básicas que se plantea este trabajo partiendo tanto del escaso éxito de los planteamientos modulares (véase §5.1, «Compartimentación del significado»), como de la evidencia de la naturaleza enciclopédica del significado (véase §5.2, «Compartimentación de la realidad»). En nuestra opinión, el significado enciclopédico se puede descomponer (al menos para el análisis) en aspectos nucleares que se corresponden con rutinas cognitivas concretas, de tal modo que las más arraigadas —las nucleares de Hewson y Martin— son las más habituales, pero no son necesariamente referenciales. Tampoco se entiende cómo se puede establecer una relación referencial entre un conjunto de segmentos textuales no exactamente sinónimos y una única realidad externa y mucho menos analizarla en términos de criterio de verdad. Por lo demás, si concebimos los procesos de comprensión y enunciación como una interacción entre el contexto y el enunciado mismo, entonces el rango de variación no puede ser jamás un conjunto cerrado, como parecen sugerir. Esta misma idea se insinúa aquí (1991: 41):

«Ya no nos preocupa definir uno o varios «equivalentes» para un TO sino producir un rango de variación en la Lengua Cultura 2 que se corresponde con el rango reconstituido que enmarca el TO».

Los autores parecen estar contemplando la variación como un fenómeno de relaciones múltiples entre significados y segmentos textuales, una postura que ya se apreciaba en las aproximaciones hermenéuticas (Steiner, 1975; Stolze, 1982) y que transpira en el concepto de *culturemas* de Vermeer (1983) y Nord (1997b). Este concepto de variación parece, pues, alejarse también del que nosotros pretendemos estudiar. En contribuciones posteriores (Hewson, 1996 y Martin, 1996) tratan otros tipos de variación, a los que se aludirá en su momento.

La psicología está dedicando una atención creciente a la traducción y a la interpretación y muy recientemente ha aparecido una obra en una colección de psicología (Danks y otros, 1997) en la que una autora, Candace Séguinot, dedica un trabajo a la discusión de la variación (Capítulo 5, «*Accounting for Variability in Translation*»). En este trabajo, Séguinot (1997: 104-5) define la variación de la siguiente manera:

«Los traductores y las personas que estudian la traducción saben que diferentes tipos de textos requieren diferentes enfoques y que personas diferentes pueden traducir el mismo texto de formas diferentes. También está claro que los diferentes niveles de competencia, familiaridad con el material a traducir, así como diferentes interpretaciones de las características del encargo llevan a diferencias en los procesos y en los resultados. A lo que me refiero al usar el término *variabilidad* en el título de capítulo es a todo esto, pero incluso de forma todavía más específica, al potencial de variación que existe dentro de cada individuo, es decir, a la posibilidad de que existan diferentes vías para acceder al lenguaje, interpretarlo y producirlo (...) [un problema fundamental para los estudios de traducción es] encontrar una manera de captar las regularidades que también explique el potencial para la diferencia».

Para esta autora, que afirma (1997: 104) que «cualquier explicación de la traducción implica inevitablemente la variación», la variación en la traducción se sitúa en lo que nosotros hemos denominado y considerado *factores externos* de la traducción (encargo, competencia, creatividad, función del texto, etc.), es decir, en el proceso comunicativo de la traducción, del que forma parte destacada el traductor. En esta obra el interés se centra principalmente en la variedad que reside en la lengua y que se manifiesta en el texto y no en el evento comunicativo en que se inscribe. Es decir, se podría estudiar la variación en la forma de traducir la variación lingüística presente en un texto. Los factores externos serán en este trabajo circunstancias que condicionan la forma de

traducir (las formas de hablar). Séguinot (1997: 109) encuentra una fuente de variación en la existencia de estrategias diferentes para la ejecución de tareas:

«Una fuente importante de variabilidad en la traducción individual es la variedad de estrategias disponibles para la ejecución de la tarea. Con otras palabras, la habilidad de la traducción es del tipo de una caja de herramientas frente a la habilidad algorítmica. Una habilidad algorítmica supone la aplicación de una fórmula, como multiplicar 2×4 en tanto que una habilidad de caja de herramientas significa que existen diferentes opciones. Las opciones dependen de la habilidad, pero también de las características del encargo, de las funciones del texto, de la filosofía traductora del individuo o la entidad que inician el encargo y también de la pragmática de la situación de traducción».

APORTACIONES AL ESTUDIO DE LA VARIACIÓN

El estudio de la variación lingüística en su relación con factores extralingüísticos va a seguir en la historia dos líneas de trabajo fundamentales: en una se estudian los correlatos de los factores extralingüísticos en el sistema lingüístico: es la línea seguida por Saussure (1916), Catford (1965), Coseriu (1973), etc.; en la segunda línea de trabajo se estudian los correlatos de los factores extralingüísticos en el significado léxico, como en las obras de Mounin (1963), Kerbrat Orecchioni (1977) y Larson (1984). Como veremos más adelante, en Nida (1969, 1964) confluyen ambas líneas. Con la influencia de la lógica, la idea de variación se traslada del sistema lingüístico a la significación, distinguiéndose tipos de significado diversos, especialmente los de significado *connotativo* y significado *denotativo*. Para G. Mounin (1963), *connotativo* y *denotativo* son términos adoptados por la lingüística no mucho antes de la aparición de su libro. Al mismo tiempo, la idea de la homogeneidad lingüística se asocia a los significados denotativos (*parte objetiva de la definición, enunciado de los caracteres necesarios, signos infomacionales, definición en extensión*), en tanto que la variación se asocia a los significados connotativos (*valores subjetivos, valores suplementarios, información adicional, usos secundarios, definición en intensión*).

3.1. Estudios lingüísticos de la variación (por orden cronológico)

Martin Joos: Las escalas estilísticas

Martin Joos (1959: 107-13; 1962) abre una línea de trabajo en el estudio de la variación partiendo del campo de la estilística. Propone cuatro factores para el estudio del «inglés nativo central»: edad, estilo, extensión y responsabilidad del ciudadano normal. Para el factor de estilo, propone una escala o «reloj» que sirve para medir niveles de formalidad/informalidad en la expresión:

□ Fosilizado (<i>frozen</i>)	<i>Visitors should make their way at once to the upper floor by way of the staircase.</i>
□ Formal (<i>formal</i>)	<i>Visitors should go upstairs at once.</i>
□ Consultivo (<i>consultative</i>)	<i>Would you mind going upstairs right away, please.</i>
□ Coloquial (<i>casual</i>)	<i>Time you all went upstairs now!</i>
□ Íntimo (<i>intimate</i>)	<i>Up you go, chaps!</i>

Esta escala es adoptada por Halliday, McIntosh y Strevens (1964: 92-4), Strevens (1965: 74, 93) y Catford (1965: 90). También, con modificaciones, la adoptan los siguientes autores:

- Nida (1996: 28; 1975 [1972]: 175-8; con Taber, 1982 [1969]: 94, 128-9), como niveles de lengua, niveles de uso, niveles situacionales o registros.
- House (1977: 45-8), como escala en actitud social.
- Gregory y Carroll (1978: 53) y Hatim y Mason (1990: 50), como tenor personal.
- Hickey (1987: 100-5), como categorías de estilo.
- Newmark (1988b: 14-5), como escalas estilísticas de formalidad, generalidad o dificultad y de tono emocional.

Georges Mounin: Descripción histórica de la connotación

Georges Mounin, en *Les problèmes théoriques de la traduction* (1963), revisa la relación entre variación lingüística y significados connotativos (todas las referencias a este libro son a su edición original en francés, pero las citas proceden de la versión española publicada por Gredos en 1977). En palabras de Mounin (1963: 144), John Stuart Mill, en su *A System of Logic* (1846), «tiende a llamar *connotación* de un término al conjunto de los caracteres que evoca en su espíritu o en la mayoría de los miembros de un grupo, a su comprensión subjetiva más extensa [...] que hace conocer las cosas por ciertos caracteres, ciertas propiedades de algún modo complementarias con relación a la comprensión decisoria». Mounin (1963: 145) traza posteriormente el paso del concepto a la lingüística anglosajona, en una acepción «que separa la parte objetiva para la definición de un término (enunciado de los caracteres necesarios) y la parte subjetiva, que agrupa caracteres no necesarios para la definición». El autor sitúa la aparición del concepto de *connotación* en la lingüística en Bloomfield (1933) (1934, según Mounin). Bloomfield (1935 [1933]: 151) en palabras de Mounin (1963: 145)

llama *connotaciones* a valores suplementarios presentes en la ampliación de significación de las palabras. Todas las variedades de valores de esta clase enumeradas por Bloomfield (1935 [1933]: 152-4) —las surgidas de la condición social y de origen geográfico, como extranjeras, arcaicas, técnicas, eruditas, elegantes, argóticas, impropias, obscenas, ominosas y tabú, la enumeración de Mounin es ligeramente diferente— añaden a la definición objetiva de un término valores a los que, de una manera o de otra, se asigna la «coloración de ciertos sentimientos» (Mounin, 1963: 146). Para Bloomfield (1935 [1933]: 155), «Las variedades de connotación son innumerables e indefinibles y, en su conjunto, no se pueden distinguir con claridad del significado denotativo». Mounin cita a continuación a Charles Bally y afirma que, probablemente, su *Traité de Stylistique Française* (1930) sea el estudio descriptivo y clasificador más rico en lo que se refiere a los valores afectivos, o subjetivos, del lenguaje (Mounin, 1963: 146-7). Atribuye a Bally, sin embargo, una falta de posiciones teóricas claras, que produce terminología práctica pero poco rigurosa.

Mounin (1963: 147) prefiere el uso que de esta distinción entre connotativo y denotativo ha hecho la lingüística anglosajona: Ogden y Richards (1923) distinguen significaciones *referenciales* y *emotivas*; Pollock (1942), signos *referenciales* y *evocativos*; Feigl (1949), signos *informacionales* y *no cognitivos*; Stevenson (1944), signos *cognitivos* y *dinámicos* y Charles Morris (1946) evita la palabra *connotación* pero habla de la emoción como «información adicional» y de la expresividad como «propiedad adicional de los signos». También cita a G.A. Miller (1951), que separa definición *en extensión* y definición *por comprensión* o *intensiva* y a Colin Cherry (1957), Sørensen (1958), Weinrich (1953), Russell (1940) y Rulon S. Wells (1954). De Nida (1945: 201) dice Mounin (1963: 148-153) que habla de las «significaciones con gran carga connotativa de ciertas palabras».

Mounin (1963: 161-2) encuentra respuestas en su opinión más claras apoyándose en Martinet (1960), que pone en contacto *significado* con *contexto* y *situación*: «no existe significación en lingüística más que con relación a una situación determinada». Rechaza la separación que los lógicos de su tiempo establecen entre semántica (relaciones entre los objetos no-lingüísticos y los signos) y pragmática (relaciones entre los signos y los usuarios de esos signos) por no resultar pertinente desde el punto de vista lingüístico (1963: 163-4). Para Mounin (1963: 164), las connotaciones suponen tres tipos de relaciones entre los signos y sus usuarios: *a*) relaciones entre el hablante y el signo; *b*) relaciones entre el oyente y el signo y *c*) relaciones

entre el hablante y el oyente con el signo. Estas relaciones dan lugar a tres tipos de connotaciones. Hay connotaciones que expresan la actitud afectiva del hablante hacia los significados del enunciado (diminutivos, peyorativos, aumentativos, hipocorísticos, etc.); Ogden y Richards (1923) lo llaman *tone* (tono) del enunciado. Otras expresan la actitud afectiva (individual o social) del oyente hacia los enunciados del hablante (connotaciones llamadas vulgares, argóticas, pedantes, arcaicas, provincianas, infantiles, etc.). Finalmente, las tercera connotaciones traducen la afectividad más socializada («valores culturales»). Mounin (1963: 159) cita que «Ogden y Richards distinguen *tone* (actitud del hablante respecto al significado) de *feeling* del enunciado (actitud del hablante respecto al oyente). Podría ser una cuarta parte de connotación, pragmática y estilísticamente distinta de la anterior».

Mounin (1963: 148) no encuentra plenamente satisfactoria la discusión seguida hasta el momento a propósito de la connotación. Sus comentarios a los resultados son críticos: «Hoy sin embargo, la terminología no está todavía realmente fijada en este punto. *Denotación* y *connotación* siguen siendo términos discutidos y fluctuantes». Las vacilaciones de la lingüística en la definición y terminología de estos conceptos las achaca Mounin (1963: 152) a los matices y fluctuaciones en la terminología de los lógicos. Mounin (1963: 157) atribuye a Bloomfield (1933) el mérito de señalar la dificultad de separar los valores denotativos de los connotativos en un mismo término. «De este largo periplo, indispensable para percibir cómo se ha constituido históricamente la noción de connotación entre los lingüistas, no hemos sacado hasta ahora una conclusión satisfactoria. El empleo del término no hace aparecer convergencia alguna; la palabra recubre hechos lingüísticos sin medida común» (Mounin, 1963: 160).

Mounin (1963: 166) concluye que «el periplo ha permitido constatar la unanimidad en un punto fundamental. Llámense connotaciones o no; júzguense más bien pertenecientes al terreno de la pragmática o al de la estilística que al de la semántica; estímese o no que se incorporan a la significación o que se añaden a ella, existen efectivamente »valores particulares» del lenguaje que informan al oyente sobre el hablante, su personalidad, su grupo social, su origen geográfico, su estado psicológico en el momento del enunciado. Pero lo que

interesa a la teoría de la traducción es que las connotaciones, donde quiera que se las coloque, y de cualquier modo que se las llame, forman parte del lenguaje, y *que hay que traducirlas*, al igual que las denotaciones», y añade (1963: 166-7) de forma algo enigmática «El cuadro de dificultades que las connotaciones ofrecen a la traducción no es menester hacerlo; se hace y rehace incesantemente desde el momento en que existen traductores. Los análisis de la lingüística reciente clarifican, clasificándolas, todas estas dificultades: es el primer caso del buen método cartesiano para tratar de resolverlas por separado».

Mounin no prodiga los comentarios sobre la práctica de la traducción. Por ello resulta llamativo que, cuando le dedica un comentario (1963: 165), lo haga con unos juicios insólitos en cuanto a la facilidad de resolución de los problemas planteados. «Pero la traducción de las relaciones de la tercera categoría no se impone más que como un problema muy marginal, si son perceptibles para el lector del texto original: surge entonces la cuestión relativamente sencilla de saber si es preciso o no traducir un argot mediante otro argot; un *patois* por otro *patois*, etc».

Mounin (1963: 168) pone en relación la idea de connotación con la de intraducibilidad: «Cuando se dice que la traducción es imposible, de cada diez veces nueve se piensa en esas connotaciones que ponen en tela de juicio no sólo la posibilidad de traspaso de civilización a civilización, de «visión del mundo» a «visión del mundo», de lengua a lengua, sino, finalmente, de individuo a individuo, incluso en el interior de una civilización, de una «visión del mundo», de una lengua que les son comunes. A fin de cuentas, la noción de connotación plantea a la teoría de la traducción el problema ya de la posibilidad, ya de los límites de la comunicación interpersonal intersubjetiva».

Eugene Coseriu: El diasistema

Ferdinand de Saussure (1916) establece la posibilidad de realizar estudios sincrónicos y diacrónicos frente a una concepción tradicional meramente histórica (filológica); así, se propone el concepto de *lengua*. Este concepto evolucionará en otros autores al de *diasistema*, que, de acuerdo con Kerbrat Orecchioni (1977: 247, 274), está formado por la integración de diferentes idiolectos, dialectos y sociolectos y «designa el sistema lingüístico compartido por todos los miembros de una misma comunidad lingüística». Eugene Coseriu se apoya en este sustrato y desarrolla, desde el postestructuralismo, el concepto de *diasistema*, al abordar la

«variedad interna» de las lenguas históricas en su libro *Lezioni di linguistica generale* (1981 [1973] : 303). Dice el autor (1981 [1973]: 306-7) [las citas son de la traducción española de José M^a Azáceta, García de Albéniz y el mismo autor, Gredos, 1981]:

«Una lengua histórica no es nunca un solo sistema lingüístico, sino un diasistema, un conjunto más o menos complejo de «dialectos», «niveles» y estilos de lengua. (...) Normalmente, cada uno de estos sistemas es (más o menos) homogéneo desde un sólo punto de vista: en cada dialecto pueden comprobarse diferencias diastráticas y diafásicas (y, por tanto, niveles y estilos de lengua); en cada nivel, diferencias diatópicas y diafásicas (dialectos y estilos) y en cada estilo, diferencias diatópicas y diastráticas (dialectos y niveles). Además, los límites entre los niveles y los estilos de lengua pueden ser diversos en los distintos dialectos; y los límites entre los estilos, diversos en los distintos niveles».

El esquema anterior a Saussure no daba cuenta de toda la variación lingüística (tan sólo de la recogida por la historia de la lengua, la diacrónica), por lo que Coseriu amplía la descripción de la variación a los *lectos*.

Los términos *diatópico* y *diastrático* fueron propuestos por primera vez por L. Flydal (1951: 240-57). Coseriu los adopta en 1957 y añade el término *diafásico*. Las diferencias diatópicas son «diferencias en el espacio geográfico», las diferencias diastráticas son «diferencias entre los estratos socioculturales de la comunidad lingüística» y las diferencias diafásicas son «diferencias entre los diversos tipos de modalidad expresiva». El uso de *diafásico* en Coseriu parece diferir de usos anteriores, en el sentido de que este autor lo aplica a distintos usos potencialmente contemporáneos de grupos de usuarios en tanto que tradicionalmente se venía utilizando como cambios en la lengua en general, concebida como una serie de sincronías.

También incluye Coseriu como diferencias diafásicas las que, en un mismo estrato sociocultural, caracterizan a grupos «biológicos» (varones, mujeres, niños, jóvenes) y profesionales. Son diferencias diafásicas las establecidas entre la lengua oral y la lengua escrita, entre lengua «de uso» y lengua literaria, entre el modo de hablar familiar y el «público», entre lengua corriente y lenguaje burocrático u «oficinesco», etc. Dentro de la lengua literaria, el autor (1981 [1973]: 306-7) establece otras variaciones diafásicas entre poesía y prosa, poesía épica y lírica, etc.

A los tres tipos de diferencia corresponden para Coseriu (1981[1973]: 306) «en sentido contrario (es decir, en el sentido de la relativa homogeneidad de las tradiciones lingüísticas) tres tipos de unidades, de sistemas lingüísticos más o menos unitarios, de «lenguas» comprendidas dentro de la lengua histórica»:

- Unidades *sintópicas* o dialectos: consideradas en un solo punto del espacio o que (prácticamente) no presentan diversidad espacial (incluyen las variedades regionales comprendidas en la lengua histórica; también las de la lengua común).
- Unidades *sinstráticas* o niveles de lengua (dialectos sociales): unidades consideradas en un sólo estrato socio-cultural o que (prácticamente) no presentan diversidad desde este punto de vista.
- Unidades *sinfásicas* o estilos de lengua: de modalidad expresiva, sin diferencias diafásicas.

Para Coseriu (1981[1973]: 308-9) «una técnica lingüística enteramente determinada (o sea, unitaria y homogénea) en los tres sentidos en cuestión —un solo dialecto en un solo nivel y en un estilo único de lengua, en otras palabras: una lengua *sintólica*, *sinstrática* y *sinfásica*— puede llamarse lengua *funcional*. [...] Esta lengua funcional es el objeto propio de la descripción lingüística entendida como descripción estructural y funcional y, por tanto, la descripción estructural no puede ser sólo *sincrónica* sino que debe ser también *sintólica*, *sinstrática* y *sinfásica*». En Coseriu el concepto de estudio sincrónico (para una lengua funcional) se extiende a estudios sintópicos, estudios sinstráticos y estudios sinfásicos.

Dell Hymes y M.A.K. Halliday : La connotación

Los conceptos de denotación y connotación llegan a Hymes (1969: 113), citado por Halliday (1978: 63), como significado *referencial* y significado *socioexpresivo* (también significado *social* y significado *estilístico*). El significado social de Hymes es para Halliday significado *interpersonal* y el *referencial* es significado *ideacional*; añadiendo Halliday a estos dos componentes del significado un tercero, el significado *textual* (Halliday, 1967). En un sistema definido por los niveles semántico, de la situación y del texto, Halliday (1978: 63) pone en relación las variedades con los componentes del significado, de modo que la elección de campo actúa sobre el componente ideacional del significado, la elección de tenor actúa sobre el componente interpersonal y la elección de modo actúa sobre su componente textual.

Mona Baker: Connotación y sociolingüística

Mona Baker (1992: 15-16) adopta las mismas posiciones respecto a las variedades de lengua que Gregory, Carroll, Halliday, Strevens, Hatim y Mason (dialecto geográfico, temporal y social; registro: campo, tenor y modo), pero hace un intento de fundir este enfoque con el que parte de los valores connotativos. Así, afirma: «El significado evocado se deriva de la variación de dialecto y registro».

3.2. Estudios sociolingüísticos de la variación

William Labov: El estudio cuantitativo de la variación

William Labov es el sociolingüista más destacado y su obra pionera fue *The Social Stratification of English in New York City* (1966); otras obras importantes son de 1972a, 1972b, 1980a, 1980b y 1981. Se ha ocupado principalmente del estudio de la teoría de la variación y del cambio lingüístico, de «la relación entre clase social y lengua, con el objetivo principal no de saber más sobre una sociedad en particular o de examinar las correlaciones entre la lingüística y los fenómenos sociales sino de aprender más sobre la lengua e investigar temas como los mecanismos del cambio lingüístico, la naturaleza de la variabilidad lingüística y la estructura de los sistemas lingüísticos» (Trudgill, 1978: 11). De acuerdo con Ronald Wardhaugh (1992: 139), «Labov ha intentando identificar cómo varía el lenguaje en la comunidad y extraer conclusiones de esa variación válidas no sólo para la teoría lingüística sino también en ocasiones para la conducta cotidiana, por ejemplo, sugerencias sobre la forma en que los educadores deberían considerar la variación lingüística, especialmente en una sociedad con mezcla racial». Conceptos como la variable lingüística, y su relación con la variación regional y social, el modelo de estudio cuantitativo en el estudio de la variación, avances importantes en el estudio del cambio fonético, se deben a Labov. Según Milroy (1987: 6, 113) la *responsabilidad ante los datos (principle of accountability)* ha constituido el sello distintivo del trabajo de Labov y es la piedra angular del método cuantitativo. Este principio de responsabilidad afirma que los analistas no deberían seleccionar de un texto los elementos que tiendan a confirmar su tesis e ignorar otras variantes que la desmientan.

A pesar de ser cruciales las aportaciones de Labov a la sociolingüística, a los efectos expositivos de los antecedentes sobre la variación lingüística en este trabajo, sus formulaciones no resultan las más productivas, aunque no se ignoren, pues se encuentran subsumidas en las formulaciones de otros autores. Sí vamos a referirnos a su trabajo con más detalle y extensión al hablar de la crítica a la sociolingüística o respecto a algún problema en particular, como la definición de los marcadores. Para una descripción más detallada de sus métodos de trabajo, Milroy (1987: 18) remite al propio Labov (1966, 1972b) y a otros, como Chambers y Trudgill (1980), Hudson (1980), Wardhaugh (1986) y la misma Milroy (1987). Un estudio de la variación desde el interés propio de la sociolingüística se encuentra en *Variation and Linguistic Theory*, de Charles-James N. Bailey (1973).

Halliday, McIntosh y Strevens: Dialectos y registros (campo, modo y estilo)

M.A.K. Halliday, Angus McIntosh y Peter Strevens estudian la variación lingüística dentro de su libro *The Linguistic Sciences and Language Teaching*, Capítulo «The User and Uses of Language» (1964: 75-110). Para ellos, este estudio forma parte de una rama especial de la lingüística, que denominan *lingüística institucional*. Esta rama estudia «la relación entre una lengua y la gente que la usa» e incluye «el estudio de las comunidades lingüísticas, de forma aislada y en contacto, de las variedades de lengua y de las actitudes hacia la lengua» (1964: 75).

Para establecer qué es «una lengua», los autores definen *comunidad lingüística* como «un grupo de personas que consideran que utilizan la misma lengua» (1964: 76) (véase Bloomfield: 1933). Esta forma de definición de una comunidad lingüística refleja la actitud de los hablantes hacia su lengua y el uso que hacen de ella. Variedad de lengua es «la actividad de un usuario en un uso». Y esta variedad individual es producto tanto del dialecto como del registro (1964: 98). El sistema de clasificación seguido por estos autores para las variedades de lengua tendrá una enorme repercusión en autores posteriores y es el siguiente (1964: 87-96):

- **Variedades de uso o dialectos:** se distinguen por el usuario, por el grupo de personas del que forman parte dentro de su comunidad lingüística. Los dialectos tienden a diferir principalmente y hasta cierto punto en la substancia (*medio fónico* en Hatim y Mason: 1990). Los dialectos regionales están determinados por el origen geográfico. Los autores entienden el estándar como un dialecto más (Halliday y otros, 1964: 84). No distinguen otros tipos de dialectos.
- **Variedades de usuario o registros:** varían con el uso, con la situación. Tienden a diferir principalmente en la forma:
 - *Campo* del discurso: campo de operaciones de la actividad lingüística. Cuando la actividad lingüística es responsable de la práctica totalidad de la actividad significativa (ensayo, discusión de un seminario académico), *campo* se identifica con el tema. Hay registros genéricos, como la política y las relaciones personales, y registros técnicos, como la biología y las matemáticas.
 - *Modo* del discurso: según el medio o modo de la actividad lingüística. La distinción básica es entre lengua oral y lengua escrita.
 - *Estilo* del discurso: se refiere a las relaciones entre los participantes. La distinción básica es entre *culto* y *educado*. En este apartado es muy difícil encontrar registros claramente definidos, discretos. También se han sugerido cortes más finos, como *informal*, *íntimo* y *deferente* pero, según los autores (1964: 93-4), «hasta que no sepamos más sobre cómo las propiedades formales de la lengua varían con el estilo, dichas categorías son arbitrarias y provisionales. (...) Los criterios [de clasificación] no son absolutos ni independientes».

El *idiolecto*, el estilo individual (gramática, léxico, puntuación), se incluye para estos autores dentro de la categoría de registro y no de dialecto (1964: 96-7). Definen (1964: 96) *lenguajes restringidos* como registros que son extremadamente restrictivos en su finalidad, aunque reconocen que su definición no es precisa porque existen lenguajes restringidos con grados diferentes de restricción.

David Crystal y Derek Davy: Dimensiones de restricción situacional

Crystal y Davy desarrollan en *Investigating English Style* (1969: 66) un sistema de *dimensiones de restricción situacional* o *variables situacionales* [*restricciones situacionales* en la versión de House (1977)]:

A

- Individualidad Rasgos idiosincrásicos del hablante introducidos de forma involuntaria.
- Dialecto
 - 1) Dialecto regional: rasgos que indican origen regional (los ejemplos de House son el *Standard American English* y el *Standard British English*).
 - 2) Dialecto de clase social: rasgos en el uso que indican su posición en una escala social no basada en consideraciones lingüísticas (para House, el caso sin marcar es el del hablante de la lengua estándar educado y de clase media).
- Tiempo Rasgos de la expresión que indican procedencia temporal del texto.

B

- Discurso simple/complejo
 - 1) *Medio*: (oral y escrito).
 - 2) *Participación*: monólogo (sin esperar respuesta) y diálogo (con intercambio entre los participantes).
- Provincia Rasgos del lenguaje que reflejan la actividad profesional del hablante (el lenguaje de la publicidad, el lenguaje de los oficios religiosos, el lenguaje de la ciencia, etc. «No se deberían confundir los rasgos de provincia con los del tema de un mensaje, como se ha sugerido en ocasiones en relación al concepto de «registro». El tema, al ser un problema del uso de un vocabulario distintivo, no es más que *uno* de los factores de entre los muchos que intervienen en la definición de una provincia» (1969: 73).
- Estatus Variaciones lingüísticas que se corresponden con la posición social relativa de los interlocutores en términos de formalidad, respeto, buena educación, intimidad, etc.
- Modalidad Rasgos lingüísticos que se correlacionan con diferencias en la forma y medio
- Singularidad Idiosincrasias personales introducidas de forma deliberada por el hablante para producir un determinado efecto lingüístico.

Los rasgos lingüísticos de un enunciado se correlacionan con diferentes tipos de funciones situacionales. Los rasgos estilísticamente significativos están restringidos en su uso por factores situacionales que se encuentran en el contexto extralingüístico. Algunos aspectos del contexto ejercen cierto tipo de influencia condicionante sobre el rasgo en cuestión y el concepto de *situación* sirve para describir estos tipos de influencia. La situación se formaliza en *dimensiones de restricción situacional*, también designadas de forma laxa como *variables situacionales*. Por ejemplo, «el rasgo A se puede interpretar como correlacionado con el área geográfica de la que procede el hablante, y se le denomina un *rasgo* de la dimensión de la variación regional, o *dialecto regional*» (1969: 64).

Michael Gregory y Susan Carroll: Diferenciación dialectal y diatípica: campo, modo y tenor

En su obra conjunta *Language and Situation: Language Varieties and Their Social Contexts*, Gregory y Carroll afirman (1978: 3-4) que «un hecho de lengua tiene tres aspectos: lo substancial, lo formal y lo situacional. (...) La situación es las circunstancias extra-textuales relevantes, lingüísticas y no lingüísticas, del hecho de lengua/texto en cuestión» (1978: 4). Gregory y Carroll (1978: 5) recogen la definición de variedad de lengua de Catford (1965). Una variedad es por tanto una categoría contextual que correlaciona agrupamientos de rasgos lingüísticos. Se precisa un conjunto de categorías situacionales para la descripción de los rasgos socio-situacionales que se correlacionan con los subconjuntos de rasgos lingüísticos. Ofrecen la caracterización de la diferenciación (1978:10), tomada a su vez de Gregory (1967), que se reproduce más abajo. En esta propuesta de Gregory y Carroll, las categorías se definen de la siguiente manera:

□ Variedades dialectales

- *Idiolecto*: la categoría situacional para manejar este aspecto de la conducta lingüística (estructuras gramaticales, pronunciaciones, modelos de tono y acento y elementos de vocabulario favoritos) es la individualidad del usuario y el conjunto de rasgos lingüísticos asociados con una persona en particular constituye su «dialecto individual» (1978: 5).
- Dialecto *temporal*: la lengua varía en la dimensión temporal y la categoría situacional adecuada en este caso es el origen temporal del usuario (lugar en el tiempo) y el conjunto de rasgos lingüísticos asociado constituye el dialecto temporal (1978: 5).
- Dialecto *geográfico*: origen geográfico (1978: 5).
- Dialecto *social*: origen social (1978: 6).
- Dialecto *estándar*: para Gregory y Carroll (1978: 6), «la forma universal» de una lengua (Abercrombie, 1955: 11); el conjunto de estructuras semánticas, gramaticales, léxicas y fonológicas que permite a ciertos usuarios de una lengua comunicarse de forma comprensible en todo el mundo angloparlante.

□ Variedades diatípicas: son variedades de uso; relacionadas con el papel que juega el hablante en el hecho de lengua.

- *Campo*: relacionado con el tema. Incluye *topic* y *subject matter* (1978: 7).
- *Modo*: el reflejo lingüístico de la relación que guarda el hablante con el medio de transmisión (1978: 8).

- *Tenor*: supone un factor situacional de la relación entre el usuario y sus interlocutores; resulta de las relaciones mutuas entre el lenguaje utilizado y las relaciones entre los participantes en los hechos de lengua (1978: 8). También hay variedades relacionadas con lo que el usuario se propone hacer con el lenguaje o a su interlocutor. La relación funcional y con el interlocutor y el tenor funcional del discurso son las categorías pertinentes.

Los marcadores indexadores de una categoría contextual descriptiva realizada son los rasgos gramaticales, léxicos, fonológicos/grafológicos que le son peculiares y característicos. Existen unos rasgos nucleares comunes, que comparte con una o más variedades (1978: 9).

Los registros son para Gregory y Carroll (1978: 9) las variedades según el uso, de las que un texto se puede considerar un ejemplo: «La concurrencia de casos de las categorías contextuales examinadas previamente produce las variedades de texto llamadas registros. Estas variedades representan casos de lenguaje definidos en función de los puntos similares que ocupan en los continuos de campo, modo, tenor personal y tenor funcional del discurso. El registro es por tanto una abstracción útil que liga variaciones de lengua a variaciones de contexto social» (1978: 65).

Gregory y Carroll (1978: 95) establecen la importancia de la distinción y descripción de las variedades de lengua y una de ellas es el establecimiento de la *equivalencia de traducción*: «la traducción no es simplemente una cuestión de equivalencia entre elementos, ni entre grupos de elementos, ni entre estructuras, sino una cuestión de equivalencia entre textos que implica consideraciones de variedad y de registro. La lengua original y la del texto traducido tienen que ser descritas en términos de texto, y no sólo de oración, para poder garantizar la equivalencia semántica».

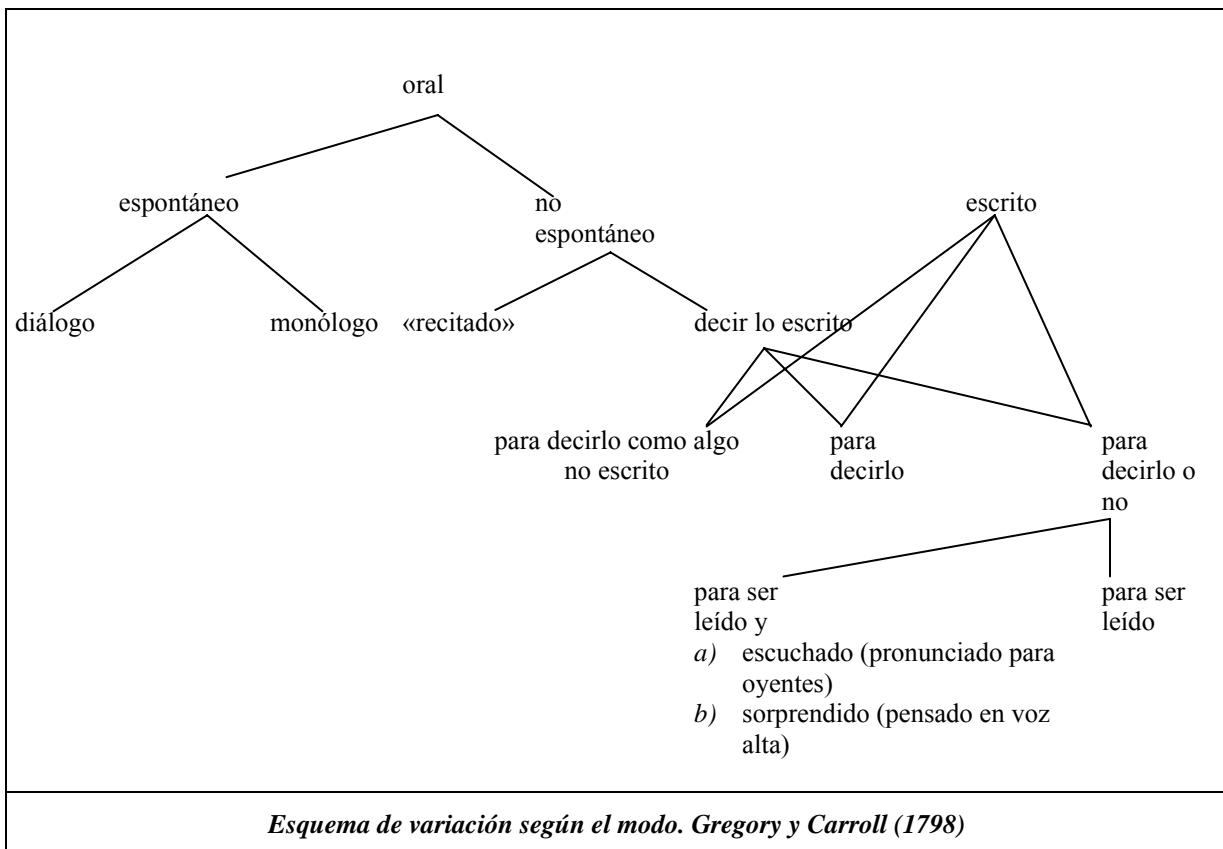
usuario	categorías situacionales	categorías contextuales	ejemplos de variedades del inglés (categorías contextuales descriptivas)	variedades dialectales: la reflexión lingüística de características del <i>usuario</i> razonablemente permanentes en situaciones lingüísticas
	individualidad	idiolecto	el inglés del señor x el inglés de la señorita y	
	procedencia temporal	dialecto temporal	inglés antiguo inglés moderno	
	procedencia geográfica	dialecto geográfico	inglés británico inglés norteamericano	
	procedencia social	dialecto social	inglés de clase alta inglés de clase media	
	rango de inteligibilidad	dialecto estándar / dialecto no estándar	inglés estándar inglés no-estándar	

Tabla 2.1. Categorías sugeridas para la diferenciación dialectal (Gregory y Carroll, 1978)

usuario [sic]	categorías situacionales	categorías contextuales	ejemplos de variedades del inglés (categorías contextuales descriptivas)	variedades diatípicas: la reflexión lingüística de las características recurrentes del <i>uso</i> que hace el <i>usuario</i> del lenguaje en situación
	papel intencional	campo del discurso	inglés técnico, inglés no-técnico	
	relación con el medio	modo del discurso	inglés oral, inglés escrito	
	relación con el receptor	tenor del discurso		
	a) personal	tenor personal	inglés formal, inglés informal	
	b) funcional	tenor funcional	inglés didáctico, inglés no-didáctico	

Tabla 2.2. Categorías sugeridas para la diferenciación diatípica (Gregory y Carroll, 1978)

Hatim y Mason (1990) reproducirán para el **modo** el esquema de Gregory y Carroll (1978: 47), que a su vez está tomado de Gregory (1967) [la traducción de estas tablas de Hatim y Mason está tomada de la versión española de Salvador Peña, publicada en 1995]:



Esquema de variación según el modo. Gregory y Carroll (1798)

Muriel Saville-Troike: Variación y etnografía de la comunicación

Muriel Saville-Troike trata el tema de la variación en su libro *The Ethnography of Communication*, Capítulo 3, «Varieties of Language» (1989 [1982]: 59-106). La autora maneja una serie de conceptos muy útiles en la descripción de la variación. El concepto de *repertorio comunicativo* lo toma de Gumpertz (1977): la variedad de códigos lingüísticos y de formas de hablar a los que pueden recurrir los miembros de una comunidad. «Todas las variedades, dialectos o estilos utilizados en una población socialmente definida y las restricciones que gobiernan la elección entre ellos». Es muy difícil que un individuo pueda producirlos todos; subgrupos diferentes de la población comprenden y usan diferentes subconjuntos de los códigos disponibles (1989 [1982]: 49).

Para comunicarse, una comunidad dispone de los siguientes medios:

- Lenguas.
- Dialectos regionales.
- Dialectos sociales.
- Registros (que varían en una dimensión de formal e informal cruzándose con los dialectos).
- Canales de comunicación (oral y escrito).
- También pueden incluir códigos profesionales, lenguaje religioso especializado, códigos secretos, discurso imitativo, lenguaje de silbidos y tambores, variedades utilizadas para dirigirse a los niños, a los extranjeros y a los animales de compañía.
- Estrategias de comunicación disponibles.

Estos medios se encuentran relacionados con la organización social de la comunidad que incluye diferencias de edad, sexo, estatus, relaciones entre los hablantes, metas de interacción de los hablantes y localizaciones de la comunicación. La identificación de las variedades dentro de una comunidad exige saber cuáles son las diferencias reconocidas por los miembros del grupo como transmisoras de significado social de algún tipo (1989 [1982]: 49-50). La competencia comunicativa de los hablantes de una comunidad incluye el conocimiento de las opciones y las reglas (estrategias de interacción) para escoger adecuadamente de entre las múltiples variedades de lengua (códigos), disponibles en el repertorio comunicativo de la comunidad, que se pueden utilizar en un contexto específico (1989 [1982]: 50).

De Fishman (1972; 1971; 1966; 1964), la autora (1989 [1982]: 50) toma el concepto de *dominio*: «un constructo sociocultural abstraído de los temas de la comunicación, las relaciones entre los comunicadores y los escenarios de la comunicación, de acuerdo con las instituciones de una sociedad y las esferas de actividad de una comunidad lingüística» (Fishman: 1971: 587). Los factores que determinan los dominios pueden incluir el área temática de la discusión (religión, familia, trabajo...), las relaciones de papel entre los participantes (párroco-fiel, madre-hija, jefe-secretaria) y la localización de la interacción (iglesia, hogar, oficina). No se puede definir un conjunto de dominios con validez universal porque sus elementos son específicos para cada cultura (1989 [1982]: 50-1).

También adopta el concepto de niveles de *foco* de Fishman (1971); diferentes niveles de foco destacan en diferentes sociedades: social-institucional (familia, escuela, iglesia, gobierno);

social-psicológico (íntimo, informal, formal, intergrupal). Estos niveles tienden a coincidir (familia con íntimo, iglesia con formal) pero «proporcionan una dimensión adicional interesante para la investigación» (1989 [1982]: 50-1). Saville-Troike desarrolla cómo se realiza la elección de una de las variedades posibles: El *tema* es decisivo a la hora de escoger una lengua en contextos multilingües (1989 [1982]: 51). Otros factores importantes son la *localización* (escenario y hora del día) y los *participantes* (incluidos su sexo, edad y condición social). La elección de una variedad dentro de una misma lengua se rige por los mismos factores (1989 [1982]: 52). La elección de registro depende del tema, de la localización y de la distancia social entre los hablantes. «La elección de formas lingüísticas apropiadas no depende sólo de categorías estáticas sino también de lo que precede y sigue en la secuencia comunicativa y de la información que surge dentro del evento y que puede alterar la elección entre los participantes» (1989 [1982]: 53-4). La cuestión de la elección lingüística se descompone en las siguientes cuestiones: quién usa qué (variedad de) lengua; con quién, sobre qué; en qué localización; con qué finalidad y en qué relación con otros actos y eventos comunicativos. «Relacionar los modelos de elección lingüística dentro de una comunidad lingüística con estas dimensiones del contexto es descubrir y describir las reglas de la comunicación» (1989 [1982]: 54).

Respecto al concepto de *marcador (de código)*, Saville-Troike basa su origen en la distinción entre formas lingüísticas *marcadas* y *no marcadas* de la Escuela de Praga. Una conducta comunicativa se considera marcada o no marcada respecto a ciertos rasgos; lo no marcado es lo más neutral, lo más normal o lo más previsible. «Los hablantes tienen un concepto de naturalidad tanto para su lengua en general como para un contexto específico. El carácter de marcado en el nivel más general identifica las formas lingüísticas como pertenecientes a una variedad específica, como dialecto regional, registro o categoría social. El carácter de marcado en un contexto específico se refiere al uso que llama la atención sobre sí mismo» (1989 [1982]: 70-1). «El término *marcador de código*, como lo estoy utilizando, incluye todos los rasgos variables de que disponen los miembros de una comunidad lingüística para distinguir entre las variedades de su repertorio comunicativo. Incluye los marcadores sociales (que marcan variedades características como el estatus social y educativo, el oficio y el origen regional), los marcadores físicos (que marcan características como la edad, el sexo y el estado físico) y los marcadores psicológicos (que marcan las características de personalidad y los estados afectivos)» (1989 [1982]: 72).

La autora se refiere a Labov (1986 [1972]), 512-38, «On the Mechanism of Linguistic Change» en su discusión de los marcadores. Labov, al hablar del mecanismo del cambio de sonido distingue tres niveles de rasgos que sirven para identificar y definir qué es una variable lingüística:

- *Indicador* es una variable que no se percibe a un nivel muy consciente por una comunidad lingüística aunque sirve para marcar variedades de lengua.
- *Marcador* es una variable que se ha convertido en una norma que define a la comunidad lingüística y todos los miembros de la comunidad reaccionan de forma unánime a su uso (sin necesidad de ser conscientes de ello).
- *Estereotipo* es la última fase en la vida de la variedad lingüística, cuando resulta estigmatizada y se divorcia de las otras formas que están vigentes en el uso lingüístico; se utiliza para gastar bromas sobre los grupos. Sirven para identificar a los grupos, porque su conocimiento también forma parte de la competencia comunicativa, aunque no se correspondan necesariamente con la realidad (Labov, 1972: 534-6).

Las acepciones de los términos anteriores en Labov no parecen las mismas que las de los demás autores citados ni son las que se contemplan en nuestro trabajo. De acuerdo con la clasificación de Saville-Troike, hay variedades de lengua asociadas con:

- La localización o escenario en que la gente las usa; normalmente se incluyen en el concepto de registro y se distinguen entre sí por la dimensión de la formalidad relativa.
- La finalidad: finalidades religiosas, educativas y administrativas, así como diferentes actividades profesionales, también en caso de diglosia.
- La región.
- La etnia.
- La clase, la condición y el papel sociales.
- Las relaciones de papel.
- El sexo.
- La edad.
- Los estados de personalidad (estados de naturaleza psicológica y estados determinados socialmente: esquizofrénicos, suicidas, deprimidos, maniacos...) y el habla «anormal».
- Las variedades no nativas:
 - Formas y modelos utilizados por los hablantes en una lengua extranjera o segunda lengua
 - Lenguas francas o códigos lingüísticos internacionales.

- Lenguas que se han desarrollado con estatus oficial o auxiliar pero «trasplantado» en sociedades donde no hay hablantes indígenas (1989 [1982]: 74-106).

Dell Hymes: *Taxonomía sociolingüística*

Dell Hymes escribe «Models of the Interaction of Language and Social Life» (Gumperz y Hymes, 1972: 35-71). En este trabajo, Hymes afirma que «puesto que no existe un entendimiento sistemático de las formas en que las comunidades difieren a este respecto y de las relaciones más profundas que dichas diferencias pueden revelar, tenemos que crearlo. Necesitamos taxonomías del habla y descripciones adecuadas para apoyarlas y comprobarlas» (1972: 43). Hymes ejemplifica la taxonomía sociolingüística que propone para diferentes lenguas y tan sólo en lo que se refiere el aspecto de la cantidad, de la siguiente forma:

1)	Dimensión	ampuloso	lacónico	conciso
	Tipo	<i>ateniense</i>	<i>espartano</i>	<i>cretense</i>
2)	Dimensión	voluble	reservado, reticente	taciturno
	Tipo	<i>bella coola</i>	<i>aritama</i>	<i>paliyano</i>
3a)	Dimensión	voluble		taciturno
	Tipo		<i>araucano</i>	
	Subcategoría	hombres		mujeres
3b)	Dimensión	apertura discursiva		cita reticente
	Tipo		<i>wishram-wasco</i>	
			<i>chinook</i>	
4)	Dimensión	elaboración verbal		escasez verbal
	Tipo	<i>hidatsa</i>		<i>crow</i>
5)	Dimensión	elaborado, profuso		restringido, escaso
	Tipo	<i>inglés</i>		<i>yokuts</i>
6)	Dimensión	personal	posicional	tradicional
	Tipo	<i>arapesh</i>	<i>iatmul</i>	<i>bali</i>
				<i>samoa</i>
<i>Taxonomía sociolingüística de Dell Hymes (1972)</i>				

En su aportación para una teoría descriptiva de la variación sociolingüística, Hymes define seguidamente las unidades sociales de

- 1) Comunidad de hablantes.
- 2) Campo lingüístico.
- 3) Campo discursivo.
- 4) Situación discursiva.
- 5) Evento discursivo.
- 6) Estilos discursivos.
- 7) Formas de hablar.
- 8) Componentes del discurso.

Estos componentes del discurso se subdividen en:

- | | |
|-----------------------------------|-------------------------------|
| 1) Forma del mensaje. | 9) Metas-resultados. |
| 2) Contenido del mensaje. | 10) Metas-fines. |
| 3) Entorno: tiempo y lugar. | 11) Tenor. |
| 4) Escena: escenario psicológico. | 12) Canales. |
| 5) Hablante, o remitente. | 13) Formas de habla. |
| 6) Emisor. | 14) Normas de interacción. |
| 7) Oyente, o destinatario. | 15) Normas de interpretación. |
| 8) Receptor. | 16) Géneros. |

Finalmente, Hymes define las reglas (relaciones) para hablar.

3.3. Estudios traductológicos de la variación

La descripción de la variación lingüística que hemos visto hasta ahora es muy limitada: falta la inclusión de las variables de las relaciones entre los participantes, (hablante e interlocutores y hablante) y lo referido, del medio o vehículo, del idiolecto, el concepto de la comunicación lingüística como proceso, de traducción como encargo profesional, etc. La mayor parte de estas variables no habían podido ser introducidas antes porque el enfoque de la lengua como

sistema de comunicación se consolida con posterioridad. Estos aportes al estudio de la variación los vamos a ver reflejados en Nida (1996, 1975 [1972], 1947 y, con Taber, 1969) (proceso de comunicación, participantes, vehículo, etc.), quien sin embargo no puede desarrollar más el concepto de encargo profesional para la traducción por haberse especializado en un único encargo, traductor de la Biblia y, por otra parte, no recoge el concepto de *idiolecto* (heredado de la sociolingüística) dado que para los traductores de escrituras sagradas, bajo el peso de ideas como la revelación y el carácter divino de estos textos, este concepto no tiene tanto sentido como para otros traductores. Catford (1965) incorpora también una buena parte de estas consideraciones (proceso de comunicación, idiolecto, participantes, medio o vehículo), moviéndose tan sólo en el campo del sistema y no entrando en la discusión de la significación en lo que se refiere a la variación. Ambos autores plantean el problema de la equivalencia en la traducción, introduciendo conceptos nuevos de equivalencia.

Nida (1982 [1969]: 129) propone la equivalencia *dinámica* (para la traducción de los estilos de la Biblia). La equivalencia dinámica se define en contraste a la equivalencia formal (1982 [1969]: 14) y se mide por la equivalencia de respuesta de los lectores del texto original y los lectores del texto traducido (1982 [1969]: 23). Nida (1964: 171) también propone la equivalencia *funcional*: «Puede que no haya en la cultura del receptor un objeto o hecho que se corresponda con un referente del texto original, pero que la función equivalente sea realizable por otro objeto o hecho».

Catford propone la equivalencia *textual* o *situacional* frente a la equivalencia formal (1965: 27, 49-50):

«Los elementos de la LO y la LT raramente tienen «el mismo significado» en el sentido lingüístico; pero pueden funcionar en la misma situación. En la traducción total, los textos o elementos de la LO y de la LT son equivalentes de traducción cuando son *intercambiables en una situación dada*. (...) En la traducción total, los elementos de la LO y la LT tienen significados parcialmente coincidentes; sus significados contextuales incluyen la relación con determinados rasgos situacionales en común. (...) La equivalencia de traducción ocurre cuando un texto o elemento de la LO y otro de la LT se relacionan con (por lo menos algunos de) los rasgos situacionales de la substancia. (...) El tipo de substancia depende del alcance de la traducción. Para la traducción total, es su substancia-situación».

Estos conceptos de equivalencia no formal les sirven a estos autores para sortear la cuestión de la *intraducibilidad* planteada por autores anteriores. Ambos autores se benefician de la

descripción que la sociolingüística hace de la relación entre la lengua y los usuarios de la lengua.

Eugene Nida: Diasistema, connotación y traducción

Eugene A. Nida ofrece en su obra perspectivas muy ricas y diversas que abarcan desde un supuesto generativismo a la crítica feminista y recogen aportaciones de otras disciplinas como la antropología, la semántica, la pragmática, la sociolingüística y la teoría de la información. Es un autor en el que confluyen prácticamente todas las tradiciones y que da un paso de pionero en prácticamente todos los nuevos caminos en el estudio de la lengua y de la traducción.

Nida se ha ocupado de la traducción de variedades de lengua a lo largo de toda su obra, especialmente en «Languages and Dialects into which Translations Should Be Made», 1947: 31-49; y «Restructuring», 1982 [1969]: 120-62. También trata el tema en 1975: 174-93 [basado en una conferencia de 1972] y 1996. De forma única, Nida ha recogido también al mismo tiempo la tradición que relaciona el estudio de la variación con la significación (1964: 70-119; 1975 [1972]; 1982 [1969]: 91-8, etc.) [traducciones más], con el significado denotativo, apareciendo de esta forma en su obra los factores situacionales incluidos bajo dos epígrafes diferentes, el estudio del sistema (variedades de lengua) y el estudio del significado (connotaciones).

La importancia que atribuye Nida a la traducción de las variedades de lengua queda reflejada en las siguientes palabras (1975 [1972]: 182-3):

«Uno de los problemas más completos y sutiles a los que enfrenta el traductor es la correspondencia adecuada de los niveles estilísticos del lenguaje. (...) La traducción va más allá de la búsqueda de palabras correspondientes en diferentes lenguas. En realidad, las palabras no son más que elementos secundarios en el discurso global. En muchos aspectos, el tono de un texto (es decir, el estilo del lenguaje) produce un impacto mucho mayor, y a menudo contiene mucho más significado, que las mismas palabras».

Para Nida, que recoge la denominación de *variedades de lengua* (1975 [1972]) y *variedades de estilo* (1982 [1969]), la variedad de lengua es la variación dentro de una misma lengua (1982 [1969]: 120), aunque no ofrece en ningún momento una definición detallada. Distingue

las siguientes dimensiones de variación: tiempo, geografía, clases o castas socioeconómicas, circunstancias de uso, usos oral y escrito, tipos de discurso y géneros literarios (1982 [1969]: 120). En otro lugar de la misma obra (1982 [1969]: 127), afirma: «el uso lingüístico refleja ciertos hechos sociológicos y entre los factores que afectan a la variación lingüística se encuentran: 1) la edad, 2) el sexo, 3) el nivel educativo, 4) la profesión, 5) la clase social y 6) la confesión religiosa».

En cuanto a los **niveles de uso o niveles de lengua o estilos**, Nida cita por sus contribuciones a la definición de los estilos a Martin Joos (1959: 107-113 y 1962) y a Szabo Zoltán (1970: 96-104) y detalla los siguientes (1975 [1972]: 178):

- *Formal*: entre personas que no se conocen, con un fondo formal. Sólo habla una persona y no se espera ningún o casi ningún *feedback* del público. En inglés se evitan las contracciones. Frente al estilo consultivo, utiliza formas más completas y precisas, se acerca más a las pautas de la lengua escrita, evita el uso de *clipped phrases* (sin verbo) y restringe el uso de expresiones coloquiales o se disculpa cuando las utiliza.
- *Consultivo*: entre dos personas que no se conocen y que hablan de algo con un valor emotivo neutro. Se define por la ausencia de los rasgos que caracterizan a los otros niveles. Se centra en el mensaje. Presencia de lenguaje «de contacto» (fático). No tiene un fondo formal y no es necesario utilizar lenguaje formal. Se distingue del formal en que se supone cierto grado de *feedback*.
- *Coloquial (casual)*: entre gente que se conoce y con contextos en los que los interlocutores se sienten relajados. El tema de conversación no suele ser muy urgente y se puede emplear cierto grado de juego verbal. Se caracteriza por el uso de la elipsis y del argot, a veces incluye también tabú. También puede ocurrir entre personas que no se conocen pero que se encuentran en un contexto muy familiar (mercado o tienda).
- *Íntimo*: sólo entre personas que se conocen muy bien y que han compartido muchas experiencias lingüísticas y no lingüísticas. Pueden emplear elipsis extremas que impidan la comprensión a otros. Uso de nombres de uso restringido. Una gran parte de la comunicación se realiza mediante códigos complementarios (gestos faciales, olor y contacto físico).
- *Fosilizado (frozen)*: su forma y contenido son muy predecibles. Panegíricos y sermones. Tendencia al uso de herramientas y retóricas elaboradas, pronunciación algo artificial y entonación fija.

Nida (1975 [1971]: 175-8) afirma expresamente que estos niveles (con pequeñas subdivisiones y modificaciones) se encuentran presentes en todas las lenguas, incluso en las llamadas primitivas. En 1982 [1969]: 94, 128), Nida dice que los factores situacionales que contribuyen a definir niveles de lengua se relacionan con la ocasión y las circunstancias del evento comunicativo y con las relaciones entre los hablantes. Estos niveles son:

- *Técnico*: el usado en la comunicación profesional entre especialistas; vocabulario complicado y construcciones gramaticales pesadas; dirigido a un público muy reducido y en ciertas situaciones especiales.
- *Formal*: temas igualmente complejos, para un público más amplio; sin uso exclusivo de terminología tan sólo comprensible por los expertos.
- *Informal*: cuando se conoce al público y no hay necesidad de parecer profundo; adecuado para discusiones serias entre amigos.
- *Coloquial*: todavía más informal; para amigos y compañeros íntimos que no necesitan oraciones completas ni formas gramaticales absolutamente de acuerdo a la norma.
- *Íntimo*: en casa con miembros de su familia; el lenguaje de los amantes es un ejemplo.

Estos niveles de habla son para Nida como la ropa porque una misma persona puede vestir conjuntos muy diferentes de acuerdo con el papel que representa y las circunstancias. «El mismo mensaje se puede vestir con palabras y frases diversas, representando niveles de lengua muy diferentes» (1982 [1969]: 128-9).

En su obra más reciente (1996: 28), Nida denomina a sus niveles también *registros*, que dice representan a diferentes clases de hablantes y públicos, así como a los diferentes tipos de circunstancias en las que se desarrolla la comunicación; basándose en Joos (1962). La clasificación que hace en esta obra de los niveles es:

- *Ritual*: propio de las ceremonias religiosas y de las ocasiones solemnes.
- *Formal*: para dirigirse a personas desconocidas.
- *Informal*: utilizado dentro de una oficina o en un contexto social.
- *Coloquial*: entre amigos en un contexto social totalmente informal.
- *Íntimo*: del hogar y la familia.

En cuanto a los **dialectos socioeconómicos**, Nida (1975 [1972]: 178-9) resalta su importancia para algunas sociedades. Menciona para la Gran Bretaña el «public school English» y «the speech of Oxford and Cambridge» y señala que la revolución social que está sufriendo Gran Bretaña estaba haciendo desaparecer el esnobismo dialectal. Respecto a los Estados Unidos, Nida menciona la menor importancia de este fenómeno, aunque ha existido animadversión hacia ciertas pronunciaciones particulares. Cita el trabajo de William Labov (1966) en el que se establece la relación entre una pronunciación dada, clase social y contexto de uso. Nida

juzga totalmente superficiales las opiniones que relacionan a estos dialectos socioeconómicos con sus respectivas clases sociales en términos de superior o inferior.

En lo que se refiere a los **dialectos geográficos**, Nida señala la posibilidad de uso de más de un dialecto por la misma persona, la actitud en los hablantes de menosprecio hacia el dialecto de los demás y el ensalzamiento del propio (1975 [1972]: 179-82). Más adelante (1982 [1969]: 129-31), el autor propone, en defecto de una gran monografía sobre el tema, algunos principios básicos (hay que recordar que Nida se plantea el problema de los dialectos desde el punto de vista de a qué lengua y dialecto traducir la Biblia):

- 1) Es inútil intentar reunir dialectos que lingüísticamente se encuentran muy alejados (más del 15% de su vocabulario básico o rasgos gramaticales como tiempo y aspecto verbales, referencia pronominal, elementos culturales, etc.).
- 2) Es desaconsejable el «método democrático» por el que se reúnen palabras y formas de todos los dialectos presentes; conduce a una lengua que nadie habla y que todo el mundo rechaza.
- 3) En presencia de varios dialectos, es aconsejable:
 - a) Adoptar el dialecto culturalmente más importante y la forma de hablar más central desde el punto de vista lingüístico y traducir exclusivamente a este dialecto en la esperanza de que con el tiempo se impondrá a los demás.
 - b) Emplear las formas que tienen la distribución más amplia entre los diferentes dialectos y que al mismo tiempo resulten aceptables para los hablantes del dialecto principal, aunque no sean siempre las preferidas.

Nida habla también de **dialectos socioculturales** (1996: 28) y para definirlos acude al inglés negro norteamericano (utilizado cuando lo que se persigue es la solidaridad) y el inglés estándar norteamericano (utilizado para la conquista del poder en la sociedad en general); a estos dialectos les asigna posiciones sociales altas y bajas.

Respecto a **soluciones de traducción**, para las lenguas que carecen de una tradición literaria dilatada, se debería producir una traducción en la forma «popular» de la lengua (intermedia entre los usos técnico y vulgar). Se deberían rechazar las formas artificiales de *translationese* y la lengua utilizada por las generaciones antiguas se debería rechazar en buena medida. Para lenguas recientemente literalizadas o en proceso de literalización, Nida favorece el uso de la totalidad de los recursos de la lengua sin imponerles límites artificiales (1982 [1969]: 125).

En lo que afecta a la **lengua oral** y la **lengua escrita**, Nida (1982 [1969]: 120-5) establece que los problemas planteados por las diferentes variedades de lengua cambian mucho dependiendo del carácter literario de la lengua en cuestión y distingue los niveles de lengua para sociedades con una tradición literaria, con tradición literaria restringida y recién literalizadas. Para las sociedades con tradición literaria, Nida propone distinguir claramente entre lengua oral y lengua escrita y entre la lengua *del consumidor* (la que se puede comprender o lengua pasiva) y la *del productor* (la que se puede producir o lengua activa), entre el hablante que usa las formas propias de los que dirigen la sociedad y el hablante que utiliza las formas propias de los que no gozan de ese privilegio. De acuerdo con estos parámetros, diagrama y desarrolla las relaciones entre el uso de estas variedades.

Nida (1982 [1969]: 125-6) hace una descripción contrastiva de las características de la lengua oral y las de la lengua escrita. Para el traductor de la Biblia que trabaja con una lengua en la que sus formas oral y escrita presentan grandes diferencias, Nida (1982 [1969]: 127) recomienda no usar las formas de hablar relacionadas con usos «bajos», como el tebeo o la redacción vulgar, así como tampoco las formas relacionadas exclusivamente con la élite culta, salvo que su versión vaya dirigida especialmente a ella. Recomienda en conjunto el uso de formas de «lengua compartida» que tenga un grado de solapamiento aceptable basado en la lengua del consumidor.

Como acabamos de señalar, entre los factores sociológicos que afectan a la variación lingüística, Nida enumera la edad, el sexo, el nivel educativo, la profesión, la clase o casta social y la afiliación religiosa (1982 [1969]: 127). Respecto a la **edad**, Nida (1982 [1969]: 127) constata que los jóvenes de casi todas las sociedades tienen tendencia a hablar en forma diferente a la de sus mayores; que tienen a adoptar fácilmente las novedades, incluido el argot; que este argot es una marca distintiva de su grupo y que tienden a rechazar todo lo que suene a lingüísticamente anticuado.

En lo que se refiere al **sexo**, Nida (1982 [1969]: 127) afirma que «es un hecho observable que los hombres y las mujeres difieren en su forma de hablar y no exclusivamente en los intereses tradicionales de cada sexo. En algunas lenguas estas diferencias están muy formalizadas en

tanto que en otras se aplican informalmente, pero están presentes en todas las sociedades». Posteriormente, Nida (1996: 74) asume los puntos de vista de la crítica feminista sobre lengua y sexo. Afirma que las diferencias más importantes se dan en la forma en que hombres y mujeres usan la lengua. Los hombres la usan para expresar dominación (las mujeres, reafirmación y solidaridad), como expresión de su posición (interrupciones, discusión, voz alta, frente a las mujeres que hablan con más suavidad y más preocupadas por compartir y establecer vínculos); los hombres hablan para empezar una pelea y las mujeres para evitarla y para resolver conflictos.

Sobre **el nivel educativo, clase o casta social y confesión religiosa**, Nida (1982 [1969]: 128) mantiene que estas dimensiones están mutua y estrechamente relacionadas. En su obra más reciente (1996: 28), Nida indica la existencia de tres niveles diferentes que se establecen por medio del vocabulario y la gramática; así, señala para el alemán, el francés y el español el uso de formas alternativas de segunda persona para indicar a las personas por debajo, por encima o al mismo nivel. Señala que en todo caso hay conflicto en el uso de las formas de condición social y las de intimidad (por ejemplo, para dirigirse a Dios).

Nida ofrece cierta vacilación a lo largo de su obra en cuanto a denominaciones y definiciones del significado. Así, una misma clase (la que en autores posteriores parece denominada como significado *pragmático*) aparece denominada como significado *emotivo* y cinco años más tarde como significado *denotativo* (y lo que significado *emotivo* había supuesto tradicionalmente en la sociología y en la lingüística americana anterior —valores subjetivos y afectivos del significado— desaparece en la definición de este autor). Así, en *Toward a Science of Translating* (1964: 41, 70), Nida clasifica el significado de la siguiente forma:

- *Significado referencial*: se refiere al contexto cultural de la expresión.
- *Significado emotivo*: se relaciona con las respuestas de los participantes a los eventos comunicativos (vulgar, obsceno, argótico, pedante...).

Y en *The Theory and Practice of Translation*, con Charles R. Taber (1982 [1969]: 56-7, 92-3) ofrece la siguiente clasificación:

- *Significado referencial*: las palabras como símbolos que se refieren a objetos, acontecimientos, abstracciones, relaciones.

- Significado *denotativo*: las palabras como desencadenantes de reacciones en los participantes en la comunicación.

Las fuentes de significado connotativo son, para el autor:

- La asociación de las palabras con los hablantes (valores estrechamente relacionados con nuestra actitud hacia éstos). Los parámetros para las agrupaciones de hablantes son: niños, adultos, clases sociales, educación, uso técnico, tabú, (sub)-estándar, sexo, religión...
- Las circunstancias de uso, que dan lugar a estilos de lengua.
- El entorno lingüístico.

J.C. Catford: Diasistema y traducción

John C. Catford, exponente de la escuela firthiana y que se basa también en la lingüística sistemática de Halliday, trata el tema de la traducción de las variedades de lengua en su obra *A Linguistic Theory of Translation*, Capítulo 13, a propósito de la discusión de la traducibilidad y de la equivalencia (1965: 83-92).

Catford utiliza la denominación específica de *variedades de lengua*, que define como sublenguas o subvariedades dentro de una lengua global (1965: 83-4):

«Variedad de lengua es un subconjunto de rasgos formales y/o substanciales que se correlaciona con un tipo específico de rasgo sociosituacional. Para la clasificación general de las variedades, nos limitamos a la consideración de los correlatos situacionales que son *constantes* en las situaciones lingüísticas. Estas *constantes* son 1) el emisor (hablante o escritor), 2) el destinatario (oyente o lector) y 3) el medio (fonología o grafología mediante la que se representa el texto). Son constantes estos tres elementos porque están invariablemente presentes o implícitos en todas las situaciones lingüísticas».

También define los *marcadores* (1965: 86):

«Todas las variedades de una lengua tienen rasgos en común que constituyen un *núcleo común* de formas, por ejemplo gramaticales, léxicas y fonológicas. Además del núcleo común, cada variedad tiene rasgos que le resultan específicos y que sirven como criterios formales (y a veces sustanciales) o *marcadores* de la variedad en cuestión... Los marcadores de las variedades específicas pueden ser de cualquier nivel: fonético, fonológico, grafológico, gramatical, léxico. En lo que se refiere al *dialecto*, muchas lenguas tienen un dialecto »estándar» o »literario», que muestra poca variación (al menos en su forma escrita) de un lugar a otro. Es conveniente, en particular en lo que concierne a la traducción, considerar a tal dialecto como *no marcado*».

Al hablar de variedades de lengua, Catford (1965: 84) distingue idiolectos, dialectos, registros, estilos y modos. Para este autor, hay variedades más o menos permanentes para un hablante o grupo de hablantes determinado y otras variedades más o menos transitorias en el sentido de que cambian con los cambios experimentados en la situación inmediata de la expresión. Catford señala que «el número y naturaleza de las variedades cambian de una lengua a otra, lo que es importante al hablar de traducción» (1965: 85). La clasificación de Catford es la siguiente (1965: 84-5):

A) Variedades relacionadas con las características permanentes del hablante

- 1) *Idiolecto*: relacionada con la identidad personal del hablante. «La variedad usada por un hablante en concreto. Sus marcadores pueden ser los rasgos estadísticamente idiosincrásicos» (1965: 86).
- 2) *Dialecto*: relacionada con la procedencia o filiación del hablante en una dimensión geográfica, temporal o social. Sus marcadores son los rasgos formales y/o sustanciales relacionables con esa procedencia (1965: 86).
 - a) *Dialecto propiamente dicho* o *dialecto geográfico*: relacionada con la procedencia geográfica del hablante (inglés americano, inglés británico).
 - b) *État de langue* o *dialecto temporal*: relacionada con la procedencia del hablante o del texto que ha producido en la dimensión temporal (inglés contemporáneo, inglés medieval).
 - c) *Dialecto social*: relacionada con la clase o condición social del hablante: clase alta, clase no alta).

B) Variedades relacionadas con características transitorias del hablante y de su interlocutor; es decir, relacionadas con la situación inmediata del enunciado.

- 1) *Registro*: relacionada con el papel social que cumple el hablante en el momento de la expresión (científico, religioso, funcionario). Una misma persona puede ser cabeza de familia, motorista, jugador de críquet, miembro de un grupo religioso, profesor de bioquímica, etc. (1965: 89). Sus marcadores son léxicos y gramaticales-estadísticos.
- 2) *Estilo*: relacionada con el número y naturaleza de los interlocutores y la relación del hablante con ellos (formal, coloquial, íntima). El estilo varía en una escala que a grandes rasgos va de formal a informal. Cita la clasificación de Joos (1959) (estereotipado, formal, consultivo, coloquial e íntimo) (Catford, 1965: 90). Recuérdese la referencia de Nida a las escalas de este mismo autor.
- 3) *Modo*: relacionada con el medio con el que opera el hablante (oral, escrita).

Al igual que todos los autores desde la aparición del generativismo hasta nuestros días, en que se rectifica la tendencia con la teoría del *skopos* y con la introducción de las teorías cognitivas, Catford plantea los problemas de traducción desde la perspectiva de la *equivalencia* entre los textos originales y los traducidos, concepto ligado estrechamente al de

traducibilidad. La pertinencia del concepto de equivalencia en traducción ha sido tratada, por ejemplo, por Rosa Rabadán (1991: 49-78) y, de forma más crítica, por Snell-Hornby (1995 [1988]: 13-22) y Christiane Nord (1997; 1994: 97-112; 1991: 22-6). El concepto de *traducibilidad* se puede trazar en todo caso por Mounin (1976: 51-62; 1963: 307-17); Ortega y Gasset (1937), Jakobson (1959: 238) y George Steiner (1975), hasta remontarse a su antecedente histórico en la filología románica centroeuropea. La tradición soviética tampoco se libró del debate sobre el concepto de traducibilidad y precisamente en relación al tema de la variación. Como se ve en la obra de Lauren G. Leighton *Two Worlds, One Art: Literary Translation in Russia and America* (1991: 205-217), para los traductores rusos *prostorechie* (la lengua coloquial) «cubre el habla irregular [designa a lo que se aparta de las normas de la lengua escrita o literaria] e incluye argot, jerga, dialectos, vulgarismos, lo vernacular, los juramentos» y es «lo vulgar, lo subestándar, las formas no literarias y la fraseología de la lengua oral». *Prostorechie* es un «fenómeno de tiempo, lugar, clase social, nivel educativo, condición cultural y habla individual... Presenta el mayor desafío al concepto de equivalencia. Muchos piensan que su traducción no tiene solución y lo relacionan con la intraducibilidad. Las obras cargadas de *prostotechie* suelen ser traducidas a la lengua estándar (lo llaman *gladkopi*, escritura insulsa)».

Catford aborda cuestiones de la práctica de la traducción, desde las perspectivas que acabamos de señalar. Así:

- *Idiolecto*: no es necesario traducirlo si la identidad personal del hablante no es un rasgo importante de la situación. Si sirven para identificar al personaje, hay que dar en la traducción un rasgo idiolectal «equivalente» (1965: 86).
- *Dialecto*:
 - 1) Los textos del dialecto no marcado de la LO normalmente se pueden traducir por el dialecto no marcado de la LT (1965: 87-8).
 - 2) Si la LT no tiene dialecto no marcado, conviene escoger un dialecto marcado de la LT, crear un nuevo dialecto «literario» de la LT u otros procedimientos. El autor se refiere a Nida (1947: Capítulo 3).
 - 3) Si el TO tiene pasajes en dialecto marcado, el traductor puede verse en la necesidad de escoger un dialecto *equivalente* en la LT. Aquí funciona la equivalencia situacional y en la equivalencia geográfica prima la geografía humana sobre la física (traducción del *cockney*, sudeste de Inglaterra, por el *parigot*, norte de Francia). Los marcadores pueden ser muy diferentes desde el

punto de vista formal (fonología/grafología, pseudofonología, gramática) para el dialecto.

- *Dialecto temporal*: la variedad no marcada es la contemporánea (1965: 88-9). La equivalencia absoluta de localización en el tiempo normalmente no es posible ni deseable. Sí se puede dar un «sabor arcaico» con marcadores léxicos, tratamientos, términos de escasa frecuencia de aparición por encontrarse sus significados contextuales ligados a objetos o instituciones arcaicos, rasgos sintácticos, rasgos fonológicos de aliteración y metro.
- *Registro*: si no hay equivalencia, se produce «intraducibilidad» (1965: 90). La equivalencia se da entre variedades y entre registros (en los textos científicos la *javlaets'a*, una variante característica de verbo copulativo en ruso, no es necesariamente la traducción equivalente de una pasiva inglesa, ambas formas no son más que marcadores de registros equivalentes) (1965: 90).
- *Estilo*: su traducibilidad depende de la existencia de un equivalente. Los marcadores pueden diferir (léxico, fonología, gramática). «La equivalencia de traducción se tiene que establecer entre las variedades como tales, y los marcadores específicos pueden ser muy diferentes en los textos de la LO y de la LT. Además, la equivalencia se basa en último término en semejanzas de la situación-sustancia, sólo que los que son relevantes estilísticamente en una lengua pueden no serlo en otra (...) Aunque dos lenguas puedan poseer un conjunto de estilos aproximadamente correspondiente, los factores culturales pueden dictar el uso de un estilo no correspondiente como equivalente de traducción» (1965: 91).

Juliane House: El perfil situacional como referencia para la evaluación

Juliane House define los objetivos de su obra *A Model for Translation Quality Assessment* (1977) como los de arrojar nueva luz sobre el análisis de la traducción y sobre su evaluación, a la luz de las «teorías pragmáticas del uso de la lengua» (1977: 3) (teoría de los actos del habla, enfoques funcionales y contextuales y lingüística de texto). Para la autora, los modelos de Kade (1968) y Nida (1969), que representan el proceso de la traducción como un evento comunicativo en el que el traductor es al mismo tiempo receptor y emisor del mensaje arrojan luz sobre el proceso de la traducción pero no son útiles para el estudio de la traducción como producto. El propósito de la autora es ofrecer «un modelo ecléctico para la caracterización de las peculiaridades lingüístico-situacionales del texto original, la comparación del TO y del TT y establecer de forma objetiva la correspondencia relativa entre ambos textos». La validez del modelo se contrastará en un corpus de pares de textos (TO y TT), todos ellos publicados (1977: 1-2).

House llega al planteamiento de las *dimensiones situacionales* (1977: 37) partiendo de la discusión de las funciones del texto, discusión originada al establecer que la equivalencia funcional (de las funciones del TO y del TT) es uno de los requisitos de la traducción. Para la autora, la traducción se define como «la sustitución de un texto de la LO por un texto en la LT equivalente tanto desde el punto de vista semántico como desde el pragmático» (1977: 30-1) y la calidad de la traducción se ha de juzgar fundamentalmente bajo el criterio de equivalencia (1977:30): «el texto traducido adecuado es el equivalente semántica y pragmáticamente». El sistema de funciones de la lengua adoptado por House es el de las «macrofunciones» de Halliday (1970a y b; 1971; 1973), de las que adopta las dos primeras, la ideacional (mediante la que expresa contenido) y la interpersonal (mediante la que expresa la relación entre el hablante y su interlocutor y para expresar papeles sociales que incluyen los papeles en la comunicación como los de interrogador e interrogado) y deja fuera la función textual (mediante la que la lengua establece vínculos consigo misma y con la situación), para la que no encuentra correspondencia en otros modelos que describen el uso de la lengua y que considera pertenece a un nivel diferente, interlingüístico (1977: 34-5). Al tratar la relación entre funciones de la lengua y funciones del texto, House critica la posición de quienes las identifican, por considerar que los textos incluyen varias funciones (1977: 36-7). La adopción de las denominaciones de Halliday (1978: 112-3) «ideacional» e «interpersonal» para los componentes funcionales referencial y no referencial se justifica en la adopción del modelo de descripción lingüística neofirthiano. Función del texto es para House «la aplicación o uso que tiene el texto en el contexto concreto de una situación. Una situación se descompone en dimensiones situacionales más específicas» (1977: 37-8).

House adopta el sistema de *restricciones situacionales* (*dimensiones situacionales* en la denominación de la autora) de David Crystal y Derek Davy (1969: 64-83) y adapta el modelo anterior de la siguiente manera (1977: 41-2):

- Dimensiones del usuario de la lengua:
 - Origen geográfico.
 - Clase social.
 - Tiempo.

□ Dimensiones del uso de la lengua

- Medio [simple/complejo].
- Participación [simple/complejo].
- Relación de papel social: relaciones simétricas y asimétricas entre el hablante y el receptor.
- Actitud social: grados de distancia o proximidad social.
- Provincia.

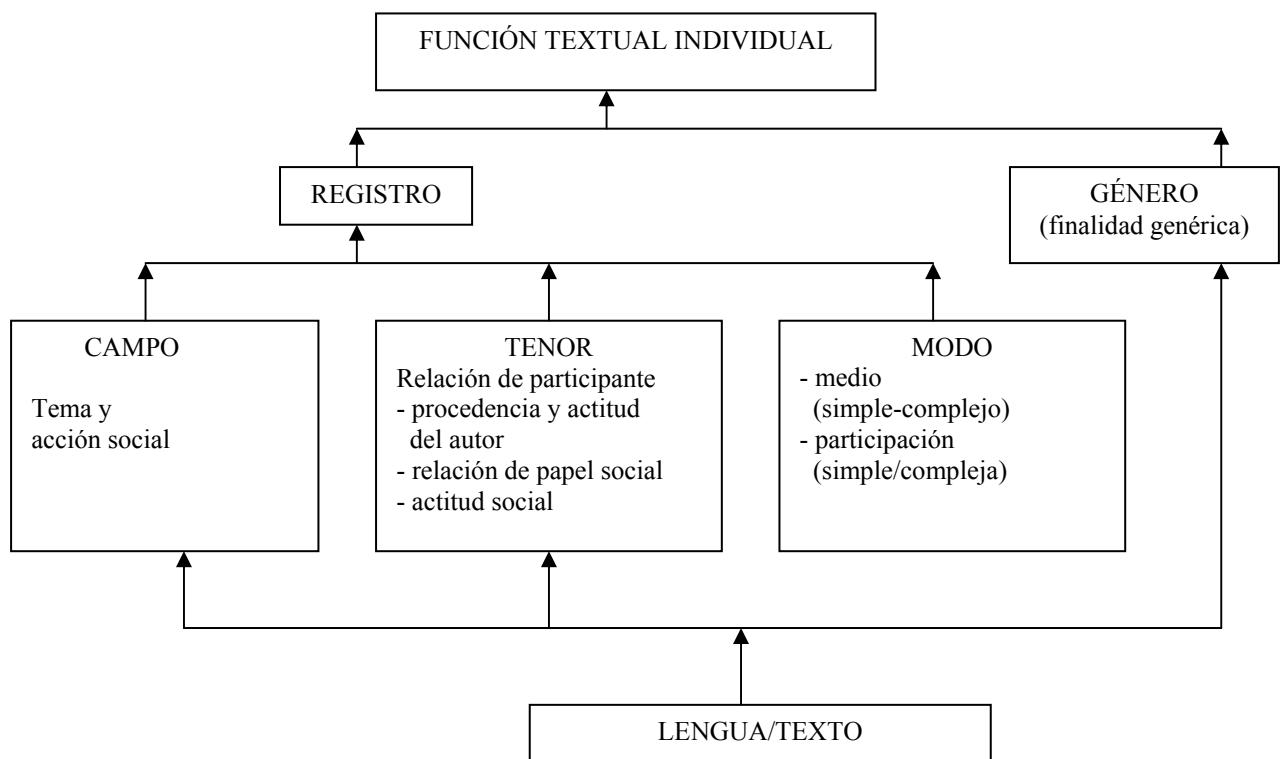
House no incluye «individualidad» por 1) la posible falta de relevancia en la dimensión de la pequeña muestra de textos que utiliza y 2) porque considera que los rasgos idiosincrásicos del productor del texto que son reconocibles en el texto entran en otras dimensiones como relación de *papel social*, *actitud social* y *provincia* (1977: 42). En medio, la autora introduce distinciones establecidas por Gregory (1967) (1977: 43) y corregidas por ella misma. Divide *posición* en dos categorías: *relación de papel social* y *actitud social* (tomadas de Halliday: 1978: 62). Es en *actitud social* donde la autora incluye «la distinción de cinco estilos o grados de formalidad diferentes» de Joos (1959, 1962). House señala que Joos se refiere al conjunto de los estilos consultivo y coloquial como estilos «coloquiales» y cita la ilustración de Strevens (1965: 74) para los cinco estilos (1977: 45-7).

House incluye *modalidad* en *provincia* por considerar que el TO y el TT siempre mantendrán una modalidad equivalente en la traducción (1977: 48) y omite la dimensión de *singularidad* por las mismas razones por las que omite la de *individualidad* (1977: 48). La autora propone que se determine la función del texto analizando el material lingüístico a la luz del conjunto descrito de restricciones extralingüísticas o situacionales. La evidencia que caracteriza el texto según una dimensión o restricción concreta es evidencia de carácter lingüístico y propone descomponerla en tres tipos: sintáctica, léxica y textual (1977: 49). «Las dimensiones situacionales y sus correlatos lingüísticos son los medios por los que se realiza la función textual; es decir, la función del texto se establece como resultado de un análisis del texto según las dimensiones situacionales descritas». El criterio básico de correspondencia funcional para la equivalencia de la traducción se redefine ahora como que «el texto traducido no sólo debe presentar una función correspondiente con la de su texto original sino que además debe utilizar medios situacio-dimensionales equivalentes para lograr esa función» (1977: 49).

El *perfil textual* caracteriza la función del texto y es el resultado de utilizar las dimensiones situacionales para *abrir* el texto; constituye la norma según la cual se debe medir la calidad de un texto traducido (1977: 50-1). En sus conclusiones, House (1977: 104-5) restringe la necesidad de la equivalencia funcional a las traducciones *covert* («encubiertas»: texto científico, folleto turístico, artículo de prensa, texto comercial); la equivalencia funcional para las traducciones *overt* («abiertas»: anédocta moral, diálogo de comedia, discurso político, sermón religioso) le parece imposible (1977: 205) y señala que incluso para las traducciones encubiertas la equivalencia es difícil de alcanzar por las diferencias existentes en las normas socio-culturales (1977: 204-5) Para ella, la versión encubierta es, por definición, una traducción inadecuada (1977: 207).

Como propuestas sobre modos de traducir, House propone la traducción del dialecto «Hiberno-English» por otro dialecto comparable en cuanto al tamaño de ciudad y clase social. (1977: 181) Para el dialecto temporal, recoge la propuesta de Catford de buscar un *état de langue* comparablemente arcaico (1977: 193). House no define marcadores de variedades de lengua, aunque los recoge de Catford en sus citas sin ningún comentario. Este primer modelo de análisis situacional es adoptado por Kussmaul (1995: 56-60).

En su obra más reciente, *Translation Quality Assessment: A Model Revisited* (1997: 105-10), House introduce varios cambios en sus categorías de análisis, adoptando básicamente el esquema de Halliday y Hassan y actualizándolo con recientes aportaciones de Halliday (1989), Halliday y Hasan (1989); J.R. Martin (1989, 1993) y Biber (1994) para «tener en cuenta la dimensión semiótica y los diferentes tipos de discurso o géneros» (House:1997:107). En palabras de House (1997: 106) «Según J.R. Martin (1989; 1993), *registro* y *género* son ambos sistemas semióticos implementados por el lenguaje, un tipo especial de sistema semiótico». La relación entre el género y el registro con el lenguaje se asume como la de una interrelación de planos semióticos, al modo de la distinción expresión-contenido de Hjelmslev, por la cual, en un primer nivel de análisis, el género sería el plano del contenido del registro, que sería el plano de expresión del primero. El resultado en House es el siguiente:



Esquema para el análisis y la comparación del texto original y del traducido. House (1997)

Nótese que, en su último libro, House tiende a coincidir con Hatim y Mason (1990) en su concepto de *género*, «una categoría establecida socialmente caracterizada por su frecuencia de uso, su origen, su objetivo comunicativo o cualquier combinación de los tres» (1997:107), una definición muy próxima al concepto funcionalista de tipo textual, pero no alude ni parece integrar en su nuevo esquema de análisis niveles superiores (semióticos) como sí lo hacen Hatim y Mason (1990) con el *discurso*, un nivel superior de abstracción que remite al conjunto de rasgos que caracterizan una serie de tipos textuales identificables por pertenecer a un grupo social concreto. Así, hablan del «discurso militar», «discurso religioso», «discurso de los medios de comunicación», etc.

Mildred Larson: Connotación y traducción

Mildred L. Larson dedica a la variación el Capítulo 13 «Elementos léxicos y contexto situacional» de su obra *Meaning-based Translation: A Guide to Cross-language Equivalence* (1984: 131-40). La autora recoge su experiencia en la enseñanza de la traducción de la Biblia

en el Summer Institute of Linguistics y en gran medida se puede considerar discípula de Eugene A. Nida.

Larson (1984: 131) afirma que «la situación en la que se usan las palabras también es crucial para su significado completo. La palabra concreta que se escoja dependerá de los diferentes factores de la situación en la que se realiza la comunicación. El traductor debe ser consciente de los significados de las palabras que están condicionados por la situación. Para Larson, las palabras, además de transmitir un significado factual, reflejan también actitudes y emociones. (1984: 131). A este otro significado lo denomina *significado emotivo* o *connotativo*, en la tradición ya comentada en referencia a Mounin y a Nida. Larson distingue las siguientes variables:

- *Tiempo*: la connotación de las palabras puede variar dependiendo de si son viejas o nuevas. Hablando en general, las palabras pueden ser arcaicas, anticuadas, neutrales o modernas (1984: 132). La situación admite o rechaza estos tipos, según sus connotaciones.
- *Tabú*: las palabras también pueden tener diferentes significados connotativos en diferentes lenguas por la existencia de tabúes positivos y negativos (1984: 133).
- *Participantes en la comunicación* (1984: 133): «la relación hablante-interlocutor determina con frecuencia elecciones de vocabulario que cristalizan en subdialectos de la lengua. Una persona no habla de la misma manera a un niño pequeño que a un público educado en la universidad. Afectan al vocabulario utilizado factores como la edad, la clase social, el nivel educativo y la experiencia técnica de los oyentes». House (1984: 134) cita la existencia en una comunidad lingüística aborigen de Australia de la «lengua de la suegra», una lengua especial que se utiliza en presencia de parientes considerados tabú (1984: 134) (se trata del dyirbal, también citado por George Lakoff, 1987). Larson se refiere a los niveles de cortesía y los ilustra con el caso del japonés (1984: 133-4). La «situación de la comunicación» afecta a la selección del vocabulario (136-7). Larson lo ilustra con casos como la elección entre formal e informal, el uso de terminología técnica y los usos regionales (1984: 136-7). Señala la importancia de que los traductores utilicen las palabras que encuentren una comprensión más amplia. Si se traduce para los hablantes de un área local, se escogerá la forma de hablar de esa área en particular (1984: 137).
- *Edad*: Larson desarrolla el concepto de *baby talk*, que es la forma en que habla un adulto a los niños pequeños. También menciona la lengua que usan los adolescentes para hablar entre ellos y la lengua de las personas mayores. Según la autora, «el traductor utilizará vocabulario sin connotación de edad, que sea entendido por la mayoría de la gente, a no ser que el autor del texto original pretenda mostrar la edad con sus elecciones en el original» (1984: 133-4).
- *Sexo*: para Larson, en algunas lenguas existen diferencias entre las formas de hablar de hombres y mujeres (1984: 134): «Existen diferencias sencillamente porque los hombres y las mujeres hablan de formas diferentes». Habrá palabras que tengan la connotación de

ser usadas por hombres y otras con la connotación de ser usadas por mujeres. Estos datos parecen muy vinculados a la difusión de la Biblia entre pueblos «primitivos».

- *Nivel educativo*: la autora se refiere al nivel educativo de los lectores en el caso de la traducción de la Biblia (1984: 135).

Rosa Rabadán: Equivalencia y traducción

Rosa Rabadán aborda la traducción de la variación en su libro *Equivalencia y traducción: Problemática de la equivalencia translémica inglés-español*, Capítulo 4 «Criterios de delimitación de la equivalencia translémica» (1991: 74-107). Rabadán comienza señalando la importancia de la definición del receptor del texto traducido para la consecución de la equivalencia (1991: 79-80): «la razón última de un proyecto de traducción es ser leído por una audiencia del polisistema meta, y el carácter de esa traducción estará determinado por el parámetro de *aceptabilidad*. Si el TM no responde a las expectativas de esa audiencia la cadena comunicativa se rompe: si no hay *aceptabilidad* por parte del usuario del polo meta no hay traducción válida. (...) Lo que subyace es pues una serie de parámetros sociolingüísticos que permitan al autor ajustar «su propia expresión del mensaje en la traducción a las características de la interacción social en la que está participa con sus lectores [mi traducción] (Ivir, 1975: 208)». El proceso de selección de la variedad aceptable por el lector del texto traducido consiste en (1991: 89):

«Tras decidir el tipo de edición, el traductor establece una jerarquía de criterios de caracterización a partir de un factor que llamamos *dominante* y que es el que define cada texto particular con vistas a su traducción. Desde esta perspectiva se plantea una serie de operaciones previas al proceso de traducción (las *normas preliminares* de Toury: 1978) que delimitan y dirigen sus acciones».

Los parámetros sociolingüísticos son, para Rabadán:

- 1) *Sociolecto*: uso divergente respecto a lo que consideramos criterio estándar y que funciona como factor distintivo de los diversos grupos sociales que conforman una comunidad lingüística (1991: 81). Rabadán afirma recoger el concepto de *sociolecto* como uso divergente de autores como Wandruszka (1976) y Berruto (1980).
- 2) Para Rabadán (1991: 83), el *uso estándar* es el código elaborado «que permite formular verbalmente operaciones abstractas» y que «se atribuye por regla general a la clase dominante» (frente a código restringido, que cubre solamente las necesidades expresivas esenciales) «y su uso de la lengua es considerado de manera automática como la forma «correcta»». Este uso estándar «se convierte en la norma para los hablantes. [...] Funciona como *koiné* que atraviesa las fronteras o espacios de transición impuestos por

la estructura social» y es «una variedad superpuesta de la lengua» y «dispone, en el plano abstracto, de *todos* los procedimientos que los hablantes de los distintos grupos sociales utilizan en sus actuaciones lingüísticas. [...] Este *código complejo*, que funciona como lengua estándar en una comunidad dada, es la variedad que interesa al traductor, pues todos los lectores potenciales (se supone que tienen un grado elemental de instrucción) tienen acceso a ella. [...] [La variedad estándar es] la forma con que hipotéticamente trabaja el traductor».

- 3) *Grado de bilingüismo de una sociedad*: Rabadán (1991: 84) propone en esta situación de bilingüismo que «el traductor se limite a utilizar la variedad estándar de la lengua».
- 4) *Religión y raza*: Rabadán (1991: 85-6) afirma que las diferencias en los polisistemas inglés y español no son realmente distintivas y que las diferentes interpretaciones teológicas no afectan al sistema alegórico.
- 5) *Sexo*: para Rabadán (1991: 87-8), en el caso de la traducción entre inglés y español, esta variable no tiene importancia dado que «un texto, sea científico o literario, carece de marcas de *address* referidas al sexo del lector», es decir, que ninguna de las dos lenguas codifica gramaticalmente el sexo de los receptores.
- 6) *Edad*: Rabadán (1991: 89) describe rasgos distintivos presentes en textos destinados a lectores jóvenes o adultos. «Una vez establecida la norma estándar del polisistema meta, el proyecto de traducción se elabora a partir de un análisis previo de los lectores meta potenciales».
- 7) *Campo*: Rabadán (1991: 90) denomina tecnolecto a esta variedad de uso y la asocia directamente con terminologías específicas «debido a que el vocabulario es precisamente el factor que distingue con mayor claridad a estas variedades».
- 8) *Dialecto*: para Rabadán, la aparición de dialecto en forma parcial en un texto literario se debe a la intención del autor de caracterizar a determinados personajes o de crear un efecto cómico. «Sea cual fuere el objetivo del autor, el traductor se enfrenta con serias limitaciones para la reproducción de los elementos dialectales, pues las relaciones dialectos/estándar son siempre en el segundo idioma distintas de las que se mantenían en el primero, tanto en connotación como en distribución» (Santoyo 1987: 195, en Rabadán, 1991: 96). Los textos literarios escritos completamente en dialecto son, desde el punto de vista de la traducción, semejantes a los textos escritos en lengua estándar. En este último caso, la norma para el autor del original es el dialecto en el que escribe y las restantes variedades, incluida la estándar, son, desde su punto de vista, dialectales, es decir, divergentes. Para Rabadán, que coincide en sus criterios sobre la traducción de dialectos con los expuestos por Julio César Santoyo en su trabajo «Los límites de la traducción» (1987: 194-5), «las limitaciones a la expresión de la *equivalencia* son difíciles de superar (si no imposibles), y la inclusión de «equivalentes funcionales» en base a diferentes criterios resulta, en última instancia, inaceptable» (1991:97). La autora señala como recursos utilizados, entre otros muchos, para superar el problema y mantener las connotaciones del original en la traducción a la forma estándar de la lengua del texto traducido —«De ahí que una obra completa escrita en dialecto no deba nunca traducirse a un posible equivalente dialectal en otra área lingüística sino a su forma estándar», en la formulación de Santoyo (1987: 194)— y añadir a la traducción coletillas del tipo «dijo en dialecto».
- 9) *Variantes diacrónicas*: Rabadán niega la posibilidad y la conveniencia de establecer «equivalencias funcionales» a este respecto. Propone la traducción al «estadio actual de la lengua» y no admite ni siquiera la necesidad de mantener el sabor arcaico del original

en el plano formal dado que existen otros indicadores [al margen de la estructura superficial] en el texto que lo caracterizan como perteneciente al estadio diacrónico» (1991: 99).

10) *Medio*: Rabadán (1991: 99-104) lo describe acudiendo a definiciones de Abercrombie (1982 [1967]: 1), Berruto (1980: 156), Crystal y Davy (1969: 66-71) y Gregory y Carroll (1978: 47), facilitando el siguiente esquema:

medio/modo	sonido	grafía	imagen		
modo primario	textos orales inmediatos	textos escritos	textos icónicos		
modo complejo	textos de recepción oral inmediata	textos de recepción visual inmediata			
	textos cinematográficos				
Tabla de variación según el medio. Rabadán (1991)					

Respecto a la categorización adoptada, Rabadán dice (1991: 81): «Nuestro análisis de los receptores meta está basado en un modelo ecléctico que desarrollamos en torno a parámetros sociolíngüísticos adaptados al campo de la traducción». Rosa Rabadán (1991: 83) menciona el idiolecto al señalar que «La situación ideal sería que esa variedad superpuesta [la variedad estándar] fuese el *idiolecto* del traductor, ya que es la zona lingüística que comparte con el mayor número de lectores potenciales meta», pero no lo incluye en su clasificación ni vuelve a aludirlo. También (1991: 81) omite los parámetros de tenor y registro (Gregory y Carroll, 1978) «por entender que ambos están representados en los parámetros que utilizamos y que no son decisivos en la acotación del *marco de negociabilidad* del proceso traductor».

Rabadán (1991: 81) encuentra un obstáculo en la utilización por el traductor de estos parámetros sociolíngüísticos: la falta de datos para el español. «Por desgracia, el panorama en el área española es poco menos que desolador: el número de trabajos es escaso y en su mayor parte están dedicados a zonas muy localizadas; por lo que son poco significativos». «Por parte española, el panorama es poco menos desolador que en los estudios de las variantes sociales» (1991: 95). «Cuestiones como el sexo, la religión y el grupo étnico al que estos receptores pertenecen son problemáticas y elusivas, y sería necesario disponer de estudios antropológicos y etnolingüísticos fiables que, desgraciadamente, no existen en el polisistema

español» (1991: 89). A esta objeción se une otra en Rabadán: su uso es sospechoso de posiciones reaccionarias: «La dicotomía lengua estándar (o correcta)/lengua subestándar (o incorrecta) está íntimamente ligada a los factores culturales que derivan, de modo directo, del lugar que ocupa el individuo en la comunidad (1991: 82). Las pretendidas diferencias de uso lingüístico basadas en distinciones *étnicas* no son tales: es la interacción social de los sujetos y no la biología lo que determina qué tipo de comportamiento lingüístico se adquiere. (...) Tales afirmaciones [las de Jespersen a propósito de las diferencias lingüísticas entre los sexos], que parten del supuesto de un uso femenino «desviado», carecen de todo fundamento biológico y por supuesto no responden a características de tipo lingüístico abstracto» (1991: 86). Rabadán adopta el punto de vista de Whorf (1956): «Cuestiones como la ocupación, el acceso a los bienes materiales y culturales, el status social, las actitudes ideológicas, etc., se reflejan en las actuaciones lingüísticas de los usuarios, ya que la lengua es el «filtro primario» que conforma nuestra forma de ver, segmentar y organizar la realidad» (1991: 82). La autora no define «parámetro sociolingüístico». Tampoco define los marcadores aunque, para el caso de las variantes/variaciones diacríticas, habla de «indicadores [...] que lo caracterizan» (1991: 99).

Peter Newmark: Eclecticismo, pragmatismo y traducción

Peter Newmark trata la traducción de la variación ocasionalmente a lo largo de toda su obra: *Paragraphs on Translation* (1993), *About Translation* (1991), *A Textbook of Translation* (1988b) y *Approaches to Translation* (1988a).

En general, Newmark se adhiere a la clasificación de Halliday (registro: campo, modo y tenor del discurso) y considera que «la familiaridad con este concepto es imprescindible en el análisis de un texto, en la crítica de una traducción y en la formación de traductores» (1991: 77). Respecto a las escalas estilísticas, Newmark propone tres (1988b: 14-15):

FORMALIDAD	GENERALIDAD O DIFICULTAD	TONO EMOCIONAL
burocrático (<i>officialese</i>)	sencillo	frío
oficial	popular	
formal		templado
neutral	neutral	
informal		
coloquial	educado	objetivo (fresco)
argot	técnico	
tabú	técnico hasta resultar opaco	frío (<i>understatement</i>)

Escalas estilísticas. Peter Newmark (1988b)

La escala de formalidad está basada en Martin Joos (1959) y Strevens (1965) y no presenta distinciones tajantes. Existe correlación entre la formalidad y el tono emocional, en el sentido de que un estilo oficial probablemente será objetivo, en tanto que los coloquialismos y el argot tienden a ser emotivos.

- *Idiolecto* es definido por Newmark como «el lenguaje que el hablante utiliza habitualmente». En los textos de función predominantemente informativa, no es necesario tener en cuenta para la traducción las peculiaridades idiolectales del escrito (1988a: 149-50). Newmark afirma que probablemente una de cada 500 palabras de un texto se utilizan con un sentido defectuoso o idiosincrásico (1988a: 155).
- *Registro* es para Newmark «lenguaje condicionado socialmente» (1988a: 121); «un cajón de sastre para cubrir los rasgos de la lengua condicionados socialmente» (1988a: 121):

«Sociolinguistas como Gumpertz (1975) y Goffman (1975) han observado que en ciertos papeles y/o situaciones, la gente habla (o telefonea o escribe: notas o textos, cartas o diarios) como empleados, ingenieros, limpiadores, hijos, amantes, extranjeros, universitarios, analfabetos, mendigos, presidentes, marxistas, etc., y tienen un repertorio verbal específico, expresado con medios fonéticos, sintácticos o léxicos, aunque este repertorio a veces pueda ser una parte marginal e incluso insignificante de su discurso. Los principales determinantes sociales del comportamiento al hablar o escribir son, de acuerdo con Goffman, edad, sexo, clase social, profesión, casta, religión, país de origen, generación, región, escolarización, presupuestos cognitivos culturales, bilingüismo, etc... («Cada año se señalan otros nuevos»). También están influidos por el modo y por la ocasión, estos dos también condicionados socialmente o por el evento comunicativo».
- *Jerga* es para Newmark (1988a: 131) «un idiomatismo propio de un oficio o profesión, un registro ocupacional de la lengua o un argot esotérico ininteligible para el lego».

Newmark ofrece numerosas propuestas de procedimientos de traducción:

- Traducir el idiolecto en documentos escritos por autores importantes; en textos informativos, normalizar la idiosincrasia (1988a: 149-50, 155).
- No es cierto que no se pueda traducir el dialecto. A no ser que el traductor se sienta a sus anchas con el dialecto equivalente, el traductor debe decidir la función del dialecto, que puede ser:
 - Mostrar un uso argótico de la lengua.
 - Enfatizar los contrastes de clase social.
 - Indicar rasgos culturales locales.
- Los dialectos son variedades de pleno derecho de una lengua y no una desviación de la lengua estándar (1988b: 194-5).
- Si el registro se aparta de forma extrema del lenguaje educado estándar, el traductor «puede apartarse de su empresa de mantener la equivalencia funcional y producir una traducción de información, un tipo de estilo indirecto» (1988a: 121).
- Existe una gran variedad de edad, periodo y clase social en el argot. Los problemas de su traducción difícilmente se prestan a la generalización. En textos de ficción y periodísticos, el traductor puede escoger entre la transcripción, que aporta a su versión el color local, y la traducción literal, la cual, si hay solapamiento cultural, hace comprensible la metáfora. En casos aislados el argot se traduce de forma similar a la de la metáfora, tendiendo presente que, salvo para eventos corrientes, los equivalentes son raros para el argot y el traductor puede tener que meterlo donde pueda (1988a: 94-5).
- En textos fundamentalmente informativos el traductor debe suprimir la jerga innecesaria o ambigua. Hay riesgo de estrechar el campo semántico de la jerga. En caso de duda el traductor debe cubrirse las espaldas prefiriendo la versión más literal. La jerga técnica se debe suprimir si es pesada y se usa para producir un efecto (1988a: 131).

Basil Hatim e Ian Mason: Traducción de la variación

Hatim y Mason, en su obra *Discourse and the Translator* (1990), se basan en el modelo sistémico-funcional de la lengua desarrollado por Michael Halliday y sus colegas británicos durante los años 60 y 70. Halliday (1971: 33) (en Hatim y Mason (1971: 36) define esta teoría como «un intento de explicar la estructura lingüística y los fenómenos lingüísticos con referencia a la idea de que la lengua cumple cierto papel en nuestras vidas y es necesaria para responder a determinados tipos universales de demanda»). Esta teoría social de la lengua tiene sus orígenes especialmente en la teoría del contexto de Malinowski (1923; 1935) —que define el contexto de la situación, la cultura que rodea a los actos de producción y recepción del texto— y en el trabajo de Firth (1935), que sostiene que el significado tiene que ver con lo que la expresión pretende lograr y no como el significado de las palabras por separado). El contexto de la situación incluye a los participantes en los eventos del habla, la acción que

tiene lugar, otros aspectos relevantes de la situación y los efectos de la acción verbal. Firth (1951) propone diferentes niveles de significado: fonológico, gramatical, coloacional y situacional. Así, la descripción de los eventos comunicativos se convierte en uno de los fines del análisis lingüístico (1990: 38) En los estudios de traducción, la descripción del proceso es primordial. Los traductores siempre han sido conscientes del papel de los factores situacionales (fuente, estatus, cliente, destino, etc.).

La categorización propuesta por Hatim y Mason para la variación lingüística es la siguiente:

- A) *Dimensión del usuario* (quién o qué es el hablante o escritor en un hecho de lengua determinado). *Variedades relacionadas con el usuario. Dialectos.* Difieren principalmente en el medio fónico.
- 1) *Variación idiolectal (Idiolecto).* Es la individualidad del usuario del texto. Tiene que ver con las formas idiosincrásicas de usar la lengua (expresiones favoritas, pronunciaciones diferentes de palabras en particular y tendencia al uso excesivo de estructuras sintácticas determinadas). La variación idiolectal subsume rasgos de todos los demás aspectos de la variedad (temporal, geográfica, social, etc.). Los autores recogen la posición de O'Donnell y Todd (1980: 62) de que «dialecto es el tipo de variedad que se encuentra entre los idiolectos y *estilo* es el tipo de variedad que se encuentra dentro de los idiolectos», convirtiendo así a los idiolectos en base de la distinción entre dialecto y estilo.
 - 2) *Variación geográfica. Dialectos geográficos*
 - 3) *Variación temporal.* Los dialectos temporales reflejan los cambios de la lengua con el transcurso del tiempo.
 - 4) *Variación social.* Los dialectos sociales responden a la estratificación social de una comunidad.
 - 5) *Variación (no-) estándar.* La oposición de estos conceptos está en función del prestigio; como en el caso del dialecto social, no se debería entender que implica ningún juicio de valor lingüístico. Los autores se apartan del concepto de Gregory y Carroll basado en la inteligibilidad. Los autores piensan que todos estos tipos de variación se pueden considerar como «un *continuo*, con rasgos de las diferentes áreas de variación en interacción constante» (1990: 44). Para ellos, «existe un solapamiento entre las diferentes variedades» (1990: 43).
- B) *Dimensión del uso. Variedades relacionadas con el uso* (el uso que un usuario da a la lengua). *Registros.* Difieren principalmente en forma lingüística (gramática y léxico).
- 1) *Campo del discurso:* campo de actividad: el tipo de lenguaje que refleja el papel intencional (Gregory y Carroll, 1978) o función social del texto (intercambio personal, exposición, etc.). similar a la «provincia» de Crystal y Davy (1969). Para los autores este campo no se debe confundir con el tema aunque puede darse un tema muy predecible en una situación (lección de física) o cuando es constitutiva de una actividad social determinada (desarrollo de un juicio) (1990: 48).
 - 2) *Modo del discurso:* el medio que utiliza la actividad lingüística. Es la manifestación de la naturaleza del código lingüístico que se utiliza. Una distinción básica entre el discurso

oral y el escrito y las diferentes permutaciones de tal distinción. También incluye la distinción del canal, o vehículo mediante el cual tiene lugar la comunicación. A las dimensiones oral y/o escrita, añade otras dimensiones como la conversación telefónica, la carta comercial, el ensayo, etc. (1990: 49-50).

- 3) *Tenor o tono del discurso.* Da cuenta de la relación entre el emisor y el receptor. Comprende escalas de categorías que van desde lo formal a lo informal en diferentes grados. Estas categorías deben ser consideradas como un continuo y no como categorías discretas. Los autores recogen (1990: 50) la distinción de Gregory y Carroll (1978: 53) entre tenor personal (grados diferentes de formalidad) y el tenor funcional que «describe para qué se usa el lenguaje en cada situación. ¿Intenta el hablante persuadir?, ¿o exhortar? o ¿llamar a la disciplina?» (1990: 51).

Hatim y Mason afirman que existe solapamiento e interdependencia entre las tres variables. También introducen el concepto de *registros restringidos* (1990: 53-4), relacionados con la finalidad de la comunicación (por ejemplo, comunicaciones internacionales) y con grados muy diferentes de restricción que van desde el protocolo diplomático al lenguaje periodístico. Esta distinción la hacen en base a la necesidad de clasificar la lengua según la intersección de uso-usuario (1990: 53).

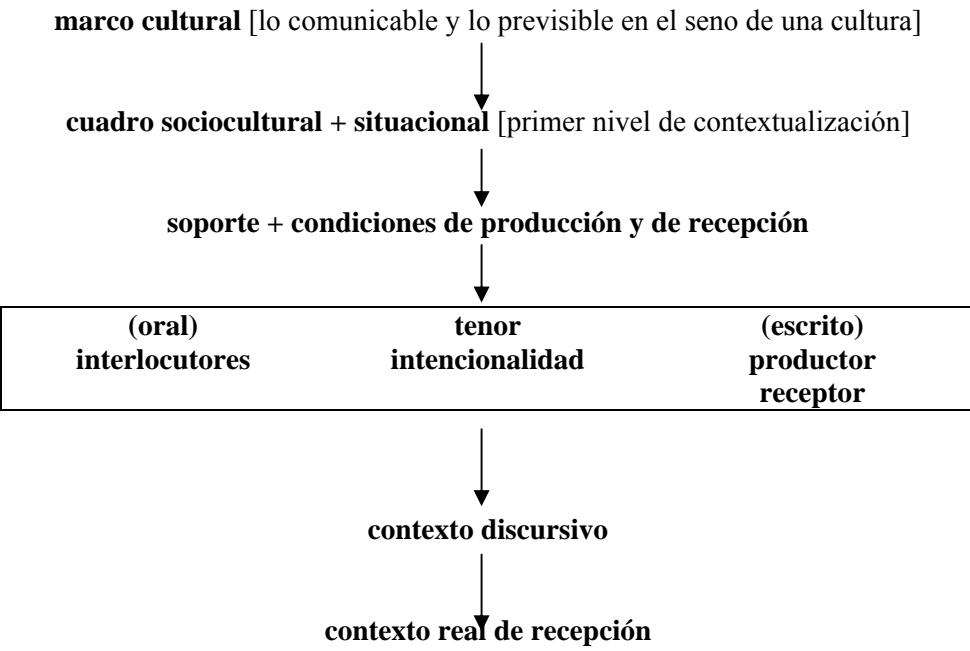
En cuanto a la vertiente práctica de su estudio, los autores plantean las siguientes cuestiones:

- *Idiolecto:* discuten la necesidad y la posibilidad de traducir los idiolectos (1990: 44). Afirman que el uso idiolectal de la lengua sí está relacionado con la elección personal de qué dialectos (estándar, geográfico, social o temporal) usar; guarda relación con la finalidad de la expresión y también contiene significado socio-cultural.
- *Dialecto geográfico:* para los autores, traductores e intérpretes deben ser conscientes de la variación geográfica y de las implicaciones políticas e ideológicas que pueda tener (consideración baja de algunas variedades). «La representación en un TO de un determinado dialecto crea un problema ineludible: ¿qué dialecto de la LT debemos utilizar?» (1990: 40). Señalan «la dificultad de encontrar la equivalencia dialectal en la traducción» (1990: 41), dado que traducir el dialecto de la LO por la variedad estándar de la LT hace perder el efecto especial intentado en el TO y la traducción de dialecto por dialecto corre el riesgo de provocar efectos no deseados (1990: 41).
- *Dialecto temporal:* señalan la dificultad para el traductor de ponerse al día en las nuevas modas y acuñaciones y los problemas de comprensión que ocasiona. Señalan el problema de decidir entre la traducción un texto arcaico al uso arcaico o a la lengua contemporánea. En traducción literaria se añade el problema del efecto artístico (1990: 41-2).
- *Dialecto social:* señalan los problemas de comprensión y las implicaciones ideológicas, políticas y sociales. Por un lado, el principio de equivalencia exigiría que transmitiéramos todo el impacto del dialecto social, incluida toda la fuerza discursiva que pueda transmitir; por otro lado, los intérpretes de consecutiva intentan neutralizar las

diferencias para favorecer la comprensión y para no parecer condescendientes. Los autores se plantean la legitimidad de la atenuación del significado ideológico del dialecto social (1990: 42).

- *Dialecto (no-) estándar*: el traductor debe ser capaz de identificar el problema de identidad presente en la coexistencia de varios códigos lingüísticos en una comunidad. Plantean el problema de la traducción de una variedad/dialecto no-estándar y recogen el criterio de Catford (1965: 87-8) de aplicar la equivalencia funcional y buscar un dialecto humano o social y no seguir un criterio exclusivamente geográfico (1990: 43). Los autores parecen haber incurrido en cierta confusión, pues los comentarios de Catford parecen referirse a los dialectos geográficos. El ejemplo dado por los autores para el dialecto no-estándar es el del *cockney*, el mismo que Catford considera un dialecto del sudeste.
- *Campo*: no se intenta entrar en los problemas prácticos.
- *Modo*: se plantea el problema de recoger las fluctuaciones de modo del original y de la traducción cuando hay cambios (subtitulado y representación por escrito de formas anormales de habla) (1990: 50).
- *Tenor*: esta categoría es relevante en traducción cuando existen diferencias culturales. Parecen proponer equivalencias funcionales como solución (1990: 50).

Uno de los rasgos más característicos de esta obra es la combinación del paradigma lingüístico sistémico con el semiótico europeo continental. Hewson, que se muestra reticente a las generalizaciones (1996:78) y critica el modelo de Hatim y Mason (1990) porque no permite analizar los modelos subyacentes que permitirían analizar los niveles del lenguaje, adopta la misma óptica y, para solucionar el problema mencionado, propone un cuadro aun más general que el de Hatim y Mason:



Esquema de análisis semiótico de los niveles de lengua. Hewson (1996)

Recientemente se ha publicado una segunda obra de Basil Hatim e Ian Mason llamada *The Translator as Communicator* (1997). En esta obra los autores vuelven a discutir el tema de la variación lingüística, con algunas diferencias respecto a su primer trabajo. Al igual que en su obra anterior (con las diferencias que se señalarán a continuación), en ésta (1997: 215) los autores parten del siguiente planteamiento básico: El *contexto* es el medio extra-textual que ejerce una influencia determinante sobre el lenguaje utilizado.

dominio comunicativo	incluye la <i>pertenencia a un registro</i>
dominio pragmático	cubre la <i>intencionalidad</i>
dominio semiótico	responde de la <i>intertextualidad</i>
<i>dominios del contexto</i>	

En su primer trabajo, Hatim y Mason distingúan dos dimensiones de la variación: la dimensión del usuario y la del uso. Esta distinción se mantiene en el segundo trabajo, pero no

así la identificación de la dimensión del usuario con los dialectos (idiolecto, dialecto geográfico, dialecto temporal) y la de la dimensión del uso (campo, modo, tenor) con el registro. Hatim y Mason pasan a denominar a toda variación (la del uso y la usuario) como «variación según el registro» (1997: 97-8).

El *registro* es definido (en la línea de M.A.K. Halliday) como:

«Una configuración de rasgos que reflejan las formas en que un usuario de la lengua dado utiliza su lengua con un propósito determinado. (...) El registro transmite por tanto todos los tipos de significados intencionales y funciona por lo tanto como el depósito de signos, cuya variedad de valores tanto semánticos como retóricos es reconocido intuitivamente por todos los hablantes textualmente competentes de una lengua. (1977: 100). El conjunto de rasgos que distingue un fragmento de lengua de otro en términos de variación en contexto, que tiene que ver con el usuario de la lengua (dialecto geográfico, idiolecto, etc.) y/o el uso de lengua (campo o tema, tenor, o nivel de formalidad, y modo, o hablado frente escrito) (1997: 223)».

Respecto a la *variación del usuario*, en su segunda obra Hatim y Mason (1997: 97-8) discuten tan sólo el *idiolecto* (aunque mencionan los factores geográficos, temporales, sociales e idiolectales). Se hace una alusión al dialecto (como variación de usuario) cuando se dice (1977: 102) que «El significado idiolectal goza de un estatus especial dentro del espectro dialectal». Como hemos podido ver en la definición anterior (1997: 223), en esta obra Hatim y Mason respecto a su primer libro modifican y restringen la definición de *campo*. Del mismo modo resultan simplificadas y restringidas las definiciones de *tenor* (no se menciona el *tenor funcional* y desaparecen como medio el canal y otras dimensiones diferentes a la oral y a la escrita).

La variación es para Hatim y Mason (1997: 97) uno de los rasgos que «determinan el potencial comunicativo de los enunciados». «Las diferencias [para los diferentes tipos de traducción] en la prominencia de rasgos, procedimientos y foco del traductor en diferentes tareas de traducción particulares [...] deben verse a la luz de los rasgos basados en el registro, pragmáticos y semióticos [...] desde la perspectiva de un enfoque de la textualidad que defiende que la estructura y la textura de los textos se subordina a exigencias contextuales de orden superior».

Idiolecto es definido por Hatim y Mason de una forma algo diferente a la de su primera obra. En primer lugar, aparece claramente definido como un uso deliberado del hablante: «Por

idiolecto entendemos la forma motivada y distintiva en que el individuo usa la lengua en un nivel de formalidad o tenor dado» (1977: 98). Esta vinculación entre el nivel del uso y el del usuario tampoco se había formulado anteriormente de forma tan rotunda y la vinculación a un sólo aspecto de la variación según el usuario (el tenor) tampoco se había formulado anteriormente. También se perfila la definición de idiolecto, con una novedosa vinculación directa con diferentes tipos de dialecto, cuando se dice (1977: 102-3):

«El idiolecto subsume rasgos de todos los demás aspectos de la variación y, antes de desarrollarse como idiolecto, tiene su origen en el uso dialectal directo de la lengua contemplado según unas líneas geográficas, históricas o sociales. (...) De este modo el idiolecto incorpora los rasgos que constituyen la individualidad de un hablante o escritor. Ahora bien, esto varía en su alcance de lo que se podría describir como la forma idiosincrásica de hablar de una persona (una expresión favorita, una pronunciación extraña de alguna palabra concreta, el uso excesivo de determinadas estructuras sintácticas, etc.) a conjuntos de rasgos más compartidos colectivamente que definen a grupos enteros de usuarios y los separan del resto en ciertos aspectos. (...) Otro rasgo igualmente atractivo de los idiolectos es que, a diferencia de la creencia común, no son periféricos. De hecho se presentan de forma sistemática, su uso se vincula a menudo con el propósito de los enunciados y con frecuencia se les encuentra que transmiten un significado socio-cultural más amplio. Es tarea del traductor identificar y mantener la intencionalidad tras el uso de estos manierismos aparentemente individualistas».

Los idiolectos son clasificados por Hatim y Mason (1997: 103) como *a*) transitorios y duraderos (en el continuo de recurrencia) y *b*) como funcionales y no funcionales (según el continuo de funcionalidad, es decir, el uso para un fin específico). Estos dos ejes se solapan. Los idiolectos afuncionales son los que incluyen formas idiosincrásicas orientadas hacia la persona mientras que los idiolectos funcionales son los que incluyen formas idiosincrásicas orientadas hacia el grupo. Para los autores, los idiolectos recurrentes (duraderos) y funcionales son los más interesantes como portadores de significados tanto pragmáticos como semióticos. Los idiolectos recurrentes serán los únicos idiolectos «auténticos».

Lo que se entiende por *variedad* en este segundo trabajo de Hatim y Mason parece haber sufrido también alguna modificación, cuando se afirma (1977: 98): «los rasgos de idiolecto o tenor no son privativos de una sola variedad frente a otras (por ejemplo, el lenguaje hablado, no literario) sino que tienen una existencia más amplia en campos del uso lingüístico tan diversos como la literatura y los informes factuales». Según formulaciones de su primer trabajo, el lenguaje hablado hubiera constituido un *modo* y el lenguaje no literario

probablemente habría constituido un campo, pero no se hubiera definido su cruce como una variedad.

Respecto al *tenor*, en su primera obra Hatim y Mason habían dicho que se podía reflejar en escalas con categorías no discretas (un continuo) que se solapan y son interdependientes. En esta segunda obra, los autores señalan la existencia de diferencias culturales en las escalas (1977: 98):

«Las categorías contextuales como el tenor, aunque sean universales en el sentido de que todas las lenguas del mundo deben poseer algún tipo de escala de formalidad, en realidad son específicas para cada lengua en lo que respecta *a*) la forma en que se percibe operativamente la distinción de formal-informal (es decir, dónde se traza la frontera entre los formal y lo informal) y *b*) la forma en que se materializa lingüísticamente la formalidad o la informalidad (es decir, las opciones escogidas en la producción real de los textos). Así, categorías como el tenor se convierten en un problema de traducción entre lenguas en las que la distinción formal/informal no funciona de la misma manera».

Los autores incluyen en este segundo libro una definición de lo que entienden como *rasgos marcados* o *no marcados* de la variación. Así (1977: 101) un rasgo «según el registro» estará sin marcar «cuando se ajusta a las expectativas y cuando el mundo textual no resulta problemático y se recupera sin dificultad (es decir, es máximamente estable)» y estará marcado «cuando no se ajusta a las expectativas». *Norma* es definido (1997: 216) como «[las normas] subsumen lo que convencionalmente se considera apropiado en el habla oral o en la escritura para una situación o finalidad determinadas».

Las *metafunciones* son para Hatim y Mason (1997: 220) «no funciones en el sentido de «usos de la lengua», sino componentes funcionales del sistema semántico. Son modos de significar que están presentes en cada uso de la lengua». Están tomadas de Halliday (1967), fueron utilizadas posteriormente por House (1977) y son:

- Función *ideacional*: emana del campo del discurso y representa el potencial significativo del hablante como observador.
- Función *interpersonal*: emana del tenor del discurso y representa el potencial significativo del hablante como intruso.
- Función *textual*: emana del modo del discurso y representa el potencial del hablante para la formación de textos.

El conjunto de comentarios sobre la variación que incluye esta obra a un mismo tiempo revela cambios respecto al modelo utilizado en su primer libro y omite una presentación sistemática del nuevo modelo subyacente o una explicación de los cambios adoptados. El uso de la terminología anterior (básicamente la del modelo hallidayano) con nuevos significados no terminados de encuadrar en un sistema global no va a contribuir en exceso a una clarificación conceptual. Al mismo tiempo, observamos en esta obra de Hatim y Mason la mención a toda una serie de significados diferentes que no se terminan de definir ni de enmarcar en un sistema global. Así, encontramos (1997: 100, 102-3, 108, 220, 224):

- Significados intencionales (*intended meanings*).
- Valores semánticos/valores retóricos.
- Significados idiolectales.
- Significación socio-cultural.
- Significado pragmático.
- Significado semiótico.
- Significado actitudinal.
- Significado interpersonal.
- Significado textual.

Los autores definen *significado connotativo* (1997: 214) como «los significados adicionales que un elemento léxico adquiere más allá de su significado primario, referencial (la definición es idéntica a la su obra de 1990: 329), por ejemplo, *notorious* significa «famoso» pero con connotaciones negativas. *Denotaciones*, por el contrario, cubre los significados referenciales primarios de un elemento léxico dado» (en 1990: 240, la definición es «el significado primario de un elemento léxico, que incluye su relación con las entidades no lingüísticas a las que representa»). El *código cultural* es (1997: 216) «el sistema de ideas que permite conceptualmente a los significados denotativos cobrar significados *denotativos* suplementarios, convirtiéndose así en términos clave en el pensamiento de un cierto grupo de usuarios de textos, contribuyendo en última instancia al desarrollo del discurso».

En España, los esquemas de Hatim y Mason se aplican principalmente en la Universidad Jaime I de Castellón y se han desarrollado sobre todo en tesis doctorales y otros trabajos de

investigación dirigidos en su mayoría por Amparo Hurtado. Así, tenemos Agost (1999, 1998, 1997, 1996, 1994), con aplicación al estudio de la traducción audiovisual; Borja (1998), con aplicación a la traducción jurídica; Gamero (1998), con aplicación a la traducción técnica; Hurtado (1999), con aplicación a la didáctica de la traducción; García (inédito, en prensa, 1996, 1994, 1992), sobre la traducción de la variación y sobre la traducción del idiolecto, y Chaume (inédito), también sobre traducción audiovisual.

Roger T. Bell: Sincretismo y traducción

Roger T. Bell estudia el tema de la traducción de la variación en su obra *Translation and Translating: Theory and Practice* (1991). En esta obra, Bell se propone construir una teoría de la traducción que supere los fracasos anteriores apoyándose en la feliz coincidencia de grandes avances en otras disciplinas: la ciencia cognitiva, la inteligencia artificial y la lingüística de texto, junto con una teoría funcional de la lingüística, la lingüística sistémica «basada auténticamente en lo social y lo semántico» (1991: xvi). Bell se propone «modelar el proceso de traducción, ubicándolo especialmente dentro de un modelo sistémico del lenguaje» y se identifica con la afirmación de Halliday en 1960 (Bell no facilita la referencia del artículo) en la que aquel afirmaba: «Podría resultar interesante construir un modelo lingüístico del proceso de traducción que se originara no en ideas preconcebidas procedentes de fuera del campo del estudio de la lengua sino que estuviera basado en conceptos lingüísticos que son relevantes a la descripción de las lenguas como formas de actividad de pleno derecho» (Bell, 1991: xvi).

Bell rechaza la idea tradicional de la equivalencia como condición principal del proceso de traducción —entiende la traducción como un proceso en el que siempre se gana y se pierde— al tiempo que, de forma contradictoria, parece defenderla. Bell contempla dos tipos de traducción: la que busca la *equivalencia formal* (que mantienen el sentido semántico libre del contexto del texto a expensas de su valor comunicativo sensible al contexto) o la de perseguir la *equivalencia funcional* (que mantiene el valor comunicativo del texto sensible al contexto a expensas de su sentido semántico libre respecto al contexto). Esta definición de *equivalencia funcional* parece ampliar definiciones anteriores del mismo concepto. De forma contradictoria con lo anterior, afirma que la principal variable de la traducción es »la finalidad de la traducción y no alguna característica inherente presente en el mismo texto»

(1991: 6-7). Bell parece estar proponiendo una »equivalencia comunicativa», concepto ya desarrollado por Neubert (1976: 15-22) y Kade (1977: 23-4). Según Neubert (1976: 15), Kade trabajó ya con este concepto con anterioridad a 1977.

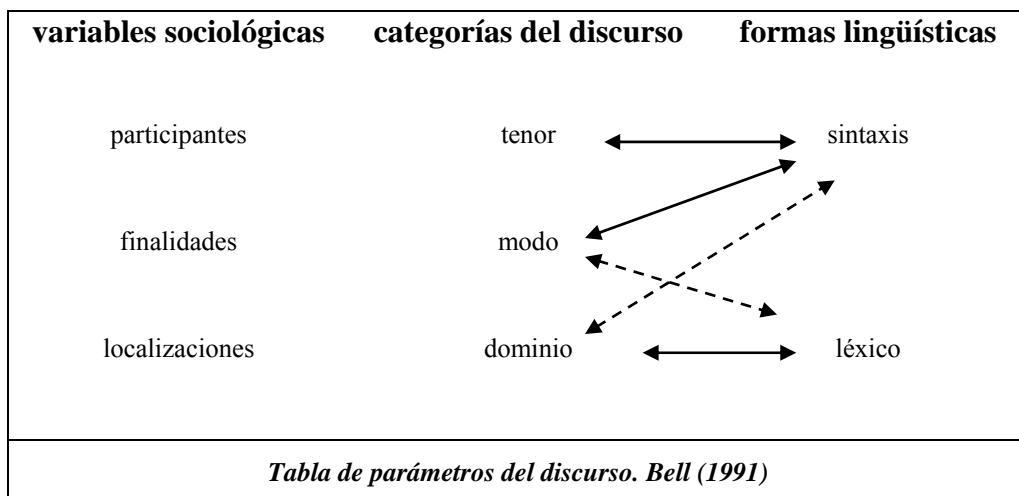
Bell parece tener un concepto muy amplio de variación (las opciones de que dispone el comunicador) y la valora no como un inconveniente del lenguaje en su uso sino como «su misma naturaleza, sin la cual no podría funcionar como un sistema comunicativo». Esas opciones, cada una de las cuales define uno o más parámetros de variación (*variación estilística*), serían las siguientes (1991: 7-9):

- El mensaje contenido en el texto.
- La intención del emisor, «las fuerzas ilocutivas del discurso que constituyen la estructura subyacente del texto», (toda una gama que va de lo informativo a lo persuasivo, pasando por lo halagador); los textos poseen normalmente varias funciones.
- El tiempo de la comunicación, que lo sitúa en su contexto histórico, forma de emisión, el tenor del discurso (serio, frívolo, irónico).
- El medio de comunicación, el modo del discurso, el canal escogido para transmitir la señal.
- El lugar de comunicación.
- Los participantes en la comunicación, las características del emisor y también, por inferencia, la actitud que adopta el emisor hacia el receptor y al mensaje transmitido.

Para Bell (1991: 8-9), *rasgos dialectales* son opciones que en un segmento de texto funcionan como *indicadores* del origen temporal, físico y social del *usuario* y *rasgos de registro*, que serían los *marcadores del uso* que se le da a la lengua. El autor piensa que para el traductor ambos tipos de rasgos son importantes pero que los parámetros de registro son los más relevantes (sólo les dedica atención a ellos). En cuanto a estos últimos, el traductor encuentra en el texto los *marcadores* de la relación entre emisor y receptor, los canales de transmisión (medio) y la función del discurso (dominio). La categoría de *dominio* en Bell como función del discurso se aparta fuertemente de la categoría de *campo* en Halliday y otros (1964: 90) «el área de operación de la actividad lingüística» y de *provincia* de Crystal y Davy (1969: 66) «rasgos que reflejan la actividad profesional del hablante», y parece relacionada en su definición con la que le atribuye Halliday («la actividad en curso y los fines concretos a los que sirve el uso del lenguaje dentro del contexto de esa actividad» (1978: 62) y Gregory y

Carroll (papel de finalidad) (1978: 10, tomado de Gregory: 1967). Este concepto es incorporado por Hatim y Mason, que asocian la categoría de campo tanto al campo de actividad como «la función social del texto (intercambio personal, exposición, etc.)» (1990: 48). El campo de actividad parece tan sólo débilmente aludido en Bell, quien, como veremos a continuación, sólo discute el parámetro de función del lenguaje).

Bell (1991: 9) relaciona las diferentes categorías en el siguiente esquema, en que las categorías del discurso se sustentan en partes específicas del código lingüístico; la flecha continua indica «más frecuentemente» y las flechas discontinuas «menos frecuentemente»:



Bell (1991: 9) atribuye al «aparente caos que la variación presenta a los traductores en los textos» y a la incapacidad de la teoría para resultar fuertemente predictiva la afirmación de la imposibilidad de crear una «teoría única de la traducción general y válida». Sobre esta afirmación, Bell remite a Newmark (1988 [1981]: 113).

En el modelo de proceso de traducción propuesto por Bell (1991: 59), las caracterizaciones de modo, tenor y dominio corresponden a analizadores y a sintetizadores pragmáticos. Bell desarrolla el concepto de *variación* en el Apartado 5.3 (1991: 184-97), «Parámetros del discurso»:

- ❑ *Tenor*: una serie de escalas o niveles solapados e interactivos. Reflejan la relación entre el hablante y el receptor de forma tanto deliberada como involuntaria.
 - ❑ *Formalidad*: refleja la atención prestada por el hablante a la estructuración del texto. En inglés, las diferencias en significados connotativos en alternativas léxicas sirven para marcar el grado de formalidad; también, alternativas sintácticas, (*obtain/get; large/big; left-branching/right-branching*).
 - ❑ *Educación*: marca la distancia social en un eje horizontal (distancia entre grupos sociales) y en un eje vertical (relaciones de poder en razón a estatus, antigüedad, autoridad). Tratamientos, *please...*
 - ❑ *Impersonalidad*: medida en que se evita la alusión directa al hablante y al receptor (*it*, pasivas, nombres abstractos, etc.)
 - ❑ *Accesibilidad*: muestra la previsión que hace el emisor sobre el conocimiento que comparte con el receptor; las suposiciones sobre el universo del discurso.
 - ❑ *Modo*: rasgos que evidencian la elección del canal que transporta la señal.
 - ❑ *Limitación del canal*: la comunicación puede utilizar canales sencillos o múltiples.
 - ❑ *Espontaneidad*: la comunicación se produce con grados diferentes de premeditación, planificación o edición.
 - ❑ *Participación*: continuo entre el puro monólogo y un diálogo entremezclado.
 - ❑ *Privacidad*: escala que depende del número de receptores. Se solapa con la categoría de tenor (accesibilidad) y es evidenciada por los mismos rasgos que ésta. El autor reconoce el solapamiento en las escalas y el hecho de que un mismo elemento del sistema lingüístico puede realizar funciones múltiples.
 - ❑ *Dominio*: se manifiesta en la elección de rasgos del código que indican el papel que el texto está jugando en la actividad de la que forma parte. *Dominio* está íntimamente relacionado con *función*. En un sentido limitado, se relaciona con el uso del lenguaje para persuadir, informar (u otro acto del habla), en un sentido más amplio se relaciona con algún tipo de significado más general (por ejemplo, una función emotiva que enfatiza el significado connotativo), o, en un sentido todavía más amplio, el dominio se puede referir a macroinstituciones de la sociedad como la familia, la amistad, la educación, etc. (Este es el valor que, en parte, «dominio» tiene en Fishman (1972, 1971, 1966, 1964), junto con otros más, y que es adoptado por Saville-Troike (1989 [1982]: 50-1)).

Respecto a la función, Bell cita el modelo tradicional de funciones del lenguaje:

- *Cognitiva* expresa conceptos, ideas, pensamientos
 - *Evaluativa* expresa actitudes y valores
 - *Afectiva* expresa emociones y sentimientos

Para evitar los solapamientos que puede causar este modelo, Bell acude a un modelo que deriva las funciones de los distintos componentes del proceso de comunicación, el modelo de Jakobson (a su vez inspirado en el *órganon* de Bühler (1965 [1934])):

- | | |
|---|----------------------------|
| <input type="checkbox"/> <i>Emotiva</i> | enfocada hacia el emisor |
| <input type="checkbox"/> <i>Conativa</i> | enfocada hacia el receptor |
| <input type="checkbox"/> <i>Poética</i> | enfocada hacia el mensaje |
| <input type="checkbox"/> <i>Fática</i> | enfocada hacia el canal |
| <input type="checkbox"/> <i>Metalingüística</i> | enfocada hacia el código |
| <input type="checkbox"/> <i>Referencial</i> | enfocada hacia el contexto |

El esquema que sintetiza la descripción de Bell es el que aparece en la página siguiente (1991: 185).

La distinción que Bell establece (1991: 8-9, 185) entre *indicadores*, para el dialecto, y *marcadores*, para el registro, no aparece justificada en su obra. Para Bell (1991: 185-6), el problema de la descripción de la variación lingüística en los textos y de la variación sociolingüística en su sentido más amplio es que:

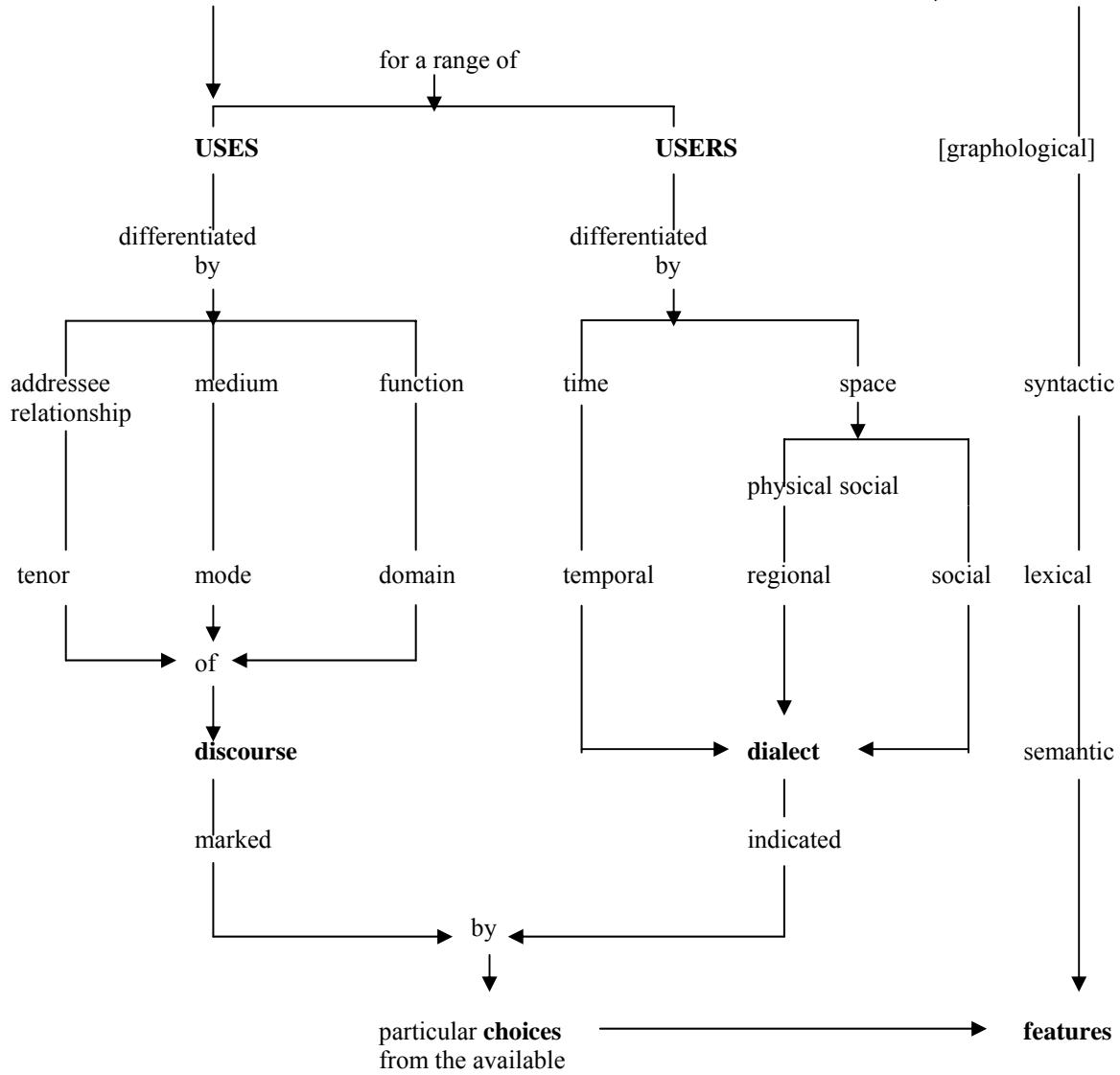
«En tanto que los rasgos lingüísticos presentes en el texto o están presentes o no están de manera categórica (son, al fin y al cabo, unidades discretas), las características sociológicas, socio-psicológicas y psicológicas con las que intentamos correlacionarlas no son discretas sino esparcidas a lo largo de un continuo de más-o-menos. Por lo tanto, tendremos que hacer afirmaciones que expresan expectativas de coocurrencia; probabilidades que son más efectivas como explicaciones post facto de lo que ha ocurrido que como débiles afirmaciones predictivas de lo que va a ocurrir. Pero eso es precisamente lo que podemos esperar legítimamente de una teoría de la traducción».

La confluencia que hemos observado anteriormente en autores como Nida, Larson y Baker en la localización de la variación tanto en el significado como en los parámetros sociales y situacionales, se manifiesta también claramente en Bell, quien aparte de los comentarios ya señalados, dedica los apartados 3.2.2 y 3.2.3. (1991: 98-102) al estudio de la denotación y la connotación y los diferenciales semánticos.

Communication requires

the availability

of a common → **CODE** → which possesses a set of phonological



Esquema de la variación según el uso y el usuario. Bell (1991)

Hemos renunciado a traducir este esquema al español pues los cambios de orden en las partes de la oración en español harían imposible mantener la misma disposición de los elementos en

el diagrama. Para Bell, significado denotativo es el significado referencial, objetivo y cognitivo, en tanto que el significado connotativo es el significado que no es referencial sino asociativo, subjetivo y afectivo. Es un significado que, al contrario que el denotativo, puede no ser compartido por toda la comunidad ya que es personal. Otro autor que basa sus afirmaciones en los modelos cognitivos pero que reconoce al mismo tiempo la existencia de significados connotativos es Paul Kussmaul (1995). Este autor habla de un significado referencial o denotativo y de otro significado connotativo, social o pragmático «en el sentido de que su «significado» está constituido por la relación entre la palabra y sus usuarios» (1995: 56). Bell describe la técnica de los diferenciales semánticos, creada por psicólogos y que mediante quince escalas de siete puntos cada una se propone medir el significado connotativo. Bell reconoce el carácter subjetivo de este procedimiento.

Bell (1991: 8-9) dice que «la tarea a la que se enfrenta el analista cuando intenta describir la variación de registro es más fácil de formular que de resolver» (1991: 8-9). Lo mismo parece suceder con la rica y original descripción de la variación que hace Bell, pues los modelos teóricos de proceso de traducción que ofrece no se ven acompañados de ninguna aplicación práctica.

Ricardo Muñoz: El enfoque comunicativo

Ricardo Muñoz trata la variación lingüística en su obra *Lingüística para traducir* (1995), Capítulo 1, «¿Qué es una lengua?»; Capítulo 2, «La evolución de la lengua; Capítulo 3, «La variación social» y Capítulo 4, «Variaciones respecto al uso». Para Muñoz, las variedades se clasifican de la siguiente forma:

- Variación social (lectos): las variables sociales correspondientes a los diferentes grupos son factores que influyen en el modo de hablar, dando lugar a variedades distintas.
- Dialectos geográficos (horizontales) .
- Dialectos temporales.
- Dialectos sociales o sociolectos (verticales).
- (No-) estándar.
- Clase social.
- Educación.
- Raza.
- Grupo étnico.
- Sexo.
- Idiolecto.
- Variación respecto al uso (registro).

El concepto de no-estándar para Muñoz se define por atraer una reacción negativa por parte de los receptores, que piensan que los hablantes son de algún modo inferiores (1995: 34). *Idiolecto* es el dialecto de una persona concreta (1995: 39) y su diferencia con estilo no es muy clara (1995: 40). Para distinguirlos, propone la siguiente definición: «El uso consciente de rasgos dialectales y sociolectales parte necesariamente también del idiolecto de quien habla o escribe, por lo que el estilo se puede concebir como *el uso consciente de los recursos disponibles en el idiolecto propio*» (1995: 40). Los sociolectos pueden incluir elementos fonológicos, léxicos y sintácticos particulares y, además, «un conocimiento y un uso mayor, menor o distinto de estrategias comunicativas y modelos textuales» (1995: 33). Las características contextuales relevantes, que condicionan la comunicación, pueden seguir el modelo hallidayano de:

- *Campo*: eje de definición en cuanto al propósito del intercambio y el tema que trata.
- *Modo*: medio del intercambio.
- *Tenor*: depende de las relaciones, sobre todo de poder, entre los participantes.

Estas tres variables permiten definir los contextos que propician la selección de las variedades de uso. Los textos pueden ser heterogéneos e incluir varios registros (1995: 46). Los temas se asocian con textos o discursos y con distintos grados de formalidad. Los lenguajes de especialidad son «variedades de lengua organizadas para mejorar la comunicación según la esfera concreta de la experiencia humana». Son ejemplos de variedades temáticas el lenguaje de la ciencia, el lenguaje legal y el lenguaje periodístico (1995: 47-9). El autor ofrece una descripción más sofisticada y actualizada de las modalidades de intercambio oral, añadiendo a las situaciones canónicas de comunicación oral (dos hablantes emitiendo enunciados sucesivos cara a cara) y de la comunicación escrita (quien escribe redacta un monólogo en ausencia de lectores, que acceden a él posteriormente) las variantes de radio, televisión, teléfono, videoteléfono, contestador automático, fax, correo electrónico, cumplimentando de formularios, operaciones en cajeros automáticos, tarjetas de felicitación con sonido, cartas personales en grabación de audio, etc. (1995: 53). Los grados de formalidad utilizados en la comunicación expresan convencionalmente las diferencias sociales, que se pueden analizar en términos de poder (1995: 54).

Roberto Mayoral: El proceso de traducción de la variación

He publicado los siguientes trabajos relacionados con el tema: «Comentario a la traducción de algunas variedades de lengua» (1990b), «Comentario a la traducción de algunas variedades de lengua» (1990a), «Problemas de traducción de los sistemas de referencia de segunda y tercera persona» (1989), «El texto como unidad en la traducción del tabú lingüístico», (1987).

Estos trabajos adoptaban las definiciones de Catford en cuanto a variedades y marcadores y se centraban en aquellas variedades que se utilizan para indicar la actitud del hablante hacia el interlocutor y hacia lo referido. La clasificación utilizada era la de Catford (1965), con modificaciones, e intentaba ajustarse lo más posible al fin propuesto de discutir su traducción. Así, utilizaba las categorías de variedades según el medio, la actitud, el origen geográfico o étnico, el individuo, el sexo, la edad, el tiempo, la posición socioeconómica o cultural, las profesionales, según el tema y según el tipo de texto. De todas ellas, renunciaba a discutir las variedades según la posición económica, las profesionales, según el tema y según el tipo de texto, por no tener claro en ningún momento en qué consistían estas variedades ni qué diferenciaba a unas de otras. En el origen de estos trabajos está el estudio de la traducción del lenguaje tabú. Tras algún comentario sobre diferentes tipos de significado en el lenguaje tabú, relacionando el tabú con valores denotativos, la propuesta de traducción se centraba en dos puntos:

- En la traducción se debe reflejar la atmósfera global del texto original que caracteriza a los personajes y situaciones con los medios propios de la lengua a la que se traduce. Hay que evitar la traducción de marcador por marcador.
- Modulación de la perspectiva, frecuencia y localización de los marcadores.
- Traducción con el texto (hoy diría la *situación*) como unidad para los elementos marcadores de tabú.

Además, proponía la extensión de estos procedimientos a otros elementos de lenguaje idiomático. Estas conclusiones fueron posteriormente extendidas a cualquier tipo de variedad de lengua utilizada para expresar actitud. En el estudio realizado sobre la traducción de los sistemas de referencia de segunda y tercera persona, se incluye lo referido como objeto de estudio al que se pueden generalizar las conclusiones del estudio del sistema de segunda persona. Se señalan como marcadores de actitud los pronombres, nombres, apellido,

tratamientos, sufijos, apreciativos, etc., y se realiza un estudio contrastivo entre el inglés y el español. De este estudio se concluye que el español cuenta con más recursos y puede expresar más matices de actitud que el inglés en el uso de estos elementos y se deduce también que los grados de formalidad aplicables para reflejar una determinada situación entre hablante e interlocutor y/o referido varían para diferentes lenguas y culturas, siendo el grado de formalidad mayor en la cultura anglosajona. La propuesta de solución era la de modular la traducción, ajustando los niveles de formalidad.

En estos estudios se constata que, aunque se señale la existencia de una variedad específica para la actitud (el estilo de Catford, que refleja el grado de formalidad), otras muchas variedades también pueden servir al mismo propósito. Respecto a la traducción de dialectos, estos artículos se mostraban contrarios a la traducción por dialectos funcionalmente equivalentes, dado el choque cultural que pueden provocar en el lector contemporáneo, e insinuaba que las soluciones de traducción a adoptar deben tener en cuenta la identificación por el lector de esos marcadores como pertenecientes a la variedad concreta. También insinuaban que estos marcadores que el lector identifica suelen asociarse a intenciones satíricas o denigrantes. En estos trabajos se señalaba la menor presencia de marcadores de variedades en los textos escritos que en sus correlatos de la lengua oral (recogido de Chapman: 1984). De un trabajo sobre los anglicismos en el vocabulario de los deportes (Mayoral: 1997, 1994), se deducían conclusiones relacionadas con la variación en la comunicación especializada (1997 : 218):

- La lengua de especialidad y la lengua general muestran osmosis en ambos sentidos. Esta osmosis se manifiesta asimismo entre las lenguas correspondientes a varios campos especializados.
- Los conceptos especializados son utilizados en la comunicación tanto por legos como por especialistas. La comunicación de conceptos especializados se da entre todas las diferentes combinaciones de interlocutores que se pueden establecer según diferentes niveles de especialización. La terminología aparece en numerosos y muy diferentes tipos de publicaciones dependiendo de quiénes son los protagonistas en la comunicación.
- No es adecuado por tanto estudiar o describir la terminología de acuerdo con una sola variable: el campo. Será necesario definir el estrato al que pertenece esa terminología dado el nivel de especialización al que se adscriba y a la situación comunicativa a la que corresponda.
- Tampoco resulta conveniente imponer la dicotomía sincronía/diacronía a la descripción de una determinada terminología. La terminología correspondiente a un campo refleja

innumerables procesos de cambio lingüístico resultado de los procesos sociales que sobre ella inciden (especialmente los que resultan en una popularización de los conceptos). En el mismo vocabulario coexisten y compiten desde las formas más contemporáneas a las más antiguas. Ante la aparición de un concepto nuevo, gran número de formas son posibles para su denominación aunque correspondan a diferentes momentos de la evolución lingüística.

- La tendencia a la biunivocidad de concepto y representación se ve contrarrestada por fuerzas que impulsan el polimorfismo: la variación estilística (para el español mucho más que para el inglés), razones comerciales y variaciones regionales. La imposición de la biunivocidad puede resultar un obstáculo para el buen fin de determinados casos de comunicación especializada».

3.4. Orientaciones ideológicas en el estudio de la variación

En el pensamiento contemporáneo sobre la traducción se dan varias corrientes que, partiendo de premisas teóricas y tradiciones diferentes, comparten una conclusión: es necesario y legítimo que en su trabajo de traducción el traductor comprometido con el progreso haga prevalecer, *de forma consciente*, sus puntos de vista ideológicos sobre cualquier otra consideración derivada del contenido del texto original. El acto de la traducción se convierte, preferentemente, en un acto de lucha ideológica y cambio social. Veamos algunas de las manifestaciones de este fenómeno.

Otto Kade: La traducción en los países socialistas

En *Aspectos fundamentales de teoría de la traducción*, de Mario Medina y otros, comps. (1981), en el que se recogen las conferencias impartidas en Cuba por los teóricos de la traducción de Alemania Oriental (Jäger, Kade, Neubert, Wotjak, etc.), se incluyen dos trabajos de Otto Kade «El carácter social de la traducción y la interpretación», págs. 16-30, traducido por Fernando Martínez y escrito originalmente en 1977 y «El carácter social de la traducción y la personalidad del traductor-intérprete», págs. 167-177, traducido por Mario Medina y escrito originalmente en 1977), en los que Kade afirma:

«No la lengua como medio de comunicación, pero sí la utilización de la lengua en la actividad socio-comunicativa está sujeta de forma directa a la influencia del régimen social, lo cual conlleva indirectamente determinados efectos sobre el medio de comunicación y provoca, por ejemplo, la matización ideológica de significados lingüísticos. [...] El carácter de la traducción y la interpretación, como esfera de la actividad social, está determinado por las fuerzas sociales a cuyos intereses sirve. De conformidad con esto se rige también el modo de su institucionalización, del cual depende quién solicita la traducción y la interpretación, quién la controla y la utiliza y para qué fines, pero también quién puede convertirse en

traductor-intérprete y qué lugar ocupa en la sociedad... Sin embargo, queda aún por definir si también la traducción-interpretación como proceso (es decir, el proceso concreto de llevar un texto de una lengua a otra conservando determinadas invariantes) está sometido a leyes de naturaleza social, es decir si en el proceso de traducción-interpretación individual funcionan inevitablemente factores de carácter clasista y de matización ideológica. En este caso, cualquier acto real de traducción-interpretación sería tanto en su desarrollo como en su resultado un proceso con matiz ideológico y en ningún caso desligado de las clases sociales. Si esto es así (y creemos poder demostrarlo), el traductor-intérprete socialista, que actúa conscientemente, tiene que saberlo y tenerlo en cuenta pero, además, debe saber explicar teóricamente y describir científicamente la traducción-interpretación tomando como referencia lo social. [...] La comunicación, y junto a ella la traducción-interpretación, nunca constituyen un fin en sí mismo, sino persiguen objetivos que emanan de la actividad superior (política, económica, científica, cultural, militar). (1981: 18-22) El partidismo marxista-leninista y la fidelidad al traducir e interpretar no son fenómenos contradictorios, sino forman una unidad dialéctica, pues el partidismo y la objetividad marxista-leninista no sólo no se excluyen, más bien se condicionan recíprocamente. (169) Los apologistas del imperialismo hablan de un »diferencial lingüístico» que el traductor-intérprete tiene que vencer. Ponen como ejemplo que palabras como *peace-making*, *democracy*, etcétera (es decir, el léxico ideológicamente relevante) se comprenden de manera diferente. [...] Sin duda, en esto hay algo de verdad; sólo que en este caso no tienen nada que ver con el supuesto »diferencial lingüístico», sino con las diferencias sociales que se manifiestan en diferencias conceptuales, y de esa forma también se reflejan en la lengua. [...] La causa de las dificultades de comprensión en la CBM [Comunicación Bilingüe Mediada] no radica, en primer lugar, en el »diferencial lingüístico», sino en un »diferencial social» que se refleja naturalmente en la lengua, para seguir utilizando este término. [...] Mientras mayores sean las diferencias socio-económicas, político-ideológicas, culturales, etcétera, entre los participantes de la comunicación en tanto que miembros de comunidades de comunicación diferentes, mayor será la »laguna de comprensión». Sólo el partidismo marxismo-leninista (socialista) ofrece la garantía necesaria de que esta »laguna de comprensión» será entendida correctamente (es decir, como lo que en realidad es). [...] El partidismo marxista-leninista no significa otra cosa que aspirar (teniendo en mente el »diferencial social») a lograr un alto grado de equivalencia comunicativa, cualesquiera que sean el contenido y la intención del original. [...] El factor subjetivo existe en el traductor-intérprete tanto en el socialismo como en el capitalismo. [...] No todos los textos tienen la misma relevancia ideológica (173-6)».

En otros lugares de este trabajo, Kade hace afirmaciones difícilmente compatibles con lo anterior, como :

«Bajo ninguna circunstancia —independientemente del fin que se persiga al «procesar» un texto— puede falsearse el original; porque de lo contrario se violarían los axiomas morales y éticos de la CBM que son generalmente aceptados y se hallan reunidos en el concepto de fidelidad al original, aunque no siempre estos axiomas se apliquen de manera consecuente. (172) El partidismo marxista-leninista no tiene relación con una »revalorización ideológica» del original, como acostumbra afirmar la parte burguesa, y se supone a veces, por desconocimiento o interpretación a científica del concepto de partidismo, en la práctica traduccional socialista. [...] Si se trata de contenidos y objetivos hostiles al socialismo, éstos, por supuesto, tendrán que transmitirse íntegramente al receptor de la lengua de llegada, porque de lo contrario no se lograrían los fines que se persiguen con la CBM (por ejemplo, la lucha contra las concepciones anticomunistas) (175)».

La «revaloración ideológica» del original, la «transmisión no íntegra de contenidos y objetivos hostiles al socialismo» y el «falseamiento del original» fueron prácticas mucho más comunes en países socialistas de lo que deseaba Otto Kade. Es un hecho comprobado pero nunca reconocido con claridad (tan sólo insinuado en obras como la de Leighton, 1991) que en los antiguos países del Este de Europa se produjo por parte del poder una manipulación de la traducción y de la interpretación por la cual se desvirtuaban los contenidos originales y las intenciones de los autores originales cuando éstos no se consideraban favorables a los intereses de la causa (este proceso corría paralelo con la traducción de tan sólo aquellas obras que no entraban en contradicción con los mismos intereses). La ideología que se construyó para justificar esta práctica fue que, al no darse una equivalencia entre las culturas correspondientes a clases sociales diferentes, al ver la realidad con ópticas diferentes las diferentes clases/ideologías, una traducción *fiel* habría de producir interpretaciones diferentes de los mismos hechos; se imponía por tanto cierta *modulación de clase social* que ayudara a evitar la distorsión producida por las diferencias ideológicas. Esta situación colocaba a los profesionales de la traducción en estos países en una situación ciertamente peculiar en relación con otros compatriotas de otros países. Para el debate actual sería muy clarificador que las instituciones que en el pasado sirvieron a los estados marxistas para formar sus traductores e intérpretes debatieran abiertamente su experiencia en la formación de *manipuladores* de la comunicación. De hecho, una buena parte de las tendencias contemporáneas mencionadas y a comentar ha bebido de las fuentes del marxismo para su desarrollo teórico. Un comentario esclarecedor pero acrítico al desarrollo y contenido de las que más repercusión han tenido se encuentra en *Traducción, manipulación, desconstrucción*, de M^a Carmen A. Vidal (1995).

María del Carmen Vidal: Descripción histórica de la Escuela de la manipulación

El punto de partida de esta Escuela es que «Desde el punto de vista de la literatura a la que se traduce, toda traducción implica un grado de manipulación del texto original para un propósito determinado» (Hermans, 1985: 11). Su trabajo se centra en el estudio de la traducción como producto, de los textos traducidos, y se sitúa en el campo de la crítica literaria, «el lugar y el papel de las traducciones tanto dentro de una literatura dada como en la interacción entre las literaturas» (Hermans, 1985: 10). En esta Escuela o grupo confluyen

tanto los miembros de la escuela de *Translation Studies* (fundada por James Holmes y de la que forman parte André Lefevere, José Lambert, Hendrik van Gorp, Theo Hermans, Susan Basnett-McGuire...) como los de la teoría del polisistema (Gideon Toury, Itamar Even-Zohar...), aunque en ocasiones cabe preguntarse si los protagonistas estarían de acuerdo con el papel que posteriormente se les ha asignado.

Los Estudios de Traducción, en palabras de Vidal (1995: 64), deben «fijarse en cómo funciona la traducción en la literatura receptora. Se intenta ir más allá del texto aislado, y tomar en consideración, en cambio, las normas colectivas, las expectativas de la cultura receptora, la sincronía y la diacronía del sistema literario, las interrelaciones entre los sistemas literarios y los no-literarios, etc».

El concepto de *polisistema* es básico en la Escuela de la Manipulación. Se origina en los estudios de traducción en Even Zohar (1981, 1979, 1978), que lo importa de la literatura comparada, y es adoptado por Gideon Toury y también por el grupo de los Países Bajos. Según Even-Zohar, «el polisistema es el agrupamiento de sistemas literarios desde las formas más elevadas hasta las menos prestigiosas, agrupamiento en el que compiten diversos géneros, escuelas o tendencias, el «inventario de procedimientos literarios». En relación al mismo, la traducción tiene una función primaria, de creación de nuevos géneros (en las literaturas jóvenes con sistemas literarios débiles), y otra secundaria, de reafirmación de géneros y estilos ya existentes». La traducción se sitúa en el centro literario del sistema y, en este sentido, hay que decir que la teoría del polisistema es una herramienta fundamental a la hora de estudiar las literaturas de naciones que están en vías de desarrollar sus sistemas literarios» (Vidal, 1995: 65). Las oposiciones internas del polisistema consisten principalmente en las que se dan entre modelos o tipos primarios (innovadores) y secundarios (conservadores). La traducción se entiende como una fuerza renovadora, «como parte integrante de la cultura receptora y no como mera reproducción de otro texto. (...) No hay una traducción correcta sino que traducción es todo aquello que en la cultura receptora se considere traducción» (Vidal, 1995: 68, 69) o, en palabras de Hermans, el acto de traducir se convierte en «un problema de ajustar y (sí) manipular un Texto Original para alinear el Texto

Traducido con un modelo concreto y por tanto con una noción de corrección concreta, y asegurarse así la aceptación e incluso la aclamación social» (1991: 166).

En la interpretación de Vidal, la Escuela de la Manipulación se ha ido alejando progresivamente del concepto de polisistema para volverse más política y centrarse sobre todo en la idea de la manipulación «en cómo y hasta qué punto la ideología moldea los textos y las traducciones» (1995: 75) y da como ejemplo a Basnett (Basnett y Lefevere, 1990: IX), que afirma que la traducción «puede llegar a ser una manipulación en servicio de un determinado tipo de discurso» (Basnett y Lefevere, 1990: 87-96).

El concepto de *postcolonialismo* plantea la situación de los textos producidos tras la liberación de las metrópolis y que tienen carácter híbrido por ser influidos tanto por la cultura dominante como por la que recientemente se ha liberado y que se intenta reavivar. Según Vidal (1995: 78): «Las motivaciones del creador del TO no son, no pueden ser, las mismas que las del traductor, porque los contextos socioculturales, políticos, ideológicos, de ambos son distintos. En cuanto su traducción no es inocente, el traductor se convierte en creador de un texto cuya intención y cuyos contextos son bien distintos de los del TO, especialmente en aquellas situaciones de clara asimetría entre un país y otro: una minoría frente a una mayoría, una clase dominante frente a otra reprimida, etc.. En estos casos es muy difícil seguir fieles a la vieja idea de equivalencia». Y la autora cita a Richard Jacquemond (en Venuti, 1992: 139):

«La traducción no es sólo el proceso intelectual, creativo por el que un texto escrito en una lengua se transfiere a otra. Al igual que cualquier otra actividad humana, tiene lugar en un contexto social e histórico específico que la informa y la estructura, al igual que informa y estructura otros procesos de creación. En el caso de la traducción, la operación se complica por partida doble puesto que, por definición, implica a dos lenguas y por lo tanto a dos culturas y a dos sociedades. Es obligado por tanto establecer una economía política de la traducción en el seno del marco general de la economía política del intercambio cultural, cuyas tendencias siguen las tendencias globales del comercio internacional. No es sorprendente que el flujo global de la traducción siga predominantemente el eje Norte-Norte, en tanto que la traducción en el eje Sur-Sur sea prácticamente inexistente y en el Norte-Sur sea desigual; la hegemonía cultural confirma, en gran medida, la hegemonía económica ».

De acuerdo con Bödeker (1991: 66, en Vidal, 1995: 79) «Toda reescritura, independientemente de su intención, refleja una cierta ideología y una poética y como tal manipula la literatura para funcionar en una sociedad dada. La reescritura es manipulación, adoptada al servicio del poder, y su aspecto positivo es que puede contribuir a la evolución de

una literatura y una sociedad». Lefevere habla de *refracted texts*, textos que han sido procesados para unos lectores determinados (niños, por ejemplo) o adaptados a cierta poética o a una cierta ideología» (1981: 72). Las aportaciones del desconstructivismo (Derrida, 1988) también han alimentado estas nuevas corrientes. Aparte de la propia Vidal (1995, 1996), en España se alinean de una u otra manera con estos tipos de tendencias, Ovidio Carbonell (1996), Rosa Rabadán (1991, 1996) y Miguel Gallego (1994).

Teoría feminista de la traducción (autoras varias)

También Vidal (1995: 75-6) señala la conjunción de las líneas de pensamiento feminista y postcolonialista en el estudio de la traducción en textos como *Rethinking Translation: Discourse, Subjectivity, Ideology*, editado por Lawrence Venuti (1992); *Siting Translation: History, Post-structuralism, and the Colonial Context*, de Tejaswini Niranjana (1992); Chamberlain (Venuti, 1992); Levine (Venuti, 1992: 75-8); Mehrez (Venuti, 1992: 120-39); Jacquemond (Venuti, 1992: 139-58); Díaz -Diocaretz (1985); Hannay (1985); Maier (1985: 4-8); Christ (1980, 6-17); número especial de *Translation Review* (17, 1985). Otros textos, algunos de ellos colectivos, son *Translation, History and Culture*, editado por Susan Bassnett y André Lefevere (1990) (ya señalado por Vidal en otro apartado de su obra); *Translation Horizons Beyond the Boundaries of Translation Spectrum*, editado por Marilyn Gaddis Rose (1996); *Mapping Literature: the Art and Politics of Translation*, editado por David Homel y Simon (1988); *Gender in Translation: Cultural identity and the politics of transmission*, de Sherry Simon (1996); Rabadán (1996); von Flotow (1997, 1994); Maier y Massadier-Kenney (en Rose, 1996: 215-24); Venuti (Rose: 1996: 195-214); Burrel (Burrel y Kelly, 1995: 338-55); Venuti (1998, 1995) y Massardier-Kenney (1997). Barbara Godard (Basnett y Lefevere, 1990: 87, 94) lo formula con claridad: «Tanto los teóricos del discurso de la mujer como los de la traducción feminista basan su relación en cuestiones de identidad y diferencia, encuadrando la otredad lingüísticamente en términos de género y también de nacionalidad. Madeleine Gagnon desarrolla un paralelismo entre la posición de colonizada del Quebec y la alienación lingüística de las mujeres. (...) La traductora feminista alardea de su manipulación del texto». Godard crea un neologismo, *womanhandling* (Basnett y Lefevere, 1990: 94), para la manipulación del texto por la mujer. Todavía más explícitas son

las afirmación de Luise von Flotow en su reciente obra *Translation and Gender: Translating in the Era of Feminism* (1997):

«También se plantea aquí la cuestión de los traductores como censores de material políticamente discutible, puesto que los traductores en una «era del feminismo» han desarrollado formas de resistencia a los textos que consideran dudosos (2). Siguiendo el ejemplo de los escritores feministas a los que traducen, los traductores han estado afirmando su identidad y justificando los aspectos subjetivos de su trabajo (3). Los traductores feministas «corrigen» los textos que traducen en nombre de las «verdades» feministas. Durante la década pasada algunas traductoras mujeres se han arrogado el derecho a cuestionar sus textos originales desde una perspectiva feminista, el derecho a intervenir e introducir cambios cuando los textos se apartan de esta perspectiva. (24)».

Se han dado diferentes enfoques al feminismo en la traducción:

- Evitar, en diferentes grados, sistemas y medidas, el lenguaje machista y sexista. Procede del análisis de la comunicación monolingüe y de las diferencias de la forma de hablar de los diferentes sexos. Se manifiesta en obras como la ya señalada en apartados anteriores de *Language and Sex: Difference and Dominance*, de Barrie Thorne y Nancy Henley, eds. (1975); *Language and Woman's Place* de Robin Lakoff (1975); *Man Made Language*, de Dale Spender (1980); *Gender and Power: The power of talk*, de Alexandra Dundas Todd y Sue Fisher, eds. (1988); *Language and Gender; making the difference*, de Cate Poynton (1989), *The Feminist Critique of Language*, de Deborah Cameron, ed. (1990); *That's not What I Meant!: How Conversational Style Makes or Breaks Relationships* y *You Just Don't Understand: Women and Men in Conversation*, de Deborah Tannen (1986, 1990) y *Mujer, lenguaje y sociedad: los estereotipos de género en inglés y en español*, de Pedro A. Fuertes (1992). Son también manifestaciones de estas tendencias los diferentes manuales de estilo de organismos de la administración española y valenciana, con sus recomendaciones para evitar el uso de un lenguaje sexista en la relación entre la Administración y los ciudadanos: *Manual de estilo del lenguaje administrativo*, del Ministerio para la Administraciones Públicas (1990) (se ha publicado como folleto aparte el capítulo «Uso no sexista del lenguaje administrativo») y *Recomendaciones para un uso no sexista de la lengua*, del Departament de la Dona de la Conselleria de Cultura, Educació i Ciència (1987).
- La traducción de autoras tan sólo por traductoras.
- Traducir selectivamente, sólo autoras/obras hacia las que sienta simpatía por parte de la traductora feminista.
- La manipulación del texto en busca de una expresión favorable a los intereses feministas.
- La creación de una teoría feminista de la traducción.

Las propuestas anteriores pueden afectar a la traducción de la variación en cuanto que los criterios de defensa de la mujer se pueden imponer a otros factores como la eficacia de la comunicación, el encargo de traducción o, en algunos casos, la fidelidad a la ideología, al sentido o el estilo del autor del original.

Lawrence Venuti: La visibilidad del traductor

Lawrence Venuti, con su obra *The Translator's Invisibility* (1995), ha sabido recoger toda la tradición anterior favorable al concepto de traductor como activista político y ha conjuntado los argumentos de la manipulación, del polisistema, del postcolonialismo, del feminismo y del desconstructivismo para hablar de reescritura, discriminación, diferencia, de resistencia, de imperialismo, de violencia, de balanzas comerciales o del traductor como autor, todos ellos conceptos preexistentes, y da vida nueva al concepto de la *visibilidad* del traductor, ya presente en la crítica feminista y, con otros ropajes, en otros autores muy anteriores (Schleiermacher, por ejemplo). Venuti propone que en la traducción hay que romper la fluidez y marcar las diferencias lingüísticas y culturales del original extranjero con irrupciones de elementos de la cultura original y de la lengua original, como los dialectos locales, las formas antiguas, las formas especializadas y/o no estándar, al igual que hicieron los victorianos y prerrafaelitas (Muñoz, 1995b: 5-21). Afecta por tanto su propuesta a la traducción de la variación, pues apuesta por la reproducción de los rasgos de variación propios del original en la traducción. Las posturas de Venuti han encontrado una gran resonancia en el mundo de la traducción y cuentan con apoyos de gran prestigio. También se han producido críticas de peso como las de Muñoz (1995b: 5-21) y Pym (1996: 165-77).

Para Venuti, hay dos tipos de traducción: la *extranjerizante*, «sintomática», y la *humanista*, «fluida» y «domesticadora». La traducción humanista es la más aceptada por la crítica y la teoría hasta el momento y pretende presentar la traducción al lector como si se tratara de un original, «sin que el traductor aparezca por ninguna parte». Es, afirma Venuti, la traducción conservadora. La traducción extranjerizante, el envés de la anterior, es la que ofrece al lector el «contacto directo», no asimilado ni alienado, con la cultura del original, la que sólo se puede leer y entender como una traducción del original, la que presenta al traductor como protagonista del acto comunicativo. Esta traducción extranjerizante potencia la defensa de los oprimidos frente a los grupos culturalmente dominantes pues resalta la diferencia y combate la globalización. Es la traducción progresista. Como señala Muñoz (1995a: 20), los conceptos no son totalmente nuevos pues se asemejan demasiado a los ya clásicos de traducción libre y

traducción literal, de equivalencia dinámica y estática, de traducción cubierta y encubierta (House, 1981; Gutt, 1991).

Basil Hatim e Ian Mason: La aprehensión de los cambios ideológicos

Hatim y Mason dedican a la relación entre la ideología y la traducción el Capítulo 9 («*Ideology*») de su nueva obra *The Translator as Communicator* (1997), aunque en realidad esta relación es una preocupación que permea toda la obra. Los autores (1997: 143) citan como clásicos respecto a este tema a Hermans (1985), Basnett y Lefevere (1990) y Venuti (1995) y anuncian una perspectiva algo diferente a la de los autores anteriores basada en los trabajos sobre la ideología del lenguaje de Fowler y otros (por ejemplo, 1979), Hodge y Kress (1993), Fairclough (1989) y otros.

Respecto a la ideología de la traducción, los autores (1997: 145) parten de una afirmación general, quizás demasiado categórica, en el sentido de que «siempre se ha reconocido que la traducción no es una actividad neutral» y utilizan, de forma opinable, distinciones hechas por diferentes autores sobre las formas de traducir como ilustraciones de este «partidismo» del traductor. Así, constituyen para Hatim y Mason ejemplos a citar:

- El comentario de *traduttore — traditore*.
- El concepto de *belles infidèles*.
- La distinción entre traducción libre y literal.
- La distinción entre equivalencia formal y dinámica de Nida.
- La distinción entre traducción semántica y comunicativa de Newmark.

Así, la opción entre traducción comunicativa y semántica, que Newmark (1981b: 62) formula como «dejar al traductor libre para apoyarse bien en el hombro del escritor bien en el hombro del lector» es interpretada por Hatim y Mason (1997: 145) como que «Newmark observa que la elección entre comunicativo y semántico está determinada en parte por la orientación hacia lo social o hacia lo individual, es decir, hacia la masa de lectores o hacia la voz individual del productor del texto. La opción se presenta implícitamente como ideológica». Se dan ciertas diferencias entre la formulación original y la interpretación de Hatim y Mason, especialmente teniendo en cuenta que en la misma página citada, Newmark hace afirmaciones como (1981b: 62):

«En el fondo, tras esta discusión sobre la traducción, se encuentra un conflicto filosófico. Se dice que vivimos la era de la reproducción, de los medios de comunicación, de la comunicación de masas y yo estoy sugiriendo que el factor social constituye tan sólo una parte de la verdad, subrayada en exceso continuamente por la tecnología y el actual avance político hacia la democracia. Así, el texto «expresivo» [el texto literario, objeto principal de estudio para esta obra de Hatim y Mason] representa una voz individual, no totalmente socializada ni condicionada. Hay que reconocer que toda traducción, en cierto grado, debe ser tanto comunicativa como semántica, tanto social como individual».

Las consecuencias ideológicas de la elección entre formas diferentes de traducción son para Hatim y Mason (1997: 145-6), citando a Venuti (1995), la *domesticación* o *extranjerización* de una cultura. Cuando se traduce desde una cultura dominante a una cultura dominada presentando la traducción como un texto transparente, sin dejar ver los rasgos culturales de la cultura dominada. Para el caso contrario, cuando se traduce de la cultura dominada a la cultura dominante, Hatim y Mason, proponen la domesticación de la cultura dominante [mediante la adaptación cultural] porque «puede ayudar a proteger a ésta [la cultura dominada] de la tendencia dominante a absorber la práctica textual de la lengua original y por tanto a ser socavada por ésta». Hatim y Mason no proporcionan propuestas para el caso de la traducción entre culturas entre las que no se da una relación de dominación, por ejemplo, entre países de lo que se denominaba anteriormente «Segundo Mundo» o entre países de lo que todavía se denomina «Tercer Mundo». Este apartado concluye (1997: 146) con una ilustración del relativismo de las posturas heredadas del marxismo clásico:

«No es la domesticación o la extranjerización *como tal* la que es «imperialista culturalmente» o sesgada ideológicamente; es el efecto de una estrategia concreta adoptada en una situación socio-cultural concreta la que puede tener implicaciones ideológicas. El traductor actúa en un contexto social y forma parte de dicho contexto. Es en este sentido en que traducir es, en sí mismo, una actividad ideológica».

Peter Newmark: Traducción políticamente correcta

El concepto de *políticamente correcto* se origina en los Estados Unidos en la década de los años ochenta y ha encontrado una gran repercusión durante los últimos años, habiéndose extendido en diferentes grados a otros países. Guarda una gran relación tanto con el puritanismo americano como con la tradición progresista en política e ideología (feminismo, pacifismo, protección de los derechos de los animales, ecología, derechos humanos, etc.). Se origina en el ámbito periodístico, donde se instaura —en algunos periódicos— la censura

sobre las palabras utilizadas y pretende la supresión de los estereotipos dañinos y la abolición de los estigmas sociales (Soledad Gallego, 1994: 16). Es decir, se evita —se proscribe— en la redacción periodística el uso de palabras y expresiones que puedan resultar ofensivas, discriminatorias o perjudiciales para los grupos sociales, raciales, étnicos, las mujeres, los animales, etc.). Por la gran resonancia que los medios periodísticos tienen sobre el conjunto de la sociedad, esta filosofía se ha extendido a las administraciones públicas y también a campos lingüísticos que tradicionalmente se habían mantenido apartados de censuras: la lexicografía y la traducción.

En el campo de la lexicografía se ha impuesto de forma casi generalizada en el ámbito anglosajón el mismo tipo de censura que en el ámbito periodístico. En la elaboración de diccionarios se da una estigmatización de palabras y conceptos ofensivos cuando anteriormente la disciplina se había preocupado fundamentalmente por la recopilación y la definición. Las anteriores indicaciones de uso (informal, tabú, etc.) han sido una plataforma previa propicia para la sustitución de esas indicaciones de uso por juicios de valor (por ejemplo, la nota cultural a la palabra inglesa *fur* en el *Longman Dictionary of English Language and Culture*: «las pieles son caras y en un principio se consideró prestigioso vestirlas, pero muchas personas no creen que se deba matar a los animales por su piel y piensan que no es correcto llevar sus pieles») y prohibiciones o tabuizaciones («palabra que debe evitar usar», en el *BBC English Dictionary*). Véase el trabajo «Lexicografía políticamente correcta», Mayoral, 1995: 57-64).

Peter Newmark (1993 y obra posterior) ha introducido el concepto de corrección política en el campo de la traducción, aunque sin utilizar esta denominación:

«El traductor es responsable de la verdad moral (y hasta donde le permita su capacidad y su competencia) de la verdad factual de la traducción, pero no de forma dogmática, puesto que el dogma en este sentido resulta siempre contraproducente. Los errores factuales tienen que ser corregidos, ya sea dentro o fuera del texto, dependiendo de su grado de autoridad. Los errores morales, es decir, las desviaciones textuales de los derechos de los animales, del hombre o del medio ambiente, tienen que ser corregidos dentro o fuera de la traducción, a menos que el traductor tenga la seguridad de que los sectores son conscientes de los mismos. Así, Ralph Manheim puede producir una traducción «normal» de *Mein Kampf* para unos lectores universitarios, pero las traducciones «populares» deberían ser por lo menos el doble de largas que el original, haciendo las correcciones en extensas notas (1993: 65-6). Como ocurre con el arte y con el deporte, la traducción es potencia o implícitamente política, si se considera la política como un interés por la moralidad nacional e internacional, o pública. Los traductores no pueden permanecer neutrales dentro o fuera de sus textos (1993: 79).

Seguro que ningún escritor profesional (es decir, un traductor, por ejemplo) entregaría un trabajo con la certeza o la sospecha de su inexactitud, incorrección o tendenciosidad (¿sin adoptar ningún tipo de contramedida?) sólo porque así lo es el original (1993: 132)».

REVISIÓN DE LOS ANTECEDENTES

La abundante literatura producida de forma más o menos directa sobre el tema de la traducción de la variación no ha producido una propuesta universalmente aceptada ni ha arrojado excesiva luz sobre el proceso de traducción y las posibles soluciones de los problemas que plantea. Más bien, este campo ha sido el reino de la indefinición, la incoherencia y la confusión terminológica y conceptual.

4.1. Adopción de datos de la lingüística y de la sociolingüística en el campo de la traducción

En gran parte creemos que el problema que acabamos de apuntar se ha debido a la adopción indiscriminada de datos de la lingüística y de la sociolingüística en el campo de la traducción. Aunque tanto la teoría de la traducción como la lingüística teórica o la sociolingüística estudian aspectos relacionados con la lengua, las disciplinas lingüísticas tienen como objeto la descripción de una lengua o el contraste entre varias de ellas en tanto la traductología tiene como objeto el estudio del proceso de la traducción, que es un proceso comunicativo entre lenguas y/o culturas diferentes bajo un encargo profesional. Evidentemente, una parte significativa de los esfuerzos realizados por las disciplinas lingüísticas en la descripción de una lengua o en el contraste de varias de ellas puede no conducir a distinciones pertinentes en el proceso de la traducción, aun cuando sí pudieran resultar útiles para el estudio de otros procesos en los que esté implicada la lengua. En nuestro caso, algunas distinciones procedentes del campo de la semántica en su análisis del significado o del campo de la sociolingüística en su estudio de la lengua en relación a los usuarios parecen resultar de escasa utilidad en tanto que, salvo en casos particulares, se echa en falta una mayor profundización en aspectos propios de la traducción como las condiciones de eficacia en el proceso de comunicación y los condicionantes extralingüísticos que determinan la manera de ejecutar un encargo de traducción. El uso de datos de la lingüística en el estudio de la traducción debiera hacerse pues de forma selectiva, buscando la pertinencia.

4.2. Descripción lingüística de la variación

Como hemos podido comprobar en el capítulo anterior, la descripción que la lingüística ha hecho de la variación ha sido diversa. Todas las iniciativas han coincidido, y coinciden, en su intento de describir la variación ocasionada por la existencia de diferentes tipos de hablantes y de diferentes contextos o situaciones extralingüísticos (o la existencia de grupos diferentes de hablantes debido a la existencia de sublenguas diferentes, según la perspectiva). El efecto sobre la lengua de las circunstancias extralingüísticas resulta consistir en diferentes *formas de hablar*. Tenemos por tanto en principio tres niveles de descripción, el de la realidad lingüística, el de la realidad extralingüística, y el de definición de la relación que existe entre ambas.

Lo lingüístico y lo social

Cabría empezar afirmando que la distinción entre el nivel de lo lingüístico y el nivel de lo social no parece clara, pues resulta fácil presentar como hechos sociológicos datos referidos al uso de la lengua —¿por qué no, si el uso de la lengua también es un hecho sociológico?— y por el recurso a la definición y a la denominación de las formas de hablar simplemente mediante sus parámetros sociológicos cuando la conceptualización se ha mostrado especialmente resbaladiza.

Respecto a presentar como hechos sociológicos datos referidos al uso de la lengua, hemos visto cómo Bloomfield mezcla en la misma enumeración elementos de carácter sociológico (rústico, académico, infantil, provincial) con elementos de carácter lingüístico (argótico, arcaico, técnico). Nida junta en la misma categoría de dimensiones de variación circunstancias como las castas socioeconómicas con los usos oral y escrito, la geografía con los géneros literarios. Crystal y Davy y, por ende, House, incluyen el dialecto como dimensión de restricción situacional —en Crystal y Davy— o como restricción situacional junto con el tiempo, la provincia o el estatus. Rabadán introduce el dialecto como parámetro sociolingüístico junto con edad o religión y raza y, quizás por alguna influencia del concepto de lingüística institucional, de Halliday y otros, introduce de forma en nuestra opinión impropia el grado de bilingüismo entre los parámetros de variación. Probablemente, en la intención de los autores se encuentra cierta vacilación o imprecisión sobre si lo que se

pretende es describir todos los factores de variación lingüística, tanto los propios del sistema de la expresión lingüística (medio, género, etc.) como los no propios (sexo, edad, origen geográfico, etc.).

La relación entre la realidad extralingüística y la lingüística tampoco aparece reflejada de forma uniforme en las descripciones abordadas. Así, podemos leer *correlación* en Catford, *reflejo* en Nida, *reflexión* en Gregory y Carroll, *relación* en Saville-Troike, *representación* e *información* en otros autores. La denominación de las relaciones puede manifestar concepciones teóricas diferentes en los diferentes autores. La idea de correlación, que excluiría la distinción de causa/efecto puede haber ocasionado cierta permeabilidad en los conceptos de los dos diferentes niveles, por ejemplo en Muñoz (1995a: 33) cuando afirma que «las fronteras de estas variedades sociales no suelen coincidir con las de los dialectos geográficos».

La denominación de variables extralingüísticas

En el plano de la realidad extralingüística, de la realidad sociológica o de la realidad del contexto y la situación, o de la realidad de la situación (Crystal y Davy), las variables significativas para el estudio de la variación se han denominado de formas muy diferentes: parámetros sociolingüísticos (Rabadán), categorías situacionales (Gregory y Carroll), rasgos situacionales (Halliday), rasgos sociosituacionales o correlatos situacionales (Catford), dimensiones de variación o factores situacionales (Nida), dimensiones de restricción situacional o variables situacionales (Crystal y Davy), dimensiones situacionales o restriccionales situacionales (House), factores situacionales o rasgos situacionales (Hatim y Mason), variables sociales (Muñoz), etc. *Parámetros, rasgos, categorías* y demás, ya se concibían como *sociolingüísticos, situacionales, variacionales*, etc. ofrecen matices de interpretación, aunque probablemente todos los autores estén intentando conceptualizar lo mismo: los correlatos que determinan la variación lingüística.

Las formas de hablar, según parámetros extralingüísticos

Respecto a la denominación de hipotéticas formas de hablar según parámetros extralingüísticos, Nida vuelve utilizar lengua oral y lengua escrita no ya como formas de hablar sino como circunstancias de uso —tipo de lengua, literalizado o no, utilizado por una

comunidad— y define ciertas formas de variación como «edad», «sexo», «nivel educativo», «clase o casta social» y «confesión religiosa». Registros y modos se definen y hasta se denominan también normalmente según parámetros extralingüísticos (en Catford, religioso, funcionario, profesor, oral, escrito); Crystal y Davy clasifican dimensiones de restricción o variables situacionales pero no las formas de hablar correspondientes. Larson enumera variables extralingüísticas —tiempo, edad, sexo— pero no denomina sus correlatos en el nivel lingüístico. Normalmente, cuando se habla de la variación en la dimensión del usuario —clasificaciones originadas en Halliday, Gregory y Carroll— se relacionan formas de hablar en tanto que cuando se relacionan variedades de uso (campo, modo, tenor, provincia, género), se relacionan circunstancias de uso o circunstancias de variación. Cómo dicen Halliday y otros (1964: 75-6), los tipos de hablantes que se pueden establecer son infinitos, pues así lo son las circunstancias que diferencian a los seres humanos, un comentario que recuerda las posturas de Wittgenstein (1958) al hablar de la infinitud de «juegos comunicativos». La cuestión es dilucidar si todas esas distinciones dan lugar a formas de hablar diferentes, por lo que habría que renunciar a la enumeración y a la clasificación, dada su infinitud, o si tan sólo algunas de ellas encuentran eco en formas de hablar diferenciadas. Otra cuestión posterior es determinar si estas diferentes formas de hablar son significativas en el proceso de la traducción. También se dan imprecisiones en la inclusión de elementos pertenecientes a clases distintas en una misma clase: por ejemplo, dialecto (forma de hablar) y tiempo (motivo de forma de hablar), causas y efectos.

Las escalas de formalidad/informalidad tampoco se escapan a la imprecisión: Nida facilita tres escalas diferentes en tres momentos de su obra 1996, 1982 [1969], 1975 [1971], partiendo de la escala de Joos (1962):

- Técnico, formal, informal, coloquial, íntimo,
- Fosilizado, formal consultativo, coloquial, íntimo,
- Ritual, formal, informal, coloquial, íntimo.

Crystal y Davy critican esta misma escala de Joos (1969: 74): «[la formulación de la escala] nos parece prematura. Es probable que exista una escala de formalidad pero el número de términos lingüísticos en esta escala, y la naturaleza de las polaridades, todavía son objeto de especulación. Se pueden encontrar enunciados que parecen encajar con exactitud en los cinco

encabezamientos anteriores; pero son muchos más los enunciados que no encajan. Por tanto, lo mismo que ocurre con provincia, no defenderemos demasiado las categorías de estatus que hacemos en nuestro análisis» (1969: 74). Hatim y Mason admiten la posibilidad de estudiar el tenor «en términos de distinciones básicas como *educado*, *coloquial*, *íntimo*, en una escala de categorías que va de lo formal a lo informal. En tal escala se han sugerido diferentes categorías («informal», «íntimo», «deferente», etc.), pero es importante que se las considere como un continuo y no como categorías discretas» (1990: 50).

Definiciones de las manifestaciones de la variación

Las definiciones recibidas por las manifestaciones de la variación también han sido diferentes: subsistemas (Coseriu), variación interna de una lengua (Nida), subconjunto de rasgos o sublenguas o subvariedades de una lengua global (Catford; Gregory y Carroll; Hatim y Mason), la actividad de un usuario en un uso (Halliday y otros) o subconjuntos de los códigos disponibles (Saville-Troike). Otros autores no se plantean el concepto, aunque de vez en cuando aflora de forma más o menos implícita en sus razonamientos, siendo para ellos suficiente el establecimiento de parámetros en la realidad extralingüística que remiten a rasgos de una forma de hablar (Crystal y Davy, que se remiten en su análisis a «el estilo de...», House, Rabadán). Catford (1965: 85) afirma explícitamente: «Se puede suponer que todas las lenguas pueden ser descritas en términos de un número de variedades, pero el número y la naturaleza de estas variedades varían de una lengua a otra». Halliday y otros (1964: 96) opinan que «la definición de los *lenguajes restringidos* no es precisa porque existen lenguajes restringidos con grados diferentes de restricción».

4.3. La variación en la lengua

En el plano de la realidad lingüística, la tradición teórica originada en el estructuralismo ha centrado el estudio de la variación en la lengua, es decir, el estudio interno del sistema —en la denominación de Saussure— o diasisistema. Esta tradición ha sido seguida por Coseriu, Catford o Nida. Las clasificaciones han variado con el tiempo (dialectos, niveles y estilos en Coseriu; idiolectos, dialectos y sociolectos en la descripción de Kerbart-Orecchioni).

Las denominaciones por las formas de hablar que componen este sistema han sido muy diversas, tanto en general: *variedades de lengua* (Catford, Saville-Troike, Muñoz), *variedad de estilo* (Nida), *niveles de lengua* (Nida), *componentes* (Coseriu), *competencias* (Kerbrat Orecchioni: 1980, 227), *variedad* (Rabadán), *categorías contextuales* (Gregory y Carroll), como para los casos específicos: *unidades sintópicas, sinstráticas y sinfásicas, estilos, dialectos, dialectos temporales, dialectos sociales, dialectos geográficos, dialectos socioculturales, lectos, sociolectos, situaciolectos* (Jacky Martin: 1996), *niveles de formalidad, état de langue, variedad diacrónica*. La división de *registro* en *campo, modo* y *tenor* procede de Halliday y otros (1964)—*tenor* aparece en Spencer y Gregory (1964)—y es adoptada por Hatim y Mason en 1990. En Catford, aparece como *registro, estilo y modo* en 1965. Gregory (1967: 184) afirma «Hasta ahora y en trabajos publicados, Catford (1965), Halliday, McIntosh y Strevens (1964), Strevens (1964), Strang (1962), Spencer y Gregory (1964) han reconocido las tres dimensiones de variación categorizadas contextualmente en este artículo como *campo, modo* y *tenor* del discurso». Según Ure (1982, en Gadet, 1996: 20) el término *registro* fue introducido en 1956. La división entre *variedades de uso* y *de usuario* aparece también en Halliday y otros (1964) y, con otras palabras (*características permanentes del hablante, situación inmediata del enunciado*), en Catford (1965). En Carrol, en 1967, se da también esta distinción, que mantienen Hatim y Mason en 1990, aunque con una errata de imprenta que da ambas como de usuario, y Muñoz (1995a). La división de *dialecto* en *dialecto temporal, dialecto geográfico y dialecto social* (lectos) en traducción parece proceder de Catford (1965), para continuar más tarde en Gregory (1967), House (1977), Gregory y Carroll (1978), Hatim y Mason (1990) y Muñoz (1995a). *Idiolecto* Aparece en Halliday y otros (1964) y en Catford (1965), aunque en diferentes lugares de la clasificación (asociado a *registro* en los primeros y asociado a *variedades de usuario* en el segundo). Ian Higgins (1996) distingue entre *registro social* y *registro tonal*.

Hatim y Mason (1990: 51) señalan la indefinición inherente a los registros por «la ausencia de criterios formales rigurosos para distinguir un registro de otro que ha hecho siempre difícil discernir los límites precisos para un registro determinado. (...) Las tres variables se solapan» (1990: 53). (...) Es inútil ni siquiera intentar enumerar todos los usos de la lengua. (...) La categoría de tipo de situación no es más que un mecanismo útil para la clasificación. Pero en el análisis real, la correspondencia entre situación y lenguaje sigue imprecisa y es necesario

investigar diferentes criterios para el agrupamiento de textos». La tradición francófona ha optado preferentemente por el uso del concepto de niveles de lengua frente a la anglosajona, que ha optado por el uso del concepto de registro. Un contraste entre ambos se encuentra en Gadet (1996), Hewson (1996) y Jacky Martin (1996). Kerbrat-Orecchioni (1977: 247) afirma que el diasisistema «es un objeto teórico abstracto, una construcción metalingüística, un artefacto que no se corresponde con ninguna competencia empíricamente observable».

4.4. La variación en el habla

Frente al estudio de la variación en la lengua, nos encontramos con el estudio de la variación en el habla, y este estudio se hace en dos direcciones: localizando la dirección en el significado léxico y localizándola en el texto. Los que sitúan la fuente de variación en el léxico lo hacen distinguiendo entre significados denotativos y connotativos y localizando la variación particularmente en el significado connotativo. El desarrollo de la idea de connotación lo hemos visto descrito en Mounin, sufrió un impulso en el generativismo y continúa en Larson y Kerbrat-Orecchioni. Las manifestaciones de la variación se identifican como connotaciones o valores (Bloomfield, Larson) o como *competencias* en Kerbrat-Orecchioni, que las subdivide en categorías como idiolecto, dialecto y sociolectos. En Nida (1982 [1969]), las palabras toman diferentes significados connotativos en diferentes circunstancias de uso y en diferentes entornos lingüísticos.

Las diferentes connotaciones dan lugar a diferentes niveles de uso (correlato de las variedades). Para Larson (1984), la situación condiciona los significados de las palabras que transmiten actitudes y emociones, los significados connotativos. La indeterminación en la definición y denominación del valor connotativo queda también patente: *caracteres ligados a la comprensión subjetiva* (Mill, 1864), *parte subjetiva de la definición, valores no necesarios* (perspectiva propia de la lingüística anglosajona, según Mounin), *valores suplementarios* (Bloomfield, 1933), *valores afectivos o subjetivos* (Bally, 1930), *significación emotiva* (Ogden y Richards, 1923), *signos evocativos* (Pollock, 1942), *signos no-cognitivos [sic]* (Feigl, 1949), *signos instrumentales* (Reichenbach, 1947), *emoción, información adicional* (Charles W. Morris, 1946), *cargas emocionales* (Sörensen, 1958), *afectos* (Weinrich, 1953, 1958), *definición en comprensión o definición intensiva* (G.A. Miller, 1951), *significados*

evocados (Baker, 1992), etc. Mounin (1963: 160) ha señalado la dificultad de separar los valores connotativos de los denotativos: «De este largo periplo [...] no hemos sacado hasta ahora una conclusión satisfactoria. En el empleo del término no parece aparecer convergencia alguna: la palabra recubre hechos lingüísticos sin medida común». Bloomfield señala que «Las variedades de connotación son innumerables e indefinibles y, en su conjunto, no se pueden distinguir con claridad del significado denotativo» (1935 [1933]: 155). Una postura de síntesis entre las dos aproximaciones a la variación es la ya citada de Mona Baker (1992: 15), cuando expresa que «el significado evocado surge de la variación de dialecto y registro». Hatim y Mason (1990: 43-4) piensan que todos los tipos de variación se pueden considerar como «un *continuo*, con rasgos de las diferentes áreas de variación en interacción constante». Para ellos (1990: 43), «existe un solapamiento entre las diferentes variedades».

La segunda corriente, dentro de los que trabajan en el nivel del habla, está constituida por los que estudian la variación centrándose en el texto. En ellos, junto con las categorías anteriores de variedades, la variación aparece materializada también en *rasgos situacionales*, que definen el carácter de un texto (le dan un *perfil*). Así aparece reflejado en Nida, House, Rabadán y Hatim y Mason. El sistema adoptado en la sociolingüística por Crystal y Davy les resulta adecuado. Catford (1965: 83) recoge también el concepto de *rasgo* de la lengua.

4.5. Estudio de algunos tipos específicos de variación

El idiolecto

Este concepto aparece en Halliday y otros (1964) y en Catford (1965). Para Halliday y otros es el «estilo individual» y se incluye por estos autores como parte de la categoría de registro, variedad de uso (1964: 96-7). Para Catford, es una variedad relacionada con las características permanentes del hablante y está relacionada con su identidad personal (1965: 84). Para Gregory y Carroll, el idiolecto forma parte de las categorías contextuales (corresponde a la categoría situacional de individualidad) dentro de las variedades dialectales o variedades de usuario; está constituido por el conjunto de rasgos lingüísticos asociados con una persona en particular, rasgos idiosincrásicos, y es su «dialecto individual» (1978: 5). Para Crystal y Davy, existe la dimensión de *restricción situacional* de la individualidad, que consiste en los

rasgos idiosincrásicos del hablante introducidos de forma involuntaria. House redistribuye los rasgos idiosincrásicos del autor reconocibles en el texto entre relación de *papel social, actitud social y provincia* (1977: 42). Rosa Rabadán no incluye al idiolecto en su categorización pero lo nombra para afirmar que lo ideal sería que la variedad superpuesta o estándar coincidiera con el idiolecto del traductor (1991: 83). Hatim y Mason categorizan la variación idiolectal en las variedades de usuario o dialectos y la definen como «la individualidad del usuario del texto», guardando relación con las formas idiosincrásicas y subsumiendo rasgos de todos los demás aspectos de la variedad (1990: 43-4). Para Newmark (1988a: 149-50) el idiolecto guarda relación con lo idiosincrásico, en tanto que para Muñoz (1995a: 34, 39), idiolecto es el dialecto [en su sentido más amplio] de una persona y no está del todo claro cómo se distingue de estilo (véase el comentario en el apartado dedicado a su enfoque). Vemos cómo la definición de este concepto ha sido muy vacilante en la lingüística. Aunque todos lo relacionan con la individualidad del hablante, se mezclan de alguna forma dos planos distintos (la definición es especialmente contradictoria en algún caso):

- La individualidad resultante de la suma de todos los rasgos situacionales del hablante, que en su conjunto pueden resultar únicos pero que individualmente no tienen por qué serlo .
- La suma de los rasgos individuales idiosincrásicos.

Las vacilaciones entre su consideración como variedad relacionada con el uso —carácter voluntario— o el usuario —carácter involuntario— muestran el escaso fundamento de esta distinción, al menos en lo que se refiere al proceso de la traducción. En la traducción, a la hora de decidir cómo trasladar la forma de hablar de cada personaje en cada momento y en cada situación, no influye esta consideración y no se traduce de forma diferente dependiendo de la voluntariedad o no, puesto que no hay forma de saber cuáles son voluntarios y cuáles son involuntarios. Unos rasgos dialectales se pueden producir de forma deliberada o no por el hablante y no se dejarán de traducir de la misma manera. Los manierismos se pueden producir de forma inconsciente o por imitación, sin dejar de traducirse de la misma forma. Además, el idiolecto de una persona se manifiesta de formas diferentes en situaciones comunicativas (eventos comunicativos) diferentes y su forma de hablar se adapta a las exigencias de la situación, con lo que el idiolecto de una persona constaría de diferentes registros. El idiolecto no puede ser considerado tampoco inmóvil en el tiempo, pues una persona también modifica su forma de hablar a lo largo de su vida. En todo caso, y sin poder adentrarnos en el tema, nos

parece que, de todos los lectos, la categoría de idiolecto podría ser la única útil como herramienta de caracterización de la variación lingüística.

El tema, la profesión, el género, el tipo de texto y la situación comunicativa

La variación relacionada con las características de una persona —sexo, edad, origen geográfico, época en la que vive, el contexto del hablante, etc.— aparece definida con bastante nitidez, pero no ocurre lo mismo con la variación relacionada con el contexto de lo que se habla.

Un mismo elemento marcador, por ejemplo la palabra *perifrástico*, se puede interpretar como indicador de rasgos situacionales distintos: el texto habla de lengua, el texto es producido por un lingüista, el texto es un texto especializado o didáctico, el lenguaje del texto es técnico, es un manual o un artículo científico o una obra monográfica, la comunicación se produce entre dos especialistas o entre un especialista y un estudiante de esa especialidad. En los casos en que varias opciones son posibles, habrá pistas de contextualización que resolverán la vacilación: por ejemplo, el formato del texto, o su título, o explicaciones del prólogo, o la editorial o publicación bajo la que aparece.

Se han intentado establecer diferencias útiles entre conceptos muy estrechamente relacionados y a veces muy difícilmente definibles: género/tipo de texto, terminología/lengua de especialidad/lengua profesional/lenguajes restringidos/tema. El concepto global ha aparecido reflejado como registro (Catford), provincia y modalidad (Crystal y Davy, House), tema, vehículo, profesión (Nida), campo (Halliday y otros, Gregory, Gregory y Carroll, Hatim y Mason), tecnolecto (Rabadán), tenor funcional (Gregory), *topic, subject matter* (Gregory y Carroll), lenguaje restringido (Halliday y otros, Hatim y Mason), etc. No se trata exactamente de un solapamiento de conceptos sino de perspectivas solapadas que ofrecen conceptos en clases o niveles diferentes. Las perspectivas sirven para observar un mismo hecho pero con diferentes conjuntos de rasgos pertinentes y todas las perspectivas ofrecen descripciones que tan sólo son parciales. No se trata de perspectivas excluyentes.

En todo caso, parece que la perspectiva más clarificadora y la más útil de todas puede ser la que parte de la comunicación de información especializada, comunicación que puede tener

como **protagonistas** a combinaciones diversas (especialista a especialista, especialista a político, especialista a lego, especialista a comprador, especialista a usuario); estos tipos de situación comunicativa se realizan a través de los **vehículos** más adecuados (revista especializada, manual, folleto de instrucciones para usuario, informe, etc.), a los que corresponden **géneros** más adecuados (artículo científico, *abstract*, ensayo, artículo de divulgación, etc.) y **formatos** que les resultan más propios y la intersección de los parámetros de interlocutores, vehículo, género y formato con el tema sobre el que gira el evento comunicativo determina la terminología y la fraseología. La terminología especializada se extiende a la fraseología (sintagmas) especializada y ambas se pueden extender a otros rasgos estilísticos —frecuencias de formas gramaticales y estructuras sintácticas, extensión de las oraciones y formas de vínculo, rasgos de formato, uso de préstamos léxicos, especialmente— para definir lo que se denominan lenguas de especialidad, lenguas especializadas, lenguas profesionales o tecnolectos, aunque la terminología/ fraseología constituya el núcleo fundamental; si lo hacemos así, un concepto definido en función de un tema principalmente (la terminología) puede pasar a estarlo en relación a una profesión (los especialistas en el tema; por ejemplo, pasaríamos de hablar de la terminología médica al lenguaje médico). Si el concepto de lengua de especialidad lo referimos también al parámetro del formato o del vehículo, estaremos definiendo el lenguaje médico no en relación a sus usuarios sino a las publicaciones específicamente relacionadas con la actividad (el lenguaje de las historias clínicas). A veces hay cierta confusión entre los conceptos anteriores y las jergas profesionales, entendidas no como el lenguaje de las publicaciones médicas o el lenguaje de los médicos cuando ejercen de médicos, sino como supuestas formas peculiares de hablar de los especialistas en cualquier situación, incluidas las no profesionales. Los gremios y su esoterismo pudieron dar lugar a jergas específicas en tiempos pasados —el ejemplo paradigmático es el de la masonería, cuyo lenguaje simbólico proviene de la jerga de los constructores de catedrales— pero, en la actualidad, creemos que los médicos, o los abogados, o los periodistas, o los funcionarios, o los militares sólo utilizan rasgos específicos en situaciones de comunicación profesional especializada o en situaciones humorísticas y paródicas.

Naturalmente, los distintos factores no son estancos, pero no parece que su imbricación sea tanta ni tan homogénea como para justificar la postulación de jergas profesionales. Nuestro

enfoque consideraría como parámetro definitorio al tema y a los otros parámetros como secundarios. En cierto modo, el medio también puede llegar a constituir un parámetro más a la hora de definir un contexto comunicativo especializado. Para nosotros, el medio es más un parámetro situacional o conjunto de parámetros situacionales que un rasgo definitorio de una forma de hablar o variedad específica. La comunicación oral no define por sí sola una forma de hablar pues el tema, los interlocutores, el género o el vehículo pueden llegar a ser al menos igual de decisivos para definir una única manera de hablar determinada.

Lengua estándar, posición social y/o económica y nivel educativo

Este tipo de variación ha dado lugar a la definición de variedades y parámetros denominados *estilo* (Halliday y otros, 1964), *sociolecto* (Rabadán, 1991), *lengua estándar* (Rabadán, 1991), *tenor* (Gregory, 1967, Gregory y Carroll, 1978, Hatim y Mason, 1990), *variación social*, *variación (no-)estándar*, *dialectos sociales* (Catford, 1965; Gregory, 1967, Gregory y Carroll, 1978; Hatim y Mason, 1990), *nivel educativo* (Larson, 1984), *estatus* (Crystal y Davy, 1969; House, 1977), etc. El concepto se ha visto también envuelto en dosis considerables de confusión. De nuevo, perspectivas diferentes arrojan luces diferentes sobre los mismos fenómenos.

En primer lugar, resulta difícil separar tajantemente dimensiones como la posición social, la económica y la educativa, pues en general coincidirán sus niveles y, en lo lingüístico, sus manifestaciones tienden a ser únicas y a materializarse como niveles de lengua más o menos cultos (caracterizado por el grado de uso de vocabulario especializado y de uso restringido, por la utilización de construcciones sintácticas complejas, por el respeto a las normas de la pronunciación y por el grado de gramaticalidad).

En segundo lugar, se han venido generalizando las conclusiones obtenidas para el inglés a la situación de cualquier otra lengua. Las estructuras sociales de los países cambian mucho con el tiempo y en comparación con otros países, incluso dentro del mismo ámbito geográfico-cultural-lingüístico. Dentro de cada comunidad lingüística estas conclusiones se deberían revisar con mucha frecuencia para recoger los cambios sociales y para cada comunidad se deberían utilizar datos propios.

En tercer lugar, se ha manifestado una tendencia a identificar estándar con culto y, especialmente, con clase dominante (Rabadán, Hatim y Mason). Así ha ocurrido históricamente en los procesos de normalización lingüística. *Estándar* ha recibido tres interpretaciones prioritarias: por un lado, una interpretación ligada a la inteligibilidad o universalidad de esa forma de hablar (Abercrombie, Gregory y Carroll); por otro lado, la interpretación ligada al prestigio (Hatim y Mason); en tercer lugar, la interpretación ligada a la corrección. Rosa Rabadán constituye un caso excepcional en el que, de manera clara, se ligan simultáneamente varias exigencias; para esta autora, el uso estándar es un código elaborado que permite formular verbalmente operaciones abstractas y que se atribuye por regla general a la clase dominante y cuyo uso es considerado de manera automática como la forma correcta (1991: 83). La consideración del código estándar como código elaborado frente a un código restringido que cubre solamente las necesidades expresivas esenciales parece sumamente矛盾的 en esta autora y es de luego difícilmente sostenible. Otra definición de caso sin marcar para dialecto social difícilmente asumible en muchas situaciones diversas es la de Crystal y Davy: hablante de la lengua estándar, educado y de clase media)

No parece sensato a la hora de describir una lengua remitir su idoneidad a criterios tan dispares como los normativos y los comunicativos al mismo tiempo. Del mismo modo tampoco parece sensato simultanear criterios de idoneidad comunicativa y de adscripción a clase social. La idoneidad se deberá referir a la situación comunicativa y a las exigencias de eficacia en la comunicación. No existe una lengua estándar en la realidad (desde el punto de visto normativo); tan sólo existen normas (las de la RAE, por ejemplo) y la relación entre las normas y las formas de hablar comúnmente aceptadas para situaciones formales es la misma que la que existe entre la legislación y el mundo real: las normas recogen los cambios que se han producido y aceptado con anterioridad.

La variación de una forma de hablar se basa en su carácter diferente respecto a las demás formas de hablar, y siempre necesitamos un término de comparación. El problema que se nos plantea aquí, y en relación a otros aspectos de la variación lingüística, es el concepto de (*no-*) *marcado*. Al hablar de dialecto, de formas de hablar personales, de la variación en general, no podemos considerar las formas advertidas como diferentes como formas *desviadas* o

aberrantes respecto de una norma. Una forma dialectal puede ser no marcada para el hablante del mismo dialecto. La forma de hablar de los adolescentes puede constituir la norma para los adolescentes y una variación si se compara con la forma de hablar de los adultos. La forma de hablar de los norteamericanos será una forma no marcada si el receptor no la identifica como algo diferente y relacionado con lo norteamericano. Del mismo modo, un mismo hablante puede utilizar formas con el propósito de que sean identificadas como marcadas, si desea hacer valer su diferencia, y otras que no serán advertidas como marcadas si no le interesa ser percibido como diferente. Otro caso posible es aquél en el que se utilizan marcas de solidaridad dentro de mismo grupo social, pues estas marcas, aunque compartidas, sí son percibidas como marcas (por ejemplo, en el inglés que hablan los negros norteamericanos entre sí). El estándar —entendido como la variedad considerada correcta en un intercambio comunicativo concreto— es fruto de la negociación de los participantes o de la hipótesis del traductor, siempre respecto a la situación y el contexto comunicativo (Muñoz, comunicación personal).

La actitud, la formalidad, el argot y el tabú

Esta variación responde al mismo esquema de las anteriores, en realidad se trata de parámetros y no de variedades independientes. Hemos visto cómo muchos autores han resaltado lo difícil que resulta categorizar las escalas de formalidad y cómo estas escalas se remitían a situaciones comunicativas. Unos rasgos de informalidad se pueden utilizar para caracterizar lo mismo la lengua oral, un dialecto, un sociolecto bajo, una lengua inculta, una situación de conversación relajada, o familiaridad o enemistad con el interlocutor (también la interpretación de estos rasgos va ligada a la situación comunicativa). Lo mismo ocurre con el tabú o con las incorrecciones. A su vez, *tabú* e *informalidad* no tienen fronteras claras, puesto que muchos tabúes dejan de ser tales en las variedades más informales. La interpretación de estos parámetros también va muy ligada al contexto cultural pues culturas diferentes utilizan diferentes grados de informalidad, tabú, etc., para reflejar las mismas situaciones (Mayoral, 1990a). En casos recientes ya se advierte el impacto del cambio en el control de la lengua común, antes en manos de élites próximas al poder que impulsaba la normalización, ahora sujeto a múltiples grupos que proponen normas de uso particular con mayor o menor impacto en el uso general (la lengua). La nueva situación permite la influencia mutua entre estos centros. Por ejemplo, parece improbable que la Real Academia de la Lengua hubiese admitido

palabras como *guay*, *porro* o *cubata*, de no haber sido por la sanción y la difusión previas de los medios de comunicación.

Dialectos geográficos

Los diferentes conceptos de dialecto han estado muy ligados a las propias experiencias de los autores. *Dialecto* se ha considerado como desviación de la «lengua estándar» o forma «no marcada» (Rabadán, House, Hatim y Mason) o simplemente como una de las formas de hablar caracterizadas por su origen geográfico (Gregory y Carroll, Halliday, Nida, Catford); la segunda interpretación parece mejor que la primera, por los criterios ya expuestos anteriormente. En otros casos, el concepto de dialecto ha estado muy ligado a situaciones concretas, por ejemplo, países en los que se daba tradicionalmente una forma urbana, escrita, culta y una forma rural, hablada, inulta y predominante o únicamente oral. Así, esta tendencia se manifiesta en Catford (*patois*), Slovodnik (dialecto del eslovaco) o Hatim y Mason (*cockney*). La situación en otras circunstancias y tiempos varía; baste recordar lo que ocurre en España, con multitud de dialectos y no todos ellos de menor prestigio que el castellano, mayoritario en la televisión y en la radio. En el caso de Nida, su análisis en busca del «dialecto adecuado» está muy determinada por la multitud de lenguas y dialectos presentes en los países a los que se traduce la Biblia y por la existencia de lenguas en grados diferentes de desarrollo de la lengua escrita.

El sexo

Este aspecto puede servir de ejemplo de otros casos de variación lingüística, dado que otros, como la raza, no resultan tan polémicos y dada la estrecha relación que existe entre este tipo de variación y cuestiones tan actuales como el lenguaje políticamente correcto. De acuerdo con Fasold (1990: 89):

«La relación entre el lenguaje y el sexo es uno de los temas prioritarios de la sociolingüística. Desde la mitad de la década de los años setenta, la investigación sobre el lenguaje y el sexo se ha concentrado en el papel que cumple el lenguaje en la localización y mantenimiento de las mujeres en una posición de desventaja en la sociedad. Previamente, los lingüistas se habían interesado en la relación entre sexo y lenguaje en otros dos aspectos. El primero era la presencia en unas pocas lenguas de formas léxicas fonológicas y morfológicas que son usadas predominantemente por hablantes de uno u otro sexo. Más recientemente, en la primera investigación sobre la variación sociolingüística, el sexo se investigó como una

variable independiente relacionada con variables lingüísticas, junto con la posición social, el estilo, la edad y el origen étnico».

Violeta Demonte (1982: 216) formula también un inventario de temas estudiados por sociólogos y lingüistas en la relación entre el lenguaje y el sexo:

«La naturaleza y las propiedades del hablar de las mujeres, lo que lo distingue del de los hombres, la cuestión de la representación o la idea que la gente se hace de las mujeres a través de la lengua que habla y cómo, por ende, el lenguaje refleja su papel en la sociedad; el problema del sexismo en el lenguaje; y más recientemente ha surgido el debate acerca de si es posible erradicar los usos lingüísticos que transmiten una imagen que discrimina a la mujer frente al hombre».

Respecto a la investigación del sexo como **variable independiente** se ha producido una abundante literatura en la que, en general, las distinciones establecidas no han sido *exclusivas* —rasgos exclusivos de uno u otro sexo— sino *preferenciales*, es decir, en razón a la frecuencia de aparición (Thorne y Henley, 1975: 10). Estas distinciones han llevado a proponer la existencia de *genderlects* (Kramer, 1974: 14, en Thorne y Henley, 1975: 11):

Otto Jespersen, en su obra *Language: Its Nature, Development and Origin*, capítulo «The Woman» (1922: 237-254), es pionero en este enfoque y sus afirmaciones, extrapoladas a continuación, son muy polémicas:

- Las mujeres son conservadoras en cuanto al lenguaje en tanto los hombres son innovadores.
- Hay escasas diferencias desde el punto de vista fonético.
- Las mujeres son contrarias a los juramentos.
- El vocabulario de la mujer es más reducido que el del hombre.
- Las mujeres son más rápidas desde el punto de vista lingüístico.
- Las mujeres hablan más rápido.
- Existen diferencias en la selección del vocabulario: adjetivos, adverbios intensificadores (*awfully, pretty, terribly, nice, quite, so*) para producir hipérbole.
- Las mujeres no acaban oraciones porque comienzan a hablar sin haber pensado lo que van a decir.
- Las mujeres son volubles.
- Hay más hombres que son genios (e idiotas).
- Las mujeres muestran preferencia por lo refinado.
- Las mujeres muestran preferencia por el eufemismo.

- Las mujeres muestran preferencia por lo hiperbólico.
- Las mujeres utilizan formas sintácticas más ligeras.

Con orientaciones diferentes se han realizado posteriormente algunos estudios sobre el tema con los siguientes resultados (todas las referencias están tomadas de Thorne y Henley (1971) y, para trabajos que fueron publicados anteriormente, se refieren a páginas de esta misma obra y no de los originales):

1. Usos

- Diferente pronunciación (Thorne y Henley: 9).
- Gerundio en *-ing*; *-r* postvocálica, más «correctas» más estándar o con más prestigio y más características de clases altas y de situaciones formales (Fischer, 1958; Shuy y otros, 1967; Fasold, 1968; Wolfram, 1969; Levine y Crocket, 1966; Anshen: 1969; Labov, 1972b; Trudgill, 1972; Haugenm, 1974, en Thorne y Henley: 11).
- Diferentes estructuras de entonación (Thorne y Henley: 9).
- Más variedad en la entonación (Brend, 1972: 246).
- Tono más alto (Brend, 1972: 246; Thorne y Henley: 9; Kramer: 49).
- Usan diferentes elementos léxicos (Thorne y Henley: 10).
- Usan adjetivos como *adorable* y *lovely* (Lakoff, 1973, en Thorne y Henley: 11).
- Utilizan palabra como *pretty*, *cute*, *lovely* y *oh, dear* (Kramer: 44-5).
- Usan apelativos (*honey*, *sweetie*, *you're a doll*, *darling*); vocabulario abreviado; sufijos diminutivos (*nakys*, *panties*, *nightie*, *meanie*, *cutie*); préstamos del francés para colores (*beige*, *mauve*, *tape*); adjetivos más extravagantes (*wonderful*, *heavenly*, *divine*, *dreamy*); sufijo *-ette*; prefijo *mini-* (Pei, en Thorne y Henley: 235).
- Utilizan palabras como *nice*, *pretty*, *darling*, *charming*, *sweet*, *lovely*, *cute*, *precious* (Kramer: 52-3).
- Asienten más con la cabeza y utilizan expresiones inarticuladas como *mm* o *hmm* (frente a los *yeah* y *right* del hombre) (Lakoff, 1973, en Thorne y Henley: 16) y Hirschman, 1974, en Thorne y Henley: 11).
- Usan menos verbos hostiles (Gilley y Summers, 1970, en Thorne y Henley: 11).
- Usan cualificadores (*maybe*, *sort of*, *I think*, *I guess*) para expresar seguridad menos convencional, expresiones de relleno (*uhm*, *well*, *like*, *you know*) relacionadas con menos fluidez), palabras de afirmación (*yeah*, *right*, *mm*, *hmm*) para dar respuesta positiva a las afirmaciones de los interlocutores (Hirschman, 1974, en Thorne y Henley: 231) [este estudio presenta resultados contradictorios].
- Usan de forma más completa los nombres de colores; uso de expletivos (*oh*, *dear*, *goddness*, *fudge* (frente a *damn* y *shit* en los hombres), adjetivos (*adorable*, *charming*, *lovely*, *divine* (frente a *great*, *terrific*, *neat*, de los hombres) (Lakoff, 1973, en Thorne y Henley: 22, 235).
- Usan diferentes adverbios (Thorne y Henley: 9).
- Usan con más frecuencia terminología de costura, tejidos, cocina y cuidado de los niños (Conklin, 1974, en Thorne y Henley: 22).

- Tienen diferentes usos sintácticos (Thorne y Henley: 9).
- Las expresiones inarticuladas con frecuencia dejan oraciones, especialmente exclamativas, sin acabar, (Kramer: 48).
- Usan conjunciones en lugar de interjecciones para marcar cambios de tema (Swacker, 1975, en Thorne y Henley: 11).
- Utilizan formas de petición compuestas (Robin Lakoff, 1973, en Thorne y Henley: 16).

2. Estrategias

- Uso de patrones de entonación de queja, de pregunta y de desamparo (Eble, 1972, en Kramer: 50).
- Uso de entonación que convierte a una oración declarativa en pregunta (Kramer: 50).
- Utilizan más palabras relacionadas con sentimientos, emociones o motivaciones (Gleser y otros, 1959, en Thorne y Henley: 26).
- Utilizan relativizadores como *kinda* y *rather* (Kramer: 48).
- No muestran preferencia por los juramentos (Kramer, 1974 en Thorne y Henley: 11).
- Utilizan menos juramentos y menos argot (Flexner, 1960, en Thorne y Henley: 17).
- Usan formas de hipérbole como *so* y *such* (Robin Lakoff, en Kramer: 53; Brend, 1972, en Thorne y Henley: 17).
- Utilizan más verbos de estado psicológico (Barron, 1971; Glessner y otros, 1959, en Thorne y Henley: 11).
- Utilizan formas menos prominentes y hablan con menos intensidad (Markel y otros, 1972, en Thorne y Henley: 16).
- Convierten las respuestas en preguntas (Kramer: 48).
- Componen las peticiones (Kramer: 50).
- Hacen preguntas retóricas (Kramer: 54).
- Muestran patrones de vacilación (Brend, 1972, en Thorne y Henley: 16).
- Usan patrones de cualificación (Lakoff, 1973; Krammer, 1974, en Thorne y Henley: 16).
- Utilizan *tag questions*, en las que el hablante solicita confirmación, (Robin Lakoff, en Kramer: 48) y Robin Lakoff, 1973, en Thorne y Henley: 11, 16).
- Asignan de forma diferente los turnos de conversación (Thorne y Henley: 10).
- Diferentes modelos de interrupción (Thorne y Henley: 10).
- Diferente elección y desarrollo de temas de conversación (Thorne y Henley: 10).
- Interrumpen menos (Zimmerman y West, 1975, en Thorne y Henley: 11).
- Más sensibles a las pistas no verbales (Argyle y otros, 1970; Rosenthal y otros, 1974, en Thorne y Henley: 12).
- Uso de peticiones frente a mandatos (Robin Lakoff, en Thorne y Henley: 235).
- Prefieren ciertos temas de conversación y géneros de habla (Thorne y Henley: 11).
- Hablan de forma más educada y «correcta» (Robin Lakoff: 1973, en Thorne y Henley: 17).

- Son menos bromistas (Coser, 1960, en Thorne y Henley: 11).
- Favorecen el papel expresivo frente al instrumental de los hombres (Bales, 1950; Parsons y Bales, 1955, en Thorne y Henley: 26-7).

Para Thorne y Henley (1975: 11-12) el estudio del lenguaje según el sexo debería intersectar con el de clase social, raza, etnia, región y edad. Kramer, 1974 y Hirschman, 1974, en Thorne y Henley, 1975: 15, señalan que los estereotipos populares exageran las diferencias.

Los estudios basados en las distinciones lingüísticas preferenciales para el español están representados por la *Gramática femenina* de Ángel López García y Ricardo Morant (1991). En esta obra se dan para el español los siguientes rasgos propios de la forma de hablar de las mujeres:

- Uso de interjecciones (*¡Huy!*; *¡Huy, por Dios!*; *¡ay!* seguidas de expresiones como *¡no me digas!* (1991: 92); *¡yuuu!* (1991: 93); «para despedirse telefónicamente las chicas jóvenes utilizan el *¡mua-mua!* (1991: 93).
- «Las mujeres nunca se han caracterizado por blasfemar» (1991: 95).
- Hipocórticos: reduplicación de sílaba terminada en *i*: *Sisí, Lilí, Fifí*; reduplicación de sílaba acabada en *u*: *Lulú, Chuchú*; dos sílabas, la primera, la tónica, acabada en *u* y la segunda en *i*: *Susi, Chusmi, Usi* (1991: 99).
- Vocativos: *mari, cariño, vida, corazón* (1991: 99); *cielín, chiquitín, oso, tigre, monstruo, cari, amor, corazón* (1991: 100).
- Prefijos con adjetivos: *súper-, híper-* (1991: 102).
- Sufijos diminutivos (1991: 102).
- Sufijo artificial: *-etis* (1991: 102).
- Sufijo *-is: hostis* (1991: 103).
- Acortamientos léxicos: *gordi, chuli, suje, peli, pelu, ilu, cari, porfa* (1991: 103).
- Ausencia de negaciones categóricas (1991: 108).
- Eufemismos (1991: 114, 118).
- Oraciones características: *No sé qué ponerme; ¡Huy, qué bolso tan cuco! ¡Ay, qué sueño de vestido!; ¿Te has fijado, qué relojito tan mono?; Es un cielo; ¿Me acompañas al baño?; Deja dinero para pagar la comunidad; No tengo más que dos manos y no me ayudáis para nada; ¡Mira, cómo lo estás poniendo todo!; Ten cuidado, no mojes el suelo, que lo pones perdido todos los días!; Yo no soy tu madre.*

Estos autores dedican también un momento de atención a la forma de hablar de homosexuales, y dicen:

«Los afeminados se caracterizan cuando son imitados por el constante uso de *jay!* con un matiz atiplado; esto se observa fácilmente en las películas, o en chistes como el siguiente [...] También *joy!* se emplea, como sugiere Seco (1970: 231), para caracterizar a este tipo de personas (1991: 92-3). [...] Esta preferencia [en las mujeres por el uso de diminutivos] explica por qué ciertos escritores señalan el carácter afeminado de alguno de sus personajes añadiendo al nombre propio un sufijo diminutivo (1991: 102)».

¡Y decían de Jespersen! Estos autores parecen objeto de una absoluta confusión entre los datos científicos y los datos estereotipados procedentes de los clichés (sobre este tema, volveremos más adelante). Estas líneas de trabajo parecen estar fuertemente influidas por posiciones ideológicas previas, influencia no reconocida y que actúa de forma encubierta. Frente a situaciones anteriores de evidente injusticia (incluyamos el trabajo de Jespersen), diferentes autores han intentado demostrar que:

- Las mujeres hablan de forma diferente a como hablan los hombres.
- La forma de hablar de las mujeres tiene rasgos positivos.
- La forma de hablar de los hombres tiene rasgos negativos, fruto de su situación de dominación respecto a las mujeres.

A continuación se han marcado rasgos negativos y positivos en la forma de hablar de ambos:

HOMBRES

agresividad
materialismo
seguridad/rotundidad

MUJERES

respeto a los interlocutores
respeto a la norma
matices en la expresión
refinamiento y educación
sensibilidad a la comunicación no verbal

Dado que estos rasgos aparecen tanto en uno como en otro sexo, se establece la caracterización en base a la supuesta frecuencia de aparición. Una formulación rotunda de estas diferencias se encuentra en Nida (1996: 73-4). Respecto a cómo se establecen estas frecuencias, basta con recordar las críticas señaladas para la metodología de la sociolingüística. Los estudios que conocemos comienzan a este respecto afirmando, más o menos, que el que las mujeres y los hombres hablan de forma distinta es obvio o evidente. Veamos un par de ejemplos:

«Lo cierto es que en igualdad de condiciones de edad, clase social y nivel educativo, las mujeres tienen un vocabulario más rico, una sintaxis más compleja y una pronunciación más cuidada que sus compañeros varones. (...) Los datos hablan por sí solos, y hablan de que el lenguaje femenino es el lenguaje por antonomasia (12). Hay un lenguaje, el dominante, que se caracteriza por prescindir del interlocutor y escribirse como si la imposición de significados fuese lo más natural: es, desde la época de la adolescencia, el discurso masculino. Y hay otro lenguaje, o mejor dicho, otros dos lenguajes, que quedan para la mujer y que caracterizan sus dos sistemas de organización semiótica. De un lado, el lenguaje heredado, el lenguaje del oyente mudo y pasivo, que es simplemente el silencio. De otro, el lenguaje propio de su condición de sistema autónomo, el lenguaje empático caracterizado por tender puentes con el entorno, por la búsqueda de un sentido en el interlocutor que no es necesariamente el sentido impuesto por el hablante: el lenguaje de la conversación»

(López y Morant, 1991: 49).

«El habla y el sexo están vinculados de forma evidente. el lector que dude esto no tiene más que hablar como un miembro del sexo opuesto durante un rato y observar la reacción de la gente»

(Edward T. Hall: 1959).

Estas declaraciones de principios incluyen juicios de valor basados más en relaciones de poder que en razones de eficacia comunicativa. Incluso autores como Nida que, como hemos visto, advierten contra los juicios de valor en los sociolectos (1975 [1971]: 178-9), adoptan posiciones opuestas (su descripción es muy evaluativa) en el caso de la variación según el sexo (1996: 73-74).

La descripción de estas diferencias raramente se funda en estudios científicos, generalmente se basa en apreciaciones personales del autor que no reciben ninguna constatación o en la sabiduría popular extraída de la literatura o de los refranes o de obras satíricas (López y Morant). En el caso de estos autores, la constatación de una ocurrencia en una obra literaria o de otro tipo constituye suficiente demostración de la aseveración. Es curioso que algunos de los estudios basados en la descripción científica de la realidad (Hirschman, 1974; Kramer, 1974, Thorne y Henley, 1975: 15) arrojan resultados contradictorios con las apreciaciones basadas en la hipótesis o recogen diferencias mucho menos acusadas que las previstas.

Es evidente que la forma de ver la realidad está mediatisada por la ideología. Ocurrió evidentemente con Jespersen, buscando una base biológica en la variación, y creemos ha continuado ocurriendo en numerosos casos. En la misma obra de Thorne y Henley (1975: 19) y citando a Lakoff (1973) se recoge la afirmación de que hippies, homosexuales y profesores universitarios masculinos traspasan la frontera del tabú lingüístico en los sexos y adoptan formas que les son extrañas. Nosotros hemos comprobado cómo un informante nos daba como neutras

formas que todos los demás informantes daban como femeninas y este informante se ajustaba a las características de profesor universitario norteamericano de experiencias hippies. Estos fueron los segmentos respecto a los que se dieron las mencionadas diferencias de criterio:

*ain't that a shame
ain't that awful
break his heart
girl
honey
poor
wonderful*

Como hemos podido constatar, casi todo el trabajo realizado para el estudio de las diferentes formas de hablar de los sexos está centrado en el inglés y resulta, en nuestra opinión, etnocéntrico en cuanto que algunos rasgos atribuidos a uno u otro sexo probablemente son específicos para una cultura (*understating* en mujeres). Los resultados del estudio de las muestras (véase crítica anterior) parecen difícilmente generalizables al conjunto de los dos sexos en todo el mundo cuando los datos se han buscado para satisfacer las hipótesis y se han documentado pero no se han proyectado con rigor estadístico. También se ha hecho abstracción en la mayoría de estos estudios de la situación de comunicación (formal, informal, diálogo, monólogo, hablado, escrito, género, con interlocutores del mismo sexo o de distinto, etc.). Ya se han señalado en algunos estudios diferencias en las conclusiones según algunos parámetros de situación.

Si para los autores anteriores el objeto de estudio ha sido la variación lingüística (la diferencia), para otros el objeto de estudio ha sido las relaciones de poder entre los sexos (la dominación). Es el caso de la crítica feminista. En esta línea se estudia la diferencia para iluminar las relaciones de dominación o poder y se pretende actuar sobre la producción del lenguaje para sustituir los estereotipos injustos por otros que, actuando sobre el nivel de lo extralingüístico, contribuyan a un cambio de la realidad social favorable a las mujeres. Sin embargo, Aguas Vivas Catalá y Enriqueta García, en su trabajo «Ideología sexista y lenguaje» (1993: 156-7), argumentan lo siguiente:

«Existe un lugar adecuado para investigar la hipótesis inicial de que «el hecho lingüístico no es neutro, refleja la relación de los sexos en la sociedad patriarcal y la posición de la mujer en dicha relación». Y ese lugar no es el sistema de la lengua. El sexismo lingüístico no viene determinado

por la categoría gramatical de género, no es un problema de estructuras lingüísticas motivadas en su origen por la discriminación sexual, es un problema de usos establecidos en la norma, condicionados por el sistema de género social-sexo y por una memoria enciclopédica impregnada de ideología sexista. Es un fenómeno discursivo que se muestra en la norma vigente, en formas de estructuración textual que transmiten ideología sexista. Por tanto en toda lengua se producen fenómenos lingüísticos sexistas similares entre sí. Y en toda lengua pueden evitarse sin alterar su sistema gramatical. En las lenguas de género como la nuestra, el no paralelismo de los géneros gramaticales no impide una simetría discursiva de mujeres y varones: son posibles los usos no sexistas. No debe identificar la disimetría discursiva que es común a toda comunidad lingüística con el no paralelismo de los géneros gramaticales presente en algunas lenguas. El cambio en el hecho lingüístico, la emergencia de las mujeres en plan de igualdad en los discursos, sólo puede producirse con la alteración del contexto social de desigualdad, no con la alteración de los sistemas gramaticales».

Violeta Demonte, en «Naturaleza y estereotipo: la polémica sobre un lenguaje femenino» (1982: 215-22), afirma que

«Estas investigaciones muestran que (...) ni el sexo determina en lenguaje ni éste lo singulariza de manera inequívoca; aunque sea indudable que en el lenguaje se refleja de diversas maneras la situación subordinada, las expectativas, el ámbito de acción y las peculiaridades psicológicas que la Historia le ha asignado a las mujeres (...) no se puede afirmar con certeza que el lenguaje en la forma en que conocemos configure la conciencia o que estructura de las lenguas sea decisiva para la interiorización del sistema de valores imperante, como podría deducirse, por ejemplo, de la afirmación lacaniana —bien vista por algunas teorizaciones de feminismo— de que el inconsciente está estructurado a la manera del lenguaje».

Y da cuatro razones para sostener sus afirmaciones:

- Los datos que se presentan y el valor que debe asignarse a las interpretaciones que de ellos se dan son dudosos. Cita críticas a la recogida de datos en la línea de las ya comentadas de Milroy (1987) y cita como ejemplo el que «varios de los procesos que, según el juicio introspectivo de R. Lakoff (1973) configuran el estilo o registro femenino (interrogación de coletilla, fluencia cortada, etc.) no han sido corroborados por investigaciones empíricas posteriores (cfr. Erickson et al, 1977; Crouch y Dubois, 1977)». También acusa Demonte las contradicciones que se han dado en la interpretación de los resultados. Según la autora (1982: 219-20) existen divergencias sobre si las mujeres se adhieren a las formas lingüísticas más prestigiosas. Para ella, citando a Smith (1979) esas contradicciones vienen suscitadas porque «los investigadores no hayan distinguido claramente entre indicadores lingüísticos del sexo y estereotipos lingüísticos del sexo [la caracterización de un «estilo femenino» puede estar coloreada y sesgada por los estereotipos], esto es, entre rasgos y patrones que adquieren connotaciones que los asocian estereotípicamente con uno u otro sexo e indicadores significativos desde un punto de vista estadístico. Si esta distinción no se establece, bien puede darse el caso de que los investigadores e investigadoras sólo busquen confirmación de los estereotipos o, por el contrario, que la conducta de las mujeres estudiadas sea tan sólo una adaptación a este estereotipo».
- Estos estudios describen son diferencias de tendencia, predominio o cantidad, no diferencias cualitativas. La autora (1982: 220) cita a Smith (1979: 115) cuando dice: «Al no haber una correlación exclusiva, directa, perfecta, entre lenguaje y sexo, la covariación puede ser el resultado de una correlación incidental del sexo con alguna otra división social [como la

movilidad social del grupo al que pertenecen los interlocutores, la estructura del mercado de trabajo, la identificación con la minoría o la mayoría a la que se pertenezca, etc.] que tenga implicaciones para el habla mayores que el sexo».

- Es dudosa la posibilidad de que el cambio de los usos lingüísticos pueda contribuir a cambiar la sociedad. Esta defensa del cambio de lenguaje viene relacionada con la hipótesis Sapir-Whorf. «En líneas generales esta hipótesis afirma que la estructura del lenguaje determina el modo como el sujeto estructura cognoscitivamente la realidad. Es bien sabido que esta tesis, también llamada del «relativismo lingüístico» es insostenible en su versión fuerte, aunque sí se corrobore en una versión débil.
- «Aun cuando los resultados de las investigaciones reseñadas fuesen fiables y los rasgos y estilos estudiados fuesen característicos de uno y otro sexo, convendrá tener presente que los paladines de un lenguaje femenino estarán defendiendo la abocación a la inseguridad, la duda y la falta de compromiso» (1982: 221).

Algunas de las consideraciones hechas sobre la variación relacionada con el sexo podrían extenderse también al estudio de la variación relacionada con otros parámetros sociales asociados con ideas de injusticia (razas, etnias, dialectos, etc.) pues el razonamiento básico es el mismo. En una línea de trabajo muy diferente (Jespersen, Nida, Larson, Saville-Troike, Fasold, etc.), el estudio de las lenguas de comunidades menos desarrolladas (antropología, estudio de la Biblia) ha llevado a la descripción de lenguas en las que existen rasgos exclusivos de uno de los sexos.

El uso y los usuarios

Esta distinción se hace prácticamente por todos los autores a partir de Halliday y otros (1964). Desde el punto de vista del estudio del proceso de traducción, la distinción no parece útil por cuanto variaciones que tradicionalmente se atribuyen al usuario *también* pueden responder a un uso voluntario a favor de una intención comunicativa: el dialecto puede utilizarse de forma involuntaria o deliberada (para crear un determinado clima en las relaciones entre interlocutores); un hablante puede incorporar elementos idiolectales idiosincrásicos con fines imitativos; un hablante es capaz de incorporar marcas de pertenencia a grupos determinados (edad, sexo, clase social) o no hacerlo.

4.6. Fiabilidad de los datos de la sociolingüística

Anatopismo

Como señala Catford (1965: 85), «el número y naturaleza de las variedades varían de una lengua a otra». No podemos encontrar en nuestro país una variedad atribuible a la clase alta como la que tradicionalmente se viene asignando al inglés británico ni podemos en España relacionar la forma de hablar de las clases altas con las normas. En nuestro país la clase alta tiene en gran parte una extracción rural que la ha mantenido alejada de los niveles educativos más altos; la aristocracia no ha existido durante varias décadas y en la actualidad no tiene una forma tradicional. Las clases altas españolas no han sido polo de atracción social ni de prestigio para las clases medias o bajas como pueden haberlo sido en Gran Bretaña. Los marcadores asociados con clases acomodadas en nuestros días se asocian más bien con niños y adolescentes que con ricos (*te lo juro por Snoopy, que se muera Mafalda, porfá*, rasgos de entonación). Las señas de identidad social en nuestro país guardan más relación con la ostentación de bienes materiales que con formas de hablar. Como ya hemos señalado, los niveles de formalidad que reflejan las mismas situaciones varían en países y culturas. Una forma de hablar como la característica de Australia (desde la perspectiva británica muy brusca, con uso frecuente del tabú, íntima) no encaja con toda seguridad en las escalas de formalidad de Joos o Strevens, ni los tenores marcados para diferentes situaciones de comunicación serían los mismos en los países latinos, donde estilos comunicativos distintos hacen que el uso de la informalidad está extendido a situaciones que en la cultura anglosajona británica y norteamericana exigen más formalidad (véase Tannen, 1990, 1986). Una crítica del etnocentrismo que ha dominado los estudios lingüísticos se puede encontrar en *Cross-Cultural Pragmatics: The Semantics of Human Interaction*, de Anna Wierzbicka (1991). Discutiendo el caso concreto de la traducción, se puede encontrar un crítica para la aplicabilidad de los criterios extraídos del mundo anglosajón al estudio del francés en Carol Sanders (1996) y en Gadet (1996) para un conjunto más amplio de lenguas.

Anacronismo

La estructura de clases sociales ha cambiado para todo el mundo y de forma especialmente rápida en los últimos años. Se ha producido una democratización de las relaciones sociales (entre clases y entre los ciudadanos y la Administración, la Iglesia, la Universidad, etc., entre padres e hijos y con los abuelos), una difuminación de barreras sociales. No podemos aplicar al estudio de

la variación lingüística para el español los parámetros sociales fruto del estudio de la sociedad británica de principios de siglo; ni tampoco al estudio de la sociedad británica contemporánea. Decir por ejemplo, en nuestros días, que el tabú lingüístico es propio de los hombres resulta tan anacrónico como vincular la clase dominante con la aristocracia. También es un anacronismo flagrante aplicar criterios de clase social a estructuras sociales estamentales con instituciones como los gremios, como las medievales europeas, aun admitiendo ciertos pralelismos, como el de las diferencias en poder adquisitivo de las clases dominantes y las más desfavorecidas.

Los procedimientos utilizados por la sociolingüística en su trabajo han recibido diversas críticas y sus datos se encuentran bajo sospecha de no resultar demasiado fiables. A los posibles enfoques anacrónicos u anatópicos que acabamos de señalar, se pueden añadir los siguientes motivos de crítica.

Ralph Fasold

Fasold ha escrito la obra más influyente de los últimos tiempos sobre sociolingüística (*Introduction to Sociolinguistics: The Sociolinguistics of Society*, Vol. I (1994) y *The Sociolinguistics of Language*, Vol. II (1990)). En *Sociolinguistics of Language* (1990:60-2) recoge la crítica respecto a la etnografía de la comunicación (una rama de la sociología y/o de la antropología) en el sentido de que

- El trabajo realizado en este campo tan sólo ha producido una serie de descripciones de la interacción comunicativa en algunas culturas exóticas y no una teoría universal de la comunicación humana.
- Esta disciplina no ha sido lo suficientemente rigurosa para desarrollar formulaciones teóricas precisas sobre su objeto de estudio.
- Los métodos utilizados por esta disciplina, básicamente el método del participante-observador, constituyen una invitación abierta a la obtención de resultados contaminados debido a la falta de controles sobre los factores extraños, como se hace en otras disciplinas sociológicas.
- Probablemente la cultura humana es demasiado compleja y demasiado diversa para poder captarla mediante la comprensión de un número reducido de principios y un puñado de unidades, como ocurre en las ciencias físicas e incluso en el estudio de la sintaxis de las lenguas.

A propósito del *sociolinguistic gender pattern* —«las mujeres presentan una tendencia a hablar con formas más aceptables socialmente»— Fasold (1990: 92-3) señala que, a pesar los autores que lo han apoyado, la argumentación no es tan sólida, pues

- A veces las diferencias de sexo son pequeñas. Fischer (1958), quizás el primero en señalarlo, no encontró estas diferencias significativas, Fasold opina que probablemente el modelo es tan débil que desaparece ocasionalmente debido a sesgos fortuitos en los datos.
- En otros casos, la afirmación se ha encontrado cierta en general pero con excepciones para algunos segmentos de población.
- En otros casos, este modelo no incluye todos los rasgos lingüísticos sensibles desde un punto de vista social.
- En algunos estudios, esta variable no se manifiesta en absoluto.
- Muchos afirman que el modelo sólo se manifiesta en los estilos de habla formales.
- Otros afirman que tan sólo se manifiesta en sociedades occidentales.

A propósito de los métodos de trabajo de los estudiosos de la variación lingüística, Fasold (1990: 223-5) recoge las siguientes críticas:

- Los métodos de determinación de clases sociales son muy diferentes, «es raro que dos sociolingüistas utilicen el mismo método».
- Desde el punto de vista de la sociología, los lingüistas han utilizado los sistemas de determinación de clase social de forma nada crítica e ingenua.

Jenny Cheshire

Jenny Cheshire también hace una crítica del trabajo de la sociolingüística en la introducción («Introduction: Sociolinguistics and English around the World») al libro por ella editado *English Around the World* (1991b: 1-12):

- Los conceptos mantenidos tradicionalmente por la lingüística se originaron en perspectivas monolingües; la perspectiva multilingüe actual los convierte en problemáticos; son ejemplos de lo anterior el concepto de *comunidad lingüística* (en algunas ciudades del Tercer Mundo la mayoría de la población puede haber nacido fuera y mucha gente puede que no hable la lengua oficial o el dialecto estándar y el de *lengua materna* (en ciudades como Lusaka, el movimiento de la población, la pérdida de la lengua, el cambio lingüístico y las actitudes hacia la lengua pueden afectar a la lengua que los hablantes consideran como su primera lengua).
- Muchos de los esquemas de análisis adoptados por la sociolingüística se originaron en estudios de las sociedades industriales occidentales e implican supuestos teóricos que no siempre se han hecho explícitos (véase Milroy, 1987). Por ejemplo, el trabajo temprano de Labov ligaba el continuo estilístico a un modelo funcionalista de clase social que no

reconocía; los resultados de la investigación se interpretaron como resultado de un análisis objetivo y no como ligados a un modelo de clase social dependiente de una teoría; esto afecta a las interpretaciones en términos de prestigio de Labov. No se ha discutido suficientemente en sociolingüística sobre modelos de estructuras de clase sociales ni sobre la mejor manera de relacionar la variación lingüística con la estructura social. El foco se ha situado normalmente en el estudio de sociedades occidentales.

- La diferenciación según el sexo depende de papeles de psicosociales y no del sexo biológico, por lo que se debe analizar la interacción del sexo del hablante con otras variables sociales para lograr una comprensión clara de la interacción entre la variación lingüística y los factores sociales.
- La preocupación de la sociolingüística por el parámetro de clase social (en detrimento de otros parámetros) ha desviado el sentido del estudio de la diferenciación según el sexo, centrándose en la cuestión de porqué las mujeres se acercan a las formas de la clase superior y no en la manera en que el sexo afecta a la variación lingüística.
- Es necesario un enfoque ecléctico y no meramente variacionista (laboviano) en lo que se refiere a las técnicas de análisis y a los modelos teóricos pues muchos aspectos importantes del lenguaje se escapan a los procedimientos de esta escuela (la autora ofrece como ejemplo las contribuciones incluidas en el libro que edita).
- «En ausencia de una investigación empírica sistemática, las descripciones de las diferentes variedades del *inglés mundial* se han basado frecuentemente o en las observaciones personales del autor o en la grabación de la forma de hablar de una persona, de modo que no hay forma de ver cómo los rasgos lingüísticos que se dice caracterizan a una variedad dada de inglés se rigen por los factores sociales y situacionales. Es imposible, partiendo de estas descripciones, distinguir con seguridad entre los rasgos que se deben a errores de ejecución y los rasgos que son recurrentes y *legítimos* de una variedad local».

Lesley Milroy

Lesley Milroy, en su obra *Observing and Analysing Natural Language: A Critical Account of Sociolinguistic Method* (1987), realiza, fundamentalmente una crítica detallada del paradigma investigador establecido por William Labov desde las perspectivas de la recogida de datos, su análisis y su interpretación. En este apartado nos vamos a centrar en su crítica del procedimiento de recogida de los datos.

Milroy (1987: 1) comienza señalando que los modelos producidos por la sociolingüística son modelos idealizados de una estructura sociolingüística y estos métodos, independientemente de cuál se sigue, guardan una relación indirecta con los datos (1987: 2). Este enfoque relativamente abstracto, en palabras de Gumperz (1982: 35), no concede suficiente relevancia al »hablante como participante en la interacción» (Milroy, 1987: 2): «El enfoque de la conversación orientado hacia el hablante... se centra directamente en las estrategias que rigen el uso que el actor hace del conocimiento léxico, gramatical, sociolingüístico y de otro tipo en la producción e interpretación

de los mensajes en contexto» (Gumperz, 1982: 35). El énfasis de Labov en el sistema en vez de en el hablante lleva a Milroy (1987: 2) a recordar un principio de la lingüística comúnmente aceptado, que la lengua es un objeto abstracto no susceptible de observación directa, y que, como dice Kibrik (1977: 2) «se pueden observar los enunciados específicos que representan la materialización de la competencia lingüística de los hablantes que conocen la lengua».

Milroy observa (1987: 19) que William Labov desarrolló métodos innovadores en su estudio *The Social Stratification of English in New York City* (1966). Para alcanzar la representatividad tanto de un grupo de hablantes como de su lengua, Labov se centró en el Lower East Side de Nueva York tomando a sus informantes de una muestra aleatoria de población establecida con anterioridad. El muestreo aleatorio se efectúa extrayendo la muestra de un marco de muestreo (una lista que enumera la población relevante, como censos electorales y listines telefónicos). El principio básico del muestreo aleatorio es que todos individuos incluidos en la lista tienen la misma posibilidad de ser elegidos. Sin embargo, es muy fácil que estos marcos presenten desviaciones (tan sólo mayores de edad en los censos electorales, tan sólo los que cuentan con medios económicos para contratar el servicio telefónico). Los métodos de muestreo de Labov formaban parte de un programa más amplio, fundamentado, que tenía por fin el estudio cuantitativo de la variación lingüística.

La muestra de informantes prevista para el estudio de Labov sobre la ciudad de Nueva York se vio reducida (de 340 hablantes a 88) por razones de muerte, enfermedad, cambio de domicilio, origen no local o negativa a colaborar. Milroy señala a Romaine (1980) como el principal objetor al sistema de Labov: las muestras lingüísticas suelen ser demasiado pequeñas para asegurarse la representatividad del grupo de personas entrevistadas y no pueden extrapolarse los resultados a la muestra a la población «dentro de unos límites de confianza medibles y estadísticamente especificables» (Moser y Kalton: 1971). Otro problema es la dificultad de sustituir a los miembros a los que se ha dejado de entrevistar. Labov excluyó de su lista a los que no eran hablantes nativos, desvirtuando la muestra inicial al seleccionar a sus hablantes. A pesar de lo anterior, Milroy (1987: 20) valora positivamente el trabajo de Labov porque «aunque su muestra no era representativa de forma estricta, el procedimiento de Labov constituyó sin género de dudas un gran avance respecto a los métodos anteriores en el sentido (no técnico pero para los sociolingüistas muy importante) de que ni se concentraba en un grupo particular de hablantes, ni

pretendía que ningún tipo particular de habla fuera la «típica» de la ciudad de Nueva York». Estos dos efectos del método de Labov apartaban claramente el enfoque de la dialectología urbana de Labov de otros estudios anteriores tradicionales.

La calidad de los datos en los estudios de la variación lingüística exige que se recojan suficientes tipos y cantidades de lengua y que se tome en consideración el contexto social en el que se recogen los datos. Por ello «la noción de ‘representatividad’ se tiene que ampliar para incluir diferentes tipos de lengua (utilizados por el mismo hablante), al igual que diferentes tipos de hablante» (Milroy, 1987: 21). El establecimiento del tamaño de la muestra es decisivo. Gillian Sankoff (1980: 52) discute este aspecto y señala que las muestras grandes no son tan importantes en los estudios lingüísticos (dado que la conducta lingüística es más homogénea que otros tipos de conductas estudiadas). Milroy (1987: 22) señala sin embargo que normalmente no se puede decir de estas muestras pequeñas que sean estadísticamente representativas. «Tenemos que aceptar que a menos que las características de la muestra sean extrapolables a la población con límites de confianza medibles y aceptables (lo cual está relacionado con el tamaño de la muestra) es posible que sólo sea representativa en un sentido no técnico». La estratificación de la muestra es la evaluación de las dimensiones de variación relevantes para la muestra (Sankoff: 1980). La muestra, ya de por sí pequeña, la dividimos según sus diferentes estatus sociales, edades y sexos e incluso grupo étnico, con el resultado final de que «podemos establecer generalizaciones sobre la lengua de (por ejemplo) hablantes femeninas de la clase obrera, de una edad concreta y pertenecientes a un grupo étnico dado, en base a los datos de tan sólo dos hablantes. (...) Es quizás por esto que la práctica de los procedimientos aleatorios para obtener muestras estratificadas es ahora menos popular que lo que fue a final de la década de los años sesenta y el principio de la década de los años setenta» (Milroy, 1987: 22). A continuación discute el problema de la definición del universo para el muestreo en base a la exclusión que Labov hizo de hablantes no nativos en su estudio de Nueva York (1987: 23-5). La base del problema está en el marco de muestreo pues los grupos minoritarios y los inmigrantes no se distribuyen geográficamente de forma aleatoria por lo que la selección aleatoria de un marco de muestreo como un censo electoral resultará inadecuada e ineficaz.

Al método de las muestras aleatorias se opone el método del muestreo selectivo (*judgement sampling*), en el que «el investigador identifica de antemano los tipos de hablantes a estudiar y

entonces buscar un número de hablantes que se ajusten a las categorías establecidas. Una buena muestra selectiva tiene que basarse en algún tipo de marco teórico defendible; es decir, el investigador tiene que ser capaz de demostrar que su selección es razonable y está bien motivada» (Milroy, 1987: 26) La muestra de Labov en la que se excluyó a los hablantes no nativos se puede considerar tanto una muestra aleatoria como una muestra selectiva. Milroy (1987: 28) concluye que «a la vista de los problemas asociados a los muestreos estrictamente representativos, puede resultar más realista para los investigadores desarrollar, por ejemplo una encuesta dialectal urbana, mediante muestreo selectivo *en base a principios especificables y defendibles* que proponerse una autentica representatividad».

Milroy hace una crítica de las variables utilizadas por Labov. Respecto a la variable de *clase social*, Milroy (1987: 29) recoge la crítica de que los sociolingüistas la han utilizado de forma un tanto irreflexiva, sin contar con un concepto claro sobre la misma, pero refiere a lo controvertido de su concepto y definición en las ciencias sociales, polémica sustentada normalmente en compromisos políticos opuestos. Se utilizan en el trabajo práctico *índices de clase social* (construidos seleccionado indicadores de la posición de una persona en el sistema estratificado como ocupación, vivienda, ingresos o nivel educativo, y ponderando los diversos factores en el caso de utilizar varios). La elección de diferentes indicadores por diferentes investigadores indica la arbitrariedad de su uso y, de acuerdo con Milroy (1987: 31) «el intento de transplantar el procedimiento de una sociedad a otra no siempre está claro». Parece que la variable que los sociolingüistas suelen caracterizar como clase social es en realidad una variable evaluativa: el *estatus* (personas de la misma clase social pueden tener diferentes estatus si viven en ciudades con diferentes estructuras de clase, en las que se da una diferencia en el prestigio atribuido a las élites ocupacionales). También es diferente la *movilidad* entre clases definidas ocupacionalmente para lugares diferentes (Milroy, 1987: 32). Es importante que los lingüistas distingan claramente entre estos dos conceptos de clase y estatus (Milroy, 1987: 33). Algunos de los problemas encontrados en la clasificación o estratificación son atribuibles a la falta de identidad entre estatus y clase ocupacional, falta de identidad complicada por los efectos de la etnicidad. en muchos lugares la relación entre etnicidad y estatus se debe considerar como relacionada pero conceptualmente distinta a la relación entre clase y estatus (Milroy, 1987: 34). La etnicidad es criticada por su naturaleza subjetiva (Milroy, 1987: 103).

El sociolingüista no sólo trata de muestrear hablantes de una comunidad sino que trata además de muestrear los *repertorios lingüísticos* de los hablantes, es decir la totalidad de los diferentes tipos de lengua que utilizan en diferentes situaciones (Milroy, 1987: 36). Labov subdividió las grabaciones de conversación durante entrevistas lingüísticas sistemáticamente en dos estilos: un estilo cuidado y un estilo informal. Después añadió varios tipos de estilo (hasta completar una escala de cinco) dispuestos en una escala lineal de acuerdo con la atención prestada por el hablante a sus propias palabras. Milroy (1987: 37) señala la crítica que se ha hecho Labov por la simplicidad de su escala, que no recoge por ejemplo cómo utilizan los hablantes la variación lingüística para señalar su orientación psico-social mutua. Milroy considera en todo caso que los métodos de Labov son útiles y practicables si el objetivo del trabajo es examinar de forma contrastiva las características de dos o más tipos de lengua utilizados por el mismo hablante pero considera inadecuados estos métodos si se trata de modelar la variación intra-hablante dentro de una marco teórico coherente (1987: 37-8).

A los problemas señalados por Milroy para los datos obtenidos de las entrevistas lingüísticas (1987: 39-49), esta autora (1987: 51-7) añade otras limitaciones estructurales independientes del volumen de datos recogidos por las que cierto tipos de datos (fonológicos, morfológicos, sintácticos y discursivos, la lengua vernacular) es difícil que se den en entrevistas por darse de forma natural en conversaciones entre iguales. A este respecto, Labov describe la «paradoja del observador» en relación a la lengua *vernacular* (la lengua utilizada por el hablante cuando ejerce menos control sobre la misma o la variedad de estatus bajo característica de un grupo social). En palabras de Milroy (1987: 59) «el interés del lingüista se centra en la lengua vernacular y para describirla son necesarias grandes cantidades de grabaciones de habla de alta calidad, pero, puesto que los hablantes tienden a apartarse de su vernacular en situaciones en la que están siendo grabados por un extraño, es muy probable que el mismo acto de grabar distorsione el objeto de observación».

Suzanne Romaine

Suzanne Romaine, en su obra *Language in Society: An Introduction to Sociolinguistics* (1994: 81-3) critica también el supuesto de la sociolingüística tradicional de que las divisiones en clases sociales debían regir su trabajo. Una vez establecidos los grupos sociales, se les asocia una serie de variables y no se menciona hasta qué punto estos grupos son socialmente homogéneos. La autora propone trabajar en sentido contrario, comenzando con un individuo y viendo los modelos que se derivan independientemente de la clase social. Este tipo de sociolingüística se basa en los conceptos de *contacto* y *red social* (importados de la antropología) dentro de una sociedad. Estos conceptos permiten mostrar diferencias dentro de una misma clase social y establecer también regularidades en segmentos horizontales que cortan la división vertical en clases sociales.

Glyn Williams

La crítica al enfoque estructuralista basado en las clases sociales es desarrollada por Glyn Williams en su libro *Sociolinguistics: A Sociological Critique* (1992) y por John Rickford en su trabajo «The Need for New Approaches to Social Class Analysis in Sociolinguistics» (1986: 215-21).

«La mayor parte de las subdisciplinas de la sociología han respondido a los cambios que experimenta la teoría sociológica. Esto tiende a suponer un orientación reflexiva por parte los sociólogos asociados a las diferentes subdisciplinas, quienes continuamente remiten los problemas teóricos al contexto de los problemas sustantivos asociados a la disciplina. La sociolingüística y la sociología del lenguaje, en gran medida, parecen ser las excepciones a la regla. Los hay que mantienen que estas áreas no son subdisciplinas de la sociología sino subdisciplinas de la lingüística o que constituyen una disciplina coherente por sí mismas, por mucho que se encuentren en su infancia. De cualquier modo, la aportación sociológica es fundamental para ambas áreas y, como tal, los cambios en la teoría sociológica y el desarrollo de la crítica teórica no pueden ser ignorados. Existe una extraña laguna en el papel desempeñado por la crítica teórica en la sociolingüística y la sociología del lenguaje, quizás debido al énfasis que se atribuye al positivismo empírico y la construcción teórica» (1992: XIII).

Williams afirma que la sociolingüística incorpora concepciones de la sociedad muy discutibles que fueron aportadas por los filósofos sociales. Esto ocasiona que los axiomas de la sociología y de la sociolingüística sean muy discutibles y que la objetividad de las ciencias sociales quede en entredicho (1992: 40).

Williams rechaza la visión especular del lenguaje (en George Lakoff, 1987, *realista*; el lenguaje refleja la realidad) según la cual el lenguaje es una manifestación de la sociedad y la variación social se refleja en el lenguaje. La sociolingüística se ocupa principalmente de cómo el cambio lingüístico se relaciona con el cambio social y en la mayor parte de su trabajo esto consiste en «tratar al hablante como un actor racional que utiliza la lengua para transmitir una identidad». Williams niega que el comportamiento sea racional, que el objetivo de esta racionalidad sea la expresión de la identidad a las demás personas que consideramos relevantes, que las normas existan como simple expresión de la sociedad y que el lenguaje sea un reflejo de la sociedad. La función de la variación [en la sociolingüística tradicional] es dar información al oyente sobre el hablante. «El énfasis en el correlacionismo empírico plantea otras cuestiones metodológicas. La forma más común de correlación es la que la forma *a* o la variedad *a* tienden a aparecer en, o en correlación con, la situación *x*. Lo que no se tiene en cuenta de forma reiterada es que la correlación simplemente muestra una relación empírica entre variables pero no la explica. El fallo en reconocer la diferencia fundamental entre causa y asociación es muy evidente en el trabajo sobre la variación del habla donde la ausencia de un concepto de niveles de análisis significa que la efectividad causal se encuentra ausente. Sólo se puede hablar con legitimidad de causa cuando se discuten fenómenos del mismo orden». «También tenemos el problema de la conceptualización de «lenguaje» y «sociedad» de forma separada sin ver al lenguaje como una parte integral del proceso social: hay muchos más argumentos a favor de tal integración que la simple correlación de datos de dos áreas de estudio». Se debe establecer una distinción entre la causalidad y la relación de probabilidad e, incluso cuando se demuestra la causalidad, la explicación resultante está en la epistemología. Quizás sea la falta de conciencia de lo epistemológico la mayor debilidad de la mayoría de los estudios sobre la variación del habla» (1990: 66-8).

La crítica de la relación de reflejo entre la realidad social y la lengua va a parecer de nuevo en la crítica que Campillo y Barberá (1993: 136) hacen de algunas posiciones de crítica feminista a las que nos vamos a referir en breve:

«Se hacen afirmaciones que señalan un isomorfismo entre las estructuras lingüísticas y las estructuras ideológicas y sociales, entre el sistema de la lengua y la vida real. Parece sostenerse en un sentido ingenuo —pero similar al primer Wittgenstein— que realidad (y/o pensamiento de la realidad) y lenguaje tienen una relación isomórfica: una correspondencia biunívoca. Se cree

que el lenguaje es un fiel reflejo del mundo —lenguaje retrato— por lo que se supone una gramática espejular. Por ello a través del análisis del lenguaje se puede llegar al conocimiento de la realidad: puesto que hay dos sexos y estos son socialmente desiguales, el lenguaje refleja esa dualidad asimétrica a través de la categoría gramatical de género... Al mismo tiempo, de forma paradójica, se afirma la tesis del relativismo lingüístico formulada por Sapir y Whorf: Es la propia estructura de la lengua la que condiciona la percepción e interpretación del mundo. La lengua se convierte en un prisma a través del cual sus usuarios están condenados a ver el mundo. Por tanto la existencia del género gramatical masculino-femenino determina una visión del mundo sexista y consecuentemente realizaciones lingüísticas sexistas».

La norma a la que se refieren los sociolingüistas es la variedad estándar vinculada con la clase dominante o, en la idea de casi todos los sociolingüistas, la clase alta. Pero no está tan claro que esta sea la clase que está «más próxima a la norma». «De este modo la norma tiende a ser una forma de ideal ambiguo, no relacionado con ninguna clase social específica. Como consecuencia, se divorcia todavía más de la construcción social y la discusión se convierte en una discusión sobre la proximidad relativa a esta forma huidiza» (Williams, 1992: 71-2).

El argumento de que las clases sociales intentan subir de estatus imitando a la clase alta y que esto es lo que sirve para establecer la norma es un argumento basado en la idea de la individualidad racional luchando por la movilidad social hacia arriba característica de la filosofía del liberalismo individual» (Williams, 1992: 72).

Talmy Givón

Talmy Givón hace una fuerte crítica a la metodología de la lingüística, y en particular de la sociolingüística, en su libro *Functionalism and Grammar* (1995: 18-23). Para este autor, la ciencia empírica debe reunir una combinación de muchas estrategias de las que las más importantes son:

- El razonamiento deductivo.
- El razonamiento inductivo.
- El razonamiento abductivo-analógico (la intuición o sentido común).

Para el autor, los funcionalistas se han apoyado de forma abrumadora en sus estudios en la intuición, la analogía y la abducción, método que, aunque es el que permite a la ciencia descubrimientos más rápidos, es, sin embargo, el que en potencia puede distorsionar más los resultados. Para Givón, los funcionalistas (Labov y otros) «han permanecido tres décadas chomskianos en su desdén hacia la variación de la población, el muestreo y la inducción (la

inferencia inductiva permite analizar una pequeña muestra cuando no se puede analizar la totalidad de la población siempre que la muestra represente tendencias estables y no fluctuación aleatoria). La cuantificación y en su caso la estadística inferencial son básicos para la inducción y la comprobación de hipótesis». «Una supuesta correlación forma-función sólo será válida —es decir, precedible— si se puede comprobar en una muestra de la población general sobre la que hace predicciones. Pero la conducta comunicativa, como otros fenómenos biológicos, es con mucha frecuencia poco uniforme. Y esto es especialmente cierto dada la naturaleza heurística de nuestra definición de las funciones comunicativas. No se puede dar por hecho que la muestra va a representar fielmente a la población: hay que demostrarlo. Y la única manera de demostrarlo es la cuantificación y la estadística inferencial». Estadística inferencial es la rama de la estadística que establece la medida en que los resultados del análisis de una muestra se pueden aplicar a un miembro particular de la población. Y Givón satiriza el método de trabajo típico de los funcionalistas:

Metodología «sácalo del texto» de los funcionalistas:

- a) Establece la hipótesis de que la forma gramatical A tiene la función comunicativa X.
- b) Busca un texto auténtico («comunicación»).
- c) Identifica (uno, algunos o muchos) casos en el texto en los que la Forma A se asocie con la Función X.
- d) Declara probada tu hipótesis.

Este método, dejaría sin respuesta cuántos casos de la Forma A en el texto no se asocian con la Función X sino con otras funciones, cuántos casos de la Función X en el texto no se asocian con la forma A sino con otras formas y si, dado el porcentaje de la Forma A que se asocia con la función X, este porcentaje es estadísticamente significativo a la vista del tamaño total de la población, el tamaño de la muestra y la cantidad de variación en la muestra.

Para Givón los funcionalistas no sólo desprecian la inducción y la cuantificación sino también el método deductivo, como consecuencia de su rechazo del modelo de gramática chomskiano. El método deductivo nos permite deducir implicaciones comprobables de nuestra hipótesis, exponer sus rasgos contradictorios entre sí y decidir si los resultados empíricos son compatibles o incompatibles con nuestras hipótesis o si dos hipótesis son contradictorias entre sí. Según Givón,

los funcionalistas no distinguen entre las formas en que se presentan las correlaciones entre formas y funciones, o entre pares específicos de forma-función 1:1, 1:varios y varios:1.

En nuestra opinión, se puede haber producido una contaminación de procedimientos dentro de algunos sociolingüistas. Esta disciplina abarca tanto el estudio de la variación como el del cambio sociolingüístico. La distinción entre ambos conceptos se desarrolla en Halliday (1978: 74), que se apoya en Labov (1979a: 205). La distinción entre los conceptos de cambio lingüístico y cambio sociolingüístico también presenta cierto grado de confusión, como reconoce el mismo Halliday. «El cambio semántico es un campo en el que no existe una frontera muy clara entre el cambio que es interno y el cambio que está condicionado socialmente, aunque en principio los dos son distinguibles...» (1978: 75). El estudio del cambio lingüístico se remonta a la lingüística presaussiriana (filología, en sentido estricto) y ha estado preocupado fundamentalmente por la documentación (datación) del cambio y su descripción; la documentación del cambio lingüístico sólo precisa de la localización de una ocurrencia o de un número muy limitado de ellas. El estudio de la variación debida a factores sociológicos no perseguiría la documentación del cambio sino la evaluación de la relación entre grupos sociales y variantes, lo cual exige procedimientos estadísticos propios de las ciencias experimentales.

R. A. Hudson

R. A Hudson dedica el Capítulo 2 («Varieties of Language») de su obra *Sociolinguistics* (1980: 21-71) al estudio de las variedades de lengua y lo hace de una forma innovadora, con posiciones que este trabajo pretende incorporar a la discusión sobre la traducción de la variación lingüística pues son coherentes con nuestras observaciones empíricas y con las conclusiones que extraemos de la discusión teórica. Hudson (1980: 21) se propone:

«Ver en qué medida es posible describir las relaciones del lenguaje con la sociedad en términos de categorías lingüísticas ‘globales’ como ‘lengua X’ o ‘dialecto Y’ y categorías globales sociales como ‘comunidad Z’. En la medida en que esto sea posible, las relaciones implicadas se pueden manejar en términos de estas categorías globales y no será necesario hacer referencia a los elementos lingüísticos individuales contenidos en la ‘lengua X’ o a los miembros individuales de la ‘comunidad’. Por otro lado, veremos que no siempre es posible hacerlo así; en realidad, es dudoso que sea posible *en algún caso*, y que al menos algunos elementos lingüísticos, como los elementos del vocabulario, son diferentes de todos los demás elementos en lo que respecta al tipo de persona que los usa, o a las circunstancias en las que son usados. Del mismo modo, como vimos en el capítulo anterior, podemos suponer que cada individuo en una comunidad es único en su lenguaje. En la medida en que diferentes elementos lingüísticos

mantienen diferentes relaciones con la sociedad (en términos de personas y de circunstancias), resulta obviamente necesario describir estas relaciones por separada para cada elemento. Así, por un lado, tenemos afirmaciones sobre categorías globales, como lenguas globales, y, por otro lado, tenemos afirmaciones sobre elementos lingüísticos individuales; y en cada caso la afirmación se refiere a los hablantes bien como miembros de una comunidad bien como individuos».

Hudson (1980: 22) comienza definiendo el término *elemento lingüístico (linguistic item)* como «los fragmentos de lenguaje a los que algunas afirmaciones sociolingüísticas se tienen que referir cuando no son posibles afirmaciones más globales». Este concepto es necesario, según el autor, dado que las palabras *lengua* y *dialecto* sólo son reflejos de nuestra cultura popular (conocimiento de sentido común), pero «no son útiles en sociolingüística».

Variedad de lengua o *variedad* para el autor (1980: 23-5) se refiere a las diferentes manifestaciones de la lengua, consistiendo las diferencias entre unas y otras los elementos lingüísticos que incluyen. Es pues variedad de lengua «un conjunto de elementos lingüísticos con distribución social semejante» (1980: 24). Esta definición permite aplicar la denominación de *variedad* a casos como el inglés, el francés, el inglés de Londres, el inglés de las crónicas de fútbol, las lenguas utilizadas por los miembros de una *long-house* particular del noroeste del Amazonas o la lengua o lenguas usadas por una persona concreta. En esta definición, *variedad* incluye casos de lo que normalmente se llaman lenguas, dialectos y registros. La definición común permite preguntarse cuáles son las características distintivas entre ellos y la conclusión a la que llegará el autor (1980: 24) es que «no hay una base consistente que permita establecer tales distinciones». El término *variedad* se refiere a lo que el lego denomina «lenguas», «dialectos» o «estilos» (1980: 24).

De acuerdo con esta definición, es posible considerar como una sola variedad a todas las lenguas de un hablante multilingüe o de una sola comunidad, ya que todos los elementos lingüísticos correspondientes tienen la misma distribución social. Una variedad puede ser por tanto mayor que una «lengua» en el lenguaje de los legos e incluir a varias de ellas. Por otro lado, y de acuerdo con la definición, una variedad puede contener sólo unos cuantos elementos o incluso uno solo, si se define en relación al espectro a hablantes o de circunstancias con los que se asocia, como por ejemplo la variedad constituida por los elementos utilizados por una familia o pueblo particular. En este caso, la variedad puede ser mucho más pequeña que una lengua o que

un dialecto (Hudson, 1980: 24). Considerando la flexibilidad de la definición de variedad, Hudson (1980: 24-5) se cuestiona la base para existente para proponer *paquetes* de elementos lingüísticos a los que se da convencionalmente el rótulo de *lengua*, *dialecto* o *registro*. El autor (1980: 25) niega que estos empaquetamientos sean naturales, dados por un sistema estricto de relaciones estructurales y piensa que los paquetes que se pueden formar con los elementos lingüísticos están atados de forma muy laxa y es fácil que los elementos se muevan entre unos y otros, en la medida en que los paquetes pueden estar liados entre sí. Hudson (1990: 25) afirma que

«En conclusión las discusiones del lenguaje en relación a la sociedad consistirán de afirmaciones que se refieren, por parte del ‘lenguaje’, a elementos lingüísticos o a variedades —que son conjuntos de tales elementos— individuales. No existen restricciones a las relaciones entre las variedades —pueden superponerse y una variedad puede incluir a otra. La característica definitoria de cada variedad es la relación relevante con la sociedad —en otras palabras, quién y cuándo utiliza los elementos definidos. La medida en que las nociones tradicionales de ‘lengua’, ‘dialecto’ y ‘registro’ coinciden con las variedades definidas de este modo es una cuestión empírica. Como veremos en las secciones siguientes, la coincidencia sólo es aproximada en el mejor de los casos y en algunas sociedades (e individuos) puede resultar extremadamente difícil identificar variedades que correspondan ni siquiera a grandes rasgos con las categorías tradicionales».

Hudson (1980: 25-30) discute posteriormente el concepto de *comunidad lingüística* (*speech community*), en las definiciones de John Lyons (1970: 326), Charles F. Hockett (1958: 8), Leonard Bloomfield (1933: 42), John Gumperz (1962, 1968), William Labov (1972a: 120), Dell Hymes (1972), Michael Halliday (1972), Dwight L. Bolinger (1975: 333) y el enfoque de Robert Le Page (1986a). Hudson adopta el punto de vista de Le Page como el concepto más comprehensivo que subsume a todos los demás y que por lo tanto los hace innecesarios. Según Le Page:

«Cada individuo crea los sistemas para su conducta verbal de forma que se parezcan a los del grupo o los grupos con los que ocasionalmente desea ser identificado, en la medida en que

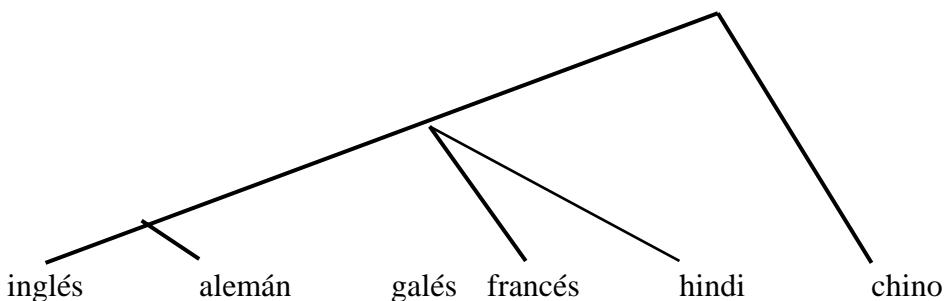
- a) sea capaz de identificar a los grupos,
- b) tenga la oportunidad y la capacidad de observar y analizar sus sistemas conductuales,
- c) su motivación sea lo suficientemente fuerte para llevarle a escoger, y a adaptar su conducta en consonancia,
- d) sea capaz de adaptar su conducta».

De acuerdo con este punto de vista, el individuo se sitúa en un espacio multidimensional, en el que las dimensiones vienen definidas por los grupos que es capaz de identificar en la sociedad. Estos grupos se solapan. Por ejemplo, un niño se puede identificar con grupos en base al sexo, a la edad, a la geografía o al color, y cada agrupamiento puede contribuir algo a la combinación particular de elementos lingüísticos que seleccione como su propia lengua (Hudson, 1980: 27-8). Hudson (1980: 29) pone en duda la utilidad del concepto de «comunidad lingüística» y sugiere que genera confusión. Su existencia implicaría la existencia de grupos discretos de personas en la sociedad que el sociolingüista tendría que ser capaz de distinguir, de forma que toda persona tendría que pertenecer a un grupo o no pertenecer a él. Según lo establecido por Le Page, la existencia de la comunidad depende de que el hablante tenga conciencia de su existencia por lo que algunos grupos pueden estar definidos de forma muy confusa por el hablante respectivo. Puede ser consciente el hablante de que una determinada variedad es usada por los del norte o por los del sur, por niños o por adultos, pero no tener muy clara la frontera entre unos y otros. Además, puede ser preferible estudiar las relaciones entre las personas en términos de redes de relaciones individuales que en términos de grupos a los que pertenecen o no pertenecen. Según Hudson (1980: 30), «Es posible que las comunidades lingüísticas sólo existan realmente en la sociedad como prototipos en las mentes de la gente, en cuyo caso la búsqueda de la definición ‘verdadera’ de ‘comunidad lingüística’ no es más que una pérdida de tiempo». Hudson (1980: 30) piensa que los tres tipos más reconocidos de variedades de lengua —lengua, dialecto y registro— son muy problemáticos tanto en su definición con respecto a los otros como en la determinación de criterios para la delimitación de las variedades.

En primer lugar, Hudson (1980: 30-1) se plantea la definición de «lengua» y «dialecto» (recogida también en Muñoz: 1995a). Las lenguas se definirían en razón al prestigio (una lengua es una lengua estándar) y a su tamaño. La cuestión del tamaño es mucho más subjetiva, pues depende del término de comparación. Un tercer criterio de mutua inteligibilidad es poco sólido (lenguas escandinavas que son mutuamente inteligibles y variedades de una lengua que no lo son, como los ‘dialectos’ del chino; la inteligibilidad es cuestión de grado; las variedades se pueden ordenar en un continuo dialectal en el que las variedades adyacentes son mutuamente inteligibles y las variedades tomadas de extremos contrarios de la cadena no lo son; no es una relación entre variedades sino entre personas puesto que son las personas y no las variedades quienes se entienden entre sí y depende en gran medida de cualidades personales como la motivación, no

tiene porqué ser una relación recíproca). Así, Hudson (1980: 37) llega a la misma conclusión que Matthews (1979: 47) de que «no existe una distinción real entre ‘lengua’ y ‘dialecto’», salvo en lo que se refiere al prestigio, «donde sería mejor utilizar el término ‘lengua estándar’ que el término ‘lengua’». (...) Sólo necesitamos la noción ‘variedad X’, y la observación obvia y previsible de que una variedad dada puede ser relativamente similar a otras variedades y relativamente diferente de otras».

A continuación, Hudson (1980: 38-9) pasa a discutir la distinción entre variedades, en particular entre dialectos regionales. Para ello se refiere al *modelo de familias en árbol*, creado en el siglo XIX para el estudio histórico de las lenguas (originado en Schleider: 1861; discusión en Bynon, 1977: 63 y ampliación en Bolinger, 1975: 446) y que permite visualizar la proximidad con que variedades que se hablan en nuestros días se relaciona entre sí, es decir cuánto ha divergido cada una de las demás a consecuencia de los cambios históricos. Por ejemplo (Hudson, 1980: 37):



Modelo en árbol de familias de lenguas. Hudson (1980)

Este modelo arbóreo clarifica las relaciones históricas entre las variedades y da una idea clara de la cronología relativa de los cambios históricos por los que han divergido las variedades pero «tienen poco que les haga recomendables para el sociolingüista pues son una burda idealización de las relaciones entre las variedades. En particular, no permite la posibilidad de que una variedad *influya* sobre otra, lo cual en caso extremos podría llevar a la *convergencia*: una simple variedad que desciende de dos variedades diferentes (véase Traugott: 1977). Esta convergencia realmente tiene lugar» (Hudson, 1980: 38).

El modelo genético del árbol de familia implica que los límites entre las variedades estén claros a todos los niveles del árbol. Hudson (1980: 39) se pregunta si en tal caso podemos continuar añadiendo unidades cada vez más pequeñas a la parte inferior del árbol hasta llegar al hablante individual o idiolecto y responde que no. No debería darse intersección entre las isoglosas que en los atlas lingüísticos separan unas variantes de otras, si se respeta la jerarquía en la que dos variedades sólo pueden estar relacionadas una como ancestro de la otra o como hermanas. Pero si consideramos un caso hipotético en el que una variedad contiene dos elementos ninguno de los cuales es usado por todas las personas que usan esa variedad, nos encontramos con que en las variedades definidas por cada uno de los elementos ninguna es el ancestro de la otra ni son hermanas entre sí puesto que cada una contiene parcialmente a la otra. Esto es incompatible con el modelo de familia en árbol. En la práctica, existen isoglosas que se intersectan. La conclusión a la que llega Hudson (1980: 40) es:

«Esto lleva a la conclusión de que las isoglosas no tienen por qué delimitar variedades, salvo en el sentido trivial en que las variedades sólo consisten en un elemento; y ¿si no podemos descansar en las isoglosas para delimitar las variedades, qué otra cosas podemos utilizar? No parece existir alternativa y nos encontramos en una posición similar a la anterior suscitada por nuestra discusión de las lenguas: no existe manera de delimitar las variedades y, por consiguiente, debemos concluir que las variedades no existen. Lo único que existen son personas y elementos, y las personas se pueden parecer más o menos entre sí en los elementos que tienen en su lengua».

Hudson (1980: 41-3) señala como alternativa al árbol de familia la *teoría de la onda*. De acuerdo con esta teoría, originada en el siglo XIX, los cambios lingüísticos se extienden a las áreas colindantes del exterior de centros de influencia de la misma manera en que una onda se extiende desde el lugar donde cae una piedra en un estanque. Esta teoría ha sido desarrollada especialmente en sociolingüística por Charles-James Bailey (1973), Derek Bickerton (1971, 1973, 1975) y David DeCamp (1971b). La teoría de la onda explica la intersección de las interglosas al proponer diferentes focos geográficos para la difusión de elementos diferentes. Así se explica el desarrollo del artículo, de los pronombres formales en las lenguas europeas o la adopción de rasgos eslavos por el rumano (por ejemplo, *profesorul*). La crítica que Hudson hace al modelo de la onda reside en que las ondas de influencia lingüística dejan de expandirse por perder fuerza la influencia en su punto de origen y las isoglosas pueden estar en el mismo lugar

en momentos muy alejados en el tiempo. Hudson (1980: 42) propone otra analogía en la que intervienen diferentes especies de plantas sembradas en un campo, cada una de ellas difundiéndose al dispersar sus semillas en un área determinada. Cada elemento estaría representado por una especie diferente, con su propio índice de dispersión de semillas y una isoglosa estaría representada por el límite de dispersión de una especie dada.

Hudson (1980: 43-4) señala la existencia de dialectos geográficos (que no sólo se distribuyen geográficamente, dada la movilidad geográfica) sino también de dialectos determinados por la clase social, el sexo y la edad (dialectos sociales o sociolectos). Respecto a ellos, Hudson (1980: 44) concluye que:

«Sería difícil trazar isoglosas para los dialectos sociales puesto que necesitaríamos trazarlas en un mapa multidimensional, pero no hay razón para dudar que, si se pudiera trazar ese atlas, volveríamos a encontrar que cada isoglosa sigue un camino único. En consecuencia, debemos rechazar las nociones representadas tanto por ‘dialecto social’ como por ‘acento’, por la misma razón por la que rechazamos la noción de un dialecto regional, salvo como una forma muy burda y práctica de referirnos al fenómeno».

Hudson (1980: 48-53) pasa a referirse a los registros, que relaciona con las variedades según el uso, en contraste con los dialectos, las variedades según el usuario (Halliday y otros: 1964; Crystal y Davy: 1969; Gregory y Carroll: 1978). La variación de registros se relaciona con los actos de identidad, de la misma manera que las diferencias dialectales. «Cada vez que una persona habla o escribe, no sólo se sitúa con referencia al resto de la sociedad sino que también relaciona su acto de comunicación con un complejo sistema clasificatorio de conducta comunicativa. Este esquema adopta la forma de una matriz multidimensional, al igual que la representación de su sociedad que cada individuo construye en su mente». Hudson cita las dimensiones que Halliday (1978: 33) distingue para la localización de un acto de comunicación: campo, modo y tenor (comenta que *estilo* se usa a veces en lugar de *tenor*, pero que se evita dado que en el uso lego *estilo* se suele identificar con *registro*). Hudson (1980: 49) cita, además de este modelo tridimensional, el más complejo de Hymes (1972) aunque duda que «incluso este número [al menos trece] refleje todas las complejidades de las diferencias de registro». Hudson (1980: 50) se pregunta si los registros, a diferencia de los dialectos, sí existen como variedades discretas, y su respuesta es que no parecen ser más reales que los dialectos. Dice Hudson (1980: 50-1):

«Es fácil ver que la selección de los elementos dentro de una oración determinada refleja diferentes factores, dependiendo de los elementos implicados. Un elemento, por ejemplo, puede reflejar la formalidad de la ocasión, en tanto que otro refleja la experiencia del hablante y de su interlocutor. Es el caso de una oración [nuestra traducción] como *Obtuvimos cloruro de sodio*, en la que *obtuvimos* en una palabra formal (en contraste con *conseguimos*) y *cloruro de sodio* es una expresión técnica (en contraste con *sal*). Se pueden tener cuatro combinaciones de formalidad con tecnicismo que se pueden representar mediante las siguientes oraciones perfectamente normales:

formal, técnico	<i>Obtuvimos cloruro de sodio</i>
formal, no-técnico	<i>Obtuvimos sal</i>
informal, técnico	<i>Conseguimos cloruro de sodio</i>
informal, no técnico	<i>Conseguimos sal</i>

[...] los diferentes elementos lingüísticos son sensibles a aspectos diferentes del acto de comunicación, en la misma forma en que elementos diferentes reaccionan a diferentes propiedades del hablante. Sólo podemos hablar de registros como variedades en sentido más bien débil de conjuntos de elementos lingüísticos que tienen todos la misma distribución, es decir que ocurren todos bajo las mismas circunstancias. Esto es muy diferente de la noción de variedad en la que un hablante sigue una misma variedad durante un segmento de discurso, hablando ‘un dialecto’ (quizás el único que puede hablar) y un registro. Sin embargo, puede que sea justo señalar también que los que usan el término ‘registro’ (que sólo usan los sociolinguista como término técnico) nunca han pretendido realmente que se tomara en ese sentido, dado que todos los modelos presentados ponen un gran énfasis en la necesidad de un análisis multidimensional de los registros».

Hudson (1980: 51) señala que dialectos y registros se parecen también en que se solapan de forma considerable: «el dialecto de una persona es el registro de otra persona». Por ejemplo, los elementos que una persona utiliza en todas las circunstancias, por muy informales que sean, pueden ser utilizados por otra persona sólo en las ocasiones más formales, cuando siente la necesidad de sonar todo lo parecido posible a la primera persona. Así sucede con las formas que forman parte del *dialecto* del hablante estándar y que forman parte por otro lado de un *registro* especial para el hablante no-estándar.

En el modelo basado en las variedades, lo lógico era que cualquier texto presentara una sola variedad. En el modelo basado en el elemento, cada elemento lingüístico se asocia con una descripción social que nos dice quién lo usa y cuándo. Añade Hudson a esta afirmación (1980: 51) que dentro de este último modelo que él propone «caben semejanzas entre los elementos en sus descripciones sociales y, en la medida en que los elementos sean similares, se pueden agrupar como miembros de una versión débil de ‘variedad’».

Para Hudson, las variedades pueden estar mezcladas incluso en el mismo segmento de discurso, así ocurre con el cambio o alternancia de código (*code switching*), préstamos, pidgins y criollos (Hudson, 1980: 56-71). La conclusión para Hudson (1980: 71-2) de su estudio de las variedades de lengua es la siguiente:

«Este capítulo ha tratado diversos tipos de variedades de lengua, incluyendo ‘lenguas’, ‘dialectos’ (tanto regionales como sociales), ‘registros’, ‘lenguas estándar’, variedades ‘alta’ y ‘baja’ en la diglosia, ‘pidgins’ y ‘criollos’. Hemos llegado a conclusiones esencialmente negativas sobre las variedades. En primer lugar, existen problemas considerables para delimitar una variedad de otra del mismo tipo (por ejemplo, una lengua de otra, o un dialecto de otro). En segundo lugar, existen serios problemas para delimitar un *tipo* de variedad de otro: lenguas de dialectos, o dialectos de registros, o ‘lenguas ordinarias’ de las criollas, o las criollas de los pidgins. (Podríamos haber incertidumbres semejantes en la frontera entre las variedades ‘estándar’ y ‘no estándar’.) En tercer lugar, hemos sugerido que la única forma satisfactoria de resolver estos problemas es evitar el concepto de ‘variedad’ como concepto analítico y como concepto teórico, para en cambio centrarnos en el elemento lingüístico individual. Para cada elemento se necesita algún tipo de ‘descripción social’, diciendo a grandes rasgos quién lo usa y cuándo: en algunos casos la descripción social de un elemento será única, en tanto que en otros será posible generalizar para un número más o menos grande de elementos. Lo más que se acerca este enfoque al concepto de ‘variedad’ es en estos conjuntos de elementos con descripciones sociales similares, pero sus características son bastante diferentes de las de variedades como las lenguas y los dialectos. Por otro lado, sigue siendo posible utilizar términos como ‘variedad’ y ‘lengua’ en un sentido informal, como se han utilizado en las últimas secciones, sin intentar que se tomen seriamente como construcciones teóricas. Hemos llegado a similares conclusiones en lo que respecta al concepto de ‘comunidad lingüística’, que parece existir tan sólo en la medida en que una persona dada lo ha identificado y se ha situado con referencia a él. Puesto que diferentes individuos identificarán diferentes comunidades de este modo, tenemos que renunciara todo intento de encontrar criterios objetivos y absolutos para definir las comunidades lingüísticas. Esto nos deja, por un lado, con el hablante individual y su abanico de elementos lingüísticos y, por el otro, con comunidades definidas sin referencia a la lengua pero para las que podemos encontrar útil relacionarlas con la lengua».

No sólo los datos facilitados por la sociolingüística no son totalmente fiables sino que además, como se ha podido constatar en la crítica ya señalada de Rabadán (1991: 81, 89, 95), son muy escasos, especialmente para el caso del español. Esta disciplina no facilita una descripción completa y actual de las diferentes formas de hablar del inglés y el español para los diferentes contextos y situaciones.

4.7. Estudios traductológicos sobre la variación

Los estudios realizados sobre la traducción de la variación no ofrecen una solución satisfactoria para la descripción del proceso. Algunos de estos estudios tratan el problema de la variación en

general pero sólo se acercan al proceso de la traducción en **casos aislados**. Así ocurre con Coseriu, que trata parcialmente el problema de la traducción del dialecto, o Mounin, que tan sólo le dedica unas líneas y sólo se refiere expresamente a la traducción del dialecto. Cuando se aborda la traducción de variantes concretas se suele hacer con generalizaciones de dos líneas, de **forma insuficiente** —una excepción destacada es la traducción del dialecto, tema que ha llamado mucho la atención de buena parte de los autores— o con **simples consideraciones** del estilo de «es un problema importante» o el «traductor tiene que ser consciente de su importancia». Los autores que más se adentran en el proceso de la traducción de la variación son Catford y Nida.

En otros casos, las propuestas de traducción reducen su ámbito de aplicación a los **textos donde tan sólo aparece una voz**. El problema para estos autores es establecer cuál debe ser la forma de hablar de esta voz única del texto. Estas discusiones no son aplicables a los textos en que varios personajes hablan con voces distintas o a los textos donde un mismo personaje utiliza formas diferentes de hablar ajustadas a situaciones diferentes. La distinción en todo no es nueva pues ya la hacen Slobodnik (1970), *elementos dialectales en el discurso indirecto o discurso del autor* frente a *elementos dialectales en discurso directo de personajes concretos*, Santoyo (1987: 194), Rabadán (1991: 96), *obra completa escrita en dialecto y utilización parcial de elementos dialectales* y Catford (1965: 87), *textos en el dialecto sin marcar de la LO y un texto de la LO que contiene fragmentos en un dialecto diferente del dialecto sin marcar (por ejemplo, en el diálogo de novelas)*.

En las primeras posiciones de este enfoque —Catford y Nida— se propone que la relación entre la forma de hablar del TO y la forma de hablar del TT sea una relación de *equivalencia funcional* (Catford) o de *equivalencia dinámica* (Nida), aunque en el caso de Nida sus posiciones sean mucho más sofisticadas, por ejemplo para el caso de la traducción de dialectos. La cuestión de la **equivalencia** en la traducción es, a nuestro juicio, una cuestión heredada de la lingüística generativa y muy ligada a la cuestión de la traducción automática, otra herencia de la lingüística estadounidense. Ya en un primer momento, en una tradición filológica, se plantea la relación entre las formas del texto original y las formas del texto traducido como una relación especular o de equivalencia (véase la crítica anterior a esta visión de la relación entre lo lingüístico y lo social). Desde esta perspectiva, se favorece la visión de los estudios comparativos como estudios

de traducción, pues de la comparación de las formas equivalentes en ambas lenguas se deducirán las soluciones de traducción. El estudio de las diferencias en los sistemas conceptuales y culturales y el énfasis en los aspectos comunicativos de la traducción (Nida) lleva a refinar esta posición y pasar a un concepto más desarrollado de *equivalencia dinámica* como solución de traducción cuando la prioridad en el evento comunicativo de la traducción no se localiza en la transcripción de los significados de las palabras del original sino en la consecución del *efecto equivalente* en el lector del texto traducido respecto al lector del texto original. La constatación de que las lenguas expresan lo mismo con significados diferentes, con formas gramaticales y estructuras sintácticas diferentes, con sistemas de figuración diferentes, etc. (debido a que sus *espíritus* son diferentes) lleva a algunos autores (Vinay y Darbelnet, 1965; Vázquez Ayora, 1977; García Yebra, 1982) a ofrecer el contraste entre las lenguas como el componente esencial del proceso de la traducción (estilística diferencial), posición también ligada a la de equivalencia. Con la introducción de estos desarrollos de la idea de equivalencia se supera la cuestión de la intraducibilidad. La introducción de perspectivas textuales (Nida, House, Rabadán, Hatim y Mason) plantea la necesidad de equivalencia de modelos textuales y para resolverla es necesaria la caracterización de los textos según perfiles susceptibles de someterse a relaciones de equivalencia. Este es el caso de House, cuando establece los perfiles situacionales en su búsqueda de la calidad, que centra en la equivalencia de los textos.

Los funcionalistas alemanes introducen el concepto del *skopos* (Reiss y Vermeer, 1984; Nord, 1991, 1997), que contempla la posibilidad de que la función de un texto se altere en el encargo de traducción. Este variación de enfoque rompe radicalmente con el concepto de equivalencia y se puede reforzar con el desarrollo del concepto de *encargo de traducción*, que nosotros intentaremos en nuestro siguiente capítulo de propuestas. La teoría funcionalista (Reiss, 1984; Nord, 1997: 35) también introduce el concepto de *adecuación*, que pone su énfasis en la respuesta del texto traducido a las exigencias del encargo de traducción y que continúa restando verosimilitud al concepto de equivalencia. La idea de equivalencia en la traducción (o en las relaciones entre las lenguas), que se puede remontar a Humboldt (1908), encuentra su expresión más reciente en Rosa Rabadán (1991), que intenta mantener la validez del concepto haciéndolo compatible con los últimos avances en nuestra disciplina («[la equivalencia es la relación entre el TO y el TM, y de aceptabilidad... por parte de los receptores del polisistema meta». 1991: 49-50)

, y encuentra una crítica sistemática en Nord (1994: 97-112; 1991), que aduce que incluso los cognados del término *equivalencia* para los distintos idiomas ofrecen diferencias de concepto.

En muchos casos, los enfoques de los distintos autores pueden ser útiles para estudiar **la traducción como producto** del TT, pero no lo son tanto para abordar el estudio de la traducción como proceso (cómo producir el TT a partir del TO). Así ocurre con los representantes de la Escuela de la Manipulación. Otros plantean la relación entre el TO y el TT y se sitúan en el proceso de traducción pero no desde la perspectiva del proceso cognitivo ni de la resolución de problemas sino en relación a una **fase previa de análisis** para la producción que permita fijar el perfil del TT a partir del perfil del TO (House, Rabadán, Nord, Hatim y Mason). Independientemente de que la discusión teórica de otros autores se mantenga a este nivel, casi todos ellos ofrecen discusiones aisladas y no sistemáticas sobre las operaciones de traducción de alguna variedad concreta pero sin demasiada relación con su argumentación previa. Un caso fronterizo es el de Nida, Coseriu, Mounin, Catford, Rabadán y Hatim y Mason cuando se plantean la cuestión de a qué lengua traducir un texto para una lector determinado; este caso guarda relación con la distinción hecha anteriormente de textos de una sola voz. Centrar el estudio de la traducción de la variación en la fase preliminar de la traducción lleva a hacer consideraciones sobre el problema de la comprensión que no conducen directamente a la discusión de la resolución de problemas: «El traductor debe ser consciente de los significados de las palabras que están condicionados por la situación». (Larson, 1984: 131); «Traductores e intérpretes deben ser conscientes de la variación geográfica y de las implicaciones política e ideológicas que pueda tener»; «Es difícil para el traductor ponerse al día en las nuevas modas y acuñaciones»; «Las implicaciones ideológicas, políticas y sociales son difíciles de comprender»; «El traductor debe ser capaz de identificar el problema de identidad presente en la coexistencia de varios códigos lingüísticos en una comunidad». (Hatim y Mason, 1990: 40-3).

Variedad de lengua es una abstracción que pertenece al plano de la estructura lingüística ideada y no al mundo material de los textos o mensajes originales o traducidos. Este concepto puede ser útil en la descripción del sistema de la lengua (ya hemos señalado sus deficiencias) pero no lo es en el proceso de la traducción, que es un proceso material de comunicación entre lenguas diferentes. El traductor traduce textos (mensajes) específicos con marcadores sociolingüísticos o de situación específicos y esta traducción se ajusta a un **encargo** específico y a **las exigencias**

generales de la eficacia de la comunicación. Encargos de traducción y eventos comunicativos que son únicos e irrepetibles y que están sometidos a condicionamientos no sólo lingüísticos sino también comunicativos y económicos no se pueden condicionar a abstracciones fruto de la descripción de la lengua en general, pues éstas no son eficaces.

Un procedimiento de traducción de la variación que se alimentara de los datos de la sociolingüística, suponiendo que éstos fueran específicos y fiables, sería un procedimiento ineficaz pues las distinciones establecidas por la ciencia, tanto para las formas de hablar como para los grupos sociales, no son distinciones que formen parte en su totalidad ni con exactitud del conocimiento de todos los hablantes y la comunicación sólo se puede establecer en base a información —marcas de identificación social y actitudinal— compartida por emisor y receptor con la misma interpretación. Esto nos lleva a plantearnos en nuestras próximas propuestas el tipo de conocimiento al que corresponden los datos transmitidos en la traducción (o en la comunicación monolingüe, para el caso) para marcar la variación lingüística.

Algunos estudios sobre la traducción de la variación lingüística hacen depender a ésta de la existencia de **diferentes tipos de significado** o de valores diferentes en el significado léxico (Larson, Nida, Mounin, Halliday) al atribuirla a la existencia de un significado connotativo. Sabemos desde hace mucho que el significado no se puede reducir al nivel léxico, pues no daría cuenta de sus dimensiones textuales y pragmáticas. Por otro lado, el significado con el que se enfrenta el traductor es único y es el fruto de todos los elementos textuales y extratextuales que condicionan la traducción: la obligación de un estudioso del significado es establecer todos sus perfiles y matices posibles pero la obligación del traductor es utilizar en su análisis únicamente aquellos parámetros que sean pertinentes para resolver la traducción de la forma más económica (eficaz) posible. La separación de la información situacional, estilística, social, etc. de otros tipos de información en el mensaje a traducir o traducido se basa en conceptos de una realidad compartimentada según criterios no útiles en el proceso de la traducción. La traducción no es un proceso de análisis, la traducción no es un proceso de descripción: es un proceso de comunicación. La crítica de la compartimentación del significado se puede encontrar en Muñoz (1995a; 1994).

No todos los estudiados de la variación y ni siquiera los estudiados de la traducción señalan que el proceso de traducción de la variación es un proceso de traducción de sus **elementos**

marcadores (tanto los percibidos por el receptor como estándar como los identificados por el receptor como marcados). No lo hacen Hatim y Mason (que utilizan *marcado* y *no marcado* con una definición propia), como no lo hacen Halliday y sus colaboradores, ni Nida, ni Rabadán, ni Coseriu, ni Mounin. Sí los define Catford y los aplica House. Pensamos que este concepto es imprescindible pues los marcadores constituyen los síntomas imprescindibles (junto con otras pistas de contextualización que desarrollaremos más adelante) de la variación lingüística para la comprensión de cualquier tipo de texto o evento comunicativo.

4.8. Orientaciones ideológicas en el estudio de la variación

Existe una matriz común que vincula las propuestas de *traducción matizada, correcta, extranjerizante, visible, feminista, manipulada, postcolonial, reescrita, refractada, desconstruida*, etc., es la concepción de que la actuación sobre la lengua contribuye a la alteración de la realidad. Esta concepción va normalmente aparejada en las posiciones influidas por el marxismo con el concepto de que la lengua refleja fielmente la realidad. Esta concepción circular (otros la llamarán dialéctica) de la relación entre la realidad lingüística y la extralingüística es criticada por algunos —por ejemplo por Aguas Vivas Catalá y Enriqueta García (Campillo y Barberá (1993: 132)— como «insostenible lingüísticamente».

Aun en el caso de que resultaran aceptables las propuestas anteriores, su ámbito de aplicación es restringido, viene siendo exclusivamente el de la traducción literaria y no ha sido posible hasta el momento encontrarle ninguna aplicación, que nosotros conozcamos, a otros tipos de traducción. Resulta poco aceptable como teoría una propuesta que difícilmente se puede generalizar a la inmensa mayoría de la traducción que se hace en nuestros días, la no literaria. La extensión de las conclusiones de estos autores a traducciones como la jurídica, la comercial o la técnica, tendría efectos absolutamente disparatados si se llevaran hasta sus últimas consecuencias: un traductor jurado traduciría documentos de forma favorable y manipuladora a los intereses de un inmigrante africano para que éste no fuera devuelto a su país; un traductor para empresas multinacionales alteraría los datos de las documentación de sus productos para que estos no funcionaran y así sabotear los intereses de la empresa o un intérprete entre jefes de estado alteraría lo que uno de ellos quiere comunicar para ajustarlos a sus intereses políticos personales. Una parte de estas propuestas no pretenden tener una validez universal y transcendente sino —a

juzgar por el título de la obra editada por Álvarez y Vidal *Translation, Power, Subversion*— contribuir, junto con otros esfuerzos, a la subversión del sistema social, económico y político vigente en buena parte del mundo.

Estas propuestas teóricas son también muy restrictivas en cuanto que serían de aplicación tan sólo para traductores/textos con origen en grupos oprimidos. ¿Cómo se aplican a traductores o iniciadores sin las mismas motivaciones ideológicas que estos autores? El traductor del que hablan estos autores es un traductor hipotético (y con escasísimas manifestaciones en la realidad) que puede escoger a su libre albedrío y según sus condiciones el tipo de traducción que va a realizar. Esta situación se ve contradicha a cada momento por las condiciones del mercado profesional, del cliente o del destinatario que impone cómo se ha de hacer una traducción y que la va a rechazar, sin pagar al traductor, si ésta no se ajusta a su encargo o a sus expectativas. Los textos que confirman sus hipótesis también son muy escasos en relación al corpus de lo traducido y su valoración de estos autores y textos muy personal en la opinión de Muñoz (1995a: 7).

El lector, del que apenas hablan estos autores, paga por consumir un producto comunicativo que se ajuste a sus gustos y expectativas. La traducción es inviable si no tiene en cuenta la capacidad de su lector previsto para descifrar las claves culturales y lingüísticas de una cultura extraña que éste es capaz de asimilar sin verse forzado. La imposición sobre el lector de unas posturas ideológicas o políticas que éste no esperaba o que rechaza en el texto traducido puede hacer fracasar totalmente la traducción como acto comunicativo y como actividad lucrativa. Difícilmente traduciría el traductor que anunciase a su cliente su intención de manipular (según el Diccionario de la Lengua Española, de la RAE: 1994, *manipular* es «intervenir con medios hábiles y a veces arteros en la política, en la sociedad, en el mercado, etc., con frecuencia para servir los intereses propios o ajenos»).

Por otro lado, y en el caso de la traducción feminista, la modificación del sistema de género en la lengua se ha mostrado complicada, de lectura difícil, de difícil coherencia y de nula implantación en el sistema del español, sistema que por otro lado ofrece muchas más marcas de género que el inglés. Si a la anulación de las marcas sexistas nosotros añadiéramos en un mismo texto la anulación de las marcas consideradas como racistas, xenófobas, antianimalistas, etc., el texto resultaría absolutamente ilegible e inevitablemente cómico. No es necesario recurrir a la

ilustración con las sátiras que se han hecho a este efecto. En todo caso, las formas *él/ella* (masculino/femenino) no serían percibidas por el traductor o el lector como no marcadas sino como «feministas» o «políticamente correctas» o «administrativo políticamente correcto».

El traductor es considerado útil y necesario y aceptado (y educado y alimentado) por la sociedad bajo cierto supuestos. El traductor no puede apartarse de forma brusca de su estereotipo social o será rechazado y simplemente desaparecerá como profesional. El estereotipo social del traductor excluye que éste imponga una condición de protagonismo en la traducción hasta el punto de desvirtuar el original y ofrecer sus opiniones y no las del autor del original. El estereotipo social del traductor ve a éste como un garante de la verdad y de la objetividad y rechaza cualquier desviación voluntaria de esta línea; las desviaciones voluntarias llevan al traductor a la sanción de la justicia en casi todos los supuestos de traducción, las desviaciones involuntarias lo llevan al paro por incompetente. El hecho de que todos tengamos ideología y que ésta pueda manifestarse en nuestras traducciones (personalmente lo veo más bien difícil para las traducciones de tipo técnico; las que no tienen como asunto cuestiones opinables, como las culturales, políticas, religiosas o ideológicas; Udo Langen (1992: 136) afirma que «es conveniente observar que sólo los textos que contienen referencias a personas es probable que contengan usos lingüísticos sexistas o una desviación sexista. Los textos matemáticos, por ejemplo, no es probable que contengan estos elementos»), al traductor que la sociedad espera le lleva a ser especialmente meticuloso para evitar que su propia ideología transcienda en la traducción, a intentar minimizar los efectos inevitables de su ideología y no a hacerlos prevalecer. ¿Cuáles son los límites entre la desviación socialmente aceptable y la que no? Esos límites los fija la jurisprudencia legal y la práctica profesional de la contratación, la revisión y la evaluación y todo traductor los tiene que tener suficientemente claros para evitar ser despedido, sancionado o encarcelado. Y, si no los conoce, en caso de duda, los preguntará a clientes, destinatarios o juristas. La totalidad de los códigos deontológicos vigentes, imponibles de forma legal o no, rechazan los tipos de traducción propuestos por estos autores en la inmensa mayoría de las situaciones reales de traducción. Las convicciones personales de la inmensa mayoría de los traductores excluyen de forma tajante la censura de las ideas del (autor del) original para imponer las suyas propias; no existe un porcentaje superior que conozcamos de talantes totalitarios entre los traductores que entre otras profesionales, tal vez sea cierto lo contrario. La práctica profesional aceptable por la sociedad se define en códigos deontológicos y en normas jurídicas, aunque los códigos y las normas suelen

seguir a la práctica social con retraso. Algunas palabras de Nord (1997: 29-30) pueden resultar muy claras a este respecto:

«El *skopos* de un trabajo de traducción concreto puede exigir una traducción «libre» o «fiel», o una traducción intermedia respecto a estos extremos, dependiendo del propósito para el que se precisa la traducción. Lo cual no significa que una buena traducción se tenga que corresponder *ipso facto* con el comportamiento o las expectativas de una cultura de término o adaptarse a éstos, aunque a menudo el concepto se malinterprete de esta manera. [...] La traducción, como hemos señalado anteriormente, se realiza normalmente «por encargo». Un cliente necesita un texto para una finalidad específica y encarga una traducción al traductor, actuando de esta forma como el iniciador del proceso de traducción. En un caso ideal, el cliente daría todos los detalles posibles sobre la finalidad, explicando quiénes son los destinatarios, el tiempo, el lugar, la ocasión y el medio de la futura comunicación y la función que se pretende cumpla el texto. Esta información constituirá un encargo de traducción explícito (*Übersetzungsauftrag*)».

El proceso de la traducción, tal como es descrito por aquellos autores, tendría un sólo protagonista, el traductor, y a él se subordinaría cualquier otro interés de cualquier otro participante en el acto de la traducción. Este traductor, en esta visión, podría usurpar atribuciones que se suelen asignar a quien encarga y paga la traducción, a quien tiene que darle validez, al que paga el libro para leerlo y también podría censurar las ideas de los autores para sustituirlas por las suyas propias. No creemos que estas posiciones puedan transcender en nuestros días los foros universitarios (los alejados de la formación de profesionales) y pasar a la práctica profesional generalizada. Las posiciones ideológicas han conducido en el pasado a que los estados «progresistas» se hayan atribuido toda la capacidad de definir cómo hay que traducir y al servicio de quién, y la voluntad de cada traductor se ha visto muy limitada porque los mismos estados se encargaban de asegurarse la docilidad de los profesionales. En esos estados la ideología del traductor como condicionante externo quedó absolutamente anulada para ser substituida como único factor externo de la comunicación por la voluntad del Estado, el iniciador en los estados socialistas (para ser más precisos, el *commissioner* de Holz-Mänttäri, 1984).

El concepto de *teoría feminista de la traducción* parece contradictorio con el concepto de *teoría* en la discusión académica y científica. Una teoría debe ser capaz de cubrir las necesidades de todos los implicados en el estudio de un proceso, no sólo de aquellos que han nacido con determinados genes. Llevada a su extremo, y si fuera viable, esta postura llevaría a la existencia de una teoría de la traducción por cada grupo social oprimido (probablemente también habría una teoría *animal* de la traducción). Pero, como señalamos anteriormente, creemos que nos movemos en el terreno tan sólo de la especulación, cuando no *subversiva*, experimental.

Los autores discutidos en este apartado proponen teorías parciales de la traducción, no basadas en pares de lenguas o en tipos de textos sino en afiliaciones sociales del traductor y/o iniciador de la traducción. Nuestra crítica no resulta demasiado rigurosa pues la polémica que, como hemos querido sugerir, no es tan moderna (Kade se remite a un trabajo suyo publicado en 1966), plantea muchos interrogantes todavía sin resolver y que exigen un debate largo y profundo. Se plantean cuestiones que probablemente sobrevivan a los pensamientos coyunturales, como ha ocurrido con la cuestión de la equivalencia, una vez admitamos que, como afirma Kade (1981: 23):

«En todo acto concreto de traducción-interpretación también actúan, por tanto, factores extralingüísticos, que son incorporados a la traducción-interpretación por los participantes de la CBM (emisor, receptor, destinatario, solicitante) y los intereses sociales de los mismos, así como las intenciones y «esperanzas» comunicativas dependientes de estos dos elementos mencionados. El grado y el modo de repercusión provocados por la influencia directa de estos factores depende del tipo de traducción-interpretación, pero siempre ejercerán una cierta influencia en cualquier tipo de traducción-interpretación. Es empíricamente evidente que en todo tipo de traducción-interpretación el producto —la segunda codificación-articulación del mensaje en otra lengua— presenta diferencias con respecto a la primera codificación (establecida como magnitud de partida) que no se pueden explicar como resultado de la diferencia estructural de las dos lenguas en contacto traduccional y que tampoco han sido originadas por la arbitrariedad o la equivocación (errores conscientes e inconscientes) del traductor-intérprete, sino que en ellas se manifiesta precisamente la influencia del conjunto de condiciones (extralingüísticas de la CBM)».

Estas afirmaciones de Kade son adelantadas para su tiempo y, salvo en lo que respecta al énfasis en «los intereses sociales» de los participantes, son aceptables como punto de partida para la inmensa mayoría de los estudiosos de la traducción actuales. En este mismo trabajo y en otros anteriores (Nord, 1997b, 1991), (Mayoral y Muñoz: 1997), el contexto extralingüístico como condicionante externo del producto de la traducción ha sido uno de los puntos de partida para la reflexión. La afirmación de que toda traducción está impregnada de la ideología del traductor sería aceptable por muchos autores con diferentes matizaciones (en todos los casos; sólo para los textos «ideológicamente pertinentes»; sólo los literarios y los de opinión; sólo los que se refieren a personas). Parece que el punto central de la discusión debe estar en los límites que separan lo que el traductor puede o debe hacer de lo que no puede o no debe hacer; en los límites de lo que el iniciador o el destinatario pueden imponer en cuanto al producto de la traducción y lo que no pueden o deben imponer, y todo esto a los diferentes niveles de lo que la sociedad acepta, lo que los códigos deontológicos recogen o lo que la normativa jurídica señala. La polémica reabre

además otros de los temas recurrentes en el estudio de la traducción: ¿Es tan peculiar la traducción de las obras literarias (y de opinión) como para justificar una teoría de la traducción bífida, con soluciones diferentes para la traducción de los textos de autor y de los textos en los que prima la información o la persuasión? ¿Sigue siendo un principio válido para el proceso de la traducción el principio de fidelidad, al autor, a la información, al efecto? Todas estas cuestiones se apartan tanto de los objetivos de este trabajo como de nuestra capacidad para ofrecerles soluciones.

No se puede dejar de mencionar, finalmente, el furor justiciero de algún autor partidario de la manipulación ideológica, que ha llevado precisamente en el terreno de la discusión teórica a algunas de las críticas más injustas que se conocen en nuestra disciplina. Así, Lawrence Venuti (1995: 21-3) acusa a una de las autoridades más respetadas en los Estudios de Traducción de sectario, elitista, imperialista cultural —dice literalmente que ejerce «la violencia etnocéntrica»—, etc. por proponer la equivalencia dinámica (o traducción transparente) para la traducción de la Biblia y tacha su humanismo de «no democrático»: *Argumentatio ad hominem*, no es posible mayor ofuscación.

PROPUESTAS

5.1. Compartimentación del significado

Como hemos visto, muchas de las sucesivas propuestas en torno al análisis de la variación lingüística han optado por centrarse en lo aparentemente estable, lo supuestamente invariable del significado, para asignarle un valor y un tratamiento distintos de los de otros aspectos de aquél más volátiles. Si esta opción parecía coherente con el desarrollo tradicional de una ciencia —que busca regularidades y generalizaciones—, en este caso, en el que no se puede contar aún con pruebas (pues el significado reside en el cerebro y sólo ahí, más allá de las metáforas arraigadas en nuestra cultura (Reddy, 1979), y no se pueden obtener más que datos indirectos sobre el funcionamiento del cerebro), ha sido contraproducente. A pesar de los siglos de tradición en este sentido, no parece haber ninguna prueba de la existencia real de ambos extremos (connotación y denotación) como cosas distintas, al menos desde el punto de vista de la psicología. En última instancia son un eco de la dicotomía originada en la filosofía entre *sustancia* y *accidente*, traspasada a la reflexión sobre el lenguaje.

Las dicotomías entre connotación y denotación, entre significado referencial y evocado, entre lo semántico y lo pragmático, distan mucho de estar claras. Respecto al significado referencial, la falsedad de un enunciado puede decelerar su procesamiento, pero no lo impide, luego los enunciados falsos también tienen significado, o, mejor, los hablantes asignan significado a los enunciados independientemente de su valor de verdad. Además, la mayoría de los hablantes con un perfil sociológico similar parecen tener evocaciones parecidas ante un mismo enunciado en condiciones comunicativas similares, evocaciones que cruzan a menudo cualesquiera fronteras establecidas hasta la fecha entre semántica y pragmática (véase Levinson, 1983). Tenemos que concluir, con Langacker (1987), que «la semántica no es más que pragmática convencionalizada». A efectos prácticos, y para aprovechar el enorme acervo acumulado, consideraremos (Muñoz, comunicación personal) que la semántica es un subcaso de la pragmática, que aísla determinados aspectos del significado para aplicarles unos criterios especiales (lógica, verdad, referencia), que son útiles como herramientas de estudio pero que no aspiran a representar el proceso mental de

asignación de significado. En otras palabras, los análisis semánticos pueden ser útiles para *estudiar* un enunciado, no para *entenderlo* ni *comunicarlo*.

Como quiera que en traducción nos interesa incidir en el proceso de comprensión, necesitamos adoptar una perspectiva unitaria sobre el fenómeno de asignación de significado, por lo que optamos por una concepción enciclopédica del mismo (Bransford, 1977 [1975]: «La comprensión resulta sólo cuando el que comprende tiene suficiente información no lingüística para usar las pistas especificadas en el input lingüístico para crear algún contenido semántico que le permita comprender (...) Los estudios anteriores demuestran que se puede tener conocimiento de la lengua y sin embargo no comprender enunciados si no se es capaz activar el conocimiento adecuado del mundo» (1977 [1975]: 389, 392-3) . Desde el punto de vista de la comprensión, el significado sería todo constructo mental que, elaborado partiendo de un input perceptual, se considera la interpretación idónea de las señales que han motivado ese input perceptual.

5.2. Compartimentación de la realidad

Todo enunciado se produce en un contexto. El análisis descontextualizado implica una simplificación del fenómeno con propósitos de estudio que puede llegar, como es el caso, a falsear la realidad. El progreso del estudio de la variación —el de la lingüística en general— parece encaminado a centrarse en el uso, con procedimientos experimentales verificables. Al tiempo que se considera la necesidad del estudio de los enunciados dentro de un contexto, se constata la pobreza en el tratamiento del concepto de *contexto* en sí, a pesar de ser un campo de investigación con avances tan interesantes como ignorados (véase, por ejemplo, Durante y Goodwin, 1992). En general, cada rama del saber ha elaborado una lista *ad hoc* de variables que no coincide más que parcialmente con las de los demás (Muñoz, 1995a: 147-50). Esta simplificación ha permitido aproximaciones caprichosas a los contextos, propiciando, tanto en lingüística como en traducción, clasificaciones textuales y contextuales en las que se mezclan consideraciones sociales, culturales, lingüísticas y estratégicas, casi todas con aciertos parciales pero que en general han de considerarse fallidas.

Otra consecuencia negativa de estas aproximaciones al contexto es que permiten postular que el contexto es una especie de filtro previo que selecciona el significado *correcto* de un

segmento textual, dentro de una tradición que se puede remontar hasta Fodor y Katz (1964) y que ha vuelto a cobrar fuerza de la mano de Sperber y Wilson (1986), en lingüística, y de Gutt (1991) en traducción. Ciertamente, el significado enciclopédico aparece corroborado por datos indirectos que se pueden interpretar como síntomas del funcionamiento del contexto como filtro, como el hecho de que los hablantes hagan uso de mecanismos de evocación para activar todos los significados posibles de un segmento lingüístico para después proceder a la supresión de los no pertinentes. Esta perspectiva encierra, no obstante, algunos problemas:

En primer lugar, el término *filtro* implica una perspectiva centrada en el proceso y sus mecanismos, pero estas teorías no llegan a explicar la imbricación de ese contexto con los mecanismos mentales de recepción y expresión, de comprensión y codificación. Constituyen, pues, un modelo general de caja negra que en traducción tiene cada vez menos adeptos (véanse, por ejemplo, Krings (1986), Lörscher (1991); Tirkkonen-Condit y S. Condit (1989), Muñoz (1995a) y Tabakowska (1993)).

En segundo lugar, tampoco explican con claridad la naturaleza del contexto, aunque parecen apuntar hacia conjuntos cerrados de parámetros o perspectivas estables (por ejemplo, un conjunto determinado de valores para los parámetros concretos de una definición de contexto de las habituales en las humanidades —sobre todo en filología— y en las ciencias sociales, sobre todo en lingüística y en traducción. Es decir, se sustituye el fenómeno por su definición (no se considera realmente el contexto, sino su representación formal, muy simplificada). Este error viene motivado por la naturaleza misma del contexto que puede, por ejemplo, enunciarse como condición previa a la asignación de significado: cualquier lector potencial de este trabajo estará familiarizado con la pregunta *¿en qué contexto?*, como respuesta a la pregunta *¿qué significa...?*. Se asume, por tanto, que el contexto es de algún modo verbalizable. En otras palabras, se está partiendo también de un constructo mental.

Las formulaciones más actuales de esos constructos (Fillmore, 1977, 1975; George Lakoff, 1987; Langacker, 1991, 1987) las conciben como entidades dinámicas (véase Tannen, 1979

para una comparación entre los más antiguos), que interactúan con el input perceptual en al menos dos fases distintas. la preselección de las señales relevantes y la asignación de significado a las mismas. La consecuencia de estos dos procesos es la modificación del mismo constructo mental del contexto. Esta interacción entre el input perceptual y el constructo mental que constituye su contexto se suele describir como la relación entre dos tipos de procesamiento: de arriba-abajo (*top-down*) y de abajo-arriba (*bottom-up*). Como se ve, el contexto está lejos de ser un filtro estático.

A estas alturas está claro que el contexto es una aportación de la persona que interpreta las señales (De Mey, 1990 [1980]). Desde la perspectiva del lenguaje y la comunicación no hay, pues, realidad lingüística y realidad extralingüística sino tan solo realidad *mental*. Esta será, pues, nuestra aproximación: el significado consiste en una serie de aspectos y valores que se evocan partiendo de un análisis de la situación comunicativa y la construcción de un contexto *ad hoc* que dirige la búsqueda enciclopédica y deriva de la misma. Esta aproximación plantea una serie de problemas en cuanto al funcionamiento de la comprensión y otras cuestiones derivadas, como el concepto de *marcador* y el de *unidad de traducción*, que se abordarán en los apartados siguientes.

5.3. Variación en la comunicación

Al concebir que la comprensión es una *actividad*, que no hay tal cosa como comprensión *pasiva*—pues consiste en, al menos, preseleccionar el input perceptual, procesarlo, evocar los dominios y valores de la enciclopedia, construir un contexto a medida y asignar una interpretación— se plantea una cuestión básica: ¿son estos procesos similares en todos los hablantes de una lengua? Las interpretaciones asignadas a los textos tienden a coincidir en su mayor parte pero mantienen pequeñas, a veces persistentes, diferencias idiosincrásicas. Aunque esto puede ser síntoma de diferencias en los procesos, nos inclinamos por concebirlas como diferencias idiosincrásicas en la enciclopedia y en el idiolecto. Se trataría, pues, de procesos similares con elementos ligeramente distintos, como se argumenta a renglón seguido.

El modelo matemático de la comunicación de Shannon y Weaver (1963) asume que para establecer comunicación los interlocutores tienen que compartir un conjunto de elementos

comunicables, un conjunto de señales, y un código que pone ambos conjuntos en relación. Los humanos construimos nuestra enciclopedia a través de la experiencia propia, que también dirige las interpretaciones de las aportaciones homogéneas que comparten los miembros de una comunidad lingüística, como las de la televisión y la escuela pública; luego lo comunicable es netamente personal, a pesar de las grandes coincidencias. Por otro lado, el conocimiento y uso particular de la lengua varía mucho de hablante en hablante, sujeto como está a las necesidades propias de comunicación, al nivel educativo, etc., así que es dudoso que el conjunto de señales (el continuo léxico-gramática) sea idéntico ni siquiera en dos hablantes muy próximos. Finalmente, una lengua es una entelequia que corresponde a un alto grado de abstracción, por debajo del cual se dan diferencias que, ordenadas según criterios dispares, se componen de dialectos, sociolectos y variedades de uso, abstracciones recurrentes que nos llevarían al uso concreto de un hablante dado en una situación comunicativa particular, la única realidad palpable del lenguaje. Como puede verse, la comunicación humana es difícil porque ni lo comunicable, ni las señales, ni el código son exactamente iguales jamás.

Si la hipótesis *mentalista* Sapir-Whorf, en conjunción con una concepción estructuralista del lenguaje que generaliza las diferencias a todo el sistema, fuera cierta, daría al traste con la posibilidad de comunicación no ya interlingüística sino intralingüística y hasta intrafamiliar, por lo que (descartadas también por inexactas las hipótesis *realistas* del neopositivismo y la escuela de los lógicos) optaremos aquí por una visión, la *experiencialista*, en la que el conocimiento y el uso del lenguaje se basan en la experiencia (Lakoff y Johnson, 1980), incluida la experiencia mental. Así, los hablantes aprendemos a usar señales en una serie de situaciones para producir una serie de efectos y/o comunicar un significado. En otras palabras, aprendemos a ajustar el significado que adscribimos al uso de determinadas señales a lo que previsiblemente se va a comprender, basándonos en nuestra propia experiencia y en la información o imposición de las interpretaciones de una serie de instituciones sociales que van desde los medios de comunicación hasta la Real Academia, pasando por la crítica literaria y la deportiva. Otras razones que sustentan la aproximación *experiencialista* son que en el repertorio léxico hay un vocabulario básico o central (Rosch, 1978), que el lenguaje no codifica todo el significado (lo que se conoce en

inglés como *underspecificity of language*) y que existen regularidades en los actos de comunicación (los avances en el análisis de la conversación, por ejemplo, muestran complejas estrategias sistemáticas (véanse Schegloff y otros, 1977; Schegloff y Sacks, 1973). Todo parece apuntar, pues, a un alto grado de coincidencia entre hablantes que permite una comunicación *funcionalmente* óptima. Para hacerla posible, los hablantes disponen en su repertorio de una serie de elementos que pueden usar también en la producción de sus enunciados para indicar a los receptores el contexto desde el que se debe asignar una interpretación a ese enunciado, y que denominaremos *pistas de contextualización* (véase Schmidt, 1982). Además, disponen de un repertorio de constructos mentales bastante simples y estables, relativos a situaciones, grupos sociales, conceptos, etc., que se basa en el conocimiento común y suple o complementa la (falta de) experiencia propia, que denominaremos *estereotipos* y que abordaremos más adelante.

El concepto de conocimiento común, o popular o folclórico (la sabiduría popular) se opone al concepto de conocimiento científico. Está basado en clichés, en creencias, en la tradición, en tanto que el conocimiento científico está basado en la observación objetiva (científica) de la realidad. Para Kay (1979: 1-2) «las palabras son índices de los esquemas cognitivos prelingüísticos según los cuales organizamos y recordamos nuestra experiencia. Los *hedges* (cualificadores) en particular indizan los esquemas lingüísticos independientes que, en su conjunto, constituyen nuestra teoría tácita, folclórica de la lengua y del habla. Y, como toda teoría folclórica, no tiene por qué ser globalmente coherente». La comunicación (intra e interlingüística) de la variación se realiza en gran medida en base a este conocimiento común y no en base a la realidad científicamente observada.

5.4. Pistas de contextualización

Estas pistas de contextualización son los elementos del enunciado que, para un evento comunicativo concreto, permiten a cada receptor asignar, entre otros, los parámetros sociolíngüísticos del contexto. Las pistas de contextualización no expresan exclusivamente la variación, e incluyen también la ubicación espacio-temporal de la producción y publicación de un texto, la identidad de los participantes en el acto de comunicación para el que ha sido escrito, etc.. El traductor lee un texto en busca de significado. El contenido (significado) del texto depende de las palabras que lo componen y está condicionado por

circunstancias internas al texto y por circunstancias externas propias de la producción y difusión del texto y de la personalidad del lector. El contenido del texto (información, en su sentido más amplio, palabras + formato + tipografía + editorial) activa en el cerebro (memoria) del lector:

- Información sobre la obra y el autor (conocimiento anterior de la obra: lecturas, publicidad; conocimiento anterior del autor; conocimiento anterior de la editorial; conocimientos sobre el género).
- Información previa relacionada con el contenido (época, tema, personajes, otros textos asociados).

Esta información anterior condiciona la interpretación del resto de la información. Toda la información activa, también, emociones. Estas emociones también condicionan la lectura. Los lectores profesionales (críticos, traductores...) perciben en la lectura del texto además otras informaciones que les resultan útiles y necesarias en el proceso profesional. Estas informaciones, activan también otras informaciones en el cerebro (memoria) del profesional relacionadas con su oficio. Esta información «profesional» condiciona la percepción del resto de la información.

Cuando se lee, la información activada en el cerebro (información en memoria o información nueva) y las emociones activadas (emociones en memoria o nuevas) son diferentes para cada lector y para cada lectura, dependiendo de los conocimientos y emociones almacenados, de los suscitados en el momento, de su conocimiento de la lengua en la que está redactado el texto, etc.. El acto de lectura es por lo tanto único, pues la percepción del texto es única para lector y lectura. Las pistas de contextualización incluyen dos tipos de elementos del enunciado:

- *Usos lingüísticos explicativos o elaborados* (pistas de contextualización no codificadas o no convencionalizadas): (*entró un negro en la habitación; dijo en inglés, dijo enfadado, la acción tiene lugar en Sudáfrica, una mujer, María, tenía quince años, hablaba como un carretero, les dio el siguiente sermón...*).
- *Usos lingüísticos sintomáticos o restringidos* (pistas de contextualización codificadas o convencionalizadas): *wanna, p'a, ¿le importaría?, caballero, I don't have no money, habían pocas personas, tuvistes...*).

La oposición de *elaborado/restringido* se basa, por cierta semejanza, en las denominaciones de *códigos restringidos* y *códigos elaborados*, creadas por Bernstein al principio de los años sesenta y adoptadas por E.A. Hudson (1980: 215-6), que define al código elaborado como una forma de hablar que es relativamente explícita, que hace pocas suposiciones sobre lo que el oyente sabe, y al código restringido como una forma de hablar relativamente inexplícita, que hace más suposiciones sobre el conocimiento compartido con el oyente y que es el tipo de forma de hablar utilizada por la gente que se conoce bien. Estas dos formas de pistas se utilizan de forma simultánea y con mayor o menor redundancia:

Un negro dijo:— Amito, etoy hablando con la parede.

Un negro dijo:— Estoy hablando con las paredes.

Dijo:— Amito, etoy hablando con la parede.

Las pistas de contextualización no codificadas pueden desambiguar segmentos marcados que podrían atribuirse a parámetros diferentes:

Un andaluz dijo:— Etoy hablando con la parede.

Un negro dijo:— Etoy hablando con la parede.

Las pistas de contextualización codificadas atan normalmente a más de un parámetro. Así, *amito* definiría para el lector español a un negro, esclavo, de plantación, del sur de los Estados Unidos, durante la época de la esclavitud, hablando en posición de inferioridad con un superior blanco, en tono educado y formal, en un enunciado en el que se presentara al negro de forma peyorativa o cómica, etc. (todo un *frame*, que, a partir de ahora, a los *frames* denominaremos *marcos*)

Las pistas de contextualización no codificadas son más apropiadas de receptores para los que las pistas codificadas no son muy productivas por no poder asociarles parámetros en su memoria, normalmente el sector menos culto de los lectores, los menos familiarizados con situaciones diferentes a las que ellos viven habitualmente. Para los lectores capaces de discriminar pistas codificadas, éstas pueden ser las más eficaces pues van a permitir una asociación más directa entre las situaciones descritas y la experiencia propia del lector, una asociación más plástica, más emotiva, más estética y una comunicación más eficaz.

Cualquier procedimiento de explicitación de información (inclusiones en el texto, notas de traductor, glosarios) puede funcionar como pista de contextualización no convencionalizada. El uso redundante de ambos tipos de pistas aseguraría la recepción válida para un espectro más amplio de lectores, pero afectaría a la eficacia de la comunicación para todos ellos. Si las pistas de contextualización ofrecidas por el autor y aquellas con las que cuenta el receptor en su memoria no son suficientes, el receptor puede ser incapaz de caracterizar la variación de forma exacta (los mismos rasgos pueden servir para caracterizar parámetros diferentes: por ejemplo, andaluz y negro).

Las pistas de contextualización pueden presentar diferentes grados de codificación (arraigo mental, pero también desarrollo) dependiendo de la distancia entre el hablante caracterizado y la persona que lo caracteriza. Así, un negro norteamericano utilizará pistas muy codificadas para caracterizar a otro negro norteamericano (y esas pistas estarán más basadas en el conocimiento objetivo de los estereotipos; más cercanas a la realidad escrita en los manuales lingüísticos) en tanto que un blanco español caracterizando a un negro norteamericano utilizará pistas muy poco codificadas dado que el estereotipo del negro americano en España, de sus lectores españoles, está basado en muy pocos elementos marcadores (a veces basta con marcarlo como diferente) y estos elementos responderán en gran medida a realidades no observadas directamente (no existe una experiencia suficiente de cómo hablan el inglés los negros norteamericanos). Un caso intermedio podría ser el del norteamericano blanco caracterizando al norteamericano negro. Diferentes tipos de lectores, de acuerdo con su distinta familiaridad con la forma de hablar en la cultura original tienen diferentes estereotipos sobre esa forma de hablar. Un caso característico puede ser el del hablante español caracterizando a un negro norteamericano mediante rasgos que identifica como propios del español hablado por los negros caribeños, dándose una sustitución del marco de referencia de la lengua inglesa por el de la lengua española. En algunos casos los clichés tienen cierta base objetiva (la sustitución del sonido de /r/ por el de /l/ para hablantes chinos, pero en otros casos no tienen ninguna correspondencia con la realidad (la caracterización de los indios americanos, «hablar como los indios», conjugando todos los verbos en infinitivo). Las pistas de contextualización deben estar basadas en marcadores reconocibles por los destinatarios, en elementos de los estereotipos

de los lectores. Sustituir los elementos del estereotipo basado en el conocimiento común por elementos extraídos de la realidad objetiva cuando esta realidad objetiva no resulta familiar al destinatario puede llevar al fracaso de la comunicación en lo que a la variación se refiere.

La imitación de un acento es mucho más veraz y ajustada a la realidad en la lengua oral que en la lengua escrita, porque en aquella se cuenta con medios para la reproducción (más o menos realista) del acento, faltando muchos de los recursos para ello en la lengua escrita. En una descripción formal estableceríamos distinciones entre pistas de contextualización léxicas (*for Chrissake, no kidding*), fonéticas (*wanna, turnin*), ortográficas (*color, program*), gramaticales (*I already finish, You ever try?*)..., pero esta distinción no es relevante en el proceso de traducción, pues la clasificación de acuerdo con estas categorías no decide la forma que se va a escoger en el texto traducido ni implica preferencias en la elección. Sí se puede establecer en general que los diferentes tipos de pistas presentan diferentes grados de dificultad al traductor, siendo más fácil trabajar con las pistas léxicas y más difícil trabajar con las fonéticas (es necesaria una facultad especial para la reproducción fonética; es muy difícil mantener coherencia en el uso de los recursos adoptados). También se puede establecer en general que las pistas gramaticales (al menos en el trabajo entre el inglés y el español) son las menos eficaces pues son las menos identificables por el receptor (falta de familiaridad con los rasgos gramaticales de una lengua no propia; por ejemplo, la colocación del verbo alemán al final de la oración).

Los elementos de pronunciación, entonación, tono, volumen, ritmo, gestos, etc., son pistas de contextualización convencionalizadas en la lengua oral. Algunos de los rasgos transmitidos por ellas tienen correspondencia en la lengua escrita (signos de admiración, tipografía, etc., que son sus pistas correspondientes). Las pistas de contextualización convencionalizadas a veces consisten no en la aparición de determinados elementos sino en la omisión de elementos esperados: *I already finish* (*I have already finished*), *I turning into* (*I am turning into*), *Now you talking* (*Now you are talking*), etc. El uso (tipo de pistas, número de pistas, redundancia...) de las pistas de contextualización tiene que ajustarse tanto al encargo de traducción como a las exigencias de una comunicación eficaz. En el siguiente enunciado, redactado expresamente con fines de ejemplo, podemos hallar varias pistas:

Cuando diez años ha dejamos la ciudad para internarnos en este Reyno montañoso de La Alpujarra, pensábamos que el infortunio se cernía sobre nuestra real cabeza, y no sobre los restos del Islam en Al-Andalus. Y se acercaba la hora de que ese Cardenal guerrero nos insultase, con su espeso acento mesetario, con un infundio que había de perdurar junto a nuestro nombre para perpetuo baldón de toda la dinastía nazarí.

Consideremos algunas de estas pistas, las marcadas en negrita. De entre los elementos del enunciado que indican que podría haber sido escrito en 1502, hay algunos directos, como son la ortografía de *Reyno* y de *cabeza*, el uso de *ha* en esa inversión peculiar, *diez años ha*, que le prestan una cierta verosimilitud adicional. Nótese que una pista de contextualización puede ser un elemento de cualquier rango, desde un alófono (por ejemplo, las vocales abiertas como marca de plural en partes de Andalucía, o el valor de clase baja/escasos estudios asignado a la pérdida de la letra *d* en los participios en *-ido*), pasando por la preferencia por un sufijo peculiar (como el tópico *-ico* aragonés o el regular *pobrísimo*, que suele interpretarse como síntoma de escasas lecturas), usos verbales (como el imperfecto de subjuntivo como pluscuamperfecto de indicativo, aún habitual en Galicia, o el peculiar *nos quedemos* como pretérito perfecto simple, así distinto de *nos quedamos*, restringido a la expresión del presente, supuesto indicador de extracción baja), coletillas (*che* de argentinos y valencianos, *si Dios quiere* de los cristianos) estructuras sintácticas (la inversión caribeña *¿Qué tú quieres?*), esquemas textuales (las diferencias en las partidas de nacimiento o las instancias entre los países de habla hispana o la misma evaluación del nivel social y la cultura de un escritor comparando su escrito con las normas). Las pistas de contextualización pueden ser, pues, de cualquier nivel. Crucialmente, estas pistas no informan explícitamente de su valor peculiar, sino que asumen que los destinatarios les asignarán un valor determinado, en principio accesible a todos los miembros del grupo de destinatarios por igual. Se trata, pues, de pistas de contextualización codificadas o convencionalizadas (en el caso de las grafías prescriptivamente, pues no son ya aceptables para la RAE).

También hay, en el ejemplo anterior, una pista que nos indica la situación social del hablante: el uso del plural para referirse a sí mismo. Nótese que cualquiera de esas pistas puede pasar desapercibida —o mejor, no existe— para un hablante que no evoca los

conocimientos oportunos. Esta circunstancia incide de lleno en la traducción, porque los traductores tienden a traducir de una lengua extranjera a la propia, tienen su propia visión idiosincrásica desde la que asignan significado al enunciado original, y usan la lengua propia de un modo particular. Es decir, que no (siempre) perciben todas las pistas de contextualización del texto original, que el significado que asignan a las que sí perciben es ligeramente distinto (aquí sí parece pertinente un enfoque estructuralista) y, finalmente, que expresan lo entendido según criterios personales (a todos estos elementos hay que sumar los conocidos contrastes entre lenguas y culturas).

Todos estos aspectos, sumados a la idea del traductor sobre la capacidad lingüística potencial del grupo de destinatarios, lo orientan hacia un particular modo de escribir, que en ocasiones puede incluir la explicitación de las pistas, sobre todo cuando las del texto original son importantes, y no se pueden traducir por elementos comparables. Este tipo de pistas no convencionalizadas o no codificadas se puede ilustrar en el ejemplo anterior, con la expresión *con su espeso acento mesetario*. En esta ocasión la descripción parece un tanto peregrina, porque al menos nosotros no imaginamos cómo puede ser un acento semejante, pero recogemos el contraste posible entre el acento de Cisneros, posiblemente seco y recio, como se atribuye al castellano, y el de Boabdil, que suponemos más próximo al andaluz y, en cualquier caso, el contraste de los personajes y sus posibles consecuencias. Aunque el procedimiento es menos estético y económico, los resultados son, desde el punto de vista de la comprensión, similares.

Por otro lado, si bien cada situación comunicativa es irrepetible, las diferencias entre muchas de esas situaciones son mínimas. Así, los humanos llegamos, por abstracción, a esquemas de comportamiento que cubren los casos habituales, dejando un margen para la variación. Como quiera que el grado de abstracción es diverso, los modelos son más o menos vagos y genéricos. Al construir el contexto para una situación comunicativa dada hacemos uso no de uno, sino de varios modelos, con diversos grados de abstracción. Por ejemplo, para escribir una carta comercial evocamos consideraciones sobre formalidad, distancia, corrección gramatical, modelo textual de una carta comercial, segmentos textuales obligatorios en la comunicación escrita, la relación de poder con el destinatario, la finalidad de la comunicación, el asunto de que se trata, etc. Estas consideraciones no

implican subconjuntos de una lengua, a modo de listado léxico y alguna característica más, sino más bien parámetros dentro de los cuales cada elemento lingüístico adopta un valor concreto. Es decir, que cada segmento textual aislable capaz de transmitir información adquiere en cada situación de comunicación un conjunto de valores pertinente, alguno de los cuales aparece de modo casi constante.

Este conjunto de elementos guía la formulación concreta del enunciado, formulación que también incluye un proceso de abajo-arriba por el que los segmentos textuales de cualquier orden, preseleccionados como posibles, se contrastan con los requisitos que establece el contexto (recordemos que hay una influencia mutua, por lo que no es exactamente un filtro). Es decir, el idiolecto concreto que muestra un enunciado es resultado de un proceso dialéctico de ajuste y raras veces se ajusta completamente a un único patrón. Ese enunciado tiene, por necesidad, una serie de valores en los parámetros de formalidad, de relaciones de poder, de nivel cultural, de origen geográfico, etc.. Este el asunto que abordaremos en el siguiente apartado.

Las pistas de contextualización pueden remitir a estereotipos con diferentes niveles de definición respecto a parámetros sociales y situacionales:

	raza	Origen geográfico	Origen geogr. específico	clase social	destinatarios	relación	tipo textual	medio	actitud	tono
negro	✓									
norteamericano	✓	✓								
del sur	✓	✓	✓							
de clase media	✓	✓	✓	✓						
dirigiéndose a otros negros	✓	✓	✓	✓	✓					
como su pastor	✓	✓	✓	✓	✓	✓				
en un sermón	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓			
transmitido por televisión	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓		
apasionado	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	
en un momento de furia	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓
Estereotipos de diferentes niveles y sus parámetros definitorios										

- ◆ «Negro» es un estereotipo definido respecto a un sólo parámetro «raza».
- ◆ «Negro norteamericano» es un estereotipo definido respecto a dos parámetros «raza» y «origen geográfico».
- ◆ «Negro norteamericano del sur» es un estereotipo definido respecto a un parámetro de «raza» y un parámetro de origen geográfico «norteamericano del sur» más específico que «norteamericano».

La vigencia de estos parámetros no es la misma para un texto, hay parámetros que se dan de forma constante a lo largo de todo el texto y otros que varían, de acuerdo con situaciones de duración variable: es negro y norteamericano y predicador y dirigiéndose a otros negros por televisión durante todo su sermón, pero los parámetros «situacionales» varían. Como vemos en la lista anterior, los parámetros son convencionales (estereotipados), como negro. Tampoco tienen fronteras bien marcadas (formal/informal), su enumeración no está cerrada (depende de la modificación en cada momento del repertorio de estereotipos sociales y actitudinales) y su existencia y definición está vinculada a culturas concretas (ragonés, informal, hechicero, aristocracia) en momentos concretos. Cada hablante, en cada momento de su vida, tiene un repertorio particular de parámetros, de estereotipos y de pistas de contextualización dependiendo de su experiencia y competencia concretas. No se dan más que en la mente del hablante. La existencia de estereotipos sociales y actitudinales en

nuestra memoria incluye, en ocasiones, las formas de hablar estereotipadas asociadas a estos estereotipos. Estas formas de hablar identificadas en la memoria del lector pueden estar asociadas no a estereotipos sociales o actitudinales concretos sino a estereotipos mucho más amplios identificados como «lo diferente», «lo otro», «inferior», «lo superior». La combinación de estos estereotipos amplios con pistas de contextualización más específicas en ocasiones lleva a la percepción de esos estereotipos como estereotipos concretos (*p'a* por *para*, contextualizado como negro, como andaluz, como aragonés, como inculto, etc.).

Los parámetros activados por las pistas de contextualización (a través de los estereotipos) se combinan en cada momento de acuerdo con combinaciones en forma de constelación (informal, hablado, dialecto, conversación con amigos, fútbol, formas idiosincrásicas, ...) y en cada momento uno de estos parámetros ocupa un lugar nuclear, central, definitorio, en tanto que los otros parámetros ocupan un lugar secundario, auxiliar, circunstancial. Qué parámetro ocupa la posición nuclear depende de las prioridades comunicativas y no tiene por qué darse una correspondencia en la relevancia de los parámetros entre el TO y el TT. Tampoco, comparando ambos textos, tiene por qué darse la misma cantidad de parámetros, ni los mismos estereotipos:

	informal	amigos	dialecto	hablado	idiosincrásico
fútbol	✓	✓	✓	✓	✓
amigos	✓		✓	✓	✓
dialecto	✓	✓		✓	✓
hablado	✓	✓	✓		
Variación en parámetros y estereotipos					

5.5. Marcadores

En este trabajo los marcadores son pistas de contextualización de la variación convencionalizadas. El concepto de *marcador* parece tener su origen en la sintaxis generativista, con una concepción que Bolinger describe (1965: 555) como «un refinamiento de las categorías de la gramática tradicional», aunque existen también

planteamientos estructuralistas, como los de Saville-Troike (1989 [1982]: 72). De ahí se extiende a la semántica, de la mano de Fodor y Katz (1964) y Katz y Postal (1964) y a la fonología (*emas*), según documentan el mismo Bolinger (1965: 555) y Mounin (1982: 118).

Como ha ocurrido con otros conceptos en torno al significado acuñados en los años sesenta, el concepto de *marcador* sufre desde entonces un abultado desarrollo: Katz y Fodor (1963) y Katz y Postal (1964) denominan *marcadores semánticos* a «unidades semánticas o sememas» y los primeros distinguen entre *marcador* y *distinguidor*; Deborah Schiffrin (1987) estudia los *marcadores discursivos* (expresiones como *Oh, well, and, but, so, now, y'know*, etc.) y Giles y otros (1979: 351, en Wardaugh, 1992: 118) también, pero los entienden como los elementos que definen socialmente a los hablantes, una visión más próxima a la de Gregory y Carroll (1978: 9), que los entienden como «indexadores de una categoría contextual descriptiva», que a la de Leo Hickey (1987), que define *marcadores de registro* como «cualquier unidad o rasgo que indique, más o menos unívocamente, las circunstancias de su empleo o el tema del enunciado». La visión de Hickey, a su vez, se puede ubicar en las inmediaciones de la de Nils Erik Enkvist (1975: 23), que entiende que existen unos *marcadores estilísticos* de «densidad» variable. Cerraremos la ilustración con Labov (1972: 512-38), que distingue entre *indicadores*, *marcadores* y *estereotipos*, y define los segundos como «variables que se han convertido en una norma que define a la comunidad lingüística y ante la cual todos los miembros reaccionan unánimemente, sin necesidad de ser conscientes de ello», una perspectiva que adoptará también, con algunas modificaciones, Halliday (1978: 74).

Una destacada muestra de estudio de los marcadores desde el punto de vista de la sociolingüística, la constituye el libro editado por Klaus R. Scherer y Howard Giles Social Markers in Speech (1979). Tiene capítulos dedicados a los marcadores fonéticos y lingüísticos (John Laver y Peter Trudgill), marcadores de situación (Penelope Brown y Colin Fraser), marcadores de edad (Hede Helfrich), marcadores de sexo (Phillip M. Smith), marcadores de personalidad (Klaus R. Scherer), marcadores de clase social (W. Peter Robinson), marcadores étnicos (Howard Giles), Estructura, grupos e interacción sociales (Penelope Brown y Stephen Levinson) y marcadores e interacción social (Howard Giles, Klaus R. Scherer y Donald M. Taylor).

Lo que todas estas aproximaciones tienen en común es que entienden que los elementos marcados, los marcadores, se definen por oposición a otro conjunto de elementos neutrales, los elementos *no marcados*, con la excepción de Hatim y Mason (1997: 226; 1990: 244), que proponen una gradación en términos de frecuencia de uso y polivalencia. Si a lo anterior añadimos la tendencia a reíficar registros, lectos y demás (es decir, la inclinación a considerar cualquier variedad como un subconjunto más o menos estable de la lengua), tendremos que suponer que hay una variedad estable no marcada, lo que no parece coincidir con la observación de los hechos: las variedades tienen límites difusos y se definen más bien con vaguedades; los cambios en muchas variedades son generacionales e incluso se ven afectados por modas, lo que aconseja pensar en una estabilidad tan solo relativa y, finalmente, hay tipos de comunicación en los que la variedad estándar, neutra, común y/o más habitual es claramente la marcada. Así ocurre en los gimnasios, los grupos juveniles, las retransmisiones deportivas, los mercadillos, los bares nocturnos, etc..

Un segundo problema, y fundamental, es que la supuesta variedad no marcada es una abstracción de las regularidades lingüísticas y comunicativas de los hablantes. Cuando una comunidad lingüística es grande (especialmente en los países industriales), entonces tiene que recurrir a enseñar el uso de la lengua en la instrucción pública, y crear instituciones que regulen el uso, como la RAE, TermEsp y TermCat, y AENOR. Esta situación puede generar opiniones encontradas, pero en lo que todos estaremos de acuerdo es que la lengua que se enseña tiene poco que ver con el uso que luego se hace de ella. Si la prescripción tiene la «ventaja» de mantener una homogeneidad en la lengua, lo cierto es que la aceptabilidad no se mueve a esos niveles más que en algunas ocasiones (Muñoz, 1995a). Lo normal es que la variación habitual inherente a las situaciones comunicativas repetitivas habituales en los que se sumerge un hablante configure no ya un criterio de aceptabilidad general, sino al menos uno por situación comunicativa.

El concepto de *marcador* puede basarse en 1) una constatación previa de que existen en la lengua elementos marcados y elementos no marcados o 2) en una constatación previa de que todos los elementos lingüísticos están marcados de una manera u otra respecto a diferentes parámetros sociales y situacionales. En el caso de la variación lingüística, definir

elementos marcados y elementos no marcados supone considerar a una forma particular de variación como variación no marcada (la estándar, la de prestigio, la norma, la impuesta por la clase dominante...), lo cual es contradictorio pues todos los elementos de un enunciado forman parte de algún segmento textual al que se puede atribuir alguna manifestación de la variación lingüística. Desde el punto de vista del estudio del proceso de la traducción, hay que inscribir la variación en las condiciones de un proceso comunicativo entre hablantes de experiencias, conocimientos, sentimientos, lenguas y culturas diferentes, con interpretaciones subjetivas de los mismos hechos, en el que se va a percibir la variación en los demás por analogía o contraste con sus propias formas idiosincrásicas de hablar: en este sentido, lo que sí va a distinguir el receptor va a ser relaciones de identidad y diferencia con sus propias formas de hablar. Si se quiere, se puede formular lo anterior como que en cada evento comunicativo se establece un estándar para la forma de hablar de los demás que es la forma de hablar que el receptor considera apropiada en ese evento comunicativo y que es percibida por éste como no marcada. Todo elemento lingüístico está pues marcado en cuanto a la situación pero el receptor en la comunicación lingüística sólo lo percibe cuando la variación le proporciona información nueva. También existen normas para los diferentes tipos de texto y, así, serán diferentes las formas previsibles en los textos especializados, en la lengua oral, en la literaria o artística o en la de los telediarios.

Según Langacker (1991, 1987), no existe diferencia entre léxico y sintaxis en el sentido de que, aunque son modos distintos de codificar el significado, se superponen. Hablar una lengua supone dominar miles de unidades pluriverbales y usos sintácticos asociados a determinados elementos léxicos. Como, además, concebimos el significado como enciclopédico, la consecuencia es que cada hablante tiene asignados (abanicados) valores concretos para todas y cada una de las unidades léxicas, simples o pluriverbales, y para las estructuras sintácticas. Un hablante asigna estos valores por inferencia, partiendo de la aceptabilidad de los distintos receptores de todos aquellos actos de comunicación precedentes similares al que se considera desde algún punto de vista concreto. Esto implica que cada hablante tiene un modelo *ad hoc* (parte del contexto, consecuencia de la articulación de marcos) del modo y contenido más previsible, de lo aceptable y lo inaceptable, en cada caso concreto. Éste es el patrón de contraste, y no la norma en sentido estricto, que consiste en la imposición de regularidades y sistematizaciones para aquellos actos comunicativos en los que la variación habitual entorpece la comunicación.

Como quiera que postulamos que cada elemento del repertorio lingüístico tiene valores particulares para todo parámetro de variación, el procesamiento de los marcadores —ya para comprensión, ya para traducción— debe consistir en una continua toma de decisiones y de aplicación de técnicas de resolución de problemas, dos perspectivas cada vez más habituales en las líneas psicolingüística y cognitiva de los Estudios de Traducción (Krings, 1986; Lorscher, 1991, entre otros). No existe, en consecuencia, ningún elemento no marcado, sino tan sólo un grado mayor o menor de coincidencia entre el valor que se asigna a una pista de contextualización concreta en un uso particular y el que se estipula en el propio contexto como idóneo. Así se explica que los elementos, principal pero no exclusivamente léxicos, más habituales tiendan a ser «neutros», como indican Hatim y Mason (1990: 244).

5.6. Estereotipos

La capacidad humana de procesamiento simultáneo de la información es limitada, y los humanos tenemos varios recursos para reducirla. En la comunicación verbal es notoria la reducción de los enunciados a los aspectos informativos o nuevos. En la comunicación escrita los textos están más o menos regulados, para facilitar la formación de expectativas (el procesamiento de arriba-abajo). En el caso de la traducción, a la hora de traducir un segmento textual dado se tiende a optar siempre primero por soluciones almacenadas, antes de emplear formas de procesamiento que requieren más esfuerzo (Lörscher, 1991; Mayoral y Muñoz: 1997).

Uno de estos fenómenos afecta de lleno a toda consideración en torno a cómo traducir la variación. Si el contexto de una situación de comunicación particular se compone de varios esquemas genéricos almacenados, estos esquemas pueden tener orígenes distintos, según la cantidad de información derivada de la experiencia propia y la aprendida en el proceso continuo de socialización. De entre las configuraciones posibles nos interesan los *estereotipos*, que antes definíamos como constructos mentales bastante simples y estables, relativos a situaciones, grupos sociales, conceptos, etc., que se basan casi exclusivamente en el conocimiento común y suplen o complementan la (falta de) experiencia propia.

El interés radica, naturalmente, en que las pistas de contextualización (en su caso, los marcadores de variación) de los estereotipos suelen estar codificadas y, en consecuencia, son comunicativamente económicas. Es decir, a un estereotipo sobre los andaluces, por ejemplo, le corresponde una manera ya establecida de representar el acento andaluz en el lenguaje escrito. Esta representación, también estereotípica, suele reducirse a unos mínimos (como en el caso de Valencia, con *che*). En el caso del andaluz contamos con la caída de la *d* en los participios (*cantao, comío*), la pérdida de las *s* finales (*sei coche*), la aspiración de las fricativas velares sordas (*hueves*), el ceceo y el seseo y poco más. Nótese, además, que tan sólo los dos primeros fenómenos son verdaderamente generales, pero exceden con creces al andaluz. Otros rasgos notorios y generales, como la *s* palatal o la reduplicación de consonante precedida de líquida (*Robetto, mi emmano, pedil-la*) no suelen reflejarse.

Las representaciones estereotípicas de una u otra variedad son útiles, pues, para evocar el estereotipo correspondiente, y no tienen que ver necesariamente con la realidad. Coseriu (1981 [1973]: 310-1) hace unas reflexiones muy valiosas sobre la realidad de los dialectos:

«Así, en Italia, en lo que concierne a la diversidad diatópica, un hablante toscano conoce, al menos «pasivamente» o de forma paródica, las características más llamativas de una serie de otras variedades regionales, por lo cual se percata de inmediato de la realización de estos tipos dialectales, por ejemplo en el teatro o en el cine, donde se emplean con fines humorísticos más bien que de realización realista. Es cierto que establecer qué aspectos de otras variedades dialectales son conocidos por los hablantes de una variedad determinada es tarea bastante ardua; con todo, al querer describir lo que los hablantes saben efectivamente de su lengua, es necesario tener en cuenta también el conocimiento al que acabamos de llamar «pasivo» (puesto que sólo en circunstancias particulares y en forma de imitación, sobre todo con finalidad burlona, se hace también «activo»), es decir, el conocimiento que sólo en casos determinados pasa de la potencia al acto, de un saber genérico e impreciso a una también imprecisa realización. Por ejemplo, la canción napolitana y el teatro de los autores y actores napolitanos han dado a conocer en toda Italia una infinidad de formas napolitanas y meridionales... Pues bien, estas formas pertenecen, al menos «pasivamente» al «saber idiomático» de muchísimos italianos que hablan otros dialectos o la lengua común (o incluso sólo la lengua común) y deberían ser tenidas en cuenta en la descripción de este saber... No basta para tal fin, la descripción de cada uno de los dialectos, que nos dice qué aspectos de un dialecto conocen los hablantes de *otro* dialecto. Y no basta también por otra razón: porque con frecuencia no se trata de un conocimiento efectivo y exacto de otros dialectos, sino de «lenguajes de imitación» (o «dialectos híbridos»)».

Coseriu (1981 [1973]: 312) da como caso típico de esta imitación el de la imitación «errónea» del florentino (o del toscano en general) por los hablantes de otros dialectos. «En

realidad se trata de lo que los hablantes de estos otros tipos dialectales saben (o creen saber) del florentino. La imitación errónea de uno de los rasgos fonéticos del florentino, la aspiración llamada *gorgia*, ha dado lugar a la denominación *gorgia beocia* (la *gorgia* de los imitadores ignorantes) frente a la de *gorgia toscana* (la auténtica) (...) También los «beocios» tienen sus buenas razones, ya que su *gorgia* representa ya una tradición lingüística, aunque híbrida: pertenece a un florentino «inexistente», por cierto, como tal, pero que, sin embargo, existe como modo tradicional no toscano de imitar el florentino (y el toscano)». Coseriu (1981 [1973]: 312-3) comenta también que estas formas de imitación pueden llegar a convertirse en tradiciones literarias y cita los casos como el «dórico de la tragedia» y del «gauchesco» de la tradición literaria argentina y uruguaya. Para el caso de Italia, Coseriu (1981 [1973]: 313) cita el caso de Gadda y dice: «Y también en Italia ciertas características dialectales han encontrado una utilización literaria en una forma que no coincide sino parcialmente con el dialecto del que se han querido tomar: las expresiones que Gadda emplea para imitar varios dialectos no reproducen nunca exactamente un dialecto determinado, sino lo que se sabe en general o se cree saber de este o aquel dialecto».

Por otro lado, la representación estereotípica de una variedad puede ser tan simple que coincida con la de otra. Véase la ilustración anterior en el apartado de pistas de contextualización en la que un enunciado podía asignarse en español tanto a un negro como a un andaluz. En nuestra opinión, y considerando el continuo léxico-gramática que propugna Langacker (1987), estas representaciones estereotípicas forman parte del acervo lingüístico de los hablantes del mismo modo en que lo hacen elementos léxicos o estructuras sintácticas.

Las pistas de contextualización del texto activan la búsqueda en la memoria del receptor de su propio repertorio de pistas de contextualización. Si hay coincidencia, estas pistas activan marcos, correspondientes a situaciones habituales. Los marcos contienen todo tipo de información (factual —científica y popular—, lingüística, emocional, etc.), que el receptor asocia con el estereotipo identificado para una experiencia concreta. El marco incluye su forma de hablar, las pistas que la contextualizan, los estereotipos sociales que lo

caracterizan, etc.). Los estereotipos sociales son convencionales (negro, andaluz, mujer...) y los estereotipos lingüísticos (formas de hablar en ellos incluidas) también lo son. Los estereotipos a su vez determinan la forma en que los hablantes que se consideran a sí mismos como miembros de ese estereotipo actúan social y lingüísticamente en la realidad. En los marcos se mezclan informaciones lingüísticas con informaciones no lingüísticas, datos reales con datos convencionales, estereotipos con casos reales, informaciones con emociones. Puede darse el caso que el lector no haya acumulado suficiente experiencia o información sobre un estereotipo para haber llegado a constituir un marco y que la información que se active sea sólo una información puntual.

Los estereotipos sociales y los lingüísticos son diferentes para diferentes personas y culturas, sin darse una correspondencia total entre culturas, y para diferentes momentos y épocas. Las pistas de contextualización tampoco son universales, ni siquiera para dentro de una cultura o una época determinadas. Los estereotipos sociales son abordados también por otras disciplinas como la sociología. Un ejemplo es del *Estereotipos de la nacionalidades y regiones de España*, de José Luis Sangrador (1981). Este autor (1981: 26) adopta como la definición más aceptable la siguiente: «creencias populares sobre los atributos que caracterizan a una categoría social y sobre los que hay un acuerdo sustancial».

5.7. Unidades de traducción

Una perspectiva importante en torno a la calidad de la comunicación lo ofrecen las consideraciones en torno al sistemátismo de los enunciados. Como quiera que el deseo de mantener el procesamiento mental bajo unos mínimos manejables es constante (el principio *minimax*; véase Lörscher, 1991), también lo es la tendencia a la coherencia, la cohesión y la regularidad. Los traductores —los hablantes, en general— tienden a ajustarse a las soluciones de traducción establecidas y a dar un tratamiento similar a todos los segmentos textuales del original que plantean problemas parejos. De ese modo se aseguran de la posibilidad de asignación, por parte de los destinatarios, de significados parecidos a los que se quiere transmitir mediante el conjunto de señales, el texto y facilitan el procesamiento por la repetición de recursos que se pueden solucionar aplicando las mismas técnicas de resolución de problemas.

Esta regularidad en la traducción está cobrando un renovado interés, de dos formas: por un lado, hay un renovado esplendor de poéticas (Muñoz, 1995b) que pretenden que la función de la traducción también incluye informar críticamente sobre el texto original (nuestro modo de entender el concepto de *invisibilidad* de Venuti (1995) y sus críticas al estilo *domesticador*, concepto por otro lado relativizado por Hatim y Mason (1997); por otro, las aproximaciones funcionalistas inciden en la importancia de la homogeneidad en la resolución de problemas; por ejemplo, Nord (1997a; 1997b) propone considerar todos los fenómenos similares de un texto como *unidad de traducción*. La propuesta de Nord es tan acertada como inconveniente en la denominación escogida, que no puede más que aumentar la confusión en ese campo. Las unidades de traducción sólo se entienden en el marco de teorías (por ejemplo, la generativa) que pretenden objetivar de algún modo la asignación del significado, normalmente para reproducirlo en las máquinas. De escoger una perspectiva más próxima a la realidad mental, pronto descubriremos que podemos hablar de una estructura global (parte del contexto, y que rige el procesamiento de arriba-abajo, y que sustenta las intuiciones de quienes defienden que la unidad de traducción es el texto: Hatim y Mason, 1997: 109; Newmark, 1988b; Mayoral, 1990b, 1987) y de unidades inferiores que se pueden procesar simultáneamente, lo que Beaugrande (1978) denomina *unidades de procesamiento* (que intuitivamente confirman la veracidad de la hipótesis de que las mayores unidades de traducción coinciden con la oración). Como puede verse, ambos tienen razón.

5.8. Eficacia en la traducción

Es sabido que no existe un concepto de *traducción* homogéneo: hemos abordado anteriormente consideraciones ideológicas en torno a la traducción que parecen ver en ella fenómenos de naturaleza muy distinta, que implican estrategias diferentes para fines dispares. Para que una propuesta de modelo de proceso de traducción de la variación tenga sentido, debe intentar ser útil a quienes creen en dicotomías como literal y libre, cubierto y encubierto, *domesticador* y *extranjerizante*. Las teorías funcionales tienen una respuesta en la preeminencia de la función de acuerdo a un *encargo de traducción* concreto (lo trataremos más adelante, de momento entiéndase «restricciones impuestas a la redacción de

la traducción»), pero suelen chocar con conceptos heredados, como el de la *fidelidad*, que no parecen bien resueltos (para su discusión, véase Nord, 1991 y Hurtado, 1990).

En nuestro caso, y coherentes con el postulado de que los procesos mentales son similares en todos los seres humanos, aunque no lo sean los elementos con los que se opera, optamos por remitir a propiedades de la comunicación en general (por ende, del comportamiento racional). Así, las máximas de Grice (1975 [1967]) permiten explicar una variedad de situaciones comunicativas de traducción distintas y de soluciones dispares (Muñoz, 1995a), desde la traducción interlineal para lingüistas hasta la libre de la publicidad, desde la abreviada o parcial de las ciencias hasta la de divulgación de los medios de comunicación o la infantil, desde la audiovisual hasta la filológica. En todas ellas hay unos destinatarios de la traducción con unas expectativas en torno al texto original y su significado, unas expectativas que el traductor debe satisfacer, siempre dentro de una ética profesional. La satisfacción de estas expectativas se puede evaluar usando las máximas de Grice como perspectivas de análisis (no como mandatos sustantivos, como se suelen interpretar). En otras palabras, en cada situación de comunicación se dan unas expectativas de los participantes que se pueden usar para analizar un enunciado en cuanto a su veracidad (calidad), extensión (cantidad), pertinencia (relevancia) y adhesión a patrones establecidos (modo).

CONDICIONES DE EFICACIA (MÁXIMAS) EN LA COMUNICACIÓN DE LA VARIACIÓN LINGÜÍSTICA

- Ajustarse al contexto y la situación promovidos por el encargo de traducción.
MÁXIMA DE CALIDAD (VERACIDAD, FUNDAMENTO) Y MÁXIMA DE RELACIÓN (PERTINENCIA)
- Ajustar la estrategia comunicativa (foco en la CO o en la CT) al encargo de traducción (Mayoral y Muñoz: 1997).
MÁXIMA DE CALIDAD Y MÁXIMA DE RELACIÓN
- Utilizar sólo marcadores con los que esté familiarizado el lector.
MÁXIMA DE RELACIÓN
- Mantener sólo las distinciones que el lector pueda apreciar.
MÁXIMA DE CANTIDAD (ECONOMÍA)
- No mantener en el TT distinciones del TO que no tengan una función comunicativa (por ejemplo, dialecto).
MÁXIMA DE CANTIDAD

- Utilizar el mínimo de marcadores que, junto con otras pistas de contextualización, permita identificar los rasgos situacionales y crear el efecto deseado (salvo en aliteración deliberada).

MÁXIMA DE CANTIDAD

- No introducir ambigüedad injustificada en la definición de los rasgos situacionales.

MÁXIMA DE CALIDAD

- Evitar la incoherencia (en el caso de los parámetros culturales, mezclando rasgos propios de ambas culturas).

MÁXIMA DE MODO (CLARIDAD, ORDEN, EXACTITUD)

- Mantener la coherencia en el tipo de marcadores utilizados para señalar un rasgo determinado y el conjunto de los rasgos de un texto.

MÁXIMA DE MODO

5.9. Encargo de traducción

Desde esta perspectiva el *encargo de traducción* o la figura del *iniciador* (Nord, 1991, 1997) cobran importancia: el primer concepto suele remitir al conjunto de parámetros y valores dentro de esos parámetros que el traductor considera preestablecidos como orientación o restricción en la interpretación del original y la redacción de su traducción. Como quiera que nunca se traduce —se comunica— sin un propósito, consciente o no, el concepto de *encargo de traducción* debe cubrir también todo acto de traducción motivado por el mismo traductor. Ciertamente, en este segundo caso no suele haber una conciencia expresa y completa de esas restricciones, que se sienten más bien como preferencias, pero esta distinción permite considerar el encargo de traducción como elemento funcional dentro del proceso de traducción y delimita mejor el delicado asunto del *iniciador*, la persona que inicia el proceso de traducción y que no coincide necesariamente con los destinatarios de la traducción. La posible tensión entre las restricciones explícitas o inferidas del iniciador y el modo en que el traductor entiende el encargo de traducción (y, por ende, el perfil de los destinatarios) recuerda la ya manida entre las inferidas intenciones comunicativas del autor del texto original y las necesidades comunicativas de los destinatarios, lo que se suele denominar *fidelidad al autor*, *fidelidad al lector*, *fidelidad al texto*. El encargo de traducción —en empresas de traducción e interpretación muchas veces tiene la forma física de un formulario que recoge los parámetros más habituales, con sus opciones— contiene al menos información sobre el anclaje deíctico del texto original y de su traducción, sobre el

perfil social y lingüístico de los destinatarios potenciales y sobre la función que se desea cumpla la traducción. En su obra más reciente y siguiendo a Holz-Mänttäri (1984) Nord (1997: 30) establece distinciones entre *commission/assignment* y *brief*.

Una muestra clara de cómo han calado los enfoques profesionales en los estudios de traducción la constituye la obra de Daniel Gile *Basic Concepts and Models for Interpreter and Translator Training* (1995). De entre las diferentes estrategias generales y particulares para traducir un texto (con foco en la CO o en la CT, cubierta o encubierta, comunicativa o semántica, con cambio de la función del texto, con o sin traducción de nombres propios, con o sin notas de traductor, con o sin omisión de información no pertinente...), el traductor escoge una o varias de ellas no en función de las características del TO, no en función de las posibles equivalencias que para éste se puedan alcanzar en la CT, sino en función del encargo de traducción, entendido éste como el conjunto de condiciones que cliente y/o el destinatario final del texto traducido imponen al traductor en su contrato sobre la manera de traducir y éste acepta (además de las que el traductor infiere o construye partiendo de las primeras).

La teoría funcionalista de la traducción (Reiss y Vermeer, 1984), en la formulación de Christiane Nord (1991) en sus obras *Text Analysis in Translation: Theory, Methodology, and Didactic Application of a Model for Translation-Oriented Text Analysis* y *Translating as Purposeful Activity* (1997), proporcionan un marco muy adecuado para el estudio de este encargo de traducción. Nord define los siguientes conceptos (factores y componentes) para el proceso de la traducción (1991: 4-16):

ESQUEMA 1

El cliente quiere del traductor un texto escrito en la LT para un destinatario concreto

- Iniciador (cliente) del TT (dependiendo de si la perspectiva es la del observador o la del traductor —Nord, 1997:2—. Holtz-Mänttäri, 1984: 109 y ss., añade al *commissioner*, citado por Nord, 1997: 20) .
- Traductor.
- TT
- Receptor (destinatario) del TT (el que se pretende reciba la traducción y el que realmente la recibe —Nord: 1997: 22—. Holtz-Mänttäri: 1984: 109 y ss., añade al *destinatario final*, citado por Nord: 20).

ESQUEMA 2

El cliente quiere comprender un texto escrito en la LO por un autor o transmitido por un remitente de la LO en las condiciones de la CO

- Iniciador del TT.
- TO.
- Productor (autor)/remitente del TO.
- Traductor.
- TT.

(participantes: el iniciador, el productor, el remitente, el traductor y el destinatario; componentes: el TO (la CO, la LO) y el TT (la CT, la LT); quedan por describir los factores que afectan al proceso.

ESQUEMA 3

El cliente quiere del traductor un texto escrito en la LT
para que su destinatario comprenda un texto escrito en la LO por un autor
o transmitido por un remitente de la LO en las condiciones de la CO

- Iniciador de la CO.
- TO.
- Productor/remitente del TO.
- Traductor.
- TT.
- Receptor del TT.

Este esquema permite recoger la situación de la traducción oficial de documentos producidos en la CO para hacer valer las traducciones ante la administración de la CT. En cualquier caso, estos tres esquemas se refieren a los casos más habituales.

Skopos se define como una descripción de la situación establecida para la traducción (Nord, 1991: 8), compuesta por una serie más o menos explícita de *instrucciones para la traducción*. De esta manera, la relación de equivalencia pierde peso como factor decisario de la forma del TT y además se pueden incluir bajo el mismo modelo teórico tanto las traducciones que mantienen una misma función como otras operaciones de comunicación intercultural en la que se modifica esta función o no existe un TO. Como dice Nord (1997: 4-6; 1991: 9): «No se llega a la función del texto traducido de forma automática desde el análisis del texto original sino que función del texto traducido es definida pragmáticamente por la finalidad de la comunicación intercultural». Nord (1991:9) cita a Reiss y Vermeer (1984: 101) a propósito del papel fundamental que el destinatario del texto traducido juega en este modelo a través de su trasfondo sociocultural, sus expectativas respecto al texto, etc. Este énfasis sobre el destinatario había sido señalado ya por Nida y Reyburn (1981: 9): «No se puede considerar completo ningún análisis de la comunicación sin un estudio detallado de los receptores del mensaje». Con posterioridad a estos autores, se ha insistido sobre el tema en varios trabajos (Mayoral y Muñoz, 1997; Mayoral, en inédito), contribuyendo a perfilar los posibles participantes y factores del evento comunicativo de la traducción y distinguiendo:

CONDICIONANTES PREVIOS DE LA TRADUCCIÓN

Situaciones de traducción

- Traducción de servicio: para que el cliente comprenda su contenido básico.
- Traducción para que el documento tenga aplicación en un país diferente a aquel en el que fue producido o firmado (traducción *instrumental* —Nord, 1997: 47-52— frente a traducción *documental*).
- Traducción para el documento sirva de modelo en otro país.
- Traducción de un documento para su utilización en una causa judicial.
- Traducción como ejercicio de formación profesional.
- Traducción como prueba para un puesto de trabajo o un contrato.
- Traducción para un examen.

Condicionantes necesarios

- Comunicación.
- Mayor grado de eficacia comunicativa posible.
- Uso de recursos convencionales.
- Coherencia en el uso de recursos (Nord, 1991).

TO

- La referencia (perceptible o asumida).
- El estilo del autor (en textos de autor).
- La fluidez de lectura.

TT

- El género.
- *Skopos* (determinado teniendo en cuenta la función, el lugar, el tiempo, el motivo y el destinatario) (Nord, 1991).
- La coherencia (concepto de Halliday y Hasan, 1976).
- Traducción
- El destino (jurada o no).
- La modalidad (subordinada o no).
- El estilo del traductor.
- Las exigencias de
 - Profesor, revisor.
 - El traductor (deontología).
 - Los clientes en diferentes grados de lejanía) los representantes legales de los clientes, el que hace la subcontrata, el que contrata, el fabricante; las «normas de la casa») (*iniciador* en Nord).
 - El destinatario final (lector, juez, policía, la Administración).
 - El evaluador (examinador, profesor, revisor).

Todos estos factores (la enumeración no pretende ser exhaustiva) pueden ayudar a determinar la forma en que se traduce y la traducción de la variación lingüística es un elemento más en estas estrategias globales para todo el texto. Nord (1997) proporciona en su obra la discusión más sistemática de las publicadas de todos estos factores bajo la rúbrica de *skopos*. La percepción por el lector se ajustará más o menos a lo pretendido en el encargo de traducción dependiendo de la competencia y del acierto del traductor, así como de su pertenencia al estereotipo de lector previsto. El traductor debe haber previsto, entre otras cosas, el grado de familiaridad del lector con la lengua y con la cultura extranjera. Su percepción del texto traducido como una traducción o como un original dependerá del encargo de traducción y de la competencia del traductor para llevar a cabo este encargo de forma eficaz.

En lo que se refiere al encargo de traducción, hemos citado en otros trabajos cómo los clientes (editoriales) en ocasiones dicen cómo se deben traducir determinados aspectos (nombres propios, información cultural: Marisa Presas, comunicación personal; Celia Filipetto, comunicación personal) y cómo en otras ocasiones son los destinatarios finales los que pueden llevar a forzar a traducir determinados aspectos de determinada manera (jueces, profesores de traducción, tribunal para los exámenes de intérprete jurado, La Caixa) (Mayoral, 1995; Ruth Morris, 1995). La traducción de la variación lingüística se puede ver determinada tanto por los clientes o iniciadores como por los destinatarios, por encima de otros factores determinantes y, por supuesto, por encima de cuáles son los contenidos y forma del TO.

En el momento en que introducimos como participantes en el proceso de la traducción a personas que no intervienen directamente en la transmisión del mensaje sino que son iniciadores o destinatarios diferentes al autor, al lector y al traductor, los planteamientos de equivalencia dejan de tener mucho de su sentido pues las soluciones y estrategias de traducción no vienen determinadas ni exclusiva ni prioritariamente por las características de los TO o TT, ni siquiera por los lectores del texto, sino por factores externos a la emisión y que forman parte del encargo de traducción. Un *skopos* de traducción no puede limitarse a rasgos textuales, debe considerar también a los destinatarios, la función del TT y los demás condicionantes externos del encargo de traducción.

La determinación del *skopos* o perfil del TT permite establecer la situación comunicativa del TO y del TT como el factor que los determina, dado que ambos textos están vinculados a culturas determinadas (Nord, 1991: 7) pero no nos ofrece soluciones a todas las opciones que el traductor debe adoptar en el transcurso del proceso de traducción, ni para la traducción de la variación lingüística ni para otros aspectos de la traducción. Es necesario resolver problemas a un nivel inferior, de detalle dentro del texto. Esta cuestión la desarrollaremos a continuación

5.10. Macrotexto y microtexto

Cuando Catford habla de variedades de lengua, las pone relación con correlatos situacionales «que son *constantes* en las situaciones lingüísticas y estas constantes son el emisor (el escritor o hablante), el receptor (oyente o lector) y el medio (fonología o grafología); sirven para la clasificación de las variedades de lengua» (1965, 84). Catford entiende pues por situación «las condiciones en las que se produce el evento comunicativo de la transmisión del mensaje. tomando como emisor al traductor y como receptor al lector».

Cuando Nida se pregunta a qué lengua traducir la Biblia de acuerdo con las características de sus lectores, también está entendiendo la situación como las condiciones en las que se produce el evento comunicativo de la transmisión del mensaje tomando como emisor al traductor y como receptor al lector. Cuando Larson (1984, 131) dice que «La situación en la que se usan las palabras también es crucial para el pleno significado de las palabras. La palabra concreta escogida dependerá de los diferentes factores de la situación en la que se desenvuelve la comunicación. El traductor debe ser consciente de los significados de las palabras que están condicionados por la situación», también se está refiriendo al evento comunicativo de la transmisión del mensaje.

Juliane House propone la definición de un perfil textual que sirva para medir la equivalencia entre los TO y TT y así evaluar la calidad de la traducción. Su corpus está constituido por los siguientes textos:

		Origen geográfico	Clase social	Tiempo
Texto científico		NM*	NM	NM
Texto comercial		NM	NM	NM
Texto periodístico		NM	NM	NM
Folleto informativo		NM	NM	NM
Sermón religioso		NM	NM	NM
Discurso político		NM	NM	NM
Anécdota moral		NM	NM	Princ. S. XIX
Diálogo de comedia	introducción e instrucciones escénicas	no estándar	NM	NM
	diálogos	Hiberno-English	clase baja urbana de Dublín	NM
Perfil textual del corpus de Juliane House (1977: 66-184)				
*NM: no marcado				

Es evidente que House, en su selección de los textos, ha buscado situaciones definidas por la relación como protagonistas del evento comunicativo del autor del TO y del lector de la traducción. Los parámetros por ella establecidos de origen geográfico, clase social y tiempo parecen no pertinentes para la inmensa mayoría de los textos, dado que el único elemento que aparece marcado respecto a ellos es el dialecto dentro de la comedia, la clase social de estos diálogos y el dialecto temporal del diálogo moral.

Rosa Rabadán también habla del idiolecto del traductor y de la posible utilización de la variedad estándar por éste y cuando cita a Ivir (1975: 208) «Lo que subyace es pues una serie de parámetros sociolíngüísticos que permitan al traductor ajustar '*his own expression of the message in translation to the characteristics of the social interaction in which he is involved with his audience*'» sigue utilizando como referencia la situación del evento comunicativo en el que el traductor y el lector son los protagonistas.

Hatim y Mason comentan el desarrollo del concepto de *contexto de la situación* por Malinowski: «Al trabajar con gente que formaba parte de una cultura lejana (los pueblos melanésicos de las Islas Trobriand en el Pacífico Occidental), Malinowski tuvo que enfrentarse con el problema de cómo interpretarla para el lector de habla inglesa» (1990:

36). En su obra estos autores hacen alguna mención aislada a las características de algún personaje de alguna obra pero en general aplican sus razonamientos a la situación del evento comunicativo del texto.

Salvo excepciones, lo que tienen en común todos estos autores en sus estudios sobre la traducción de la variación lingüística es que refieren la situación a eventos comunicativos entre el traductor (actuando como emisor) y el lector (actuando como receptor). Esta situación se da de forma exclusiva tan sólo al traducir (o crear) textos en los que sólo hay una voz, la del autor del TO, y sólo hay un receptor de los enunciados, el lector del texto traducido. La situación es la situación de la producción y comunicación del texto. Esto ocurre en todos los géneros periodísticos excepto en las entrevistas, ocurre en los textos científicos y técnicos, ocurre en el ensayo, en la mayor parte de los textos publicitarios, en los textos jurídicos y administrativos, en los económicos y comerciales, en los turísticos, etc.. Pero, como hemos podido comprobar con el diálogo de comedia del texto de House, no ocurre en los textos donde se introducen varias voces (normalmente, diálogos correspondientes a los diferentes personajes y narración); tampoco ocurre en las entrevistas periodísticas. En el primer tipo de textos, la pregunta es qué voz utiliza el traductor para dirigirse al lector. En el segundo tipo de textos, las voces son múltiples, tantas como personajes y narradores intervienen, y cada voz experimenta cambios cuando la situación varía (relaciones entre los personajes, estados de ánimo, etc.). Así, el perfil más globalizador que podemos definir para un texto no es un perfil único, sino un perfil múltiple y al mismo tiempo variable en el tiempo. Cada momento de la obra dará lugar a un perfil que, como una rodaja de salchichón comparada con las otras rodajas, va a ser diferente. No se puede definir un único perfil para un texto con varias voces y, por lo tanto no podemos establecer relaciones de equivalencia entre los textos basadas en estos perfiles situacionales. Estos autores se centran en los aspectos macrotextuales. Si la inclusión de la función y los aspectos macrotextuales era necesaria y ha sido positiva, la necesidad de fundamentar la introducción de estas perspectivas los ha llevado a abandonar los aspectos microtextuales. De este modo desvirtúan la «verosimilitud» del análisis desde el punto de vista de la «realidad mental». Sabemos que se da una interacción entre unas expectativas previas, que dirigen la lectura y ayudan a reducir el volumen de información que se usa

para construir el contexto (arriba-abajo) y que incide en aspectos macrotextuales especial aunque no exclusivamente, y un procesamiento del detalle, que modifica o confirma las expectativas (de abajo arriba).

En la traducción trabajamos sobre segmentos *situacionales*, definidos por la situación de los personajes del texto en cada momento o periodo, personajes que son creados por el autor y que se dirigen a otros personajes o hablan de sus experiencias. En caso de que el autor haya escogido dirigirse a los lectores, esta situación tiene el mismo rango que el resto de los diálogos. Los textos de una sola voz, salvo excepciones, nunca están marcados con respecto a parámetros sociales o situacionales porque sólo pueden transmitirse con propiedad bajo parámetros determinados, que son los propios de ese tipo de evento comunicativo. Un texto científico no puede producirse con marcas de sexo, o de origen geográfico, o de edad, o de estilo porque si el lector identificara cualquier tipo de rasgo no previsto para ese tipo de texto, la comunicación fracasaría. Lo mismo para una noticia periodística o para un texto político o legal. El ensayo sí puede tener una margen mayor para la expresión de rasgos individuales del autor. No admiten por tanto estos textos variación respecto al usuario y su uso viene predeterminado por el tipo de texto y tampoco ofrece variación. En caso de que estos textos estén marcados de alguna manera, por ejemplo respecto al origen regional, lo más seguro es que tengan como destinatarios a hablantes que comparten ese mismo rasgo dialectal y que van a identificar el texto como estándar. Los enunciados en los que es posible estudiar la variación en la plenitud de sus parámetros son los textos con varias voces y con situaciones no planas, no monocolores. Para aquellos textos para los que se puede definir un único perfil, este perfil no ofrece variación. Para los textos en los que se manifiesta la variación, no es posible definir un perfil único, como menciona también Bell (1991: 184).

En el caso de que el texto tenga diferentes voces, el lector percibe la información relacionada con cada voz de forma discontinua y percibe las diferentes voces como posiblemente interrelacionadas, influyendo cada una sobre la manifestación de la otra. El lector mantiene varias lecturas de conjunto simultáneamente. Con el concepto encargo de traducción y aplicando las máximas de Grice como criterios de análisis de la idoneidad de las soluciones se completa la imagen del proceso de traducción de la variación, al que nos intentaremos aproximar en el siguiente apartado.

5.11. Proceso de traducción y variación

Aunque, en principio, nos inclinamos por una concepción no modular, sino integrada, del funcionamiento mental, especialmente en lo relativo al lenguaje y la comunicación, no descartamos la posibilidad de mecanismos autónomos con tareas definidas que no se lleguen a percibir, del mismo modo en que no percibimos que nuestra visión ocular es resultado de ajustes mentales porque el input perceptual consiste en realidad en dos imágenes con perspectivas que divergen en unos centímetros. Para ello, estos mecanismos estarían perfectamente integrados en un esquema de procesamiento central. Coherentes de nuevo con el postulado de que las diferencias humanas se dan en el lenguaje y la enciclopedia, no en el modo de procesar ni las señales ni la información, no consideramos que el proceso de traducción de la variación sea distinto que el de otros aspectos del lenguaje. Para el proceso de traducción en general nos remitimos a Muñoz (1995a: 175-86; 1993: 148-79); aquí quisiéramos tan solo hacer algunas consideraciones específicas en torno a la traducción de la variación.

Los marcadores de variación son elementos sueltos a los que se adjudica valores concretos para cada parámetro en cada contexto. En consecuencia, los traductores tienden a solucionar, caso por caso, el problema que plantea la transmisión de la información que asignan a un marcador, siempre dentro del nivel óptimo de coherencia y regularidad idóneos que se asignan a la situación de comunicación concreta. Como quiera que la información de orden sociolingüístico suele estar codificada y predeterminada en los modos de comunicación más habituales y pragmáticos (por ejemplo, el uso de *tú/usted* en grandes almacenes), este tipo de información sólo parece más relevante en los textos en que no lo está, como es el caso de la publicidad, el campo de los productos multimedia y la literatura. De los tres, la literatura es la más accesible de las fuentes, tanto por su antigüedad como por el ingente esfuerzo de estudio que se le ha dedicado. Las obras literarias en prosa, por ejemplo, suelen ser artefactos comunicativos de larga extensión que muchas veces incorporan contrastes de variedades como recurso funcional de significación (véase apartado «Macrotexto y microtexto»).

El traductor somete su percepción del texto original a todos los condicionantes fruto de la definición del *skopos* (encargo de traducción) y las exigencias de la eficacia en la comunicación. El resultado es que selecciona de entre todas las estrategias de traducción que le proporciona su competencia como traductor (competencia variable para cada traductor individual y en cada momento de su vida) aquellas que son adecuadas a las circunstancias específicas de ese proyecto. En la selección de las estrategias y en su aplicación intervienen de forma decisiva tanto la competencia como la creatividad del traductor. El traductor decide en razón a todos esos factores cuál es la percepción que el lector de la traducción debe tener del texto traducido. De acuerdo con su experiencia y su competencia, decide cuáles son los estereotipos, los marcos, las emociones que se deben activar en el lector de la traducción y cuáles son los instrumentos para ello, las pistas de contextualización a utilizar, los segmentos percibidos como marcados por el lector de la traducción que conviene utilizar. El lector previsto de la traducción es una abstracción que comprende un segmento más o menos amplio y variado de lectores previstos, hacia los cuales se dirige fundamentalmente el texto por razones económicas, ideológicas, estéticas, etc. La obra siempre tendría lectores no previstos y también dejará de ser leída por una parte de los lectores previstos.

REFERENCIAS

- ABERCROMBIE, David. 1955. English Accents. *The Speech Teacher*, 4: 10-8.
- . 1982 [1967]. *Elements of General Phonetics*. Edimburgo: University of Edinburgh Press.
- AGOST, Rosa. 1994. *La variació lingüística i la traducció audiovisual*. Tesina de la Universidad de Valencia.
- . 1996. La traducció audiovisual: el doblatje. Tesis doctoral de La Universidad Jaime I de Castellón.
- . 1998. La importància de la variació lingüística en la traducció. *Quaderns. Revista de traducció*, 2: 83-95.
- . 1999. *Traducción y doblaje: palabras, voces e imágenes*. Barcelona: Ariel.
- ÁLVAREZ, Román, y Mª Carmen-África VIDAL, eds. 1996a. *Translation, Power, Subversion*. Clevendon: Multilingual Matters.
- . 1996b. Translating: A Political Act. ÁLVAREZ y VIDAL, eds.: 1-9.
- ANSHEN, F. 1969. *Speech variation among Negroes in a small southern community*. Tesis doctoral inédita de New York University.
- ARGYLE, M., V. SALTER, H. NICHOLSON, M. WILLIAMS y P. BURGESS. 1970. The communication of inferior and superior attitudes by verbal and nonverbal signals. *British Journal of Social and Clinical Psychology*, 9: 222-31.
- BAILEY, Charles-James N. 1973. *Variation and Linguistic Theory*. Arlington: Center for Applied Linguistics.
- BAKER, Mona. 1992. *In Other Words: A Coursebook on Translation*. Londres: Routledge.
- BALES, R.F. 1950. *Interaction Process Analysis*. Cambridge (Mass.): Addison-Wesley.
- BALLY, Charles. 1905. *Précis de Stylistique*. Ginebra.
- . 1930. *Traité de Stylistique française*. 2 vols. Heidelberg: Carl Winter's.
- BARRON, N. 1971. Sex-typed language: the production of grammatical cases. *Acta Sociologica*, 14: 24-72.
- BASNETT-MCGUIRE, Susan, y André LEFEVERE, eds. 1990. *Translation, History and Culture*. Londres: Pinter.
- BEAUGRANDE, Robert de. 1978. *Factors in a Theory of Poetic Translation*. Assen: van Gorcum.
- BELL, Roger T. 1991. *Translation and Translating: Theory and Practice*. Londres: Longman.
- BENSIMON, Paul y Didier COUPAYE, eds. 1996. *Niveaux de langue et registres de la traduction*. *Pamlipsetes*, 10. París: Presses de la Sorbonne Nouvelle. [Tiene un volumen que le acompaña titulado *Niveaux de langue et registres de la traduction. Textes de référence*.]
- BERRUTO, G. 1980. *La variabilità sociale della lingua*. Turín: Loescher.
- BIBER, D. 1994. An Analytic Framework for Register Studies. D. BIBER y E. FINEGAN, eds. *Sociolinguistic Perspectives on Register*. Oxford: Oxford U.P.: 31-58.
- BICKERTON, D. 1971. Inherent variability and variable rules. *Foundations of Language*, 7: 475-92.
- . 1973. The nature of a creole continuum. *Language*, 49: 640-69.
- . 1975. *The Dynamics of a Creole System*. Cambridge: Cambridge U.P.
- BLOMFIELD, Leonard. 1933. *Language*. Nueva York: Holt, Rinehart and Winston. [La primera edición británica es de Allen and Unwin, Londres, 1935.]
- BÖDEKER, Birgit. 1991. Terms of Material Culture in Jack London's *The Call of the Wild* and its German Translations. Harald KITLLE y Armin FRANK, eds. *The Interculturality and the Historical Study of Literary Translation*. Berlin: Erich Schmidt.

- BOLINGER, Dwight L. 1965. The atomization of meaning. *Language*, 45: 555-73.
- . 1975. *Aspects of Language*. 2^a ed. Nueva York: Harcourt Brace Jovanovitch.
- BORJA, Anabel. 1998. *Un enfoque discursivo de la traducción jurídica de textos*. Tesis doctoral de la Universidad Autónoma de Barcelona.
- BRANSFORD, John D., y Nancy MCCARRELL. 1977 [1975]. A Sketch of a Cognitive Approach to Comprehension. Some Thoughts about Understanding What it Means to Comprehend. P.N. JOHNSON y P.C. WASON, eds. *Thinking*. Cambridge: Cambridge U.P.
- BREND, R.M. 1972. Male-female intonation patterns in American English. *Proceedings of the Seventh International Congress of Phonetic Sciences, 1971*. La Haya: Mouton.
- BROOK, G.L. 1979. *Varieties of English*. 2^a ed. Londres: Macmillan.
- BÜHLER, Karl. 1979 [1934]. *Teoría del lenguaje*. Traducción de Julián Marías del alemán *Sprachtheorie*. 2^a ed. 1965, Stuttgart: Fischer. Madrid: Alianza Editorial.
- BURREL, Todd, y Sean K. KELLY. 1995. Translation, Colonial Power and Production. BURREL Y KELLY, eds. *Translation: Religion, Ideology, Politics*. Binghamton: Center for Research in Translation, SUNY: 38-55.
- eds. 1995b. Translation, Colonial Power and Production. Todd BURREL y Sean K. KELLY, eds.: 38-55.
- BYNON, T. 1977. *Historical Linguistics*. Cambridge: Cambridge U.P.
- CAMERON, Deborah, ed. 1990. *The Feminist Critique of Language*. Londres: Routledge.
- CARBONELL, Ovidio. 1996. The Exotic Space of Cultural Translation. ÁLVAREZ y VIDAL, eds.: 79-98.
- CATALÁ, Aguas Vivas, y Enriqueta GARCÍA. 1993. Ideología sexista y lenguaje. Hens CAMPILLO y Ester BARBERÁ, eds. *Reflexión multidisciplinar sobre la discriminación sexual*. Valencia. Nau Llibres: 135-82.
- CATFORD, John C. 1965. *A Linguistic Theory of Translation*. Londres: Oxford University Press.
- CHAMBERLAIN, Lori. 1992. Gender and the Metaphorics of Translation. VENUTI, ed.: 57-74.
- CHAMBERS, J.K., y Peter TRUDGILL. 1980. *Dialectology*. Cambridge: Cambridge U.P.
- CHAPMAN, Raymond. 1984. *The Treatment of Sounds in Language and Literature*. Londres: Blackwell y Deutsch.
- CHAUME, Federico. Inédito. *Los mecanismos de cohesión en la traducción audiovisual*. Tesis doctoral en curso de la Universidad de Valencia.
- CHERRY, Colin. 1957. *On Human Communication. A Review, a Survey and a Criticism*. Cambridge (Mass.): M.I.T. Press.
- CHESHIRE, Jenny, ed. 1991a. *English around the World: Sociolinguistic Perspectives*. Cambridge: Cambridge U.P.
- . 1991b. Introduction: Sociolinguistics and English around the World. CHESHIRE, ed.: 1-12.
- CHRIST, Ronald. 1980. The Translartor's Voice: An Interview with Helen R. Lane. *Translation Review*, 5: 6-17.
- CONKLIN, N.F. 1974. Toward a feminist analysis of linguistic behavior. *The University of Michigan Papers in Women's Studies*, 1, 1: 51-73.
- COSER, R.L. 1960. Laughter among colleagues. *Psychiatry*, 23: 81-95.
- COSERIU, Eugenio. 1981 [1973]. *Lecciones de lingüística general*. Traducción española de Jose M^a AZÁCETA y GARCÍA DE ALBÉNIZ, con la colaboración del autor, de *Lezioni di linguistica generale*. Turín: Boringhieri. Madrid: Gredos.

- CROUCH, I., y B.L. DUBOIS. 1976. The question of tag questions in women speech: They don't really use them, do they? *Language in Society*, 4: 289-94.
- CRYSTAL, David, y Derek DAVY. 1969. *Investigating English Style*. Londres: Longman.
- DANKS, Joseph H, Gregory M. SHREVE, Stephen B. FOUNTAIN y Michael K. MCBEATH, eds. 1997. *Cognitive Processes in Translation and Interpreting*. Thousand Oaks: Sage.
- DE MEY, Marc. 1992 [1982]. *The Cognitive Paradigm*. 2^a ed. Chicago: Chicago U.P.
- DECAMP, David. 1971. Toward a generative analysis of a post-creole continuum. HYMES, ed.: 349-70.
- DEMONTE, Violeta. 1982. Naturaleza y estereotipo: la polémica sobre un lenguaje femenino. *Actas de las I Jornadas de Investigación Interdisciplinarias sobre la Mujer. Nuevas perspectivas sobre la mujer. Seminario de Estudios de la Mujer*. 2 vols. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- DEPARTAMENT DE LA DONA DE LA CONSELLERÍA DE CULTURA, EDUCACIÓ I CIÈNCIA. 1987. *Recomendaciones para un uso no sexista de la lengua*. Valencia: Generalitat de València.
- DERRIDA, Jacques. 1988. *The Ear of the Other. Otobiography, Transference, Translation, Texts and Discussions with Jacques Derrida*. Lincoln: University of Nebraska Press.
- DÍAZ-DIOCARETZ, M. 1985. *Translating Poetic Discourse: Questions on Feminist Strategies in Adrienne Rich*. Amsterdam: John Benjamins.
- DILLARD, J.L. 1972. *Black English: Its History and Usage in the United States*. Nueva York: Vintage.
- DURANTE, Alejandro, y Charles GOODWIN, eds. 1992. *Rethinking Context*. Cambridge: Cambridge U.P.
- EBLE, C.C. 1972. How the speech of some is more equal than others. Comunicación presentada a la Southeastern Conference on Linguistics.
- ENKVIST, Nils Erik. 1973. *Linguistic Stylistics*. La Haya: Mouton.
- ENKVIST, Nils Erik, John SPENCER y Michael J. GREGORY, eds. 1964. *Linguistics and Style*. Londres: Oxford U.P.
- ERIKSON, B., E. LIND, B. JOHNSON y W. O' BARR. 1977. *Speech style and impression formation in a court setting: the effects of «Power» and «Powerless» speech*. Law and Language Project Research Report 13. Duke University.
- EVEN-ZOHAR, Itamar. 1978. *Papers in Historical Poetics*. Tel Aviv: Porter Institute for Poetics and Semiotics.
- . 1979. Polysystem Theory. *Poetics Today*, I, 1-2: 287-310.
- . 1981. Translation Theory Today. A Call for Transfer Theory. *Poetics Today*, II, 2: 1-7.
- FAIRCLOUGH, N. 1989. *Language and Power*. Londres: Longman.
- FASOLD, Ralph. 1968. A sociolinguistic study of the pronunciation of three vowels in Detroit speech. Washington (D.C.): Center for Applied Linguistics, copia mimeografiada.
- . 1990. *Introduction to Sociolinguistics: The Sociolinguistics of Language*. Vol. I. Oxford: Blackwell.
- . 1994. *Introduction to Sociolinguistics: The Sociolinguistics of Society*. Vol. II. Oxford: Blackwell.
- FEIGL, H., y W. SELLARS, eds. 1949. *Readings in Philosophical Analysis*. Nueva York: Appleton.
- FILLMORE, Charles J. 1977. Scenes-and-frames semantics. A. ZAMPOLLI, ed. *Linguistic Structures Processing*. Amsterdam: N. Holland: 55-81.
- . 1975. An Alternative to Checklist Theories of Meaning. *Proceedings of the 1st Annual Meeting of the Berkeley Linguistic Society*. Berkeley: BLS: 123-31.

- FIRTH, John R. 1935. The technique of semantics. *Transactions of the Philological Society*: 7-33.
- . 1937. *The Tongues of Men*. Londres: Watts & Co.
- . 1950. Personality and Language in Society. *The Sociological Review*, 42: 37-52.
- . 1951. *Papers in Linguistics, 1934-1951*. Londres: Oxford U.P.
- FISHER, J.L. 1958. Social influences on the choice of a linguistic variant. *Word*, 14: 47-56.
- FISHMAN, Joshua A. 1964. Language maintenance and language shift as fields of inquiry. *Linguistics*, 9: 32-70.
- . 1966. *Language Loyalty in the United States*. La Haya: Mouton.
- . 1971. The links between micro- and macro-sociolinguistics in the study of who speaks what language to whom and when. Joshua A. FISHMAN, R. COOPER y R. MA, eds. *Bilingualism in the Barrio*. Bloomington.: Indiana U.P.: 583-604.
- . 1972. Domains and the relations between micro and macro-sociolinguistics. GUMPERZ y HYMES, eds.: 435-53.
- FLEXNER, S. 1960. Prefacio. H. WENTWORTH y S. FLEXNER, eds. *Dictionary of American Slang*. Nueva York: Thomas Y. Crowell.
- FLYDAL, L. 1951. Remarques sur certains rapports entre le style et l' état de langue. *Nordisk Tidsskrift for Sprogvidenskab*, 16: 240-57.
- FODOR, Jerry A., y Jerrold KATZ, eds. 1964. *The Structure of Language. Readings in the Philosophy of Language*. Englewood Cliffs (N.J.): Prentice-Hall.
- FOWLER, R., R. HODGE, G. KRESS y T. TREW. 1979. *Language and Control*. Londres: Routledge and Kegan Paul.
- FUERTES, Pedro A. 1992. *Mujer, lenguaje y sociedad: los estereotipos de género en inglés y en español*. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- GADET, Françoise. 1996. Niveaux de langue et variation intrinsèque. BENSIMON y COUPAYE, eds.: 17-40.
- GALLEGÓ, Miguel. 1994. *Traducción y literatura: Los estudios literarios ante las obras traducidas*. Madrid: Júcar.
- GALLEGÓ, Soledad. 1994. ¿Soy asmática o tengo asma? *El País*. 13 de marzo: 16.
- GAMERO, Silvia. 1998. *La traducción técnica (alemán-español). Géneros y subgéneros*. Tesis doctoral de la Universidad Autónoma de Barcelona.
- GARCÍA, Cristina. 1992. Recursos lèxics i expressius en el registre col.loquial de *No emprenyeu el commisari. Revista Ribalta. Quaderns d' aplicació didàctica i investigació*, 5: 55-62.
- . 1994. Idiolecto y traducción. A. BUENO y otros, eds. *La traducción de lo inefable. Actas del I Congreso Internacional de Traducción e Interpretación*. Soria: Departamento de Publicaciones del Colegio Universitario de Soria: 91-102.
- . 1996. La traducció del registre col.loquial en la narrativa sota una perspectiva comunicativa. El cas de la novel.la negra de Ferrant Torrent. M. EDO, ed. *Actes del Primer Congrés Internacional sobre Traducció*. Barcelona: Publicacions de la UAB, volumen I: 636-46.
- . Inédito. *La variació lingüística e la traducció*. Tesis doctoral en curso en la Universidad de Valencia.
- GARCÍA, Cristina e Isabel GARCÍA. En prensa. La traducció de *L' ambició d' Aleix a l' espanyol: anàlisi dels fraseologismes*. V. SALVADOR, ed. *Actes del Simposi Enric Valor*. Castellón: Publicacions de la Universitat Jaume I.
- GARCÍA YEBRA, Valentín. 1982. *Teoría y práctica de la traducción*. 2 vols. Madrid: Gredos.
- GARRUDO, Francisco, y Joaquín COMESAÑA, eds. 1989. *Actas del VII Congreso Nacional de Lingüística Aplicada, Sevilla, abril 1989*. Sevilla: AESLA.

- GIGLIOLI, Pier P., ed. 1975. *Language and Social Context*. Harmondsworth: Penguin.
- GILE, Daniel. 1995. *Basic Concepts and Models for Interpreter and Translator Training*. Amsterdam: John Benjamins.
- GILES, H., K.R. SCHERER y D.M. TAYLOR. 1979. Speech Markers in Social Interaction. SCHERER y GILES, eds.
- GILLEY, H.M., y C.S. SUMMERS. 1970. Sex differences in the use of hostile verbs. *Journal of Psychology*, 76: 33-7.
- GIVÓN, Talmy. 1979. *On Understanding Grammar*. Nueva York: Academic Press.
- . 1989. *Mind, Code and Context*. Hillsdale (N.J.): Erlbaum.
- . 1995. *Functionalism and Grammar*. La Haya: John Benjamins.
- GLESER, G.C., L.A. GOTTSCHALK y J. WATKINS. 1959. The relationship of sex and intelligence to choice of words: a normative study of verbal behavior. *Journal of Clinical Psychology*, 15: 182-91.
- GODARD, Barbara. 1990. Theorizing Feminist Discourse/Translation. BASNETT y LEFEVERE, eds.: 87-96.
- GOFFMAN, E. 1975. The Neglected Situation. Pier P. GIGLIOLI, ed.: 61-6.
- GREGORY, Michael. 1967. Aspects of varieties differentiation. *Journal of Linguistics*, 3, 2: 177-97.
- GREGORY, Michael, y Susanne CARROLL. 1978. *Language and Situation: Language varieties and their social contexts*. Londres: Routledge & Kegan Paul.
- GRICE, H.P. 1967. Logic and Conversation. Parte de las Conferencias Williams James. Harvard: Harvard U. P. [Parcialmente reimpreso en P. COLE y J. L. MORGAN, eds. 1975. *Syntax and Semantics 3: Speech Acts*. Nueva York: Academic Press.]
- GUMPERTZ, John J. 1962. Types of linguisitic communities. *Anthropological Linguistics*, 4, 1: 28-40.
- . 1975 [1968]. The Speech Community. GIGLIOLI, ed. *Language and Social Context*: 219-31.
- . 1977. Sociocultural knowledge in conversational inference. SAVILLE-TROIKE, ed.: 191-212.
- GUMPERZ, John J., y Dell HYMES, eds. 1972. *Directions in Sociolinguistics: The Ethnography of Communication*. Nueva York: Holt, Rinehart & Winston.
- GUTT, Ernst-August. 1991. *Translation and Relevance: Cognition and Context*. Oxford: Blackwell.
- HALL, Edward T. 1959. *The Silent Language*. Doubleday.
- HALLIDAY, Michael Alexander Kirkwood. 1967. Notes on transitivity and theme in English, Part 2. *Journal of Linguistics*, 3.
- . 1970a. Language Structure and Language Function. *New Horizons in Linguistics*. John LYONS, ed. *New Horizons in Linguistics*. Harmondsworth: Penguin.
- . 1970b. Functional Diversity in Language as Seen from a Consideration of Modality and Mood in English. *Foundations of Language*, 6: 322-61.
- . 1971. Linguistic Function and Literary Style. S.S. CHATMAN, ed. *Literary Style: A Symposium*. Londres: Oxford U.P.: 330-68.
- . 1972. *Towards a sociological semantics*. Urbino: Centro Internazionale di Semiotica e di Linguistica, Universitá di Urbino.
- . 1973. *Explorations in the Functions of Language*. Londres: Arnold.
- . 1978. *Language as Social Semiotic: The social interpretation of language and meaning*. Londres: Edward Arnold.
- . 1989. *Spoken and Written language*. Oxford: Oxford. U.P.
- HALLIDAY, Michael Alexander Kirkwood, y Ruqaiya HASAN. 1976. *Cohesion in English*. Londres: Longman.

- . 1989. *Language, Context and Text: Aspects of Language in a Social-Semiotic Perspective*. Oxford: Oxford U.P.
- HALLIDAY, Michael Alexander Kirkwood, Angus MCINTOSH y Peter STREVENS. 1964. *The Linguistic Sciences and Language Teaching*. Londres: Longmans.
- HANNAY, Margaret P., ed. 1985. *Silent but for the Word: Tudor Women as Patrons, Translators, and Writers of Religious Works*. Kent (Oh.): Kent State U.P.
- HATIM, Basil, e Ian MASON. 1990. *Discourse and the Translator*. Londres: Longman.
- . 1995. *Teoría de la traducción: una aproximación al discurso*. Traducción de Salvador PEÑA. Barcelona: Ariel.
- . 1997. *The Translator as Communicator*. Londres: Routledge.
- HAUGEN, E. 1974. 'Sexism' and the Norwegian language. Comunicación presentada a la Society for the Advancement of Scandinavian Study.
- HERMANS, Theo, ed. 1985. *The Manipulation of Literature: Studies in Literary Translation*. Londres: Croom Helm.
- HERRERO, Bárbara. 1993. El árabe marroquí: aproximación sociolingüística. Tesis doctoral inédita de la Universidad Autónoma de Madrid.
- HEWSON, Lance. 1996. Le niveau de langue repère. BENSIMON Y COUPAYE, eds.: 72-92.
- HEWSON, Lance, y Jacky MARTIN. 1991. *Redefining Translation: The Variational Approach*. Londres: Routledge.
- HICKEY, Leo. 1987. *Curso de Pragmaestilística*. Madrid: Coloquio.
- HIGGINS, Ian. 1996. Traduction et musique: réflexions sur quelques facteurs prosodiques. BENSIMON y COUPAYE, eds.: 155-68.
- HIRSCHMAN, Lynette. 1974. Analysis of supportive and assertive behavior in conversations. *Comunicación* presentada a la Linguistic Society of America.
- HJELMSLEV, Louis. 1928. *Principes de grammaire générale*. Copenhague: Høst & Søn.
- . 1954 [1943]. *Prolegomena to a Theory of Language*. Traducción del danés, *Omkring sprogtteoriens grundlaeggelse* de F.J. WHITFIELD. Bloomington: Indiana U.P.
- HOCKETT, Charles F. 1958. *A Course in Modern Linguistics*. Nueva York: Macmillan.
- HODGE, R., y G. KRESS. 1993. *Language as Ideology*. 2^a ed.. Londres: Routledge.
- HOLMES, James S., ed. 1970. *The Nature of Translation: Essays on the Theory and Practice of Literary Translation*. La Haya: Mouton.
- HOLMES, James S., Jose LAMBERT y André LEFEVERE, eds. 1978. *Literature and Translation: New Perspectives in Literary Studies*. Lovaina: ACCO.
- HOLZ-MÄNTÄRI, Justa. 1984. *Translatorisches Handeln. Theorie und Methode*. Mänta: Mäntan Kirjapaino.
- HOMEL, David, y Sherry SIMON, eds. 1988. *Mapping Literature: The Art and Politics of Translation*. Montreal: Véhicule.
- HOUSE, Juliane. 1977. *A Model for Translation Quality Assessment*. Tubinga: Narr.
- . 1997. *Translation Quality Assessment. A Model Revisited*. Tubinga: Narr.
- HUDSON, R.A. 1980. *Sociolinguistics*. Cambridge: Cambridge U.P.
- HUMBOLDT, Wilhelm von. 1909 [1816]. *Einleitung zum Aeschylos Agamenon* metrisch übersetzt. Gesammelte Schriften. Erste Abtheilung. Berlin: Reimer: 207-45.
- HURTADO, Amparo. 1990. *La notion de fidelité en traduction*. París: Didier Eruditon.

- . 1994ed. *Estudis sobre la traducció*. Castellón: Publicacions de la Universitat Jaume I.
- HURTADO, Amparo, dir. 1999. *Enseñar a traducir. Objetivos de aprendizaje y metodología en la formación de traductores e intérpretes*. Madrid: EDELSA.
- HYMES, Dell. 1969. Linguistic theory and the functions of speech. *International days of Sociolinguistics*.
- . 1972. Models of Interaction of Language and Social Life. John GUMPERZ y Dell HYMES, eds.: 35-71.
- . 1974. *Foundations in Sociolinguistics: An Ethnographic Approach*. Filadelfia: University of Pennsylvania.
- IVIR, V. 1975. Social Aspects of Translation. *Studia Romanica et Anglica Zagabiensia*, 39: 205-13.
- JACQUEMOND, Richard. 1992. Translation and Cultural Hegemony: The Case of French-Arabic Translation. VENUTI, ed.: 139-58.
- JAKOBSON, Roman. 1959. On linguistic Aspects of Translation. Reuben A. BROWER, ed. *On Translation*. Cambridge (Mass.): Harvard U.P.: 232-39.
- JESPERSEN, Otto. 1922. *Language: its nature, development and origin*. Londres: Allen & Unwin.
- JOOS, Martin. 1959. The Isolation of Styles. *Monograph Series on Languages and Linguistics*, R. S. HARREL, ed. Washington (D.C.): Georgetown U.P.: 107-13.
- . 1962. *The Five Clocks*. *International Journal of American Linguistics*, 28, 2. [Citado también como Martin JOOS. 1961. Nueva York: Harcourt, Brace and World.]
- KADE, Otto. 1968. *Zufall und Gesetzmässigkeit in der Übersetzung*. Leipzig: VEB Verlag Enzyklopädie.
- . 1981 [1977]. El carácter social de la traslación y de la interpretación. Traducción del alemán de Fernando MARTÍNEZ *Die sprachmittlung als gesellschaftliche Erscheinung und Gegenstand wissenschaftlicher Untersuchung*. Leipzig: Universidad Carlos Marx. MEDINA y otros, comps.: 16-30
- KAPLAN, Robert B. 1965. *Salinger's Catcher in the Rye*. Lincoln (Nebr.): Cliffs Notes.
- KATZ, Jerrold J., y POSTAL, Paul M. 1964. *An Integrated Theory of Linguistic Description*. Cambridge (Mass.): M.I.T. Press.
- KAY, Paul. 1979. The Role of Cognitive Schemata in Word Meaning: Hedges Revisited. Inédito.
- KERBRAT-ORECHIONI, Catherine. 1977. *La connotation*. 3^a ed. Lyon: Presses Universitaires de Lyon.
- . 1980. *L'Énonciation de la subjectivité dans le langage*. París: Armand Colin.
- KIRALY, Donald C. 1995. *Pathways to Translation: Pedagogy and Process*. Kent: The Kent State U.P.
- KRAMER, Cheris. 1975 [1974]. Women's speech: separate but unequal? *Quarterly Journal of Speech*, 60: 14-24. [Reimpreso en THORNE y HENLEY, eds.: 43-56.]
- KRINGS, Hans. 1986. *Was in den Köpfen von Übersetzen vorgeht*. Tubinga: Narr.
- KUSSMAUL, Paul. 1995. Training the Translator. Amsterdam: John Benjamins.
- LABOV, William. 1966. *The social stratification of English in New York City*. Washington, (D.C.): Center for Applied Linguistics.
- . 1972a. *Language in the Inner City*. Filadelfia: University of Pennsylvania Press.
- . 1972b. *Sociolinguistic Patterns*. Filadelfia: University of Pennsylvania Press.

- . 1980. The social origins of sound change. LABOV, ed. *Locating Language in Time and Space*. Nueva York: Academic Press.: 251-66.
- . 1980b. The social origins of sound change. William LABOV. 1980a: 251-66.
- . 1981. Field methods used by the project on linguistic change and variation. *Sociolinguistic Working Paper*, 81. Austin (Tex.): South Western Educational Development Laboratory.
- . 1986 [1972]. On the mechanism of linguistic change. GUMPERZ y HYMES, eds.: 512-38.
- LAKOFF, George. 1987. *Women, Fire, and Dangerous Things: What Categories Reveal about the Mind*. Chicago: Chicago U.P.
- . 1991. Cognitive vs. Generative Linguistics: How Commitments Influence Results. *Language and Communication*, 11, 1/2: 53-62.
- LAKOFF, George, y Mark JOHNSON. 1980. *Metaphors We Live By*. Chicago: Chicago U. P.
- LAKOFF, Robin. 1973. Language and Woman's Place. *Language in Society*, 2: 45-79.
- . 1975. *Language and Woman's Place*. Nueva York: Harper and Row.
- LANGACKER, Ron. 1987. *Foundations of Cognitive Grammar. Vol. 1. Theoretical Prerequisites*. Stanford: Stanford U. P.
- . 1991. *Foundations of Cognitive Grammar. Vol. 2. Descriptive Application*. Stanford: Stanford U.P.
- LARSON, Mildred L. 1984. *Meaning-based Translation. A Guide to Cross-language Equivalence*. Lanham: University Press of America.
- LEIGHTON, Lauren G. 1991. *Two Worlds, One Art: Literary Translation in Russia and America*. Dekalb: Northern Illinois U.P.
- LEPAGE, Robert. 1986. Problems of description in multilingual communities. *Transactions of the Philological Society*: 189-212.
- LEVINE, Suzanne J. 1992. Translation as (Sub)version: On translating *Infante's Inferno*. Lawrence VENUTI, ed.: 75-85.
- LEVINE, L., y H.J. CROCKETT. 1966. Speech variation in a Piedmont community: postvocalic *r*. S.
- LIEBERSON, ed. *Explorations in Sociolinguistics*. La Haya: Mouton.
- LEVINSON, Stephen A. 1983. *Pragmatics*. Cambridge: Cambridge U.P.
- LÓPEZ, Ángel, y Ricardo MORANT. 1991. *Gramática femenina*. Madrid: Cátedra.
- LÖRSCHER, Wolfgang. 1991. *Translation Performance, Translation Process, and Translation Strategies. A Psycholinguistic Investigation*. Tubinga: Narr.
- MAIER, Carol. S. 1985. A Woman in Translation, Reflecting. *Translation Review*, 17: 4-8.
- MAIER, Carol S., y Françoise MASSADIER-KENNEY. 1996. Gender in/and Literary Translation. ROSE, ed.: 225-42.
- MALINOWSKI, Bronislaw. 1923. The problem of meaning in primitive languages. Suplemento 1 de Charles K. OGDEN e Ivor A. RICHARDS. *The Meaning of Meaning*. Londres: Kegan Paul.
- . 1935. *Coral Gardens and their Magic*. Vol. 2. Londres: Allen & Unwin.
- MARKEL, N.N., L.D. PREBOR y J.F. BRANDT. 1972. Bio-social factors in dyadic communication: sex and speaking intensity. *Journal of Personality and Social Psychology*, 23: 11-3.
- MARTIN, Jacky. 1996. La specification en traduction: le cas particulier des situatolectes. BENSIMON y COUPAYE, eds. 115-24.
- MARTIN, J.R. 1989. *Factual Writing*. Oxford: Oxford U.P.
- . 1993. A Contextual Theory of Language. B. COPE y M. KALANTZIS, eds. *The Powers of Literacy. A Genre Approach to Teaching Writing*. Londres: Falmer: 116-36.

- MARTINET, André. 1949. La double articulation linguistique. *Travaux du Cercle Linguistique de Copenhague*, 5: 30-47.
- . 1955. *Économie des changements phonétiques*. Berna: A. Francke.
- . 1960. *Éléments de linguistique générale*. París: Armand Colin.
- MASSARDIER-KENNEY, Françoise. 1997. Towards a Redefinition of Feminist Translation Practice. *The Translator*, 3, 1: 55-70.
- MATTHEWS, P.H. 1979. *Generative Grammar and Linguistic Competence*. Londres: Allen & Unwin.
- MAYORAL, Roberto. 1987. El texto como unidad en la traducción del tabú lingüístico. Antonio LEÓN, ed. *Lenguaje y educación. Actas del IV Congreso Nacional de Lingüística Aplicada, Córdoba abril 1986*, Vol.1. Córdoba: AESLA y Universidad de Córdoba: 343-57.
- . 1989. Problemas de traducción de los sistemas de referencia de segunda y tercera persona. Francisco GARRUDO y Joaquín COMESAÑA, eds. *Actas del VII Congreso Nacional de Lingüística Aplicada, Sevilla abril 1989*. Sevilla: AESLA: 367-74.
- . 1990a. Comentario a la traducción de algunas variedades de lengua. *Sendabar*, 1: 35-46.
- . 1990b. Comentario a la traducción de algunas variedades de lengua. Margit RADERS y Juan CONESA, eds. *II Encuentros sobre la traducción de la Universidad Complutense de Madrid, Madrid diciembre 1988*. Madrid: Instituto de Lenguas Modernas y Traductores, Universidad Complutense de Madrid: 65-72.
- . 1994. La estratificación en terminología: el anglicismo ilustrado en el vocabulario de los deportes. Su traducción. *Voces*, 6: 20-31.
- . 1995. La traducción jurada del inglés al español de documentos paquistaníes: un caso de traducción reintercultural. *Sendabar*, 6: 115-46.
- . 1997. Estratificación de la terminología. Estudio del anglicismo en el vocabulario de los deportes. *Actas del III Simposio Iberoamericano de Terminología. San Millán de la Cogolla, 1992*. Barcelona: Institut Universitari de Lingüística Aplicada de la Universitat Pompeu Fabra/Servei de Llengua Catalana de la Universitat de Barcelona/CINDOC Centro de Información y Documentación: 207-18.
- . 1998. *La traducción de la variación lingüística*. Tesis doctoral de la Universidad de Granada.
- . Inédito. La traducción comercial: estrategias de traducción en razón a la disponibilidad de las fuentes de referencia terminológicas y textuales. Valladolid: ICE de la Universidad de Valladolid.
- MAYORAL, Roberto, y Ricardo MUÑOZ. 1997. Estrategias comunicativas en la traducción intercultural. Purificación FERNÁNDEZ y José M^a BRAVO, eds. *Aproximación a los estudios de traducción*. Valladolid: Servicio de Apoyo a la Enseñanza de la Universidad de Valladolid.
- MEDINA, Mario, Leandro CABALLERO y Fernando MARTÍNEZ, comps. 1981. *Aspectos fundamentales de la teoría de la traducción*. La Habana: Pueblo y Educación.
- MEHREZ, Samia. 1992. Translation and the Postcolonial Experience: The Francophone North African Text. VENUTI, ed.: 120-38.
- MILL, John Stuart. 1846. *A system of logic, ratiocinative and inductive: being a connected view of the principles of evidence and the methods of scientific investigation*. Nueva York: Harper. [Una edición más asequible es la de Routledge, Londres, 1996.]
- MILLER, George A. 1951. *Language and Communication*. Nueva York: McGraw-Hill.
- MILROY, Lesley. 1987. *Observing and Analysing Natural Language: A Critical Account of Sociolinguistic Method*. Oxford: Blackwell.

- MINISTERIO PARA LAS ADMINISTRACIONES PÚBLICAS. 1990. *Manual de estilo del lenguaje administrativo*. Madrid: MAP. [El capítulo «Uso no sexista del lenguaje administrativo» se ha publicado como folleto aparte.]
- MORRIS, Charles W. 1946. *Signs, Language and Behavior*. Englewood Cliffs (N.J.): Prentice-Hall.
- MORRIS, Ruth. 1995. Moral Dilemmas of Court Interpreting. *The Translator*, 1, 1: 25-46.
- MOSER, C.A., y G. KALTON. 1971. *Survey Methods in Social Investigation*. Londres: Heinemann.
- MOUNIN, Georges. 1963. *Les problèmes théoriques de la traduction*. París: Gallimard. [Traducción española de Julio LAGO. 1977. *Los problemas teóricos de la traducción* 2ª ed. Madrid: Gredos.]
- MUÑOZ MARTÍN, Ricardo. 1993. *A Cognitive Theory of Professional Translation*. Tesis doctoral de la Universidad de California en Berkeley. *Diss. Abstracts International*.
- . 1994. El significado de las teorías lingüísticas de la traducción: hacia una aproximación cognitiva. *Sendabar*, 5: 67-83.
- . 1995a. *Lingüística para traducir*. Barcelona: Teide.
- . 1995b. La «visibilidad» al trasluz. *Sendabar*, 6: 5-21.
- NEUBERT, Albrecht. 1981 [1976]. Acerca de la equivalencia comunicativa. Traducción del alemán de Mario MEDINA. Zur kommunikativen Äquivalenz. *Linguistische Arbeitsberichte* 16: 15-22). MEDINA y otros, comps.: 64-72.
- . 1997. Postulates for a Theory of *Translatio*. Joseph H. DANKS y otros. eds.: 1-24.
- NEWMARK, Peter: 1988a. *Approaches to Translation*. Londres: Prentice Hall. [Aparecido previamente en 1981 en Pergamon Institute of English Press, Oxford].
- . 1988b. *A Textbook of Translation*. Hemel Hempstead: Prentice Hall International.
- . 1991. *About Translation*. Clevedon Multilingual Matters.
- . 1993. *Paragraphs on Translation*. Clevedon: Multilingual Matters.
- NIDA, Eugene A. 1945. Linguistics and ethnology in translation problems. *Word*, 1: 194- 208.
- . 1947. *Bible Translating. An analysis of Principles and Procedures with Special Reference to Aboriginal Languages*. Filadelfia: Russell y American Bible Society.
- . 1964. *Toward a Science of Translating*. Leiden: E.J. Brill.
- . 1975 [1972]. Varieties of Language. *Language Structure and Translation: Essays by Eugene A. Nida*, Anwars S. DILL, comp. Stanford: Stanford U.P.:174-83.
- . 1996. *The Sociolinguistics of Interlingual Communication*. Bruselas: Éditions du Hazard.
- NIDA, Eugene A., y William REYBURN. 1981. *Meaning Across Cultures*. Orbis (N.Y.): Maryknoll.
- NIDA, Eugene A., y C.R. TABER. 1982 [1969]. *The Theory and Practice of Translation*. Leiden: E.J. Brill.
- NIRANJANA, Tejaswini. 1992. *Siting Translation: History, Post-structuralism, and the Colonial Context*. Berkeley: University of California Press.
- NORD, Christiane. 1991. *Text Analysis in Translation: Theory, Methodology, and Didactic Application of a Model for Translation-Oriented Text Analysis*. Amsterdam: Rodopi.
- . 1994. Traduciendo funciones. HURTADO, ed.: 97-112.
- . 1997a. Vertikal Statt Horizontal. Die Irage der Übersetzungseinheit aus funktionaler Sicht. N. GRBIC, P. HOLZER, P. SANDRINI y M. WOLF, eds. *Text, Kultur, Kommunikation*. Tubinga: Stauffenburg.

- . 1997b. *Translating as a Purposeful Activity. Functional Approaches Explained*. Manchester: St. Jerome.
- O'DONNELL, W.R., y L. TODD. 1980. *Variety in Contemporary English*. Londres: Allen & Unwin.
- OGDEN, Charles K., e Ivor A. RICHARDS. 1923. *The Meaning of Meaning*. Londres: Keagan Paul.
- ORTEGA Y GASSET, José. 1980 [1937]. *Miseria y esplendor de la traducción*. Granada: Universidad de Granada. [Publicado inicialmente en *La Nación* de Buenos Aires en mayo y junio de 1937 y recogido posteriormente en sus *Obras Completas*.]
- PARSONS, T., y R.F. BALES. 1955. *Family, Socialization, and Interaction Process*. Nueva York: Free Press.
- PEI, Mario. 1969. *Words in Sheep's Clothing*. Nueva York: Hawthorn.
- POLLOCK, Thomas C. 1942. *A Theory of Meaning Analyzed. General Semantics*. Chicago: Institute of General Semantics.
- POYNTON, Cate. 1989. *Language and Gender: making the difference*. Oxford: Oxford U.P.
- PYM, Anthony. 1996. Venuti's Visibility. *Target*, 8, 1: 165-77.
- RABADÁN, Rosa. 1991. *Equivalencia y traducción: Problemática de la equivalencia translémica inglés-español*. León: Universidad de León.
- . 1996. Traducción fin de siglo: El discurso de la identidad cultural. Lage COROMÉS, Carmen ESCOBEDO y Daniel GARCÍA, eds. *El discurso artístico en la encrucijada de fin de siglo*. Oviedo: Universidad de Oviedo: 389-405.
- REAL ACADEMIA DE LA LENGUA. 1994. *Diccionario de la lengua española*. 21^a ed. 2 vols. Madrid: Espasa Calpe.
- REDDY, Michael. 1979. The Conduit Metaphor. Andrew ORTONY, ed. *Metaphor and Thought*. Cambridge: Cambridge U.P.
- REICHENBACH, Hans. 1947. *Elements of Symbolic Logic*. Nueva York: Macmillan.
- REISS, Katharina. 1984. Adäquatheit und Äquivalenz. *Translation Theory and its Implementation in the Teaching of Translating and Interpreting*. Wolfram WILLS y Gisela THOME, eds. Tubinga: Narr: 80-9.
- REISS, Katharina, y Hans J. VERMEER. 1996 [1984]. *Fundamentos para una teoría funcional de la traducción*. Traducción del alemán de Sandra GARCÍA y Celia MARTÍN. *Grundlegung einer allgemeinen Translationstheorie*. Tubinga: Niemeyer. Madrid: Akal.
- RICKFORD, John. 1986. The Need for New Approaches to Social Class Analysis in Sociolinguistics. *Language and Communication*, 63: 215-21.
- RODGERS, Bruce. 1979 [1972]. *Gay Talk: a (sometimes outrageous) dictionary of gay slang*. Nueva York: Paragon Books. [Publicado en 1972 por Straight Arrow bajo el título *The Queen's Vernacular*]
- ROMAINE, Suzanne. 1980. A critical overview of the methodology of urban British sociolinguistics. *English World Wide*, 1, 2: 163-98.
- . 1984. *The Language of Children and Adolescents: The Acquisition of Communicative Competence*. Oxford: Blackwell.
- . 1991. Sociolinguistic Patterns. CHESIRE, ed. 1994: 67-98.
- . 1994. *Language in Society: An Introduction to Sociolinguistics*. Oxford: Oxford U.P.
- ROSCH, Eleanor H. 1978. Principles of Categorization. Eleanor H. ROSCH y B.B. Lloyd, eds. *Cognition and Categorization*. Hillsdale (N.J.): Erlbaum.
- ROSE, Marilyn Gaddis, ed. 1996. *Translation Horizons: Beyond the Boundaries of Translation Spectrum: A Collection of Essays Situating and Proposing New Directions and Major Issues in Translation Studies*. Binghamton: Center for Research in Translation, SUNY at Binghamton.

- ROSENTHAL, R., D. ARCHER, R. DiMATTEO, J.H. KOIVUMAKI y P.L. ROGERS. 1974. Body talk and tone of voice: the language without words. *Psychology Today*, 8: 64-8.
- RUSSEL, Bertrand. 1940. *An Inquiry into Meaning and Truth*. Londres: Mcmillan.
- SANDERS, Carol. 1996. Pourquoi qu'on dit des choses et pas d'autres? Translating Queneau's *français parlé* in *Zazie dans le métro* and *Le Chiendent*. BENSIMON y COUPAYE, eds.: 41-8.
- SANGRADOR, José Luis. 1981. *Estereotipos de las nacionalidades y regiones de España*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- SANKOFF, Gillian. 1980. A quantitative paradigm for the study of communicative competence. SANKOFF, ed. *The social life of language*. Filadelfia: University of Pennsylvania Press: 47-9.
- SANTOYO, Julio César. 1987. Los límites de la traducción. EUTI Universidad de Granada. *Actas Jornadas Europeas de Traducción e Interpretación*. Granada: Granada: Universidad de Granada.
- SAUSSURE, Ferdinand de. 1916. *Cours de linguistique général*. París: Payot.
- SAVILLE-TROIKE, Muriel. 1977, ed. *Linguistics and Anthropology*. Washington (D.C.): Georgetown U.P.
- . 1989 [1982]. *The Ethnography of Communication: an introduction*. 2^a ed. Oxford: Blackwell.
- SCHEGLOFF, E.A., y H. SACKS. 1973. Opening Up Closings. *Semiotics*, 7, 4: 289-327.
- SCHEGLOFF, E.A., E. JEFFERSON y H. SACKS. 1977. The Preference for Self-Correction in the Organization of Repair in Conversation. *Language*, 53: 361-82.
- SCHERER, K., y H. GILES, eds. 1979. *Social Markers in Speech*. Cambridge: Cambridge U.P.
- SCHIFFRIN, Deborah. 1987. *Discourse Markers*. Cambridge: Cambridge U.P.
- SCHLEIDER, August. 1861. *Compendium der vergleichenden Grammatik der indogermanischen Sprachen*. Vol. 1. Weimar: Herman Böhlan.
- SCHMIDT, Siegfried J. 1982. *Foundations for the Empirical Study of Literature: the components of a basic theory*. Hamburgo: Huske.
- SECO, M. 1970. *Arniches y el habla de Madrid*. Madrid y Barcelona: Alfaaguara.
- SÉGUINOT, Candace. 1997. Accounting for Variability in Translation. DANKS y otros, eds.: 104-19.
- SHANNON, Claude E., y Warren WEAVER. 1963. *The Mathematical Theory of Communication*. Urbana: University of Illinois.
- SHUY, R.W., W.A. WOLFRAM y W.K. RILEY. 1967. *Linguistic correlates of social stratification in Detroit speech*. Final Report. Project 6-1347. Washington (D.C.): U.S. Office of Education.
- SIMON, Sherry. 1996. *Gender in Translation: Cultural Identity and the Politics of Transmission*. Londres: Routledge.
- SINCLAIR, John, ed. 1993. *BBC English Dictionary*. Londres: BBC English y Harper Collins.
- SLOBODNIK, Dusan. 1970. Remarques sur la traduction des dialectes. HOLMES, ed.: 139-43.
- SMITH, Ph.M. 1979. Sex Markers in Speech. SCHERER y GILES, eds.: 110-41.
- SNELL-HORNBY, Mary. 1995 [1988]. *Translation Studies: An Integrated Approach*. 2^a ed. Amsterdam: John Benjamins.
- SØRENSEN, Holger Steen. 1958. *Word-Classes in Modern English*. Copenhague: Munksgaard.
- SPENCER, John, y Michael J. GREGORY. 1964. An Approach to the Study of Style. ENKVIST, y otros, eds.
- SPENDER, Dale. 1985. *The Feminist Critique of Language*. Extracts from *Man Made Language*. CAMERON, ed. 1990: 102-9.

- SPERBER, Dan, y Deirdre WILSON. 1986. *Relevance: Communication and Cognition*. Oxford: Blackwell.
- STEINER, George. 1975. *After Babel: Aspects of Language and Translation*. Oxford: Oxford U.P.
- STEVENSON, C.L. 1944. *Ethics and Language*. New Haven (Conn.): Yale, U.P.
- STOLZE, Radegundis. 1982. *Grundlagen der Textübertragung*. Heidelberg: Groos.
- STRANG, B.M.H. 1962. *Modern English Structure*. Londres: Arnold.
- STREVENS, Peter. 1964. Varieties of English. *English Studies*, 46: 1-10.
- . 1965. Varieties of English. STREVENS, ed. *Papers in Language and Language Teaching*. Londres: Oxford U.P.: 74-86.
- SUMMERS, Della, ed. 1992. *Longman Dictionary of Contemporary English*. 2^a ed. Harlow: Longman.
- SWACKER, Marjorie. 1975. The sex of the speaker as a sociolinguistic variable. THORNE y HENLEY, eds.: 76-83.
- TABAKOWSKA, Elżbieta. 1993. *Cognitive Linguistics and Poetics of Translation*. Tubinga: Narr.
- TANNEN, Deborah. 1979. What's in a Frame?. Roy O. FREEDLE, ed. *New Directions in Discourse Processing*. Norwood, (N.J.): Ablex.
- . 1986. *That's Not What I Meant! How Conversational Style Makes or Breaks Your Relations with Others*. Nueva York: Morrow.
- . 1990. *You Just Don't Understand: Women and Men in Conversation*. Nueva York: Ballantine.
- THORNE, Barry, y Nancy HENLEY, eds. 1975a. *Language and Sex: Difference and Dominance*. Rowley (Mass.): Newbury House.
- . 1975b. Difference and Dominance: An Overview of Language, Gender and Society. THORNE y HENLEY, eds.: 5-42.
- TIRKKONEN-CONDIT, Sonja, y S. CONDIT, eds. 1989. *Empirical Studies in Translation and Linguistics*. Joensuu: University of Joensuu.
- TODD, Alexandra D., y Sue FISHER, eds. 1988. *Gender and Discourse: the Power of Talk*. Norwood (N.J.): Ablex.
- TOURY, Gideon. 1978. The Nature and Role of Norms in Literary Translation. HOLMES, y otros, eds.: 83-100.
- Translation Review*, 17, número especial. 1985.
- TRAUGOTT, E.C. 1977. Pidginization, creolization and language change. A. VALDMAN, ed. *Pidgin and Creole Linguistics*. Bloomington: Indiana U.P.
- TRUBETZKOI, N.S. 1939. *Grundzüge der Phonologie*. Praga: Cercle Linguistique de Prague.
- TRUDGILL, Peter. 1972. Sex, covert prestige, and linguistic change in the urban British English of Norwich. *Language in Society*, 1: 179-95.
- . 1974a. *The Social Differentiation of English in Norwich*. Londres: Cambridge U.P.
- . 1974b. *Sociolinguistics*. Harmondsworth: Penguin.
- . ed. 1978. *Sociolinguistic patterns in British English*. Londres: Arnold.
- TURNER, G.W. 1973. *Stylistics*. Harmondsworth: Penguin.
- ULLMAN, Stephen. 1964. *Language and Style*. Oxford: Blackwell.
- . 1973. *Meaning and Style*. Oxford: Blackwell.
- URE, Jean. Approaches to the study of register range. *International Journal of the Sociology of Language*, 35: 1982.
- VACHEK, Joseph. 1964. *A Prague School Reader in Linguistics: Studies in History and Theory of Linguistics*. Bloomington: Indiana U.P.
- . 1966. *The Linguistic School of Prague*. Bloomington: Indiana U.P.
- VÁZQUEZ-AYORA, Gerardo. 1977. *Introducción a la Traductología*. Washington (D.C.): Georgetown U.P.

- VENUTI, Lawrence, ed. 1992. *Rethinking Translation: Discourse, Subjectivity, Ideology*. Londres: Routledge.
- . 1995. *The Translator's Invisibility: A History of Translation*. Londres: Routledge.
- . 1996. Translation as a Social Practice; or, The Violence of Translation. ROSE, ed.: 195-7.
- . 1998. *The Scandals of Translation: Toward an Ethics of Difference*. Londres: Routledge.
- VERMEER, Hans J. 1983. *Translation Theory and Linguistics*. Pauli ROINILA, Ritva ORFANAS y Sonja TIRKKONEN-CONDIT, eds. Joensuu: Näköphtina Kääänämisen tuckimuksesta Joensuun kokeakoulu: 1-10.
- VIDAL, M^a Carmen A. 1995. *Traducción, manipulación, desconstrucción*. Salamanca: Colegio de España.
- VINAY, J.P., y Jean DARBELNET. 1965. *Stylistique comparée du français et de l'anglais: méthode de traduction*. 2^a ed. París: Didier.
- VON FLOTOW, Luise. 1994. Quebec's Écriture au féminin' and translation politicized. *Transvases culturales: literatura, cine y traducción*, F. EGUILUZ, R. MERINO y V. OLSEN, eds. *Transvases culturales: Literatura, cine y traducción*. Vitoria: Universidad del País Vasco: 219-29.
- . 1997. *Translation and Gender: Translating in the 'Era of Feminism'*. Manchester/Ottawa: St. Jerome/University of Ottawa Press.
- WANDRUSZKA, M. 1976. *Unsere Sprachen — Vergleichbar und unvergleichlich*. Múnich: Piper.
- WARDHAUGH, Ronald. 1992. *An Introduction to Sociolinguistics*. 2^a ed. Oxford : Blackwell.
- WEINREICH, Uriel. 1953. *Languages in Contact*. Nueva York: Linguistic Circle of New York.
- . 1958. Travels through semantic space. *Word*, 2-3: 346-66.
- WELLS, Rulon S. 1954. Meaning and Use. *Word*, 10, 235-50.
- WHORF, Benjamin L. 1956. *Language, Thought and Reality: Selected Writings*. Nueva York: Wiley.
- WIERZBICKA, Anna. 1991. *Cross-Cultural Pragmatics: The Semantics of Human Interaction*. Berlín: Mouton de Gruyter.
- WILLIAMS, Glyn. 1992. *Sociolinguistics: A Sociological Critique*. Londres: Routledge.
- WILLS, Wolfram. 1996. *Knowledge and Skills in Translator Behavior*. Amsterdam: John Benjamins.
- WITTGENSTEIN, Ludwig. 1958. *Philosophical Investigations*. Oxford: Blackwell.
- WOLFRAM, W.A. 1969. *A sociolinguistic description of Detroit Negro speech*. Washington (D.C.): Center for Applied Linguistics.
- ZIMMERMAN, Don H., y Candace WEST. 1975. Sex roles, interruptions and silences in conversation. THORNE y HENLEY, eds.: 105-29.
- ZOLTÁN, Szabo. 1970. The types of linguistic stdies and the characterization of individual style: an outline of problems. *Linguistics*, 62: 96-104.

EPÍLOGO

Integrar la variación lingüística en la teoría general de la traducción y en la pedagogía ha constituido uno de los retos más formidables para los teóricos que, como hemos visto, le han dedicado bastantes energías con escasos resultados, probablemente por la adopción acrítica e indiscriminada de marcos teóricos lingüísticos no pertinentes. Las aportaciones tempranas de la lingüística europea eran meramente descriptivas y en todo caso no hacían más que hacer explícito el problema, reubicándolo dentro de la clásica dicotomía entre denotación y connotación, cuya entidad real y delimitación de opuestos dista de estar clara.

Las perspectivas generativistas usan unos presupuestos poco compatibles con un tratamiento de la variación o del lenguaje en general (véase Lakoff, 1991): postular hablantes y oyentes ideales en entornos ideales de comunicación implica primar una forma concreta sobre las demás y remitir el modelo a una modularidad aún por documentar y constituye sin dudas un modo de hurtar el problema del debate y no tratarlo en sus propios términos. En cualquier caso, es dudoso que se puedan aplicar a la teoría y la práctica de la traducción unos planteamientos de estudio que parten de la exclusión del significado, eje central de nuestras preocupaciones.

Los tratamientos posteriores adolecen de los condicionamientos propios de sus respectivos orígenes, muchas veces coloreados por las discrepancias respecto al paradigma dominante en su momento, la lingüística chomskiana. En general, reifican las categorías de estudio del lenguaje al acuñar o mantener la confusión entre la conveniencia terminológica (uso de modos simples de nombrar fenómenos complejos, como *idiolecto*, *sociolecto*, *dialecto*, etc.) y la realidad de los datos observables, como ha ocurrido también con los esquemas del proceso de traducción. En consonancia con lo anterior, la tarea de definir listados intersubjetivamente válidos de unos supuestos subgrupos del lenguaje (variedades según la edad, las clases sociales, el sexo, etc.) es tan ingente que nunca se ha embarcado nadie en la empresa. La más estudiada y delimitada de las supuestas variedades, la del sexo, tiene una escasez de datos y unos problemas metodológicos y científicos considerables. Ésta y otras constituyen también perspectivas de corte ideológico que se aproximan a poéticas de la traducción pero que tienen poco lugar en una teoría general rigurosa.

Desde el punto de vista de la teoría de la traducción, todo lo anterior no ha fomentado más que la confusión, como se comprueba en el hecho de que nuestra literatura especializada se limita en general a incluir la perspectiva lingüística preferida sin reparar si es aplicable o no. En otros casos, como en muchos de los enfoques teóricos más recientes contemplados en este trabajo, se sostiene más de una perspectiva sobre el tema, perspectivas que, a menudo y en última instancia, se asientan en presupuestos incompatibles, por lo que llevan a callejones sin salida, como en el caso de la adopción de múltiples perspectivas (pragmático-textual, semiótica y demás) sin abordar sus relaciones. En el campo de la enseñanza de la traducción las consecuencias de todo lo anterior son graves, porque todas estas aproximaciones permiten formular el problema a los estudiantes pero no describirlo de un modo sistemático y mucho menos aportar los criterios rectores para su solución.

Este trabajo ha escogido incidir en la base misma del problema al intentar actualizar los conceptos básicos de la teoría, integrando los avances en lingüística y en traducción en los últimos años. La consecuencia ha sido la de aproximarse, en lo que respecta al objeto de este trabajo, a posturas cognitivas, concretamente en la versión de Langacker (1987-91) y George Lakoff (1980-87), desarrollada posteriormente por Muñoz (1995a, 1993) y a posturas funcionalistas, en los enfoques de Nord (1997b, 1991) y Holz-Mänttäri (1984). Las posturas cognitivas están siendo adoptadas en estos momentos por teóricos de la traducción como Wills (1996) y Neubert (1997). La concepción enciclopédica del significado, la integración de consideraciones en torno al procesamiento de arriba-abajo y de abajo-arriba y en torno a los estereotipos, la consideración del encargo de traducción, parecen brindar pautas de investigación más prometedoras.

De entre las líneas posibles de investigación que podrían desarrollarse partiendo de la modesta aportación de este trabajo se cuentan las siguientes: en los aspectos de recogida y descripción de datos, comprobar la regularidad en la interpretación de los marcadores de variación entre sujetos de perfiles sociolingüísticos progresivamente divergentes; recoger los marcadores habituales y sus valores prototípicos en un tipo concreto de acto de comunicación; abstraer los elementos representativos de una variedad que constituyen su estereotipo; analizar los recursos de compensación según valores concretos de marcadores dispares (por ejemplo, averiguar si hay tendencias generales o una estrategia de traducción para compensar la pérdida de información

que no tiene un correlato claro en español, como el *cockney* o los síntomas de nivel educativo bajo, caída de [h-]).

Desde un punto de vista más teórico, de este trabajo se deriva la necesidad de formular un conjunto económico de parámetros aplicables a toda pista de contextualización y el desarrollo de métodos descriptivos no condicionados previamente por una ideología particular o unas premisas teóricas incompatibles con las perspectivas pertinentes en teoría de la traducción, a modo del que se presentó en el corpus anexo a mi tesis doctoral (Mayoral: 1998). A la espera del posible desarrollo de estas líneas de investigación y sus resultados, la enseñanza de la traducción de la variación debiera orientar al estudiante a usar técnicas de resolución de problemas partiendo tanto de consideraciones locales como de los estereotipos conocidos.

APÉNDICE:

El inglés de los negros estadounidenses en sus representaciones literarias

Además de estar condicionada por factores temporales, regionales, sociales, etc., del personaje, la forma en que cada hablante representa el estereotipo de una forma de hablar es muy subjetiva, ligada a sus propias experiencias personales. Como ejemplo, vamos a recoger fragmentos de la forma en que se representa la forma de hablar de los negros norteamericanos por siete autores, cuatro de ellos negros y otros tres blancos, en diferentes épocas.

AUTORES NEGROS

Toni Morrison. 1970. *The Bluest Eye*. Nueva York: Pocket Books: 15.

«"Old dog. Ain't that nasty!"

"You telling me. What kind of reasoning is that?"

"No kind. Some men just dogs."

"Is that what give her them strokes?"

"Must have helped. But you know, none of them girls wasn't too bright. Remember that grinning Hattie? She wasn't never right. And their Auntie Julia is still trotting up and down Sixteenth Street talking to herself."

"Didn't she get put away?"

"Naw. County wouldn't take her. Said she wasn't harming anybody."

"Well, she's harming me. You want something to scare the living shit out of you, you get up at five-thirty in the morning like I do and see that old hag floating by in that bonnet. Have mercy!"

They laugh.

Frieda and I are washing Mason jars. We do not hear their words, but with grown-ups we listen to and watch out for their voices.

"Well, I hope don't nobody let me roam around like that when I get senile. It's a shame!"

"What they going to do about Della? Don't she have no people?"»

Alex Haley. 1977. *Roots*. Nueva York: Dell: 296.

«"White folks ain't got no secrets," the fiddler said to Kunta. "Dey's swamped deyselves wid niggers. Ain't much dey do, hardly nowheres dey go, it ain't niggers listenin'. If dey eatin' an' talkin', nigger gal servin' 'em actin' dumber' 'n she is, memberin' eve' y word she hear. Even when white folks gits so scared dey starts spellin' out words, if any niggers roun', well, plenty house niggers ain't long repeatin' it letter for letter to de nearest nigger what can spell an' piece together what was said. I mean dem niggers don' sleep 'fore dey knows what dem white folks was talkin' 'bout."»

Alexis Deveaux. 1980 [1972]. "Remember Him a Outlaw". *Any Woman's Blues: Stories by Contemporary Black Women Writers*. Mary Helen WASHINGTON, ed. Londres: Virago: 110.

«lord ha' mercy williw. they gon catch you one day on that market.

look mae, this my family, my nieces an nefew.

hope yall dont make no faggot outta him. they know uncle willie always gon bring them something they know uncle willie dont steal. yall give some to your lil friends.

(...)

aint he something? dont know where you found that one at mae. listen momma- im taking rose an lex on the avenue. buy the kids some ice cream.

we be right back. rest of yall stay here.

(...)

richie in the joint man. yeah. got a pound jack. blew a nigger in 2 114 street. he dont play jack. my brother. these his kids. dont they look like him? mean an black just like they daddy.

richie kids? didnt know that yeah look just like richie
spit!

nawww man
sure they do
here honey. yall buy yourself something»

Alice Walker. 1982. *The Color Purple*. San Diego: Harcourt Brace Jovanovich: 62.

«Sofia gone six months, Harpo act like a different man. Used to be a homebody, now all the time in the road.

I ast him what going on. He say, Miss Celie, I done learned a few things.

One thing he learned is that he cute. Another that he smart. Plus, he can make money. He don't say who the teacher is.

I hadn't heard so much hammering since before Sofia left, but every evening after he leave the field, he knocking down and nailing up. Sometime his friend Swain come by to help. The two of them work all into the night. Mr. _____ have to call down to tell them to shut up the racket.

What you building? I ast.

Jukejoint, he say.

Way back here?

No further back than any of the others.

I don't know nothing bout no others, only bout the Lucky Star.»

AUTORES BLANCOS

Harriet Beecher Stowe. 1962 [1852]. *Uncle Tom's Cabin*. Nueva York: Washington Square: 56.

«"It's natur, Chloe, and natur's strong," said Tom, "but the Lord's grace is stronger; besides, you oughter think what an awful state a poor crittur's soul's in that'll do them ar things,- you oughter thank God that you an't *like* him, Chloe. I'm sure I'd rather be sold, ten thousand

times over, than to have all that ar poor crittur's got to answer for."

"So'd I, a heap," said Jake. "Lor, *shouldn't* we catch it, Andy?"

(...)

"I'm glad Ms'r didn't go off this morning, as he looked to," said Tom; "that ar hurt me more than sellin', it did. Mebbe it might have been natural for him, but 'twould have come desp't hard on me, as has known him from a baby; but I've seen Mas'r, and I begin ter feel sort o' reconciled to the Lord's will now."»

Mark Twain. [1884]. *The Adventures of Huckleberry Finn*. Harmondsworth: Penguin:

68.

«"Yo' ole father doan' know , yit, what he's a-gwyne to do. Sometime he spec he'll go 'way, en den agin he spec he'll stay. De bes' way is to res' easy en let de ole man take his own way. Dey's two angels hoverin' roun' 'bout him. One uv 'em is white en shiny, en 'tother one is black. De white one gits him to go right, a little while, den de black one sail in en burst it all up. A body can't tell, yit, which one gwyne to fetch him at de las'. But you is all right. You gwyne to have considable trouble in yo' life, en considable joy. Sometimes you gwyne to git hirt, en sometimes you gwyne to git sick; but every time you's gwyne to git well agin. Dey's two gals flyin' 'bout you in yo' life. One uv 'em's light en 'tother one is dark. One is rich en 'tother is po'. You's gwyne to marry de po' one fust en de rich one by-en-by. You wants to keep 'way fum de water as much as you kin, en don't run no resk, 'kase it's down in de bills dat you's gwyne to git hung."»

William Faulkner. 1977 [1950]. "Black Music", *Collected Stories*. Nueva York: Vintage:

804.

«"It ain't what you think. Not what them others—"he jerked his head, a brief embracing gesture—"think. I never stole any money. Like I always told Martha—she is my wife; Mrs. Midgleston—money is too easy to earn to risk the bother of tryin to steal it. All you got to do is work. 'Have we ever suffered for it?' I said to her. 'Of course, we don't live like some. But some

is born for one thing and some is born for another thing. An the fellow that is bone a tadpole, when he tries to be a salmon all he is going to be is a sucker.' That's what I would tell her. And she done her part and we got along right well; if I told you how much life insurance I carried, you would be surprised. No; she ain't suffered any. Don't you think that."»